

EL ARTE IBÉRICO

POR

ANTONIO GARCÍA Y BELLIDO

CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL AMBIENTE HISTÓRICO

El pueblo ibero, en la época en que arqueológicamente nos es mejor conocido y en la que tanto los restos toponímicos y antroponímicos como las fuentes escritas son más numerosos, lo vemos ocupando, además de la zona de Levante y Mediodía, la de los Pirineos ístmicos y parte de la región sur de Francia hasta el Ródano (Narbonense), por un lado, y el Garona (Aquitania), por el otro. Testimonios literarios y hallazgos epigráficos nos dicen además que también llegaron a Cerdeña. Por otra parte, la arqueología demuestra que hacia el siglo II antes de Jesucristo había iberos en el valle medio del Ebro, en la cuenca del Jalón y en la parte NE. de la meseta central, formando de este modo uno de los ingredientes de esa mezcla, tan fecunda, de celtas e iberos (los "celtíberos", ya citados así por ciertos autores clásicos coetáneos, los de Numancia).

Desde mediados del siglo VI antes de Jesucristo, por lo menos, hasta fines del III, vemos a los españoles actuando como mercenarios de los cartagineses — a veces también de los griegos de Sicilia — en las más importantes acciones históricas del Mediterráneo occidental. En Cerdeña ayudaron a la conquista cartaginesa; en Sicilia saquearon a sus anchas ciudades griegas tan prósperas y ricas como Himera, Selinoús, Akragas, Kamarina, Gela, etc., o discurrieron en son de guerra por las de Pánormos, Katana, Naxos, Leontinoi, Messana, Tauromenion, etc. Como aliados de Dionisio el Viejo, de Siracusa, sirvieron a sus órdenes en la hermosa ciudad sikeliota y anduvieron con las armas en la mano por el sur de Italia y el Peloponeso, formando luego parte de la guardia personal de su hijo Dionisio el Joven; allí, en el cuartel de estos "pretorianos", entre los que figuraban mercenarios de otras tierras, los conoció Platón, quien habla de ellos en una de sus últimas obras. En el Norte de Africa se acercaron en Cartago y Orán; en las empresas de Aníbal jugaron papeles decisivos, figurando al lado de los púnicos en la batalla de las Grandes Llanuras y en la de Zama, dadas ya ante los muros de la propia Cartago, al final de la segunda guerra púnica.

Las correrías de tantos miles de hombres, y durante cuatro siglos, por los centros más activos del mundo clásico, debieron de originar aportaciones de alguna consideración dentro de la cultura ibérica aborigen; por medio de ellos pudieron llegar a la Península muchos gérmenes fecundos y no pocos estímulos innovadores. Probablemente la eficacia civilizadora de estos elementos, como portadores y vehículos que eran de dones culturales superiores, fué acaso mayor que la ejercida desde la costa por las humildes factorías pesqueras y comerciales de griegos y púnicos. No cabe duda, empero, que ambos factores, si bien no cambiaron substancialmente las bases culturales indígenas, al menos prepararon convenien-

temente el terreno para que cuando la fuerza expansiva de la ciudad del Tíber llegase en sus conquistas hasta las costas más occidentales de la Península, hasta las riberas del Atlántico, pudiese progresar rápidamente la romanización y con ella florecer un arte peculiar. Este arte, aunque por sus caracteres indígenas merece el nombre de "ibérico" por el ambiente cronológico e histórico en que se desenvuelve y por el origen de los estímulos que lo impulsan ha de llamarse más bien "arte provincial romano" o acaso mejor "arte iberorromano".

En efecto, hasta hace muy poco, al tratar de la cultura ibérica y más de su arte, se prestaba poca atención al fenómeno cultural e histórico más importante de toda nuestra historia antigua y uno de los más determinantes y trascendentales de nuestra vida como pueblo; aludo al papel civilizador jugado en España por Roma. Hoy sabemos que además del arte cortesano, prócer, metropolitano, universal, traído a la Península por los romanos, floreció en ella también, y al contacto con él, un arte mixto, por una parte luciendo con más o menos veladuras calidades "clásicas", "grecorromanas", por otra usando aún de técnicas rudimentarias, pero en todo caso dejando transparentar un espíritu y un alma netamente locales, indígenas, iberos; un arte, en suma, que aunque elaborado por los naturales para satisfacer sus ideas religiosas o sus conceptos de ultratumba, aunque creado para llenar sus necesidades de orden práctico y dar expresión a elementales sentimientos estéticos, no por ello eludió el vestirse con formas impregnadas de "clasicismo", quiero decir más o menos influídas por el arte superior que de Grecia pasó a Roma y de Roma llegó a España.

Conviene a este propósito y en este punto hacer alto para enfocar, siquiera sea ligeramente, el papel que a cada uno de los pueblos colonizadores o conquistadores de la Península les cupo en la formación de este arte que hemos llamado de tiempo atrás ibero. La colonización griega actuó sólo en las zonas costeras de Levante y aun allí débilmente. La acción de aquellos pobres colonos dedicados a la pesca y a la salazón, al comercio de paco-tilla y al tráfico de algunos metales, no podía ser bastante para que con tan débiles medios cambiase el estado cultural de los pueblos indígenas cercanos. Y así fué; de los indiketes, por ejemplo, vecinos de Ampurias, la colonia más importante de los griegos en España, sabemos que eran gentes muy reacias a recibir influjos exóticos, prefiriendo sus formas tradicionales. Lo que sabemos del nivel cultural alcanzado por los otros pueblos ribereños del Mediterráneo antes de la romanización nos da un cuadro de vida demasiado elemental para poder decir que estaban en vías de helenización intensa. Salvo la profusión de cerámica griega importada — casi siempre tardía — y de algunos útiles trocados con mercaderes de todas procedencias, lo demás no acusa cambios que permitan sospechar una superación básica, substancial, de la cultura consuetudinaria indígena. Algo por el estilo (aunque con más reservas en su favor) cabe decir de la colonización púnica. Las primitivas colonias fenicias fueron como las griegas meros establecimientos litorales de pescadores y conserveros, todo lo más paso fugaz de mercaderes. Más importancia tuvieron luego las actividades comerciales y coloniales de los cartagineses, cuyos elementos lograron al parecer mezclarse con los indígenas en alguna proporción, sobre todo en Andalucía y la zona del sudeste. Pero si en sus guerras con Roma llegaron a penetrar hasta lo más hondo del territorio peninsular, ello fué en son de guerra y con duración escasísima: un par de lustros tan sólo. Dado el carácter de este dominio y el breve tiempo en que se ejerció, es lógico deducir que sus influencias culturales hubieron de ser necesariamente poco eficaces. Por el contrario, la llegada de los romanos; sus conquistas; el mantenimiento de ejércitos de ocupación en toda



Fig. 210. — VISTA PANORÁMICA DE TARRAGONA.

la Península — lo que supone al cabo de dos siglos de guerra colonial el trasiego y estancia de miles y miles de hombres oriundos de toda Italia —; las activas relaciones que al punto se desarrollaron intensamente entre España y la península vecina; la fundación de ciudades y colonias itálicas en toda la Península; los matrimonios mixtos, la imposición de paz entre los conquistadores y los indígenas y entre estos mismos también; la promulgación de leyes; el fomento de la agricultura y la instrucción; el uso, rápidamente generalizado, al menos en Andalucía y Levante, de la lengua del Lacio y con ella del alfabeto latino; la apertura de caminos por todo el ámbito peninsular, etc., etc., todo ello, unido al carácter total, permanente y definitivo de la conquista, hubo de ofrecer forzosamente frutos mucho más abundantes que los que pudieron dar en sus horas las míseras factorías griegas y los pobres establecimientos fenicios que albergaban — unas y otros — colonias no sólo escasísimas en número, sino además de un patrimonio cultural que, a pesar de su noble abolengo, habría de ser necesariamente ínfimo. Si los establecimientos griegos y púnicos, pese a la insignificancia de los primeros y a la breve vida de los segundos (salvo Cádiz, vide página 137), pudieron actuar sobre la sensibilidad más o menos despierta de los pueblos indígenas de la costa abriéndoles los ojos, siquiera fuese tímidamente, a formas culturales superiores (lo que no cabe negar, aunque sí reducir a proporciones mucho más modestas), con cuánta más razón hemos de otorgar a la ocupación romana el mérito de haber civilizado a todos los pueblos peninsulares (cosa de sobra sabida) y de haber estimulado con su ejemplo las facultades artísticas de los iberos (cosa hasta ahora ignorada), dando lugar al nacimiento de ese conjunto de obras entre bárbaras y cultas que constituyen el núcleo del arte llamado ibérico y que antes solía atribuirse a reactivos de origen griego o grecopúnico.



Fig. 211. — TARRAGONA. MURALLAS CICLÓPEAS. PUERTA Y BASAMENTO DE UNA TORRE.

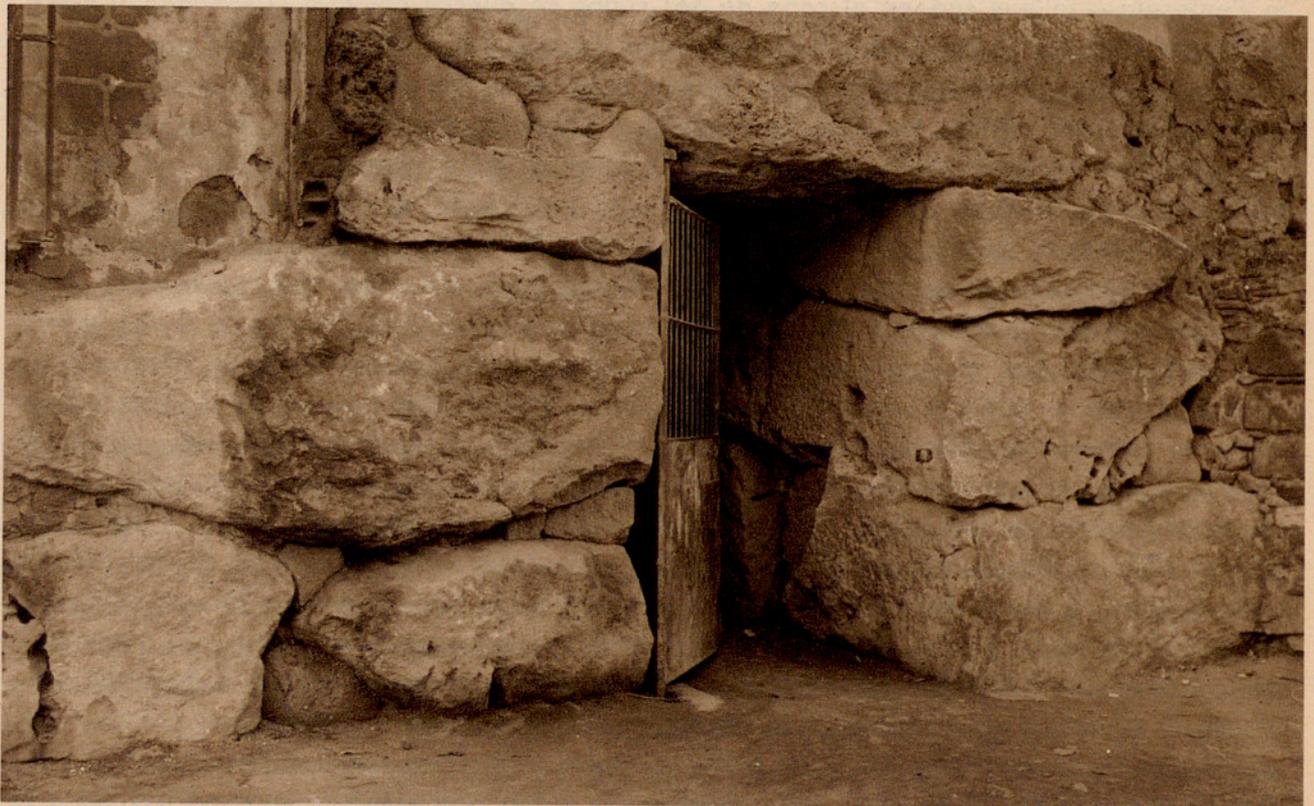


Fig. 212. — TARRAGONA. RECINTO MURADO CICLÓPEO. PUERTA.

ARQUITECTURA IBÉRICA

LAS CIUDADES. — La arquitectura ibérica nos es conocida hoy gracias a las excavaciones y, en parte también, a las referencias textuales. Por las primeras se han puesto al descubierto un cierto número de poblados con casas de planta rectangular, paredes hechas de mampostería y adobes y cubriciones de cañizo o paja; suelen estar alineadas en calles estrechas e irregulares, de trazado arbitrario, impuesto por el curso de las vaguadas. Levántanse siempre sobre altozanos o cerros más o menos abruptos, denunciando claramente su carácter defensivo y, por ende, falta de unidad política. El número y nombre de las ciudades ibéricas conocidas por los textos antiguos es grande, sobre todo en Andalucía y Levante; pero desgraciadamente son poquísimas las que han llegado a nosotros aun en ruinas, y éstas son siempre, o casi siempre, ciudades que por su área, sus construcciones y el mismo anonimato con que se han dado a la luz, denuncian haber sido de rango relativamente bajo. Por ello no deben tomarse como “tipos” sino simplemente como “indicios” de lo que debieron ser las grandes y ricas ciudades citadas por los geógrafos e historiadores griegos y latinos de época anterior o coetánea a la conquista y pacificación romana. En general, juzgando por los hallazgos exóticos oriundos de las ciudades o de sus necrópolis, puede decirse que no conocemos poblaciones ibéricas anteriores a los siglos VI o V antes de Cristo. Pero esto se debe a un importante hiatus en nuestros conocimientos, explicable acaso en lo frágil y perecedero de esta arquitectura de mampuestos y adobes, de maderos y paja, cuyas creaciones eran tan fáciles de construir como de destruir. Por los hallazgos de fecha más tardía (cerámica campaniense, sobre todo; a veces, también, romana) unas delatan haber prolongado su existencia hasta la conquista cartaginesa y las guerras subsiguientes (fines del siglo III), o el comienzo de las guerras de independencia contra Roma (especialmente devastadoras las del siglo II); otras, que sobrevivieron a estas destrucciones o que volvieron a reedificarse, cayeron luego víctimas de las guerras civiles que como secuela de los pleitos políticos de la metrópoli tuvieron en España campos importantes de acción, sobre todo en las guerras de Sertorio (primera mitad del siglo I antes de Jesucristo), en las de César con Pompeyo y, en menor grado, en las de Octavio (segunda mitad del mismo siglo). Finalmente, las que se libraron de estas sucesivas catástrofes o fueron reconstruídas por sus antiguos moradores (que hubo muchas), se romanizaron pronto, substituyendo paulatinamente su aspecto indígena por otro de aire ya romano. Pero éstas no podían rivalizar con las nuevas fundaciones romanas que, entre tanto, se habían alzado en distintos puntos de la Península.

Entre las ciudades propiamente indígenas, citemos en el Mediodía como conocidas por las excavaciones la antigua Ursao (Osuna, provincia de Sevilla), que debió perecer durante



Fig. 213. — AMPURIAS. MURALLAS MEGALÍTICAS PRIMITIVAS SOBRE LAS QUE SE ASIENTAN LAS ROMANAS LATERICIAS.

las luchas entre César y Pompeyo, aunque luego se reedificase; de esta última acaso son resto los relieves estudiados en la página 236 y siguientes; de la antigua Salacia (Alcacer do Sal, en la desembocadura del Sado, Portugal), se halló una importante necrópolis del siglo IV y posteriores, que denuncia una población de iberos, celtas y púnicos, a los que después se unieron los romanos. Era famosa por sus tejidos y tenía fábrica de salazones en sus cercanías. En el extremo opuesto de la costa andaluza estaba Baria (Villaricos, Almería), ciudad igualmente mixta, en la que junto a los iberos había comerciantes cartagineses y quizá ciertos elementos célticos llegados hasta allí desde la meseta. Vivían especialmente de la explotación de las minas contiguas y de la salazón de pescado. La antigua Tútugi (cerca de Galera, Granada), juzgando por la importancia y riqueza de su necrópolis, fué sin duda una gran ciudad. Lo mismo cabe decir de las que se alzaron cerca de Baena, la antigua Iponuba, o en las proximidades de Almedinilla (ambas en la provincia de Córdoba), o en las inmediaciones de Toya (la Tugia de los antiguos, Peal de Becerro, Jaén), o en las de Baza (antigua Basti, Granada), de las que poseemos testimonios de importancia. En cambio, desconocemos por completo lo que pudieron ser otras ciudades más famosas, en los textos, que las citadas; así ignoramos qué fueron Mastia (la Cartagena ibérica), Onuba (Huelva), Nábrissa (Nebrija), Castulon (Cazlona, en el curso alto del Guadalquivir), Asido (Medina Sidonia), Arunda (Ronda), Ilipa (Alcalá del Río), Carmo (Carmona), Asta (Mesas de Asta, Jerez), etc., en la Baetica de los latinos o Turdetania indígena. Fuera de ella hemos de citar Eborá (actual Evora, en el Alemtejo), Olisipo

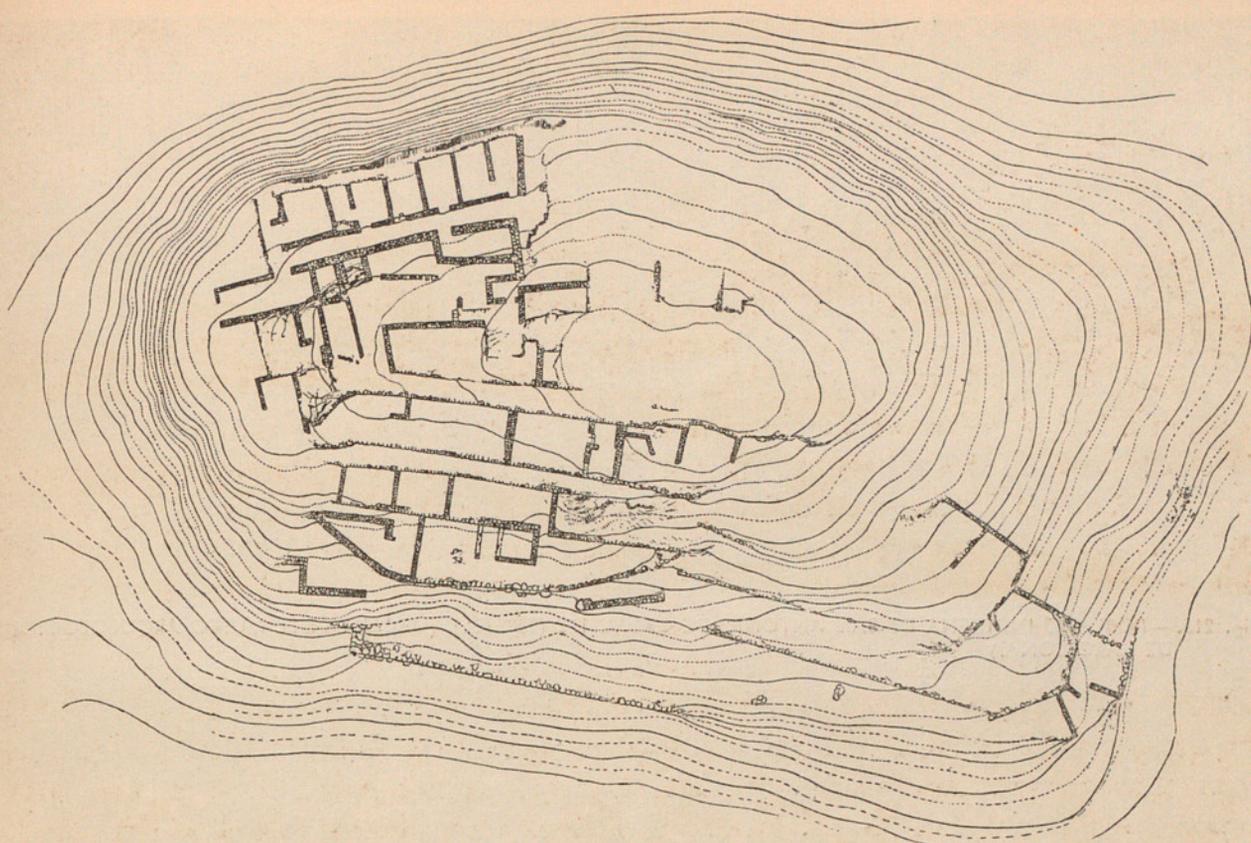


Fig. 214. — PLANO DEL POBLADO IBÉRICO DE PUIG CASTELLAR, BARCELONA.

(Lisboa), Oreto (Granátula, Ciudad Real), Eliocroca (Lorca), pasando por alto muchos nombres más.

Una gran cantidad de poblados ibéricos han sido reconocidos en la región levantina. De ellos se han excavado sólo algunos. El principal de todos por su planta es el de La Bastida (cuyo nombre antiguo ignoramos), sito cerca de Mogente (Valencia); su caserío es interesante. Sobrepásale en mucho, por el contenido cerámico, el poblado también valenciano de San Miguel de Liria (la antigua Leiría o Liria, llamada también Edeta), cabeza de los edetanos, que se alzaba sobre un cerro de acentuada pendiente; en cambio, de su arquitectura urbana no conocemos nada de interés. En la provincia de Alicante se conocen los poblados de Alcoy, con un santuario ibérico de época romana, Lucentum (Tossal de Manises, cerca de la capital) con pocos restos ibéricos pero muchos romanos, los hallazgos de Benidorm y los restos de otros, destacando sobre todos Elche, la antigua Ilici, alzada en un llano ya en tiempos romanos y sobre una necrópolis anterior, indígena o de colonos púnicos. De sus ruinas proceden el famoso busto de la Dama y el guerrero de la figura 288. En la trascosta, y ya en Albacete, se alzaron las ciudades de Minateda y Meca, cuyas casas se construyeron sobre el desnudo suelo rocoso de su cima amesetada, en la que abundan los aljibes. Cerca de ellas florecieron los santuarios del Cerro de los Santos y del Llano de Nuestra Señora de la Consolación, famosos por sus numerosas esculturas.

Un aspecto mucho más pobre presentan ya los poblados ibéricos de la región que se extiende aproximadamente del Júcar hasta más allá de los Pirineos. Pero sabemos que al norte de Valencia se alzó la heroica Sagunto; aunque la antigua ciudad ibérica todavía no

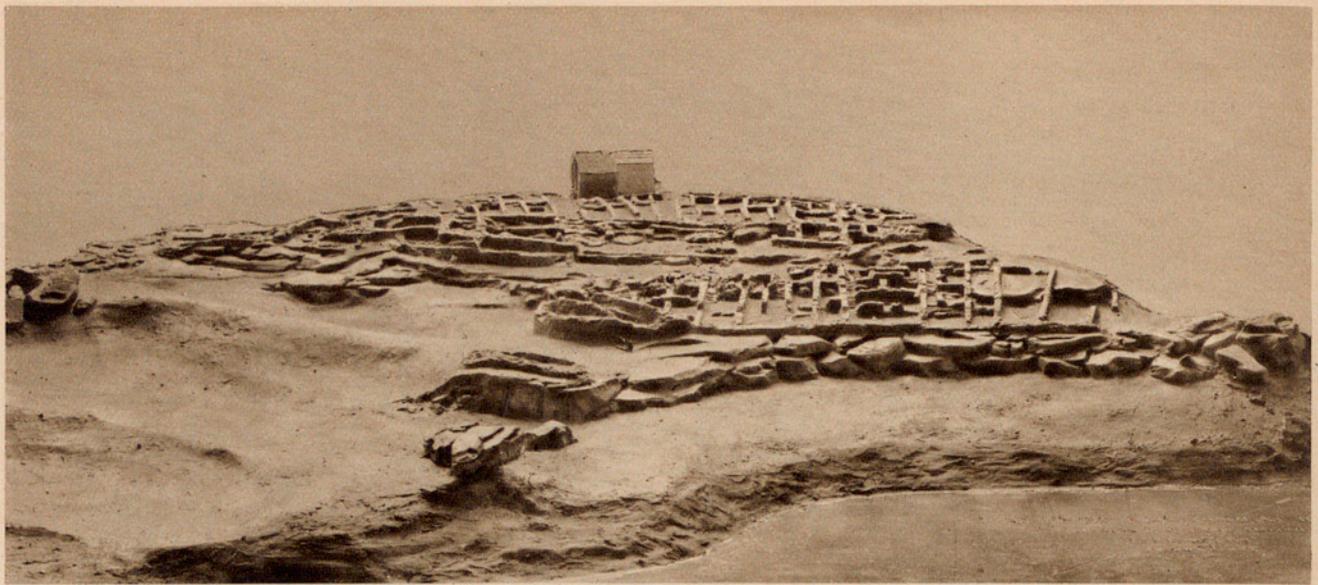


Fig. 215. — POBLADO INDÍGENA DE SAN ANTONIO DE CALACEITE (TERUEL). (MAQUETA DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE BARCELONA.)



Fig. 216. — VISTA SINÓPTICA DE LA ACRÓPOLIS DE AZAILA (TERUEL). (MAQUETA DEL MUS. ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)



Fig. 217. — AZAILA (TERUEL). CALLE DE LA CIUDAD IBERORROMANA.

se ha explorado, conocemos empero importantes restos de fábrica romana. La primera gran población aparece ya al otro lado del Ebro, y es la de Cosse (la romana Tarraco, Tarragona), cuya imponente muralla ciclópea, muy bien conservada en parte, causa admiración por el tamaño gigantesco de sus rudos sillares, algunos de diez toneladas, y por la gran amplitud de su perímetro (figs. 211 y 212). Sin embargo, los hallazgos pertenecientes a la vieja ciudad ibérica, encerrada dentro de este enorme recinto defensivo (de 30 hectáreas), se limitan por hoy a escasísimos testimonios cerámicos. La riqueza de sus campos circundantes y el valor que durante la época romana adquirió esta ciudad son indicios, sin embargo, de la importancia que hubo de gozar en su período puramente ibérico. Emparentados con este sistema defensivo constituido por sillares de gran tamaño, hay en la misma región catalana tres importantes ejemplos más: el de Gerona, de menor importancia, y los dos de Ampurias: uno, el perímetro que fué de la Indike ibérica (fig. 213), asiento luego de la colonia romana; otro, el de la factoría griega cercana, muros estos últimos que muestran, por su factura, ser obra igualmente ibérica. La fecha atribuible a los muros de la Ampurias griega, es con seguridad posterior a la de su fundación, es decir, al 500 antes de Cristo, data extensible a los otros, por cuyo conducto quedan fechadas las construcciones megalíticas ibéricas en tiempo relativamente cercano, aunque dentro, naturalmente, de un amplio margen cronológico. De la antigua Ilduro (Mataró) conocemos al menos su necrópolis; la cerámica helenística, abundante y bella en Mataró, no falta por lo general en otros poblados costeros, incluso en algunos del interior. Como ejemplo de un poblado ibérico de esta zona catalana, puede presentarse el de Puig Castellar (fig. 214), cercano a Barcelona, poblado exiguo y pobre.

Aunque tan humilde, culturalmente hablando, como el precedente, es sin embargo de

importancia el grupo de poblados ibéricos excavados metódicamente en la cuenca aragonesa del Ebro. Los más importantes son el de San Antonio de Calaceite y el de Azaila (ambos en la provincia de Teruel), los dos tardíos. El de Calaceite data del siglo III antes de Cristo, fecha en que debió ser destruído por las guerras anibálicas. El que se alzó en la acrópolis de Azaila, empero, perduró hasta los primeros años del reinado de Augusto, siendo destruído, al parecer, a causa de las guerras civiles con que comenzó dicho reinado. El poblado de Calaceite es pequeño, como casi todos los de la región (fig. 215). Mide sólo unos 150×50 metros. Estaba fuertemente defendido con murallas de buen aparejo; sus casas eran, como todas las ibéricas, rectangulares y pequeñas. Pero la ciudad ibérica que da el tono más alto en esta región y nos muestra un hermoso ejemplo dentro de toda la cultura ibérica en general, es la ya mencionada de Azaila (fig. 216), que se alza sobre una colina amesetada y algo separada del Ebro. Es una verdadera ciudad (fig. 217), en la que, junto al pueblo indígena, vivió, tras la conquista de la región, un núcleo romano. La población mide unos 200×100 metros; estaba rodeada de un recinto murado de buen aparejo, y su interior lo cruzaban calles anchas, bien empedradas, formando manzanas de casas rectangulares, algunas de evidente influencia romana. Tuvo, por lo menos, un templo de época republicana y proporcionó, además de otros objetos romanos, dos bustos de bronce: uno de Augusto joven (de hacia el año 30 antes de Cristo) y otro femenino, quizá de Livia o Escribonia. Estos testimonios, juntamente con las construcciones extramuros y los restos de construcciones termales en la parte baja, más los fragmentos de una estatua ecuestre en bronce y otras piezas del mismo arte, son pruebas evidentes de la intensa penetración cultural romana dentro del ámbito indígena. Sin embargo, en la época de la destrucción de la acrópolis, no había logrado aún influir en el arte local, el cual se nos presenta, a través de su espléndida cerámica, con las más puras y tradicionales formas decorativas indígenas, si bien asoman de vez en cuando detalles clásicos. Las viviendas también siguieron sus tradiciones constructivas; eran de sillarejo en las partes bajas y adobe en las altas; las cubiertas, sostenidas al parecer con maderos verticales, de ramaje y tierra.

Completemos esta visión general sobre la arquitectura civil y militar de los iberos, aludiendo, aunque sea de ligero, a un tipo constructivo muy extendido entre ellos y del cual nos hablan con frecuencia los textos antiguos. Se trata de las "turres", pequeños reductos aislados con oficio mixto de fortaleza destacada, y de atalayas preventivas ("speculae", "propugnaculae", "praesidia"), esparcidas por las costas, en los caminos y cerca de las ciudades. Eran por lo general de tapial, adobes y sillarejo y adoptaban plantas redondas, elípticas y cuadrangulares. Una de las más características es la de Lucena del Cid (Castellón), con doble recinto elíptico. Son también interesantes las de Serós y Castellnou (Lérida) y la de San Pol de Mar (Barcelona).

ARQUITECTURA FUNERARIA. — Un complemento en extremo valioso para ampliar la visión que sobre la arquitectura ibérica ofrecen los escasos poblados indígenas de cuyos restos acabamos de hablar, es el que brindan las ciudades de los muertos, las necrópolis. El rito funerario entre los iberos es el corriente en toda la Antigüedad, es decir, la incineración de los cadáveres. Sus cenizas, cuidadosamente recogidas, eran guardadas en vasos cerámicos como los de uso corriente, o en urnas de piedra hechas adrede.

Hasta ahora las necrópolis más ricas y suntuosas son las descubiertas en el mediodía de

la Península. En ellas se han hallado cámaras sepulcrales de carácter prócer, no exentas de cierto empaque arquitectónico. La más importante de estas necrópolis andaluzas, tanto por el gran número de tumbas excavadas o reconocidas como por sus formas variadas y monumentales, es sin duda la que perteneció a la antigua ciudad de Tútugi, cerca del pueblecillo de Galera (provincia de Granada). Desgraciadamente, había sido expoliada con anterioridad a la intervención oficial (1918); sin embargo, aun se pudieron recoger importantes datos arqueológicos. Las tumbas más grandes y monumentales consisten en verdaderos túmulos, en cuyo centro se hizo una cámara rectangular, hipogea, a la que se llegaba a través de un "dromos" o pasillo, largo y rectilíneo, que, una vez efectuado el sepelio, era cerrado con paredilla de obra. En estas cámaras, y a veces también en el pasillo, eran colocadas una o más urnas, conteniendo los restos incinerados de sendos individuos y los respectivos ajuares fúnebres, consistentes en vasijas, armas y a veces joyas. Ciertos poyetes o bancos de obra estaban destinados a recibirlos. En otros casos, armas y ajuares eran depositados en fosas abiertas en el mismo suelo de la cámara, en su centro, fosas que, a su vez, se cubrían con piedras planas. El más importante de los túmulos descubiertos en la necrópolis de Tútugi mide de diámetro cerca de 20 metros; su cámara interior tenía tres metros de lado y el pasillo ocho (fig. 218). En su comedio, para sostener el techo de la cámara, cubierta de grandes losas, se alzaba un pilar coronado de zapata ricamente esculpida (figura 226). Las paredes de la cámara y del pasillo eran de sillares bien labrados colocados en hiladas horizontales. Este túmulo, aunque el más grande y rico de los descubiertos, debió ser superado en tamaño y riqueza por otros, pues se sabe de varios mayores que, desgraciadamente, fueron destruidos antes de la llegada de los peritos. Conócense también en estas necrópolis otras formas, tal como una cámara circular, a la que conduce un pasillo rectilíneo, todo lo cual estuvo cubierto por el correspondiente túmulo de tierra y piedra. Su semejanza con los sepulcros dolménicos neolíticos y calcolíticos (tumba del Romeral, en Antequera, por ejemplo) no es pura casualidad, sino un hecho explicable por la identidad de lugar, raza y fondo cultural. Entre las más lujosas las hubo incluso decoradas con pinturas murales, representando escenas de caza o de guerra. De una de ellas se tuvo noticia, pero se llegó tarde para su salvación. La necrópolis de Tútugi, a pesar de haber sido expoliada casi en su totalidad antes de su excavación, ha dado valiosos ajuares funerarios, en los que, junto a las armas (falcatas, lanzas, etc.) y los vasos cerámicos indígenas (con sencillas ornamentaciones geométricas), han aparecido cistas funerarias de caliza, alguna decorada con pinturas de escenas y animales simbólicos (fig. 304), unos 40 vasos griegos importados, de ellos, catorce grandes cráteras pintadas, así como testimonios de sabor u origen púnico. Estos objetos exóticos permiten afirmar que, en su mayor parte, la necrópolis data del siglo IV y III antes de Cristo, en cuyo tiempo la rica población indígena sostendría, directa o indirectamente, un activo tráfico comercial con los pueblos colonizadores del Mediterráneo.

No debió cederle en importancia la necrópolis de la antigua Tugia, actual Toya (cerca de Peal de Becerro, Jaén), que ha conservado hasta nuestros días un ejemplo de cámara funeraria hipogea de tipo monumental (fig. 220). Es de planta rectangular y está dividida en tres compartimientos, a los que se entra por sendas puertas de jambas curvadas hacia adentro, tendiendo a cerrarse en arco (fig. 221). Esto y su aparejo peculiar, formado por sillares acodados e irregulares, atan tal construcción a otras del resto del Mediterráneo. En

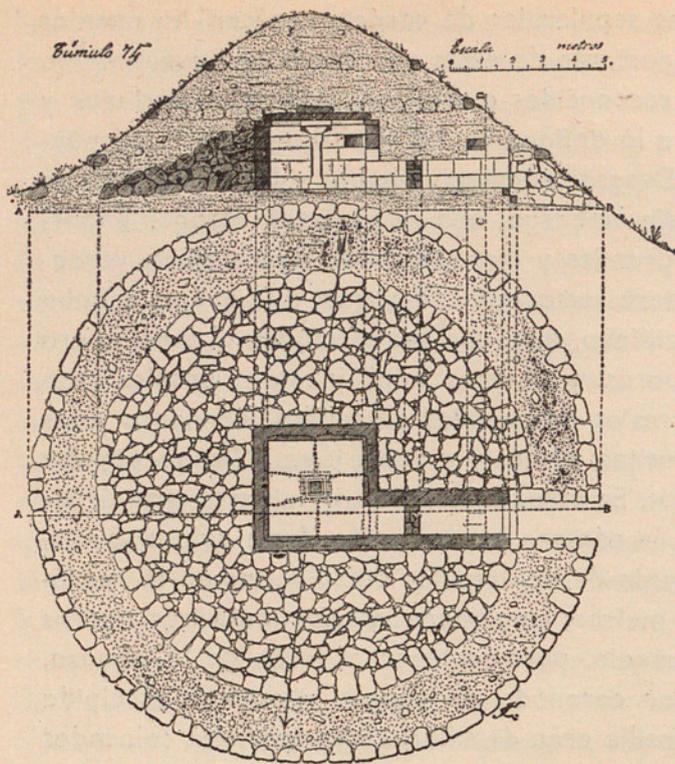


Fig. 218. — ALZADO Y PLANTA DE UNA DE LAS SEPULTURAS TUMULARES DE TÚTUGI (GRANADA). Según Cabré.

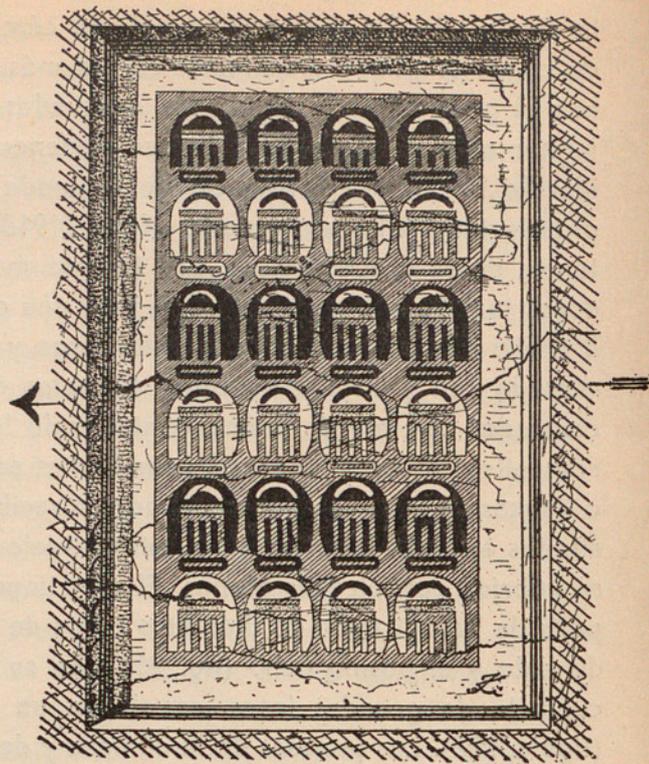


Fig. 219. — DECORACIÓN DEL PAVIMENTO DE UNA DE LAS CÁMARAS DE TÚTUGI. Según Cabré.

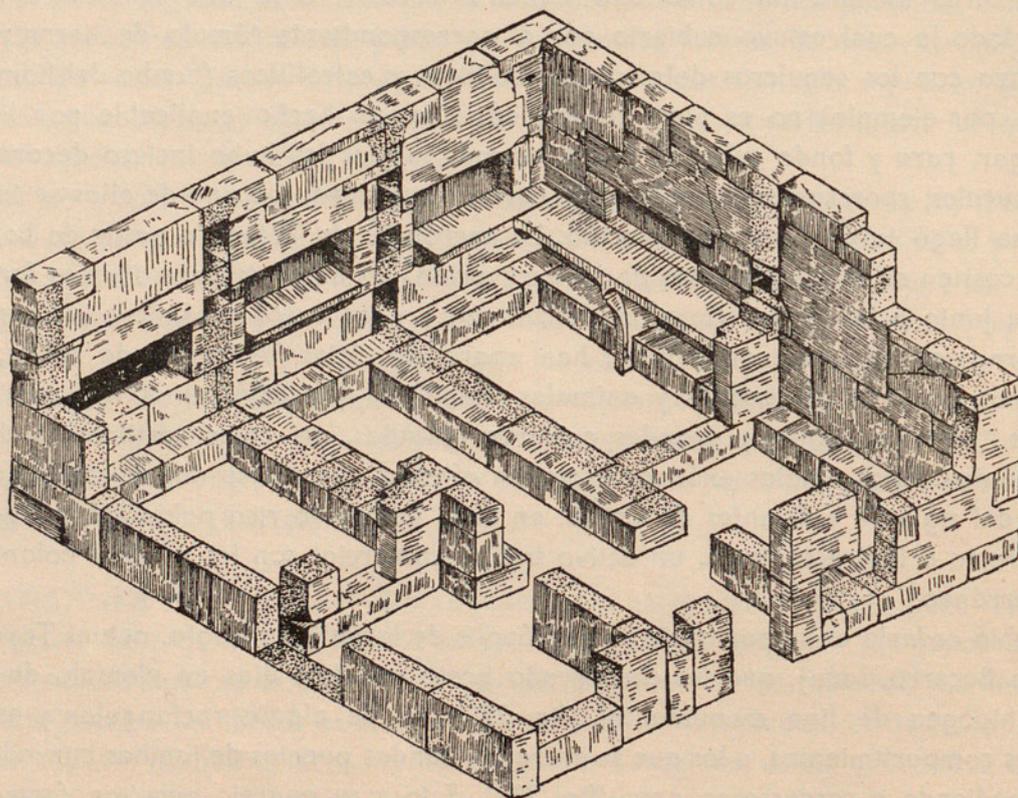
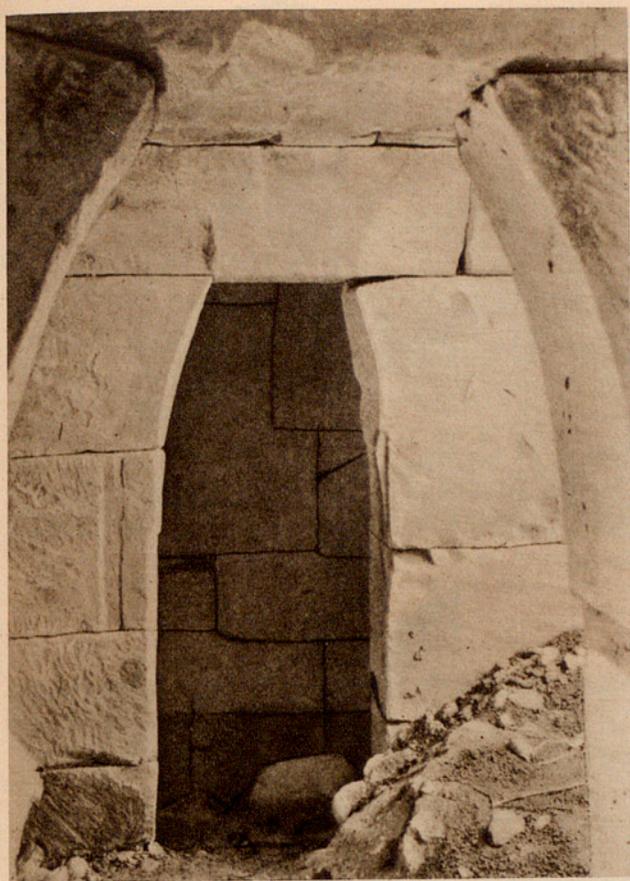


Fig. 220. — PERSPECTIVA DE LA CÁMARA FUNERARIA DE TUGIA (JAÉN). Según Cabré.



Figs. 221 y 222. — DOS ASPECTOS DEL INTERIOR DE LA CÁMARA FUNERARIA IBÉRICA DE TUGIA, PEAL DE BECERRO (JAÉN).
Según Cabré.

el interior de las tres naves de la cámara hay poyetes de piedra a lo largo de los muros, unas repisas como lejas o vasares y, finalmente, nichos rectangulares labrados en los mismos sillares que forman las paredes (fig. 222). De esta necrópolis pudieron salvarse unos veinte vasos griegos, de ellos diez cráteras pintadas, todo del siglo IV al III. Junto a este lujoso enterramiento, y de dos más del mismo tipo y tamaño, que fueron destruidos antes de las excavaciones, el resto de la necrópolis de la antigua Tugia — así como la de Tútugi — dió muchas sepulturas individuales modestas; esto es claro indicio de que tales tumbas monumentales pertenecieron a régulos o próceres.

En la misma Andalucía y en la región habitada por los bastetanos, conócense aún otras necrópolis del mismo contenido y época, tal como la de la antigua Basti (actual Baza, provincia de Granada), una de cuyas cámaras contenía más de treinta vasos griegos, según referencias fidedignas; y más al oeste, en la provincia de Córdoba, entre los turdetanos, la de Baena (antigua Iponuba), Almedinilla y otras. En Almedinilla, según referencias firmes, se descubrió una cámara similar a la de Toya, mas con cinco divisiones en lugar de tres. Todas ellas han dado vasos griegos junto con indígenas y armas típicamente ibéricas, principalmente falcatas; algunas, como las mejores de Almedinilla, decoradas con motivos de origen clásico.

La más occidental de las necrópolis del sur es la portuguesa de Alcacer do Sal (la antigua Salacia), cerca de Setúbal. Dió falcatas y vasos griegos suditálicos, más otros restos de ajuares. La más oriental es la de Villaricos (la antigua Baria, provincia de Almería), que

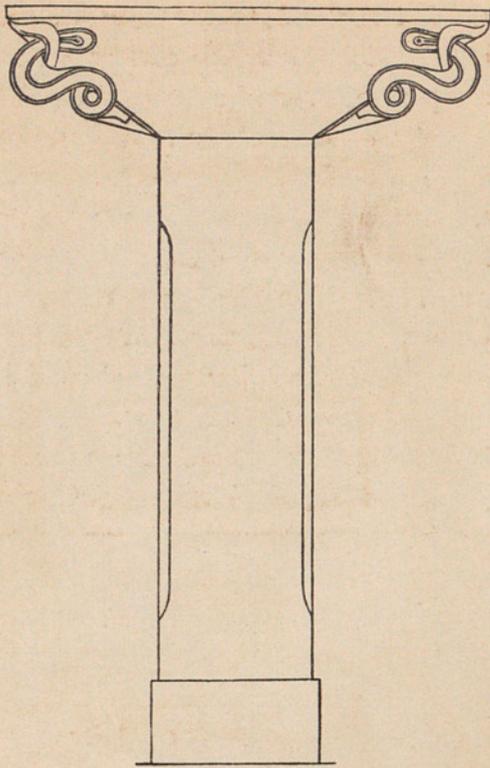


Fig. 223. — RECONSTRUCCIÓN DE LA PILASTRA CENTRAL DE UNA DE LA CÁMARAS SEPULCRALES DE GALERA (GRANADA). (Confróntese con la figura 226.)



Fig. 224. — COLUMNA DEL CORTIJO DEL AHORCADO, CERCA DE BAEZA (JAÉN). (Confróntese con la figura 225.)

proporcionó hermosos ejemplares de vasos griegos, algunos de mediados del siglo VI aproximadamente. Sábese también por referencia que la necrópolis de Archena (cerca de Murcia), tan rica en ejemplares cerámicos indígenas, tuvo cámaras como las de Galera. El resto de las necrópolis ibéricas, fuera de las andaluzas, son mucho más pobres en elementos importados y sin monumentalidad alguna en sus enterramientos, al menos por lo hasta ahora conocido. La de Salsadella (Castellón), aunque en territorio ibérico, dió ajuar más bien céltico. Constaba de una doble cámara hipogea; por su fecha debe de ser del siglo IV-III. En compensación, la cerámica indígena procedente de las necrópolis de la zona del sudeste es mucho más rica y variada que la andaluza. Citemos, además, las necrópolis de la antigua Akra Leuké, en La Albufereta (cerca de Alicante); la de la antigua Ilduro, Mataró (Barcelona), etc. Esta última dió una serie de vasos negros suditálicos muy bellos, pero tardíos (siglos III y II). El descubrimiento de la necrópolis ibérica de Azaila, en la que hay un gigantesco túmulo de 75×26 metros y de una altura de cuatro, con cámara circular en su interior, arrojará mucha luz.

LO EXÓTICO Y LO INDÍGENA. — Dentro de los pocos elementos de juicio que aun poseemos, parece, empero, poderse deducir que la arquitectura llamada ibérica se hallaba en un estadio muy primitivo al tiempo de las guerras anibálicas. El espíritu griego, ya tímidamente presente en otros aspectos del arte o la industria indígenas, no trasciende aún a la arquitectura, que parece ignorar los elementos constructivos clásicos. No puede hablarse en ella de formas canónicas, de estilos; carecía de orden, de medida, y los elementos

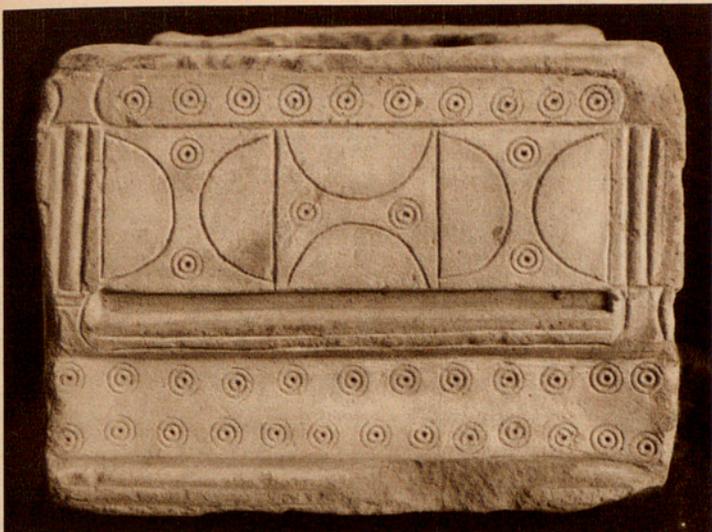


Fig. 225. — DOS ASPECTOS DEL CAPITEL DEL CORTIJO DEL AHORCADO, BAEZA (JAÉN). (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.) (Confróntese con la figura 224.)

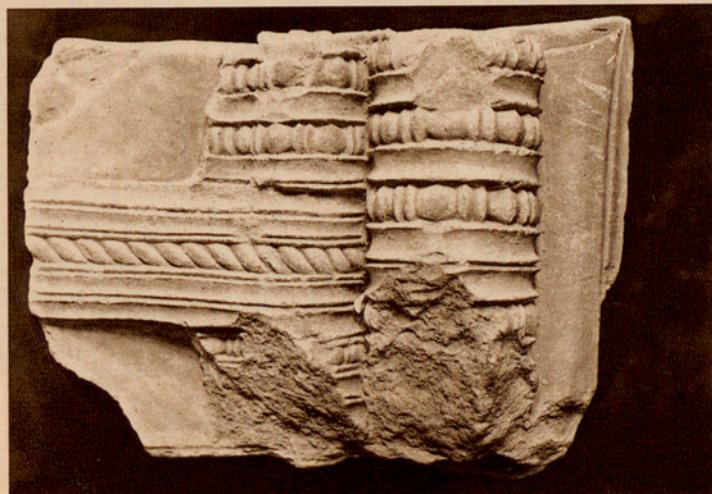


Fig. 226. — DOS ASPECTOS DE LA ZAPATA DE TÚTUGI, GRANADA. (MUS. ARQ. NAC.) (Confróntese con la figura 223.)



Fig. 227. — FRAGMENTO DECORATIVO DE CASTULON (JAÉN). (MUS. ARQ. NAC.)

arquitectónicos permanecían aún indiferenciados. Es cierto que la arquitectura indígena la desconocemos casi en su totalidad, pues sus reliquias son escasas, esporádicas y, por lo general, pobres; pero la verdad es que no podríamos señalar con certeza un solo caso del empleo por los iberos de columnas estriadas al modo griego, capiteles de cierto aire clásico, frisos y cornisas de gusto helénico, etc., y menos de edificios en cuya planta pueda percibirse un eco, aunque lejano, de las formas arquitectónicas del otro extremo del lago mediterráneo. Quizá este juicio — repetimos — sea prematuro, pues no dejará de extrañar que en otros aspectos aparezcan acá y allá algunas formas decorativas de estirpe claramente griega, certificada no sólo por el motivo ornamental sino también por la fecha de su ambiente. Mas por el momento, y volviendo a las formas arquitectónicas, señalemos, ya que no la presencia de columnas estriadas al modo griego, por lo menos dos casos similares: las columnas cilíndricas lisas de Baeza con capiteles cúbicos (figs. 224 y 225) y la pilastra cuadrangular, con bordes achaflanados, de la cámara núm. 73 de Galera, coronada por una especie de zapata, en la que aparecen algunos elementos de gusto jónicos (sarta de perlas) (figs. 223 y 226). La primera carece de fecha; la segunda puede suponerse anterior a la llegada de los romanos, lo cual aboga — al menos para la sarta de perlas — por su oriundez helénica ya directa, ya mediata a través de Cartago. El capitel cúbico de Baeza muestra ser obra de un picapedrero hábil en su oficio, pero que nunca jamás había visto con ojos y mente sensibles un capitel griego o romano, ni había logrado impresionarse ante una sola pieza ornamental o un solo motivo decorador clásico. En ello estriba, precisamente, el interés de esta pieza ibérica como testimonio en el problema de que tratamos. Quien talló el cubo pétreo de Baeza ignoraba totalmente la existencia del arte arquitectónico mediterráneo. Es más, quizá esta dura afirmación podría hacerse extensiva incluso al ambiente en que tal capitel pudo surgir.

Lo mismo podría decirse de la zapata de Galera o de la de Elche (fig. 231) o de las demás piezas arquitectónicas citadas. Hay en ellas elementos clásicos sueltos, pero nada más lejano que estas piezas, de las formas arquitectónicas griegas o romanas. Una zapata como la de Galera nada tiene que ver con las formas clásicas; un trozo como el de Elche en nada se parece a un miembro constructivo clásico, cualquiera que sea su origen y época. ¿Qué papel arquitectónico jugaron las piezas de Castulon (fig. 227), de Montilla (fig. 228), Osuna (figs. 229 y 230) y otras? El carácter propiamente indígena de estas formas arquitectónicas se ve subrayado en el hecho curioso, de ningún modo fortuito, de que la zapata de Galera no sólo carece de antecedentes eruditos mediterráneos, sino que por un atavismo histórico vuelve a aparecer en el Renacimiento como forma genuina española y le vemos prodigarse en la arquitectura popular castellana de todos los tiempos.

Sin embargo, ya no sería justo decir lo mismo de los capiteles de las figuras 232, 233 y 234: en uno se manifiesta, aunque de modo bárbaro, el noble prurito de repetir lo esencial del capitel jónico; en el otro se observa, por lo menos, la comprensión y la admiración que el cimacio jónicocorintio suscitó en el artista que labró o planeó las piezas dichas, el cual aquí se yergue a la altura de su cometido, labrando el tema con arte y dándole una colocación apropiada, justa, lo que quiere decir que comprendió su función.

El arte arquitectónico ha sido siempre, y más en aquellos tiempos, difícilmente exportable. Para que la arquitectura de un pueblo cualquiera prenda en otro, es preciso trasladarse a los focos creadores con propósitos más o menos imitativos, o vivir en ellos con el

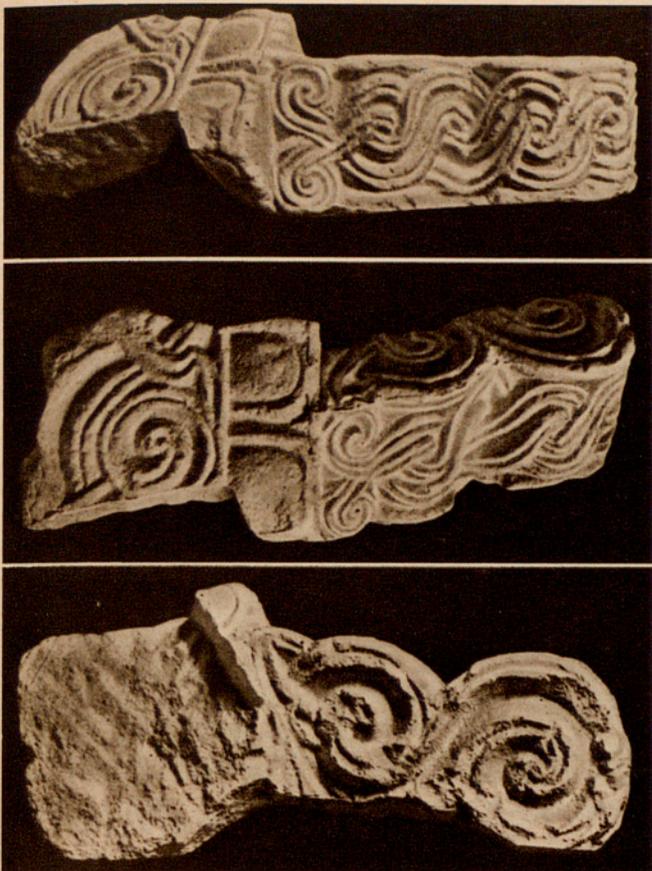


Fig. 228. — TRES ASPECTOS DE UN ELEMENTO ARQUITECTÓNICO DE MONTILLA (CÓRDOBA). (MUSEO ARQUEOLÓGICO DE CÓRDOBA.) Según Cabré.



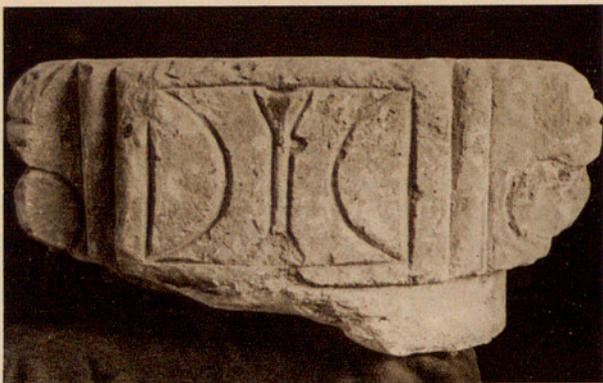
Fig. 229. — ELEMENTO ARQUITECTÓNICO DE OSUNA (SEVILLA). (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)



Fig. 230. — ELEMENTO ARQUITECTÓNICO DE OSUNA (SEVILLA). (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)



Fig. 231. — TROZO DE UNA ZAPATA DE ELCHE (ALICANTE). (MUS. ARQUEOLÓG. NACIONAL.)



Figs. 232 y 233. — DOS CAPITELAS DEL CORTIJO DEL AHORCADO, BAEZA (JAÉN). (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)



Fig. 234. — ELEMENTO ARQUITECTÓNICO DE ELCHE (ALICANTE). (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)

ánimo abierto generosamente a toda influencia fecunda; pero, sobre todo y ante todo, es imprescindible que el pueblo que imita se halle en un grado tal de madurez cultural, que sienta la necesidad práctica de usar de las mismas creaciones arquitectónicas que trata de imitar; en casos contrarios puede más la inercia, la costumbre inveterada, la fórmula empírica o la esterilidad espiritual. Hasta tal punto, que podría sospecharse con razón, a propósito de las formas ornamentales griegas halladas esporádicamente en el arte ibérico y, desde luego, en sus elementos arquitectónicos, que no han llegado por los monumentos sino por la decoración de objetos pequeños (cajas, marfiles, bronce, vasos pintados, pinacas, etc.); no de otro modo podríamos explicarnos su inorgánico empleo. Sin embargo, esta decoración plástica tiene en las cistas todo o casi todo su valor originario, sin duda por imitar objetos de este mismo tipo.

ESCULTURA IBÉRICA

Dentro del dominio de las artes figurativas, es precisamente en la escultura donde el sentido artístico de los iberos puede exhibir pruebas de un desarrollo considerable, que alcanzó grados relativamente altos; piezas hay, en efecto, que podrían equipararse, en algunos momentos, a lo mejor que pudieron producir otras culturas semibárbaras del Mundo Antiguo, como la etrusca o la chipriota — ambas superiores a la ibérica por las ventajas de su tradición y situación — y desde luego alzándose siempre sobre otras centroeuropeas, como la céltica o germánica.

Han sido los viejos santuarios ibéricos los que hasta el día han logrado formar, con sus abundantes aportaciones, el grueso más importante de lo que hoy constituye el capítulo que nos ocupa. En el Collado de los Jardines, en Despeñaperros (Santa Elena, Jaén), se hallaron quizá más de 2.000 figuritas de bronce; en el Castellar de Santisteban, no lejos del anterior, probablemente más de 2.500, incluyendo algunas de barro; en el de Nuestra Señora de la Luz, cercano a Murcia, una buena cantidad, aunque bastante menor que en los precedentes. En los recintos sagrados del Cerro de los Santos y su vecino del Llano de Nuestra Señora de la Consolación, en la provincia de Albacete, a más de unas 250 esculturas o fragmentos grandes, en piedra, desenterráronse un cierto número de figurillas de bronce, como las de los santuarios antes citados. El que hubo donde hoy se halla enclavada La Serreta, cercana a Alcoy, Alicante, dió sobre todo figuras de barro. Añádanse, aparte de los lotes oriundos de estos lugares sagrados, otras piezas procedentes de cementerios ibéricos, de edificios, como los de Osuna, o surgidas en ambientes ignorados.

Que hubo también escultura en madera se desprende del modo como están labradas muchas de las figuras que conocemos en piedra (confrontar las figuras 292 y 295). Es más; esta etapa xoánica de la escultura ibérica debió de ser tan amplia en fechas como generalizada en el espacio; si hoy día desconocemos ejemplos de ella se debe, aquí como en Grecia, a las dificultades que la materia orgánica encuentra para su conservación en ciertas condiciones.

Que todas las esculturas en piedra y en barro estuvieron policromadas, es cosa que se puede afirmar no sólo por ser ello propio de todas las artes primitivas y por haber sido además costumbre general en la Antigüedad, sino también porque piezas como la Dama de Elche, el relieve de La Albufereta y ciertas piedras de Osuna, muestran aún claros indicios de lo dicho. Respecto de los broncecillos, ya es más difícil hacer una afirmación similar. Otro rasgo general cabe destacar, y es que la escultura ibérica no parece acostumbró a representar en ningún caso imágenes divinas. O se trata de obras que, aunque de tema religioso, son no obstante de carácter descriptivo (relieves de Osuna) o bien de exvotos, como los de



Fig. 235. — GUERRERO IBÉRICO VOTIVO DEL SANTUARIO DE DESPEÑAPERROS (JAÉN). BRONCE. ALTO 26 CM. (MUS. ARQ. NAC.)



Fig. 236. — GUERRERO IBÉRICO VOTIVO EN BRONCE. ALTO 23,4 CM. (EN DOS PIEZAS). (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)

los santuarios, o de símbolos potropaicos de empleo funerario, como las "bichas". Incluso es aventurado afirmar que ciertas figuras representen sacerdotisas; lo probable es que sean simples oferentes ataviadas con sus mejores galas y adornos.

LAS ESTATUILLAS DE BRONCE Y DE BARRO. — Los broncees llamados ibéricos proceden en su totalidad del mediodía de la Península; más concretamente, de los viejos santuarios del Castellar de Santisteban, Collado de los Jardines y Nuestra Señora de la Luz. Ya desde mediados del siglo XVIII, por lo menos, circulaban en la región centenares de idolillos de estas procedencias. A comienzos de nuestro siglo la intervención particular primero y la oficial después llegaron todavía a tiempo para salvar un número considerable de piezas. Otras localidades han suministrado también algunas figuritas aisladas. Se citan las de Jumilla, Monteagudo y Caravaca (Murcia); las de Buñol, Tabernes de Valldigna (Valencia); Traiguera y Segorbe (Castellón); etc., etc. Y se conocen algunas procedentes de Tivisa (Tarragona), La Bastida (Valencia), Llano de la Consolación y Cerro de los Santos (Albacete), Criptana (Ciudad Real) y otros más, de origen mal conocido.

Las estatuillas ibéricas de bronce suelen ser de ocho a diez centímetros de altas. El escultor las modelaba primero en cera y, luego de envolver la figura en una capa de arcilla, derretía la cera y hacía correr el bronce líquido por un agujero, de modo que el metal rellenara el lugar abandonado por la cera. Este modo de fundir, muy extendido en la Antigüedad, daba por resultado una figurita maciza, un bronce llamado, por ello, "pleno". Dificultades técnicas, originadas sobre todo por la retracción del metal al enfriarse, hacía que estas figurillas no pudiesen traspasar prudentemente el tamaño dicho; mas no por ello faltan piezas excepcionales que alcanzan 15, 18 y más centímetros, llegando incluso una al verdaderamente único de 26 cm. (fig. 235), alarde técnico que habla muy bien de la pericia de algunos de estos modestos fundidores o "imagineros". Pero era menos arriesgado, cuando se quería hacer una figura relativamente grande, fundirla en dos partes (fig. 236).

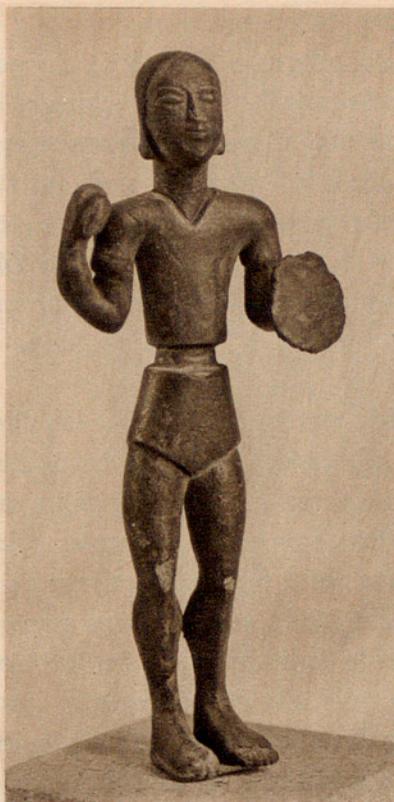
Con estos procedimientos, el escultor solía llegar a hacer pequeñas obras maestras, llenas de sentido plástico, de detalles finamente reproducidos, de movimiento, e incluso a veces de belleza propiamente escultórica. Sin embargo, no todas son de factura cuidada; realmente las que más abundan son las bárbaras y esquemáticas, reducidas en ciertos casos extremos a simples varillas de metal, como alfileres, las cuales no podían pretender representar al ser humano sino sólo simbólicamente. Tales "exvotos de alfiler" son, pues, productos adocenados, industrializados al máximo, no sólo por economía de trabajo sino principalmente por razón de su baratura. A estos santuarios serranos, en efecto, acudían gentes menesterosas, humildes; indigentes que carecían de recursos para comprar figuritas mejor hechas; por una cantidad insignificante, estos pobres seres podían adquirir sus "símbolos" y cumplir sus piadosos deseos con la misma eficacia que los más pudientes. No obstante, como también acudían fieles acomodados, o con gustos más finos, no faltan tampoco figuritas de arte más depurado. Las diferencias marcadísimas que hay entre estos broncecillos se deben, pues, no a distintos estadios artísticos (bien se piense en comienzos o degeneraciones), sino simplemente a la destreza de los formadores y en primer lugar a la mayor o menor exigencia o posibilidades económicas de los clientes. En efecto, la clientela de estos santuarios, alejados de los centros urbanos más importantes, en general pobre, constituíanla soldados, labradores, enfermos y menesterosos de todas clases.

El oficio religioso a que estas figuritas estaban destinadas impuso, naturalmente, el tema al artista. Predominan con mucho las figuras humanas, tanto masculinas como femeninas. Entre las primeras, lo más frecuente es hallarse ante imágenes de guerreros, en pie, y a veces también a caballo (figs. 237 y 238) equipados con sus armas y arreos militares, es decir,



Figs. 237 y 238. — DOS JINETES EN BRONCE PROCEDENTES DE LOS SANTUARIOS IBÉRICOS DEL MEDIODÍA DE ESPAÑA. TAMAÑO, APROXIMADAMENTE EL DE LOS ORIGINALES. (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)

la espada falcata, las lanzas o jabalinas, el escudo redondo, el puñal, a veces casco de cimera enhiesta o en su defecto como un bonete; se presentan ya cubiertos con el manto de lana (el "sagum"), ya a cuerpo, con un ligero y breve vestido, escotado en triángulo y con manga corta, es decir, una especie de túnica, que llevaban ceñida a la cintura por una ancha correa. Estos soldados, en trance de campaña se presentan a veces en actitud indiferente; otras, empero, en ademán de oración, veneración u ofrenda, con las manos alzadas, presentando copas unas veces, y otras, cosas como panes o monedas, o bien mostrando simplemente las palmas, actitud ésta que podría repetir las de las figuras ibicencas de barro, si no fuese porque tales gustos son comunes a todas las religiones. Algunos alzan en sus manos espada y escudo, en ademán que podría interpretarse como de juramento militar, o simulan atacar al enemigo disparándole su lanza. Los jinetes van también armados y vestidos por este modo; en cuanto a los caballos, llevan por lo general riendas, petral, cabezada, y silla sujeta con la cincha, y hasta unos escuditos metálicos, a modo de frontalera, para proteger la frente. Véase en la figura 239 la imagen de un guerrero cubierto con casco de alta cimera y ofreciendo una copa, o en la 240 otro con caracteres negroides alzando los bra-



Figs. 239, 240 y 241. — TRES BRONCES IBÉRICOS REPRESENTANDO GUERREROS. TAMAÑOS DE LOS ORIGINALES, DESPEÑAPERROS (JAÉN). (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)



Figs. 242, 243 y 244. — TRES GUERREROS IBÉRICOS EN BRONCE. TAMAÑOS DE LOS ORIGINALES. DESPEÑAPERROS (JAÉN). (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)

zos como en plegaria. En extremo interesante es también el guerrero de la figura 241, con su manta o capote enrollado sobre el hombro, su rodela a la espalda y su falcata cruzada a la cintura. En actitud de marcha con su lanza al hombro, su escudo a la espalda y el "sagum" cubriéndole por entero el cuerpo, aparece la figura 242. Sería ocioso describir una tras otra las estatuillas de estos santuarios. En las figuras aquí reproducidas damos los tipos más importantes y mejor ejecutados. No faltan tampoco esculturillas masculinas desnudas. La más interesante es la que ilustra la figura 244. Por caso excepcional, en la reproducción de la figura 243 vemos un soldado ejecutando una danza guerrera; mientras baila golpea sus rodillas con la rodela y blande su lanza con la derecha; la gran falcata cruza ante su cintura.

Si de las estatuillas varoniles pasamos ahora a las femeninas, veremos repetirse las actitudes estáticas de orantes u oferentes, en pocos casos desnudas por entero y frecuentemente vestidas con sus largos o cortos mantos y a menudo tocadas con altas peinetas y mantillas, es decir, con indumentos semejantes o iguales a los que luce la famosa Dama de Elche. El bronce más bello de esta serie femenina es, sin duda, el de la figura 245, hallado en el santuario de La Luz, una estatuilla encantadora por el claro concepto de la forma y de la proporción y hasta por cierta dulzura en la actitud, lograda gracias a la ligera inclinación de la cabeza tanto hacia adelante como hacia un lado y por las delicadas guedejas que en movidos rizos caen hasta los hombros. También es bella la figura 246, con su gran manto talar y su mano derecha alzada, o la oferente de la figura 247, mostrando en la izquierda una paloma; es curioso en ella la estilización de la mitad inferior de su cuerpo, que parece como un largo cilindro.

No faltan tampoco en esta larga serie de bronce ibéricos las figuras de animales, tales como caballitos (figs. 251 y 252), torillos, carneros, incluso pájaros (fig. 254). Hay también ejemplos interesantes de carros de guerra tirados por caballos. Dentro ya de un interés más propio de la historia de sus creencias que de la del arte, conviene destacar que el exvoto adoptó otras formas, como brazos, pies, manos, ojos y hasta dentaduras. Eran humildes testimonios de aquellos fieles devotos que impetraban o agradecían a la oculta divinidad de los santuarios la curación de aquellas partes de su cuerpo representadas en la ofrenda. Los animales sueltos tienen el mismo carácter; servían para simbolizar mercedes recibidas sobre la salud o la seguridad del ganado, del caballo propio, del buey enfermo, etc.

Todos estos "muñecos" de bronce aparecieron en escombreras, sin indicios stratigráficos, por lo que hemos de renunciar a averiguar su fecha precisa. La global, empero, puede calcularse dentro de la máxima y la mínima cronológica que resulte del conjunto del material arqueológico recogido. Éste oscila entre el siglo III o II antes de Jesucristo y la época imperial avanzada, siendo precisamente los testimonios romanos los más abundantes.

En el santuario del Castellar de Santisteban se encontraron, además de los infinitos broncecillos, un buen número de figuritas de barro cocido, en su mayoría de evidente factura romana. Pero donde más abundantes han surgido es en el santuario de La Serreta de Alcoy, en el cual, por contra, no apareció bronce alguno. Había representaciones de ambos sexos e incluso agrupaciones. Sus formas son muy desiguales, pues al lado de figuritas bien modeladas (fig. 255) se encuentran otras en extremo bárbaras de factura, casi amorfas, que parecen modeladas a pellizcos, a veces recordando la técnica ruda y grosera de las figuritas púnicas halladas en la Isla Plana de Ibiza. Entre las mejores hay ejemplares de claro abo-



Figs. 245, 246 y 247. — DESNUDO FEMENINO DE LA LUZ (MURCIA) Y FIGURITAS VOTIVAS DE DESPEÑAPERROS.



Figs. 248, 249 y 250. — TRES FIGURITAS FEMENINAS VOTIVAS, BRONCE, ORIUNDAS DE LOS SANTUARIOS IBÉRICOS DE DESPEÑAPERROS (JAÉN). TAMAÑOS ORIGINALES. (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)

lengo romano y otras en las que se repiten tocados similares a los más suntuosos del Cerro de los Santos e incluso al de la Dama de Elche (fig. 256). Aquí, como en los santuarios de Sierra Morena, no se hallaron índices estratigráficos, pero por el conjunto del material acompañante (terra sigillata, lucernas romanas imperiales, vidrios, monedas imperiales, sobre todo del siglo III), cabe afirmar que la vida de este santuario debió de extenderse desde el comienzo de la Era, o algo antes, hasta el bajo Imperio, siendo acaso su momento de auge el que comprende los siglos II y III de Jesucristo. Estos datos van acordes con la impresión que causan muchas de las figuras. También en la necrópolis de Verdolay se hallaron tierras cochas semejantes a las más primitivas de Alcoy.

LAS ESTATUAS DEL CERRO DE LOS SANTOS Y DEL LLANO DE LA CONSOLACIÓN.

De mucha más importancia que los millares de "muñecos" de Sierra Morena, La Luz o Alcoy, son las numerosas piezas escultóricas de gran tamaño, surgidas del Cerro de los Santos — así llamado tradicionalmente por los "santos" que de él solían emerger — y del Llano de Nuestra Señora de la Consolación, ambos distantes entre sí una legua y sitios en el término de Montealegre, al sudeste de la provincia de Albacete. El primero ha dado, desde el año 1860 en que se comenzó a explotar, unas 250 piezas; del segundo no se conocen, seguras, más que unas pocas, siendo de sospechar que algunas de las atribuidas al Cerro sean del Llano. Esta confusión se explica en parte por el interés nocivo de cierto mercader en antigüedades de Yecla, que adquiría las piezas para negociar con ellas, llegando en algunos casos no sólo a mixtificar o falsear los originales con retoques de su mano, sino incluso a labrar por entero piezas falsas, dejándose llevar por fantasías enfermizas. En general cabe decir que no hay duda importante a tal respecto, pudiéndose asegurar además que las mejores y más numerosas piezas de estas procedencias se hallan libres de toda sospecha, por haber sido halladas a la vista de técnicos oficiales o de gente de probidad reconocida.

En ellas predominan las figuras femeninas, de las cuales cabe hacer tres grupos: las estatuas enteras y en pie; los bustos y cabezas y las figuras sedentes. En general, de tamaños alrededor de la mitad del natural. Las masculinas son menos numerosas y, desde luego, juzgando por las piezas llegadas a nosotros, fué rara la figura entera en pie. Las demás piezas de este conjunto masculino lo constituyen cabezas, de las que hay muchas, casi todas de tamaño algo menor que el natural; en ellas se advierte una ejecución por lo general buena y a veces mejor que las del grupo femenino.

Finalmente, hay un solo caso de grupo escultórico, y no faltaron tampoco figuras de animales (toros, caballos, etc.) y hasta de jinetes, pero siempre pequeñas en lo conocido.

Como la más importante de todas las estatuas, destaca la "Gran Dama oferente" (figuras 257 y 258). Preséntase recta, erguida, en estricta frontalidad, sosteniendo con ambas manos un vaso; cúbrese con amplio manto que cae hasta el suelo en pliegues rectos, como almidonados, bajo el cual y en el busto asoma un vestes con espigados en relieve, acaso bordados; bajo él se ven los bordes de otro, al parecer de la misma naturaleza (¿lana?); finalmente, aun llevaba una tercera túnica (quizá de lino), cuyo borde inferior está finalmente plegado y cubre parcialmente el empuje de sus pies. Éstos se asientan paralelos, de planta sobre el terrazo y bastante separados entre sí, asomando sus puntas por bajo de la túnica inferior. Sorprendentes son los adornos con que se toca la cabeza; compónenlos colgantes ínfulas, labrados rodetes y ostentosos collares que penden sobre su pecho. La frente



Figs. 251, 252, 253 y 254. — CUATRO MUESTRAS DE LA PLÁSTICA IBÉRICA EN BRONCE REPRESENTANDO ANIMALES. SANTUARIOS DE DESPEÑAPERROS (JAÉN). (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)



Figs. 255 y 256. — DOS "DAMAS" IBERORROMANAS. ARCILLA COCIDA. PROCEDEN DE ALCOY (ALICANTE). (MUSEO DE ALCOY.)



Fig. 257. — LA "GRAN DAMA" DEL CERRO DE LOS SANTOS (ALBACETE). PIEDRA. ALTURA 1,35 M. (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)

va cubierta por los flecos de una rica diadema; de dos rodetes visibles sobre los temporales cuelgan cinco entorchados terminados en glandes, quizá todo de joyería, y los dos grandes discos o rodetes, ornados de rica labor, que caen hasta las clavículas. Por bajo de estos adornos suntuosos asoman las trenzas naturales que llegan hasta cerca de la cintura. Los collares, en número de cuatro, están formados por grandes entorchados; del inferior penden largas anforillas fusiformes. Una fíbula en T cierra sobre el pecho el cuello de la túnica inferior. Las manos muestran, en varios de sus dedos, gruesas sortijas.

El rostro de la "Gran Dama" del Cerro es en extremo serio, casi severo. No queremos decir con ello que ha sido éste el propósito del escultor, pero sí que, quizá sin proponérselo, su bárbara impericia, su brutal concepto de la forma, le ha llevado a infundir en su estatua esta severidad enigmática, misteriosa. Sus mejillas son enjutas, lisas; su mirada se abre desorbitada, anhelante, como hipnótica, encerrando en el marco almendrado de sus gruesos párpados unos ojos planos; la boca se cierra hermética, como guardando un mutismo ritual. Todo ello, unido a esos ostentosos adornos de bárbaro barroquismo, a su presencia rígida y frontal, como la de una lúgubre aparición, transmite al contemplador la idea de algo extraño e inquietante, que invita a pensar en cultos llenos de profundos enigmas, de raras mitologías, con ritos solemnes, complejos, plagados de simbolismos en los que acaso no estarían ausentes las fórmulas mágicas, las palabras sibilinas, las invocaciones a entes temibles, a divinidades vengadoras. La figura, bella en su conjunto, ha conservado en su aspecto general, cerrado y cúbico, las formas casi prismáticas del bloque del que surgió; es una escultura aun atada a la materia que la compone; más que una estatua exenta, es un relieve labrado en redondo sobre el bloque de piedra. Mirada de lado, sus miembros se escalonan de arriba abajo, aumentando de volumen hasta dar en los bordes del vestido, que son como monstruoso basamento de la estatua. Ni los paños ni la misma figura se someten a la ley de la pesantez; los pies están fuera de plomo, desplazados hacia adelante; el escultor, preocupado del aspecto frontal, no vió lo absurdo de su obra mirada de lado.

También es pieza de sumo interés la reproducida en nuestra figura 259; más blanda de pliegues que la anterior, y con un tocado menos suntuoso, pero no menos interesante. Por lo demás, las estatuas de esta serie no exhiben variantes notables en las actitudes, aunque sí en sus tocados, destacando entre ellas la figura 260, con alta tiara, de la que pende un manto que cruza por el pecho en dobleces completamente geometrizados, para caer por detrás hasta el suelo. La túnica asoma por delante en pliegues verticales no menos esquemáticos. Un paralelò notable con la Dama de Elche — tanto por el tocado como por los adornos — vemos en cierta figurita pétreo del Cerro (fig. 261) que, salvo esta circunstancia, nada excepcional nos ofrece.

Entre las cabezas femeninas, destaca como señera la de la figura 262, con puntiguda y alta cofia, rodetes colgantes y un rico bordado que, como una cenefa, rodea y enmarca su rostro. Con más o menos complicaciones, adornos de este o aquel tipo, tiaras, cofias y peinetas, mayores o menores, facturas cuidadas o no, con un aspecto u otro, las demás cabezas de esta serie pueden considerarse como hermanas en tipo, técnica, fecha y oficio. Subrayemos, empero, que el busto de la figura 263 no carece de personalidad en sus facciones, tanto que podría pasar por un intento logrado de retrato; algunas cabezas acusan fuerte influjo romano y una perfección de formas poco frecuente en el Cerro. El desentrañar o interpretar los complejos tocados de estas damas, en los cuales hay,



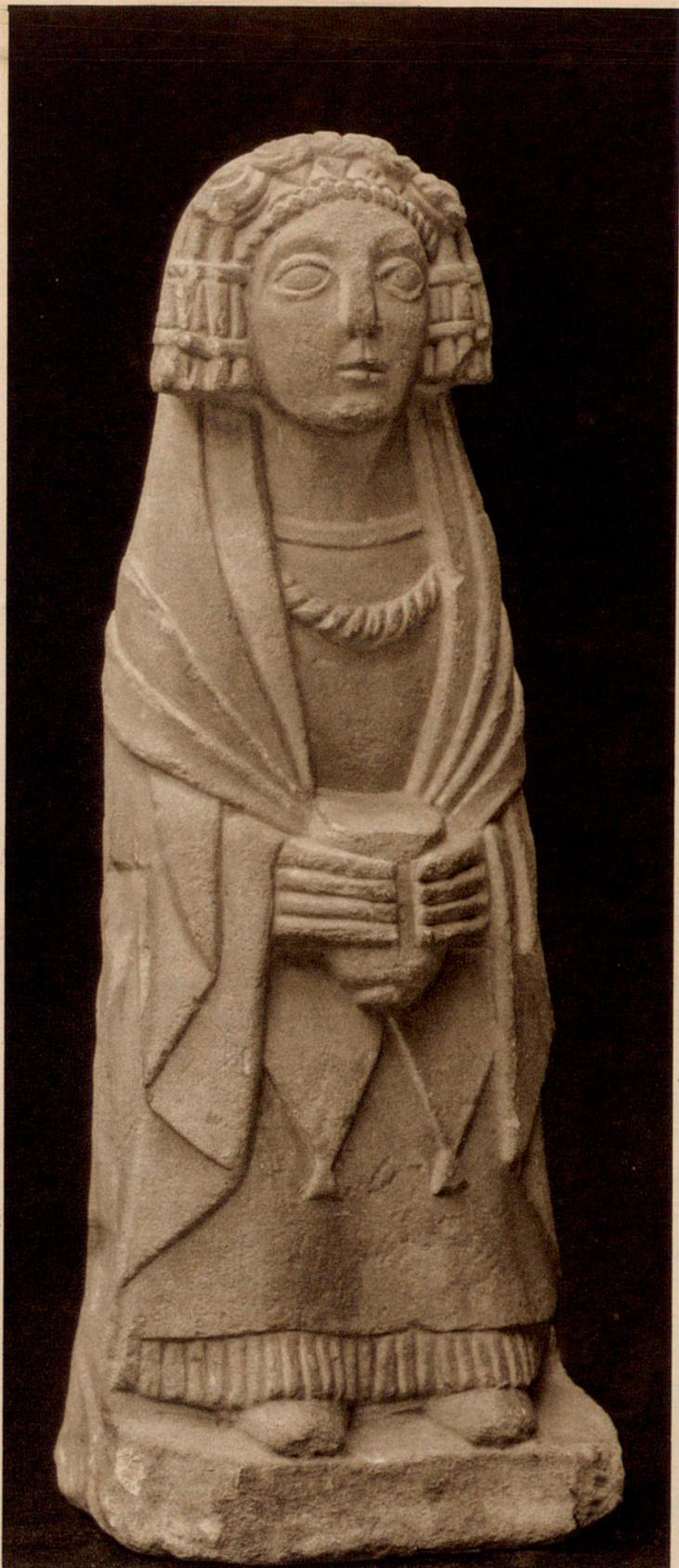
Fig. 258. — LA "GRAN DAMA" DEL CERRO DE LOS SANTOS. DETALLE DE LA FIGURA ANTERIOR.

junto a ricas joyas y adornos postizos de toda clase, claros testimonios de pelucas, rebasa los fines de este libro.

Las figuras sedentes muestran en general los mismos caracteres artísticos y técnicos que sus compañeras del Cerro; sus tocados son también parecidos, pero no vemos en ellas ni un solo caso de tiara alta o peineta. La única excepción (fig. 265) presenta una forma insólita, que se asemeja mucho al tocado de las "matronae" romanas halladas en el Limes germánico. Por lo demás, su rigidez, estatismo, frontalidad, geometrismo de los paños, collares, ínfulas, etc., etc., descubren su coetaneidad con las piezas antes presentadas. Sólo en ciertos aspectos se parecen a ellas las figuras sedentes del Llano de la Consolación (fig. 267) y de Verdolay, piezas mucho mayores y mejores que las mencionadas y acaso anteriores también en fecha, si hemos de juzgar por sus evidentes paralelismos con posibles prototipos jónicos datables en la última etapa arcaica y primera de la clásica. Sin embargo, hay que precaverse ante el posible engaño de tales similitudes, pues paralelos como éstos los veremos surgir por doquier en el arte ibérico, en fechas mucho más recientes. Pudieran ser piezas virtualmente coetáneas de sus hermanas, en forma y actitud, del Cerro.

En lo tocante a las figuras masculinas, no vale la pena detenerse a considerar las estatuas erguidas, que sobre ser pocas son además de arte muy bajo (salvo quizá ciertos fragmentos como los de nuestra figura 269). En cambio debemos poner toda nuestra atención en la magnífica serie de cabezas reproducidas en las figuras 270 a 274. Por lo general son piezas de un arte a veces excelente, tanto por el claro y justo sentido de la forma, de los volúmenes, como por la ágil ejecución técnica, destreza que no puede ser sino producto de una práctica continua, así como la precisión del modelado no puede provenir sino de una sensibilidad bien preparada para la percepción de valores somáticos. Por ello sorprende más el hecho de que, aun en las cabezas más perfectas, asomen ciertas durezas técnicas y no pocos deslices de forma. Éstos polarízanse sobre todo en el modo de resolver las orejas, en la manera de modelar los ojos y más aún en la solución geométrica que, sin excepción, se ha preferido para el cabello. Es realmente curiosa dicha particularidad; mientras las facciones denotan la presencia de estímulos de una madurez que pudiéramos llamar clásica, los detalles secundarios denuncian impericias que cabría calificar de arcaicas. Este anacronismo es quizá más patente que en ningunas otras en la figura 271. Hay en ella, como puede verse, rasgos y soluciones tan inhábiles, que contrastan sorprendentemente con la riqueza de modelado de las facciones, la redondez de la labra y la armonía en las proporciones generales, e incluso hasta con el carácter retratista de algunas de las facciones, en las que se adivinan modelos romanos. De un interés más etnográfico que artístico son algunas raras testas, difícilmente clasificables, con brutales facciones unas y rasgos negroides otras. Terminemos presentando el curioso grupo de la figura 268, en el que un matrimonio hace de consuno cierta oferta a la divinidad.

De máxima importancia para encajar estas estatuas o bustos dentro de un marco cronológico firme, es averiguar, ya que no su posición recíproca y estratigráfica — cosas imposibles por proceder todas de excavaciones clandestinas o poco cuidadas —, al menos los límites cronológicos de su ambiente. Digamos en descargo de los primeros interventores facultados que, puesto que dichas esculturas se encontraron dispersas entre los escombros de un vertedero, en cualquier caso hubiese sido difícil descubrir en él niveles cronológicos. Cábenos, empero, presumir que una cuidada clasificación del material adyacente y del edi-



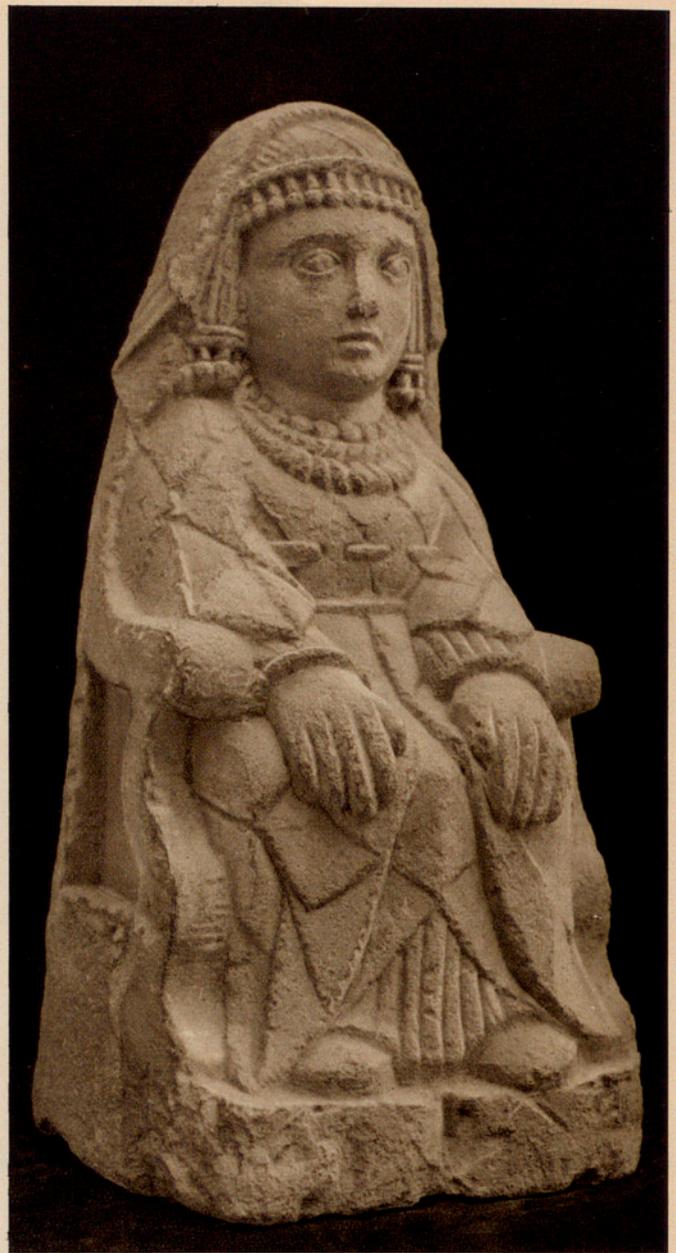
Figs. 259 y 260. — FIGURAS FEMENINAS DEL SANTUARIO IBÉRICO DEL CERRO DE LOS SANTOS (ALBACETE). (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)



Figs. 261 y 262. — DOS CABEZAS FEMENINAS CON ALTA TIARA, ORIUNDAS DEL SANTUARIO IBÉRICO DEL CERRO DE LOS SANTOS (ALBACETE). (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)



Figs. 263 y 264. — BUSTO Y CABEZA FEMENINOS DEL SANTUARIO IBÉRICO DEL CERRO DE LOS SANTOS (ALBACETE). (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)



Figs. 265 y 266. — FIGURAS SEDENTES VOTIVAS DEL SANTUARIO DEL CERRO DE LOS SANTOS (ALBACETE). (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)

ficio contiguo podrá darnos las fechas límites que buscamos. En efecto, los caracteres constructivos del llamado "templo" (quizá un simple almacén de ofrendas o exvotos como los "thesauroi" griegos), su suelo de mosaico y losillas romboidales de barro cocido, las tejas, etc., unido a la presencia de tierra sigillata, lucernas romanas, monedas (una de Constantino), inscripciones latinas y otras reliquias por el estilo, deben hacer desvanecer definitivamente la idea tradicional de que las esculturas del Cerro sean trasuntos de la plástica griega arcaica. Por si estos índices parecieran aún poco determinantes, basta añadir que falta en absoluto todo resto griego, o exótico en general, que nos lleve a fechas anteriores al siglo II antes de Jesucristo. Con estos datos no queda más que repasar de nuevo, y sin prejuicios apriorísticos, el material escultórico, para hallar en él rasgos no de arcaísmo sino de un "seudo-



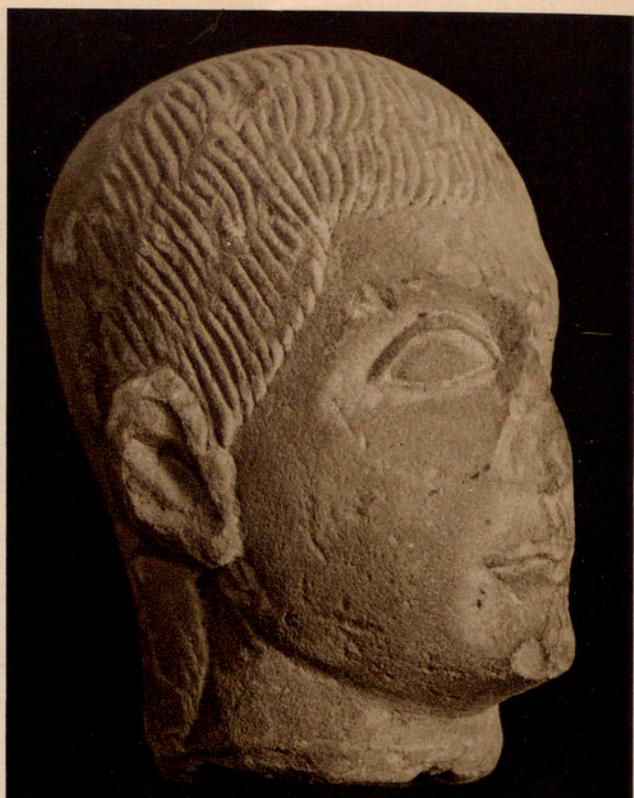
Fig. 267. — FIGURA SEDENTE DEL SANTUARIO IBÉRICO DEL LLANO DE NUESTRA SEÑORA DE LA CONSOLACIÓN (ALBACETE). (M. ARQ. NACIONAL.)



Fig. 268. — PAREJA DE OFERENTES DEL SANTUARIO DEL CERRO DE LOS SANTOS (ALBACETE). (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)

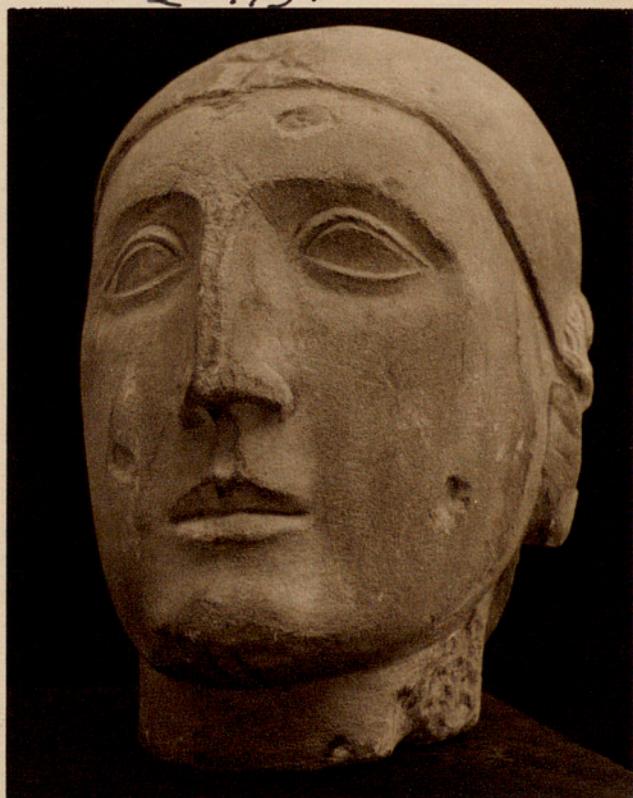


Fig. 269. — FRAGMENTOS ESCULTÓRICOS DEL CERRO DE LOS SANTOS. (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)



Figs. 270 y 271. — CABEZAS MASCULINAS VOTIVAS DEL CERRO DE LOS SANTOS. (MUSEO ARQUEOLÓGICO DE BARCELONA Y MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)

2-113.



Figs. 272 y 273. — CABEZAS MASCULINAS VOTIVAS DEL CERRO DE LOS SANTOS. (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)



Fig. 274.—CABEZA MASCULINA VOTIVA DEL CERRO DE LOS SANTOS (ALBACETE). (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)

arcaísmo", rasgos que, además, son sincrónicos con otros de claro abolengo romano, imposibles de cohonestar; súmense a ello las inscripciones latinas e ibéricas que algunas de las estatuas de togados (fig. 269) llevan en el pecho, y la evidente similitud que brota de comparar estas estatuas del Cerro con los bronce y barro de los demás santuarios, en los cuales sus índices cronológicos señalan también, indudablemente, hacia la época romana tanto republicana como imperial en casos incluso avanzada. El mismo empleo del busto o protomo ya nos dice que están lejos de la época arcaica y clásica del arte griego y que por el contrario gravitan hacia el período helenísticorromano. La fíbula en T de la Gran Dama del Cerro (fig. 258) es ya romana, todo lo cual es de sobra elocuente. Pudo ocurrir también que los escultores ibéricos se dejasen sugestionar por la simplicidad técnica del plegado de paños arcaico puesto en moda por la corriente arcaizante que floreció en Roma.

LOS RELIEVES DE OSUNA. — En las piedras del Cerro, así como en los broncecillos de Sierra Morena o en las tierras cocidas de Alcoy, vemos productos escultóricos al servicio exclusivo de una idea religiosa. Mas en los relieves de Osuna que vamos a estudiar, junto a esta idea preséntase también clara la estrictamente ornamental, decorativa. Sirvieron sin duda como adorno de ciertos edificios que desconocemos. Forman por ello y por la novedad de tratarse no ya de estatuas, sino de relieves, uno de los conjuntos más destacados del arte primitivo español. En su mayoría proceden de las excavaciones practicadas en Osuna durante el año 1903, y pasaron del Louvre de París al Arqueológico de Madrid en virtud del trueque de obras de arte efectuado en 1941. Parte de ellos, aunque de época romana, son productos de carácter indígena; otros, empero, tienen un aspecto mucho más romano que ibérico.

El primer grupo está integrado por los reproducidos en las figuras 275 a 280. El sillar de ángulo de la 275 muéstranos en sus dos caras sendas figuras en pie. La de la izquierda es una tocadora de flauta doble, una "auletrís" o "tibicina", vestida de ropa talar que ciñe una ancha faja; la desnuda cabeza va ornada con un curioso peinado muy bien descrito por el escultor y que podía pasar por actual, dado el modo de componerse: un pendiente de doble disco cuelga de sus orejas, mientras el cuello se exorna con un "torques" y el brazo con una pulsera. La figura masculina de la derecha muéstrase envuelta en una gran capa con esclavina, tan semejante a nuestra capa tradicional aun en uso que, con razón, podríamos saludar en ella a la primera capa española conocida.

Otro sillar de ángulo (fig. 277), con dimensiones casi idénticas, debió hacer parte del mismo trozo ornamental que el anterior. Como él, presenta en sus dos caras figuras erguidas, cubiertas con ropas largas y envueltas en amplios velos o tocas que caen hasta más abajo del talle. Ambas damas parecen ir a paso lento, solemne, como el de una procesión. En la mano izquierda llevan un gran recipiente caliciforme sin pie, asemejándose por ello a otras figuras del Cerro y de Sierra Morena. En la mano derecha empuñan un objeto indescifrable, que podría creerse una antorcha o un manojo de flores o ramas.

Ambos sillares (el de la "auletrís" y el de las damas en procesión) debieron de estar en su tiempo enlucidos de estuco y pintados, como otros de la misma procedencia de que luego hablaremos. El escultor que concibió estos relieves fué un artista minucioso, bien instruído en la técnica propia del relieve, diestro y ágil en el manejo de sus instrumentos, conocedor de las formas y con ideas claras de sus volúmenes; pero no cabe ocultar que le faltó un concepto justo de la proporción.



Fig. 275. — TOCADORA DE LA DOBLE FLAUTA (AULETRIS). PIEDRA. ALTURA 59 CM. PROCEDE DE OSUNA. (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)

Durante las mismas excavaciones, surgió otro sillar de ángulo cuyo arte y dimensiones no coinciden con los otros dos ya descritos, pero que pudo formar parte acaso de otro sector del mismo edificio. En este relieve (figs. 278 y 279) se representan dos guerreros, uno en cada faz del sillar. Ambos van armados de espada y escudo y corren como al encuentro. La espada es una falcata como las conocidas; el escudo, por el contrario, es poco frecuente en el área ibérica, pero hay noticias de su uso entre los celtas de la meseta y aun entre los lusitanos. También el casco que lucen — casco quizá de cuero y con cimera volante de crines de caballo — puede interpretarse como lusitano, del que conocemos descripciones antiguas coincidentes. Los guerreros cubren sus troncos con cortas túnicas, sin mangas, muy ajustadas, ceñidas con un ancho cinto; por el pecho y espalda cruza una faja transversal, a modo de bandolera. La actitud de ambas figuras está bien lograda, es vivaz, movida y expresiva. El brazo derecho hacia atrás, empuñando nerviosamente la temible falcata, y el paso presuroso hacia adelante, son gestos que dan a la figura de la derecha ese aire impetuoso, de acometida, que la distingue. La misma agudeza de observación se manifiesta en la otra, en la que el artista ha querido representar al guerrero como parapetado tras de su escudo y en acecho defensivo. Hay en estos relieves reliquias de su prístina policromía en rojo, la cual — sin duda con otros colores más, ya desaparecidos — iba sobre una capa de estuco que tras tapar los poros de la piedra preparaba el campo para la policromía, a la que debía estar confiada la precisión de los detalles, sólo esbozados en la piedra por el cincel del escultor.

Más difícil de adivinar es el lugar a que pudo estar destinado el relieve del jinete reproducido en la figura 280, y hallado igualmente en Osuna. Su técnica es semejante a la del sillar de esquina acabado de describir, pero sus dimensiones no coinciden. Va vestido con corta chaquetilla de estrías verticales rígidas; sus ojos almendrados se muestran de frente y con indicación de la pupila. El caballo, en galope "velazqueño", se enjaeza con cabezada, frontalera defensiva, a modo de pequeño escudo elíptico, y con umbo, silla y pretal.

A mi parecer, tanto los tres ángulos de friso como el relieve en cuestión, y algunas piezas más que han quedado en el Louvre, son todos fragmentos de un mismo edificio, levantado acaso durante las guerras entre pompeyanos y cesáreos a mediados del siglo I antes de Jesucristo. La fecha del escudo elíptico, el uso de la doble flauta, el indumento guerrero, el paralelismo con las cosas del Cerro y los bronceos de Sierra Morena, tanto en sus actitudes como en otros detalles, y los mismos textos históricos, nos inducen a pensar que estamos precisamente en estas datas y ante relieves conmemorativos de estos acontecimientos históricos, en los cuales tanto papel jugaron los lusitanos al servicio de los hijos de Pompeyo, y precisamente en la misma Osuna, que fué tomada por César en el año 45 antes de Jesucristo, tras la batalla de Munda.

Como hemos dicho, a más del grupo de relieves de carácter indígena, Osuna proporcionó también otro conjunto similar al anterior, pero en el que se acusa la mano de un escultor provincial romano o romanizado, dedicado en este caso a conmemorar de nuevo hechos acaecidos en tiempos de César y en los que tomaron parte tanto gentes romanas como indígenas. Tales relieves debían decorar algún arco, templo votivo, basamento, trofeo o cualquier otro monumento por el estilo. Su unidad temática y técnica es indudable, al menos en parte, siendo de mano distinta, sin duda, el tocador de "cornu" (fig. 281) y la escena circense (?) (fig. 282), lo cual no quita para que sean coetáneos de los otros y aun pertenecientes al mismo monumento.



Fig. 276.—TOCADORA DE LA DOBLE FLAUTA. DETALLE DE LA FIGURA 275. (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)



Fig. 277. — DAMAS EN PROCESIÓN. PIEDRA. ALTURA, 65 CM. PROCEDE DE OSUNA. (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)

En la cara principal de uno de los relieves, vense seis piernas muy recias (fig. 284); la figura completa lleva una túnica corta con cinturón; los pliegues forman un espigado con ángulos muy agudos hacia abajo. El brazo derecho blande una espada: el izquierdo debía embrazar una rodela. A un momento de plena lucha nos lleva otro relieve (fig. 285), en el que un guerrero vestido y armado como el anterior hállase caído bajo los pies de su enemigo, del que sólo se ven las piernas cubiertas con "ocreae" y calzadas con botas. La diferencia de equipo aclara que el vencedor es un soldado romano y el vencido un indígena. Una "caetra", como la que maneja el guerrero caído, exhibe el que vemos en la figura 283, que por otros detalles parece un soldado autóctono vestido en parte a la romana, quizá uno de los muchos "auxilia" que en tiempos de las guerras civiles lucharon en la Península, ya en el campo de César, ya en el de Pompeyo o sus hijos. Todos los detalles técnicos, el mismo sentido plano y recortado del relieve, la misma simplicidad geométrica de sus plegados y hasta el mismo indumento, muestra el acróbata de la figura. Evidentemente estos cuatro relieves (a los que hay que añadir dos más, conservados uno en Sevilla y el otro en París) son idénticos en técnica y, pese a sus distintas dimensiones, debieron de formar parte de un mismo edificio, en el que hubieron de decorar lugares diversos. En ellos vemos la presencia de gentes de la Ulterior (Andalucía y el Sudeste), identificadas por el indumento y las armas — "saga", "caetrae"; túnica corta, etc. —, en relación pacífica o guerrera, con otras exóticas, romanas, provistas de túnica con ¡lambrequines?, "ocreae" y una especie de caliga, o mejor acaso de "calceus provincialis". Si el guerrero típicamente romano tocando el "cornu" correspondiese al mismo edificio — cosa probable, a pesar de ser de otra mano muy distinta y mucho más experta —, estaríamos sin duda en presencia de un conjunto cuya data no podría ser otra que la segunda mitad del siglo I antes de Jesucristo y por tanto habrían de corresponder a acontecimientos de las guerras civiles entre César y Pompeyo, como antes hemos dicho. Adviértase en algunos de estos relieves cómo los pliegues de sus vestidos se hallan solucionados por simples estrías rígidas y paralelas, prueba evidente de que estas características "de aspecto arcaico", así como las similares del Cerro de los Santos y Llano de la Consolación nada, tienen que ver con el arcaísmo griego.

Sin atadero cronológico, temático ni artístico conocido, despierta la atención por su asunto el pequeño relieve de la figura 287, hallado también en Osuna, y en el que se representan dos bustos de perfil, bastante informes y deteriorados, besándose. En él hemos de saludar al primer asunto erótico de nuestra Historia del Arte.

ESCULTURAS Y RELIEVES DE OTRAS PROCEDENCIAS. — Es natural sospechar que los santuarios que nos han proporcionado las esculturas enumeradas, no fueron los únicos y que probablemente otros centros religiosos por el estilo debieron existir dispersos por el resto del área ibérica. Por el momento, cabe afirmar que esta sospecha se confirma para el Sudeste, donde, si bien en hallazgos sueltos, se conocen talleres escultóricos de buen arte. Prescindiendo de la Dama de Elche, el mejor y más bello ejemplar de la serie de esculturas de este género, la misma Elche nos ha dado el fragmento desgraciadamente muy mutilado de un guerrero en piedra, pero con relaciones tipológicas más cercanas a los bronce de Sierra Morena y La Luz que a las esculturas del Cerro. Lleva (fig. 288) su falcata cruzada ante las piernas (quizálla empuñaba con la mano derecha) y viste la corta túnica de los guerreros de bronce. Su arte es bueno y debía representarlo en momento de lucha. Muy



Fig. 278.— UN GUERRERO (DETALLE). PIEDRA. PROCEDE DE OSUNA. (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)



Fig. 279. — UN GUERRERO. PIEDRA. ALTURA, 67 CM. PROCEDE DE OSUNA. (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)



Fig. 280. —JINETE. PIEDRA. ALTURA, 74 CM. PROCEDE DE OSUNA. (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)



Fig. 281. — TOCADOR DE "CORNU". PIEDRA. ALTURA, 1,40 M. PROCEDE DE OSUNA. (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)



Fig. 282. — ACRÓBATA. PIEDRA. ALTURA, 80 CM. PROCEDE DE OSUNA. (MUS. ARQ. NAC.)



Fig. 283. — GUERRERO CON "CAETRA". PIEDRA. ALTURA, 65 CM. PROCEDE DE OSUNA. (M. A. N.)



Fig. 284. — FRAGMENTOS DE UN DESFILE DE GUERREROS. PIEDRA. PROCEDE DE OSUNA. (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)



Fig. 285. — GUERREROS EN LUCHA. PIEDRA. ALTURA, 57 CM. PROCEDE DE OSUNA. (MUS. ARQ. NAC.)



Fig. 286. — ESCENA DE CAZA. PIEDRA. PROCEDE DE OSUNA. (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)



Fig. 287. — ESCENA AMOROSA. PIEDRA. ALTURA, 13,5 CM. PROCEDE DE OSUNA. (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)

parecido es otro fragmento oriundo del Llano de la Consolación. También de Montegudo (Murcia) se conoce una cabeza femenina del estilo de las del Cerro. Pero a todas aventaja la estupenda testa hallada poco ha en el tolmo de Minateda, obra que si bien deja traslucir en ciertos detalles un carácter provincial, es por lo menos una obra emparejable con el arte metropolitano de Roma y de fecha que podría ser acaso la de los Julios o Claudios. Prescindimos de las figuras de animales, que serán presentadas en otro lugar, para dar cuenta del interesante relieve hallado recientemente en La Albufereta, de Alicante (figura 289).

Este pequeño relieve tiene un interés cultural grande. La figura de la izquierda es una dama tocada de modo muy semejante al de las figuras del Cerro y del sillar angular de Osuna. En la mano izquierda lleva algo que se ha interpretado como un huso, mientras la derecha ase el manto a la altura del rostro, como recatándose. El personaje de la derecha es un guerrero con "sagum", larga lanza en la derecha, armilla o pulsera en su muñeca, y brazaletes, todo al modo como vemos en otras estatuas masculinas del Cerro. Su pelo largo cae en rizos geométricos ondulados hasta los hombros. En este curioso relieve, de difícil interpretación, se nota el conocimiento de modelos de buen arte, pero también una limitada facultad por parte del artista. El relieve conservaba al salir del suelo restos abundantes de policromía (aun en parte constatables). Los paños y aderezos iban teñidos de verde, azul, amarillo y rojo acarminado. En cuanto a su data, la necrópolis de La Albufereta no presenta testimonios anteriores al siglo III antes de Jesucristo. De nuevo, pues, nos hallamos en época bastante reciente.

ESCULTURAS DE ANIMALES. — En toda el área peninsular teñida por la cultura que se suele llamar ibérica, principalmente en la meridional, han surgido con cierta insistencia esculturas zoomorfas, algunas de ellas mixtas, entre humanas y animales. De unas se sabe que debieron de formar parte de edificios; otras, empero, se alzaron aisladas, acaso como guardianes fúnebres, ya que de cierto proceden de cementerios. Por lo general, desconocemos sus fechas y, en todo caso, su verdadero significado dentro de la mitología ibérica. Hay, sin embargo, una cosa cierta: que las de aspecto monstruoso, teratológico, proceden de prototipos orientales, aunque éstos hayan llegado a la Península por medio de los griegos o de los púnicos, o de ambos a la vez.

El grupo de los animales teratológicos se inició, sin duda, con piezas como el grifo de Redován y las esfinges de Agost, cuyos caracteres técnicos y somáticos y el hecho auxiliar de haberse hallado cerca del foco colonial griego del Sudeste, nos obligó a incluirlas entre lo que llamamos escultura griega provincial. Mas ya sería aventurado hacer lo mismo con otras piezas similares que, como las esfinges de Villacarrillo (fig. 290) y Santo Tomé (Jaén), o las del Llano de la Consolación o El Salobral (Albacete) (fig. 191), se alejan demasiado de las tierras abonadas por la cultura colonial helénica y muestran además torpezas técnicas achacables sólo a mano indígena. En todas, sin embargo, es claro su "aire" griego, ya que el tipo de animal sentado y con cabeza femenina, aunque en su origen pertenezca al acervo cultural del Oriente, no pudo llegar aquí en la forma en que se nos presenta, sino por medio de los griegos. En efecto, es en Grecia y concretamente en época arcaica sobre todo, donde hallamos sus ejemplos más cercanos.

Lo dicho no es bastante para proponer una fecha, como tampoco nos ha de conducir



Fig. 288. — GUERRERO. PIEDRA. PROCEDE DE ELCHE. (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)



Fig. 289. — DAMA Y GUERRERO. PIEDRA. PROCEDE DE LA ALBUFERETA (ALICANTE). (MUSEO DE ALICANTE.)

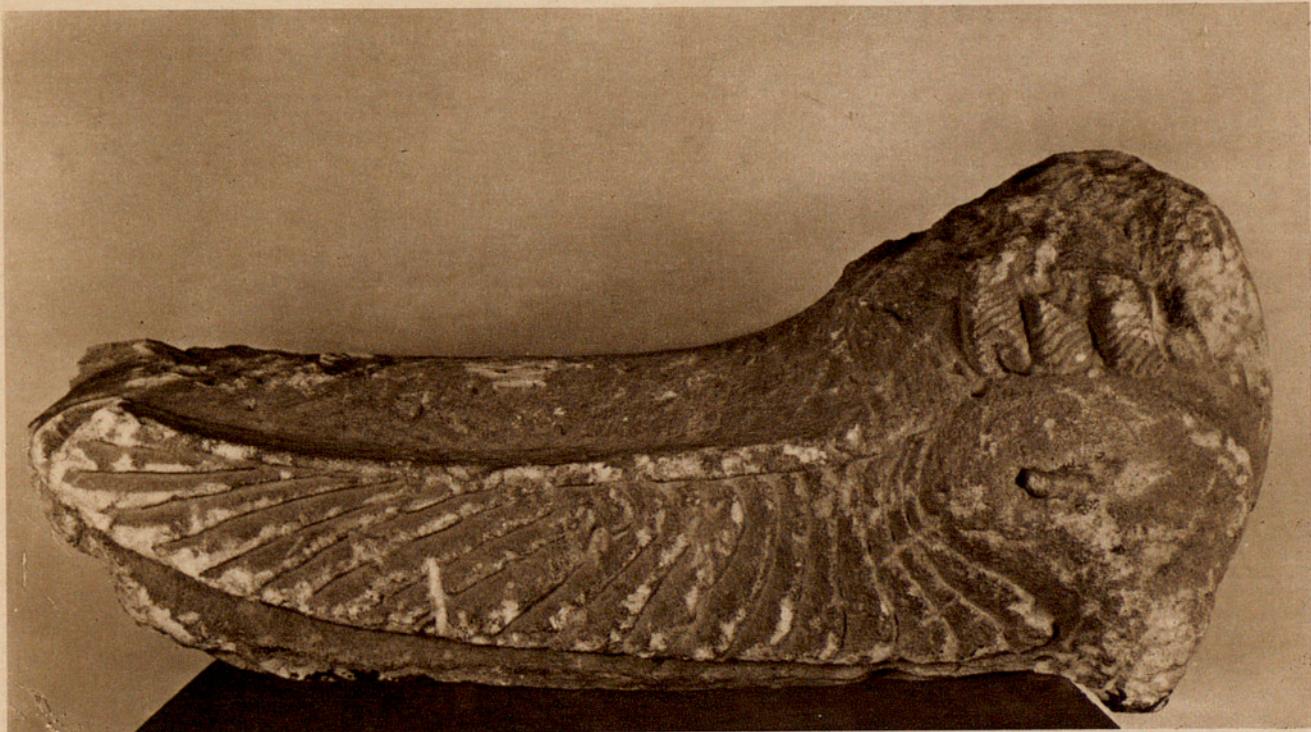


Fig. 290. — ALA DE ESFINGE. PIEDRA. PROCEDE DE VILLACARRILLO (JAÉN). (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)

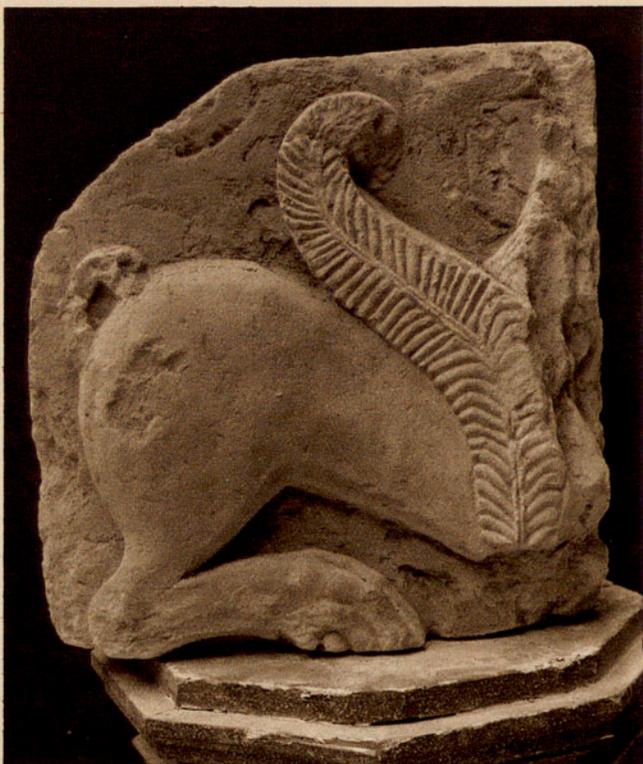


Fig. 291. — ESFINGE. PIEDRA. PROCEDE DE EL SALOBRAL (ALBACETE). (MUSEO ARQUEOLÓG. NACIONAL.)



Fig. 292. — LEÓN DE BAENA (CÓRDOBA). (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)



Fig. 293. — LA “BICHA” DE BALAZOTE. PIEDRA. (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)

a una data precisa el hecho de que el toro androcéfalo de Balazote (Albacete) tenga sus prototipos en imágenes y cultos muy extendidos en Sicilia y el sudeste de Grecia, amén de la Hélade. Esta famosa "bicha" (fig. 293), con su cuerpo de toro en reposo y su cabeza humana barbada, al modo de las imágenes de Acheloús veneradas en los lugares citados, pudo llegar a España — juntamente con un culto similar o asimilable a otro preexistente en la Península — traída por los numerosos mercenarios ibéricos que durante toda la Antigüedad actuaron en Sicilia. En Ampurias se halló un vaso griego arcaico con una figura semejante; en ella y en Sagunto se acuñaron monedas con su efigie, según modelos tomados de las monedas suditálicas; un camafeo, probablemente sikeliota, hallado en la Península, nos lo muestra también en protomo. El toro androcéfalo de Balazote debió de ir adosado a una pared (no empotrado en ella), ya que su dorso está a medio esbozar; es también muy probable que participase de cierto carácter funerario, aunque nada se pueda afirmar, ya que ignoramos las circunstancias de su hallazgo. Volviendo al problema de la fecha de estas piezas, cabe decir sólo que son posteriores a sus prototipos probables y por tanto al siglo VI o V. Lo que no resulta fácil de decir es cuánto pudo durar el cultivo de las ideas religiosas a las cuales servían y por ende calcular su data postrera. No se pierda de vista que éstas perduraron hasta plena época romana, ni tampoco se olvide que el "seudoarcaísmo" de la escultura ibérica puede inducirnos a errores cronológicos graves y que la cabeza de la "bicha" de Balazote tiene puntos de contacto técnicos con las esculturas del vecino Cerro de los Santos.

Interés mucho menor y época bastante más baja tienen los ejemplares de otra especie de estatuas animalísticas, éstas ya sin mezclas monstruosas, es decir, completamente zoomorfas. Han surgido abundantes, tanto en el Sudeste como en el Mediodía, y parece ser que en muchos casos son ya tardías, incluso de época plenamente romana; en cuanto a su empleo, es seguro que la mayoría estuvo ligada a la idea de la muerte, acaso como animales apotropaicos, guardianes del reposo de los muertos, contra las violaciones de hombres y animales. En su mayoría son figuras de leones y toros. Citemos la leona de Bocairente, Valencia (fig. 294), los toros de Rojas y La Albufereta (Alicante), los leones de Baena, Nueva Carteya y Bujalance, Córdoba (fig. 295), en cuya bárbara labra son tan claras las influencias de una técnica carpinteril, leñosa, y pasemos por alto otros muchos que no hacen sino repetir el tema con las pocas variantes a que puede dar lugar. Pero no debemos terminar el párrafo sin aludir al toro, carnero y caballo arquitectónicos de Osuna (figs. 296 y 297), tan bárbaros de forma y técnica como la mayoría de los citados y cuya fecha quizá no discrepe mucho de la asignada a los otros relieves, también arquitectónicos, con los que aparecieron; es decir, siglo I antes de Jesucristo aproximadamente.

LA DAMA DE ELCHE. — Con ser muy apreciables la mayoría de las esculturas acabadas de presentar, la verdad es que el más alto grado de la plástica ibérica lo señala el busto famoso de la llamada Dama de Elche. Fué hallado casualmente en la loma de La Alcudia, sitio de la antigua Ilici, el 4 de agosto de 1897. El entusiasmo con que al punto fué acogido por los ilicitanos, que creían ver en él el retrato de una "Reina Mora", y así lo designaban, fué pronto trocado por la decepción de verlo partir camino de las brumas parisinas, de donde afortunadamente regresó a España, tras 44 años de destierro.

Mide de altura poco más de medio metro, correspondiendo proporcionalmente a una



Fig. 294. — LEONA. PIEDRA. PROCEDE DE BOCAIRENTE (VALENCIA). MUSEO DE VALENCIA.)

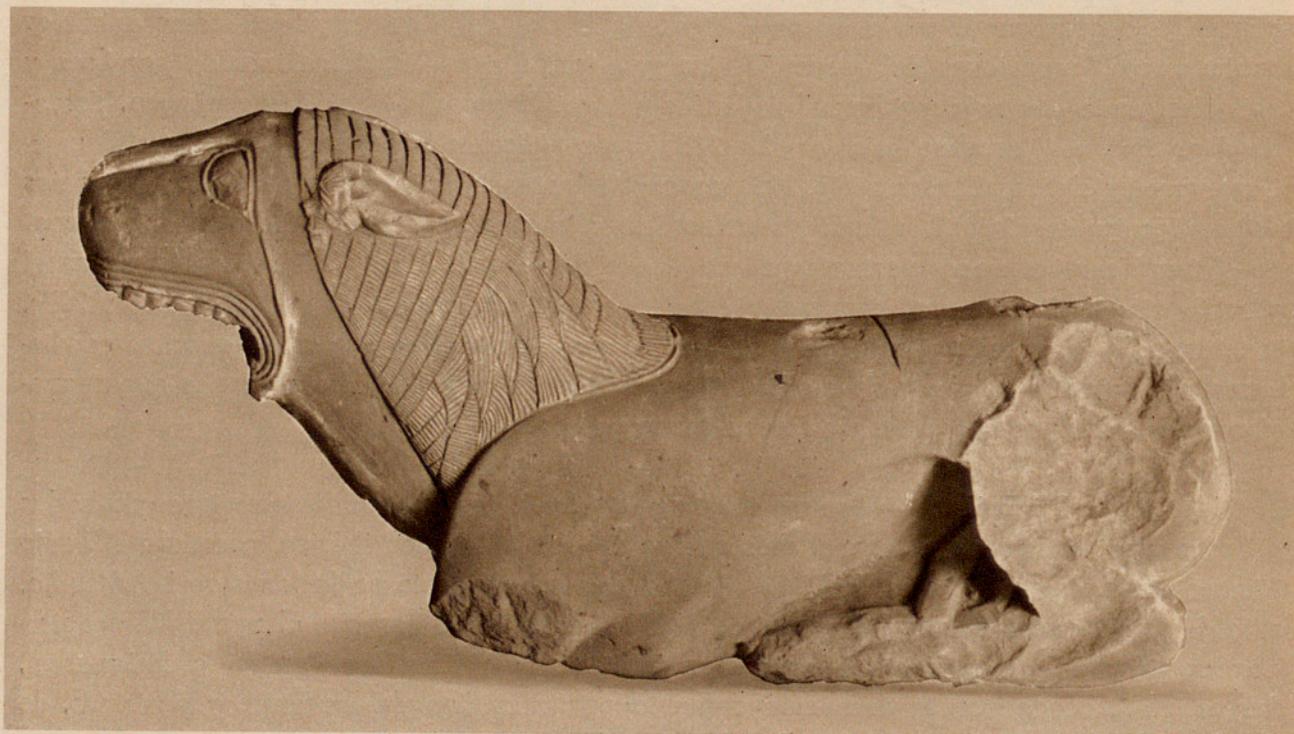


Fig. 295. — LEÓN DE NUEVA CARTEYA (CÓRDOBA). (MUSEO DE CÓRDOBA.)



Fig. 296. — TORO ACOSTADO. PIEDRA. ALTURA, 65 CM. PROCEDE DE OSUNA. (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)

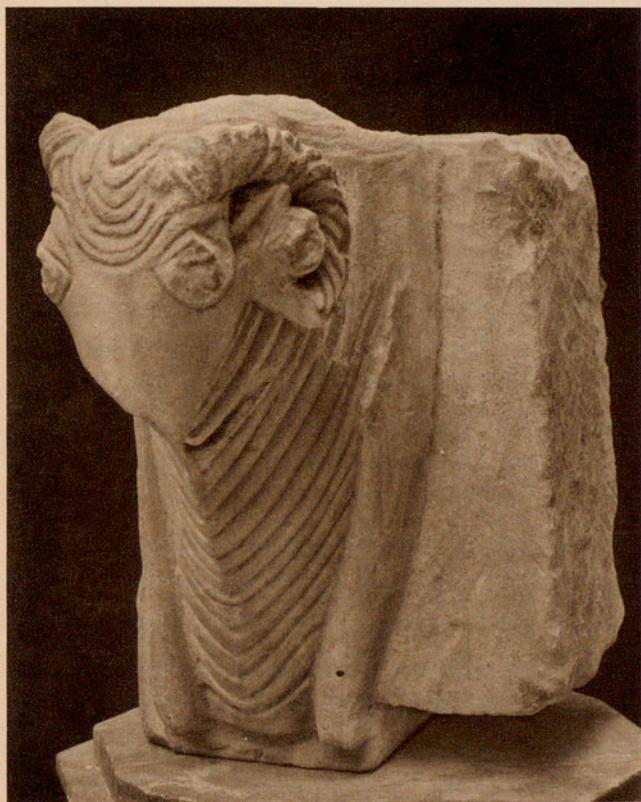


Fig. 297. — PROTOMO DE CARNERO. PIEDRA. PROCEDE DE OSUNA. (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)

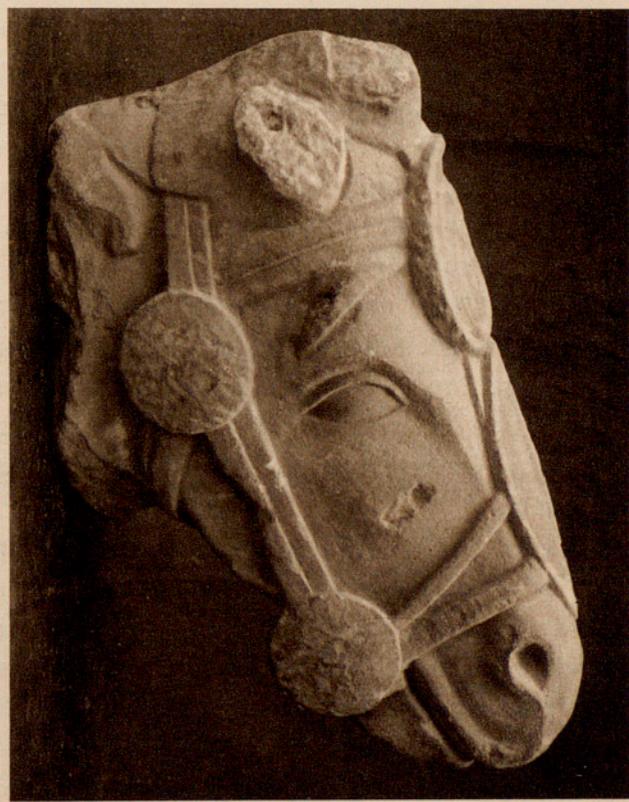


Fig. 298. — CABEZA DE CABALLO, ORIUNDA DEL SUD-ESTE. (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)

figura de tamaño natural. Su estado al salir del suelo era excelente, como sigue siéndolo, salvo ligeros deterioros sin importancia. Está labrado en una caliza blanda, del lugar, de grano fino y color blanquecino. En su espalda muestra un agujero aun mal explicado. La nariz es delgada y larga, de aletas nasales breves; la boca está cuidadosamente modelada e imperceptiblemente desplazada del eje de la cara; sus labios, finos, cerrados, herméticos, tienen una expresión algo dura, a lo cual ayuda el ligero prognatismo de su mandíbula inferior y el acentuado pliegue vertical del labio superior. Sus mejillas, enjutas, dejan destacados los pómulos, dándole a la cara una delgadez severa, casi ascética, y hasta enfermiza; su mirada parece abstraída en la contemplación, vaga e inconsciente, de un objeto cercano.

El tocado de la Reina Mora es extraordinariamente suntuoso y complicado; la especie de tiara puntiaguda que corona la cabeza de la Dama, estaba montada sobre una armadura o apoyo semejante a las peinetas que actualmente siguen en uso; dicha armadura se cubre en nuestra figura con una toca o mantilla que arranca de la frente, cuyo borde está ornado de varios pliegues. Sobre ella se colocó ancha diadema que ciñe la toca, ajustándola a la cabeza y a la peineta.

A ambos lados del rostro y enmarcándolo solemnemente, destacan dos grandes ruedas, probablemente "estuches" metálicos (oro o plata), que debían de encerrar el cabello trenzado recogido en espiral. En su canto alternan tres perlas y un aspa o cuadrifolio. El círculo externo está formado por un gran "umbo", bella y sencillamente moldurado, y tres circunferencias, la última de las cuales luce una sarta de finas perlillas. Del umbo parten radialmente una serie de dobles flejes, que se cruzan con las dos circunferencias interiores y que forman en conjunto una serie de alvéolos de gran efecto, a pesar de la sencillez del motivo. En sus lados opuestos muestran una ornamentación idéntica. Peineta, mantilla y arracadas formaban un tocado típico de las damas ibéricas. Para sujetar este aparatoso tocado, cuyo peso habría de ser considerable, las ruedas iban sujetas a la diadema por un doble tirante funiforme que, apoyándose en ella, unía una rueda con otra por su parte superior. En la cara interna tienen ambas ruedas otro elemento, consistente en dos roleos o volutas superpuestos, similares a los tan frecuentes en los capiteles chipriotas u orientales en general. Por bajo de este elemento, y luego de formar una sencilla moldura, que ocupa el lugar del collarino en un capitel, sigue un segundo cuerpo, que podría equipararse (por mera similitud) con el fuste de una columna. De él cuelgan unas largas y flexibles ínfulas, en cuyos extremos penden anforillas semejantes a las de los collares. Las dos grandes ruedas presentan en su parte posterior unos cortes, a modo de sectores, destinados a soportar las alas de la toquilla; éstas, en lugar de descender por bajo de los grandes roleos, se montan sobre los sectores, cayendo la toca verticalmente para ocultarse bajo el manto que cubría el busto.

Este manto cubre su espalda y sus hombros, cayendo por delante con pliegues que parecen originados por los brazos, que debían recogerse por bajo del manto hacia el vientre, llevando quizá, como en otras figuras equiparables en su actitud, un vaso, copa, o una ofrenda. El manto deja al descubierto todo el busto y se pliega en sus bordes, describiendo dobleces escalonados, no con simetría estrictamente arcaica, sino algo más libre y muelle. Ya hemos aludido antes a la posibilidad de que aquí nos hallemos ante trasuntos provinciales de la moda arcaística, moda que por su simplicidad técnica pudo impresionar a los escultores indígenas. Ello, empero, no es sino una sugerencia que merecería la pena de ser estudiada.

Conviene hacer constar otra particularidad muy extraña; y es que los hombros no están en su situación normal, sino bastante más altos, de modo que la figura parece como encogida. Tal corcova no puede achacarse de ningún modo a torpeza del escultor, pues éste da muestras suficientes de su excelente formación artística. Es posible que el tocado voluminoso y pesado que exorna la cabeza de la figura tuviese necesidad de algún apoyo más que reforzase su estabilidad, apoyo que pudo ir colocado detrás de la mantilla, sobre los hombros. Que no es resultado de una incapacidad artística en el escultor, pruébalo, además de las reflexiones ya hechas, que en dos esculturas del Cerro, íntimamente emparentadas por sus arracadas y peineta con el busto de Elche, vemos la misma corcova.

Tres ricos collares se escalonan sobre su pecho. El primero está formado por una sarta de cuentas esféricas estriadas (en el original probablemente serían de vidrio policromo) del centro de la cual cuelga una anforita (quizá de oro en el original). El segundo collar consta de una serie de cuentas como las del anterior, de las cuales penden seis anforillas idénticas, pero de tamaño menor. El collar mayor está formado por una serie de cuentas esféricas sencillas, unidas unas a otras por delgados anillos (?) interpuestos. Del collar cuelgan varias placas de gran tamaño (al parecer de oro en su modelo), redondeadas por su borde inferior con simples molduras como ornamento; una de ellas cubierta de esferillas pequeñas. Collares como éstos, muestran también ciertas figuritas de bronce ibéricas y tienen su paralelo en los de La Aliseda y en ciertas *terras cotta* ibicencas.

La relación estilística de la Dama con las estatuas oriundas del Cerro de los Santos es tan íntima como clara y debida a la perduración de fórmulas artísticas de tipo pseudo-arcaico hasta épocas muy avanzadas, incluso imperiales. La Dama de Elche no creo se haya hecho antes del siglo III, y aun pudiera ser que después. Su misma concepción, en forma de busto o "protomo", ya nos está diciendo que su data gravita hacia época helenístico-romana. El plegado plano y anguloso de los paños no procede aquí, sin duda, de influjos arcaicos griegos, como se venía diciendo, sino de un esquematismo provincial (acaso inspirado en la corriente arcaizante); no debe perderse de vista que estas mismas fórmulas las vemos vivir en toda su fuerza en obras muy tardías, surgidas tanto de Osuna como de los santuarios antes enumerados (y siguientes), cuya data republicana e imperial es evidente.

Su belleza está hoy día algo apagada. No sólo perdió gran parte de la policromía que hubo de realzar en su tiempo la hermosura de la faz y la suntuosidad barroca del tocado — aun conserva manchas carminosas en los labios, mantilla y manto —, sino también el brillo de sus ojos, cuyas pupilas, hoy en hueco, debieron de albergar antes disquitos incrustados de piedra o pasta brillante, lo que contribuiría mucho a aumentar la fuerza expresiva de su rostro. No obstante estas pérdidas, el busto de la Dama de Elche es todavía una pieza grandiosamente solemne. La finura y dignidad de sus facciones; su expresión enigmática y pensativa, ligeramente triste, acentuada por una discreta frontalidad que infunde en la figura un aire casi majestuoso; su espléndido y lujoso tocado; las ricas y ostentosas joyas, cuidadosamente labradas; su manto, de amplios pliegues geometrizados; todo ello denuncia, sin duda, la mano de un gran artista. Pero, por otra parte, el ostentoso y complejo atavío femenino, el profuso alarde de collares y adornos, todo este enojado barroquismo, son ciertamente exhibiciones de un lujo de gusto todavía bárbaro; mas también es verdad que la escueta expresión de ese rostro fino e inteligente, que evoca cosas botticellianas, la riqueza en matices del modelado de sus facciones, son ya virtudes inexplicables sin el ante-



Fig. 299. — LA DAMA DE ELCHE (DETALLE). PIEDRA. (MUSEO DEL PRADO.)



Fig. 300. — LA DAMA DE ELCHE. PIEDRA. ALTURA, 56 CM. (MUSEO DEL PRADO.)

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPANICO

cedente griego clásico, sea inmediato, sea mediato, a través de Italia meridional, Sicilia, Campania o quizá de Roma mismo. De tal modo, la Dama de Elche, haya sido obra de un artista forastero asentado en España (quizá después de las guerras anibálicas) o de un escultor indígena, directa o indirectamente helenizado, en cualquier caso debemos tenerla como el símbolo cultural más bello de todo el Occidente, como la embajada más hermosa y más lejana de aquella fecunda y maravillosa cultura que nace en Grecia y se propaga en Occidente por Roma. Salvo en el ámbito cultural etrusco, donde trabajaron artistas griegos emigrados y donde los influjos clásicos eran fuertes y duraderos, no hay en el resto del Mediterráneo otra cultura que presente una obra de arte tan completa y tan lograda como la Dama de Elche.

La Dama de Elche, o para nombrarla al modo con que fué primeramente conocida, la Reina Mora de Elche, representa el más alto grado del arte figurado español antiguo, tanto escultórico como pictórico. En este sentido, y ateniéndonos al canon clásico de las formas, hemos de saltar por toda la Edad Media y llegar al Pórtico de la Gloria para hallar en nuestra Historia del Arte obras equiparables al busto ilicitano; el salto supone nada menos que unos doce o catorce siglos aproximadamente.

BREVES CONSIDERACIONES ESTILÍSTICAS Y CRONOLÓGICAS. — Sabido es que fundándose en los rasgos de “tipo arcaico” que aparecen por doquier en cualquiera de las piezas escultóricas ibéricas, aun en las más perfectas, los arqueólogos nacionales y extranjeros clasificaron todas estas obras como trasuntos más o menos metidos en el arcaísmo; es decir, como oriundos de modelos de la Hélade. Lo mismo decían también de los bronce de Sierra Morena o La Luz. Esto era sencillamente juzgar el arte ibérico “desde Grecia” y no en sí mismo. En las esculturas del Cerro hemos visto, sin embargo, que abundan los casos en que aparecen, juntas, características completamente anacrónicas, y si bien es cierto que tiran hacia un momento que recuerda lo arcaico, es también verdad que otras nos están señalando claramente tendencias helenísticorromanas e incluso romanas propiamente tales. Además, no sólo Grecia pasó por etapas arcaicas; todas las culturas cruzaron por períodos iniciales de aprendizaje, de formación, en los que su arte se manifestó con los mismos caracteres de primitivismo que, cambiando todo lo que haya que cambiar, surgieron en Grecia, España, las Galias o en el Limes romano y en general en todos los pueblos bárbaros o semibárbaros, en contacto directo o no con el arte clásico. Pero, además — y esto es un fenómeno curioso de la crítica —, estas opiniones se esgrimían al margen y a pesar de lo que decían los mismos yacimientos y de la circunstancia determinante de que todas las estaciones arqueológicas que albergaron estas obras, tanto los bronce de Sierra Morena como los barro de Alcoy y las estatuas del Cerro, no ofrecieron entre sus hallazgos secundarios objetos, no digamos ya de origen griego arcaico ni aun clásico, sino ni siquiera indígenas, que pudieran fecharse con anterioridad al siglo III antes de Jesucristo, pongo por fecha aproximada. Es más, lo que surgía hasta la saciedad eran precisamente objetos de origen o tiempo romano, ya fuesen monedas autónomas ya republicanas o imperiales, bien inscripciones latinas — a veces sobre las mismas esculturas —, ya cerámica sigillata, lamparillas de barro, fíbulas, tejuelos de mosaico, cemento, tejas, etc., etc. Ejemplos de todo ello más un templo de la misma época romana, es lo que dió precisamente el yacimiento más importante de todos, el del Cerro de los Santos, llegando unos y otros santuarios a ofrecer testimonios numismáticos hasta de la época de Constantino.

Trátase, pues, juzgando por las fechas máxima y mínima de los objetos adyacentes de esculturas de época hispanorromana y aun, si se quiere, en ciertos casos por lo menos de verdaderas creaciones romanas provinciales. Tanto las piedras del Cerro como los bronce y barro de Sierra Morena, La Luz y Alcoy, tienen de ibérico sus indumentos, armas, ornatos tocados, sentimientos religiosos a que obedecen, ambiente en que viven, torpeza técnica, sentido primitivo y esquemático de las formas, geometrismo de sus rasgos, etc. Pero es romana, o itálica en general, la educación artística de los escultores o, mejor dicho, los estímulos que los impulsaron a concebir sus obras. La evidente disparidad y el anacronismo de sus formas, los mismos altibajos bruscos de arte y técnica, denuncian, no una escuela que vive de resabios "arcaicos", como se ha venido diciendo hasta aquí, al medir el arte ibérico con patrones griegos, sino, por el contrario, talleres que conocen lo elemental de la forma y del gusto romanos. Griegos éstos por su origen y, por tanto, transmisores de los caracteres generales del arte helénico, dichos talleres emplean fórmulas expeditivas, industriales, rápidas, que cristalizaron en recetas de "aspecto arcaico", no siendo otra cosa que un ejemplo más de esos "seudoarcaísmos" propios de todo arte incipiente. Es un arte primitivo, formulario, estancado (por falta de ímpetu creador, de originalidad, y por exceso de industrialización y de rutina de taller); incapaz de salir, al menos con sus propios medios, de ese círculo vicioso en el que acomodaticiamente la falta de criterio y gusto, por parte de los clientes, implicaba la carencia de esfuerzo creador, innovador, original e independiente, por la del escultor. Es, pues, el resultado de un arte provincial y adocenado y, como tal, rutinario y contradictorio en sus formas. Es el mismo caso que vemos en las demás provincias romanas con la única diferencia — achacable acaso al mayor peso específico de la cultura ibérica tradicional — que aquí las imágenes se visten aún con trajes indígenas y están destinadas a servir ritos y costumbres locales.



Fig. 301. — URNA FUNERARIA DE CALIZA POLICROMADA, CON TEMAS ANIMALES. NECRÓPOLIS DE GALERA, GRANADA. (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)

ARTES APLICADAS IBÉRICAS

PINTURA MURAL. — Si el arte escultórico mayor se desarrolló con muestras a veces excepcionales, no es mucho suponer que la pintura mural hubo de tener también entre los iberos un puesto importante. Es lícito creer que los blancos enlucidos de las paredes, tanto en las grandes cámaras funerarias como en las casas de cierto porte, incitasen a los pudientes a decorarlas imitando tapices o tejidos, reproduciendo temas botánicos o geométricos y hasta desarrollando amplias composiciones escénicas, recordatorios de hechos reales, o simbólicas alusivas a conceptos o creencias míticorreligiosas. Y lo dicho no es mera conjetura, pues aunque de esta ornamentación parietal no ha llegado a nosotros un solo testimonio importante, sabemos empero que en la necrópolis de Galera, por ejemplo, había una cámara con figuras policromas de pequeñas dimensiones, componiendo escenas guerreras, venatorias y domésticas, alusivas sin duda — como en las pinturas de las cámaras etruscas coetá-



Figs. 302 y 303.—URNAS FUNERARIAS DE CALIZA POLICROMADA. PROCEDENTES DE GALERA (GRANADA). (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)

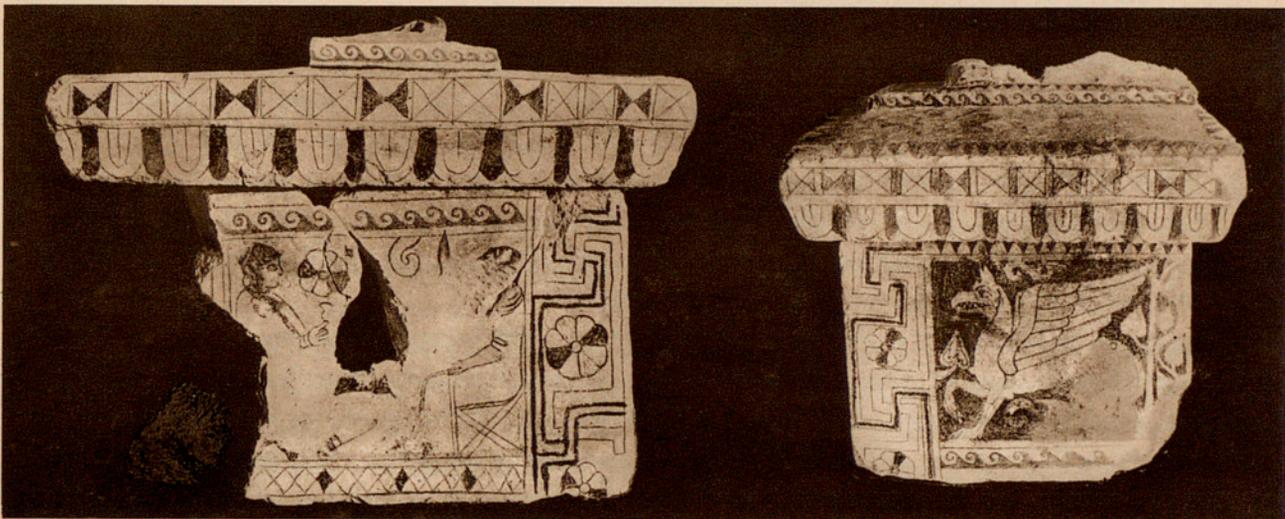


Fig. 304.—DOS ASPECTOS DE UNA URNA DE CALIZA, CON ESCENAS POLICROMADAS. (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)

neas — a episodios de la vida de los que allí hallaron su último acomodo. La misma necrópolis nos ha transmitido otro testimonio más; se trata de un suelo pintado a modo de alfombra, en la que con blanco, negro, rojo y amarillo, se figuraron una serie de temas inexplicables idénticos entre sí y de los que sólo la figura 219 puede dar idea aproximada. Además, en la misma cámara se hallaron fragmentos de zócalo y pared con restos de ornamentos de temas geométricos y florales sobre estuco y en rojo; algunos estaban aún adheridos al muro. Muy útil para formarse alguna idea de los asuntos que pudieron representarse en estas cámaras, son los de la cista (figs. 303 y 304) hallada en una de estas cámaras y en la que vemos, además de los fúnebres grifos, una escena de ofrenda ante una divinidad sedente, y ornamentos a base de rosetas y cruces gamadas, tema éste no raro en lo griego, cuyo influjo, en general, no puede negarse aquí, si bien sea tardío y acaso oriundo del sur de Italia o Sicilia. (Pintura de Cumas, en el Museo de Nápoles.)

Esto es todo lo que hoy podemos decir de lo que debió ser la gran pintura mural de los iberos. Mas para remediar esta escasez de datos, cabe recurrir a la suposición de que si hay un arte escultórico menor, popular, que vive en parte inspirándose en la estatuaria mayor, también podría ser que en las escenas de los vasos cerámicos nos hallemos ante modestas réplicas inspiradas en la pintura monumental. Los complejos frisos historiados de Liria, o las magníficas águilas explayadas de Archena y Elche, o los animales de Verdolay o las composiciones simbólicas de ciertos vasos de Azaila, por ejemplo, no son satisfactoriamente explicables como creaciones puramente populares si no suponemos la preexistencia de un arte mayor civil, religioso o funerario, con estos o parecidos temas, pero con una perfección y un gusto del que sólo las piezas selectas pueden darnos acaso una idea aproximada. De todos es sabido que la pintura cerámica griega fué un simple eco, más o menos lejano, de las grandes composiciones murales. El caso, salvando lo que haya que salvar, se ha podido repetir en el arte ibérico.

GENERALIDADES SOBRE LA CERÁMICA IBÉRICA. — Esto invita a tratar ahora de la pintura cerámica, para cuyo conocimiento, y compensando con creces la falta de testimonios de la gran pintura, poseemos una cantidad ingente de material y además la esperanza de que éste aumente en proporciones insospechadas. Las composiciones pictóricas o las escenas que ornán estos recipientes o sus fragmentos, no siempre llegan a grados realmente artísticos — no se pierda de vista que este arte nunca perdió su carácter popular e industrial —, mas en todo caso nos regalan generosamente con un sinfín de temas de todo género, que unas veces liban sus motivos de las simples composiciones lineales o geométricas y otras del mundo inagotable de las plantas y flores, llegando en algunos alfares a composiciones complejas, en las que no sólo campean temas geométricos y botánicos sino que también destacan, en movidas escenas, animales y hombres.

Desde el punto de vista técnico, esta cerámica está fabricada siempre sirviéndose del torno de alfarero, con el que modelaba vasijas de color rojizo, amarillento o blanquecino, de finas paredes y a veces de elegantes siluetas; su arcilla suele estar depurada y ser homogénea, y su cochura perfecta. La pintura es firme y de bellos colores planos, ya rojos, ya achocolatados, ya negruzcos, superpuestos a veces a un engobe o imprimación blanca (por lo general de mala calidad cerámica) para ganar contraste y efecto ornamental.

Geográficamente, esta cerámica surge con densidad en Andalucía, Levante, Aragón y Cataluña, teniendo como zonas de expansión el mediodía de Francia, las Baleares y el Norte de África. En la Península coincide por entero con el área de propagación del alfabeto y la moneda. Su distribución a lo largo del borde costero, con una profusión de estaciones y riqueza temática cada vez menor conforme se aparta de él, hace verosímil que en su aparición y formación jugasen papel de maestros los pueblos colonizadores y conquistadores del occidente del Mediterráneo, que enseñarían el uso del torno, la depuración de la arcilla, la cochura y aun en parte las formas. En lo demás, o sea en la decoración, parece que se siguió en general un gusto indígena contaminado a veces de exotismos, pero ello discretamente y más por medio de los romanos que por el de los griegos y púnicos.

En lo que afecta a los centros principales de producción, pueden hacerse estas divisiones fundamentales en zonas: la andaluza, la del sudeste y la del Ebro con sus afluentes. Y dentro de ellas los siguientes alfares importantes: Galera y Toya, para Andalucía; Verdolay,

Archena, Elche, Alcoy, Alicante y Liria en el sudeste; Azaila, Tarragona y Sorba en el Ebro. Hay también ejemplos de expansión en la Provenza, con yacimientos como los de Ensérune, Montlaurès y Cayla (cerca de Narbona), es decir, en una zona en la que, sabemos por los textos y la arqueología, vivieron durante algún tiempo tribus ibéricas, y además en el norte de África (Orán, Tetuán, Túnez) y las Baleares. Vamos a ver ahora los productos señeros de este curioso arte, examinándolos a través de los centros de fabricación más importantes.

LA CERÁMICA ANDALUZA (GALERA, TOYA). — Al revés de lo que pudiera parecer más lógico, la región meridional es la que ha ofrecido hasta ahora la especie cerámica más pobre de ornamentación. La cámara sepulcral de Toya dió vasos enteros o en fragmentos con decoración en simples fajas horizontales, otras con éstas y semicírculos concéntricos alternando con rayas verticales en zigzag a modo de “guedejas” o “bucles”. Sus galbos son más bien bastos. Lo interesante es que su sencillez ornamental coincide también con su tempranía cronológica, ya que, por fortuna para su datación, tales recipientes han aparecido a veces con cerámica italiota fechable en los siglos IV o III. Es posible que esta data marque también aproximadamente el comienzo de la cerámica ibérica, no sólo para Andalucía, sino incluso para el resto de la Península. Por lo menos es la primera bien fechada y con caracteres más primitivos. De la misma necrópolis proceden los recipientes reproducidos en las figuras 305 a 308, en las que, junto a vasos del mismo aire y forma que los aludidos, sobresalen otros de galbos más bellos, como son los de cuello acampanado o el tarrito — semejante a una “pixis” — ornado con circulillos y cubierto con una tapadera en la que a modo de asa se yergue una palomita. Hay piezas iguales a las fechadas como más antiguas, pero también otras de aire al parecer más moderno. Nótese en todo caso sus evidentes parentescos con los de Galera.

En ambas necrópolis han surgido vasos de fina silueta, así como formas copiadas de la crátera griega o inspiradas en las vasijas púnicas. Por lo demás, en ninguna de ellas salieron otras fórmulas ornamentales que las consabidas de tipo estrictamente geométrico y repetidas hasta la saciedad. No todos los recipientes solían pintarse; en la mayoría de las estaciones arqueológicas, y desde luego en las clásicas de Toya y Galera, abundan las piezas carentes de toda ornamentación, sin duda por ser de uso diario o de escaso lujo. Es curioso que aquí, como en Villaricos, son precisamente las formas indígenas imitadas de las cráteras griegas suditálicas con figuras rojas, las que aparecen siempre sin ornamentación alguna. Sería ocioso citar más yacimientos o hallazgos sueltos con esta cerámica que, siendo tan sencilla y careciendo de testimonios cronológicos (salvo los casos de Toya y Galera), ha perdido casi todo su interés o éste se limita al estrictamente arqueológico.

Por excepción, la necrópolis de Galera ha dado un también corto número de vasijas muy singulares halladas sólo en dos de sus hipogeos; ello deja suponer que no fueron en su tiempo frecuentes. Se trata de grandes tinajas ovoides, derivadas por su forma de las ánforas púnicas, pero con una decoración que pudiéramos calificar de antitética a la ya descrita como corriente en Andalucía. Es no sólo profusa, sino del más puro abolengo griego, si bien no faltan motivos discretos tomados del acervo indígena. Todos están distribuidos en fajas horizontales, algunas subdivididas en metopas o campos rectangulares. Los temas son siempre geométricos, pero hay indicios de la figura de un caballo. En lo



Figs. 305 y 306. — VASOS IBÉRICOS DE LA NECRÓPOLIS DE PEAL DE BECERRO (JAÉN). (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)

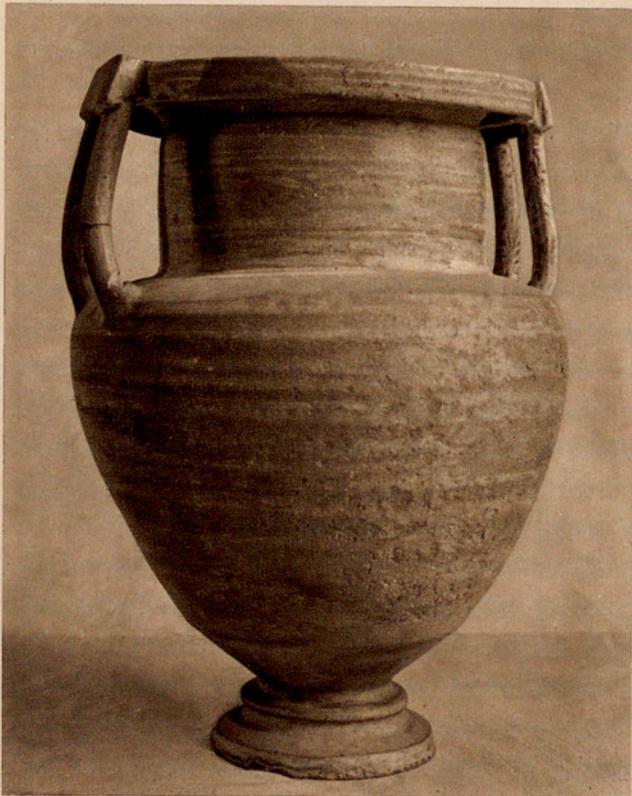


Fig. 307. — CRÁTERA INDÍGENA IMITANDO UNA GRIEGA DEL SIGLO V-IV. PEAL DE BECERRO (JAÉN).

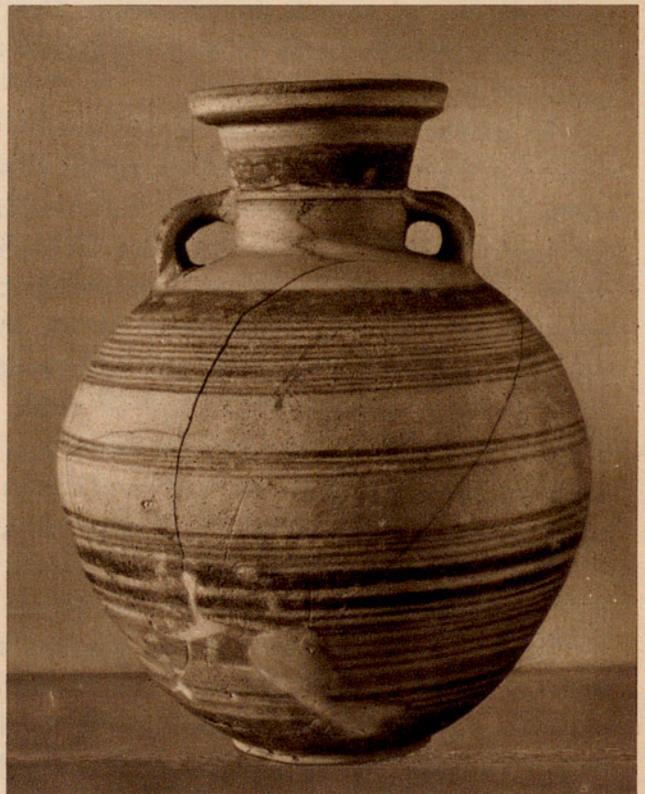
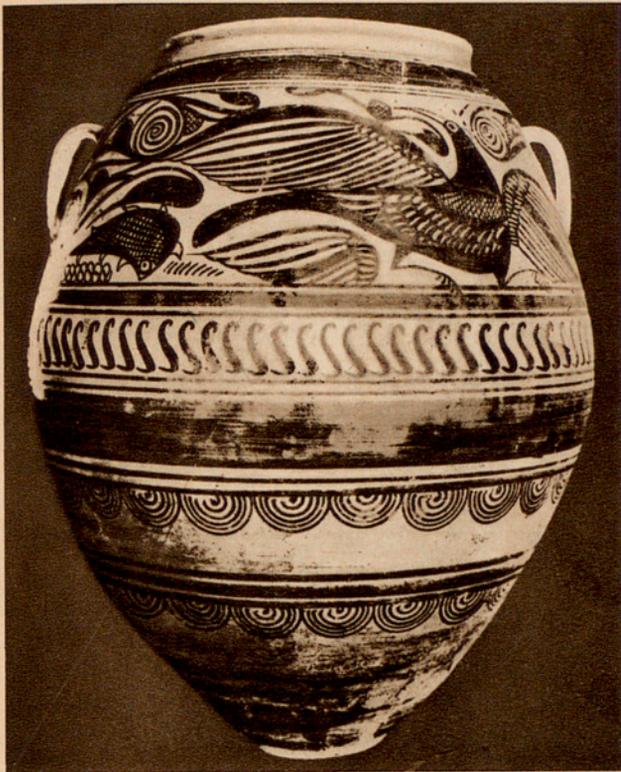


Fig. 308. — VASO IBÉRICO DE LA NECRÓPOLIS DE PEAL DE BECERRO (JAÉN). (MUS. ARQ. NAC.)



Figs. 309 y 310. — VASOS IBÉRICOS DE LA NECRÓPOLIS DE ARCHENA (MURCIA).

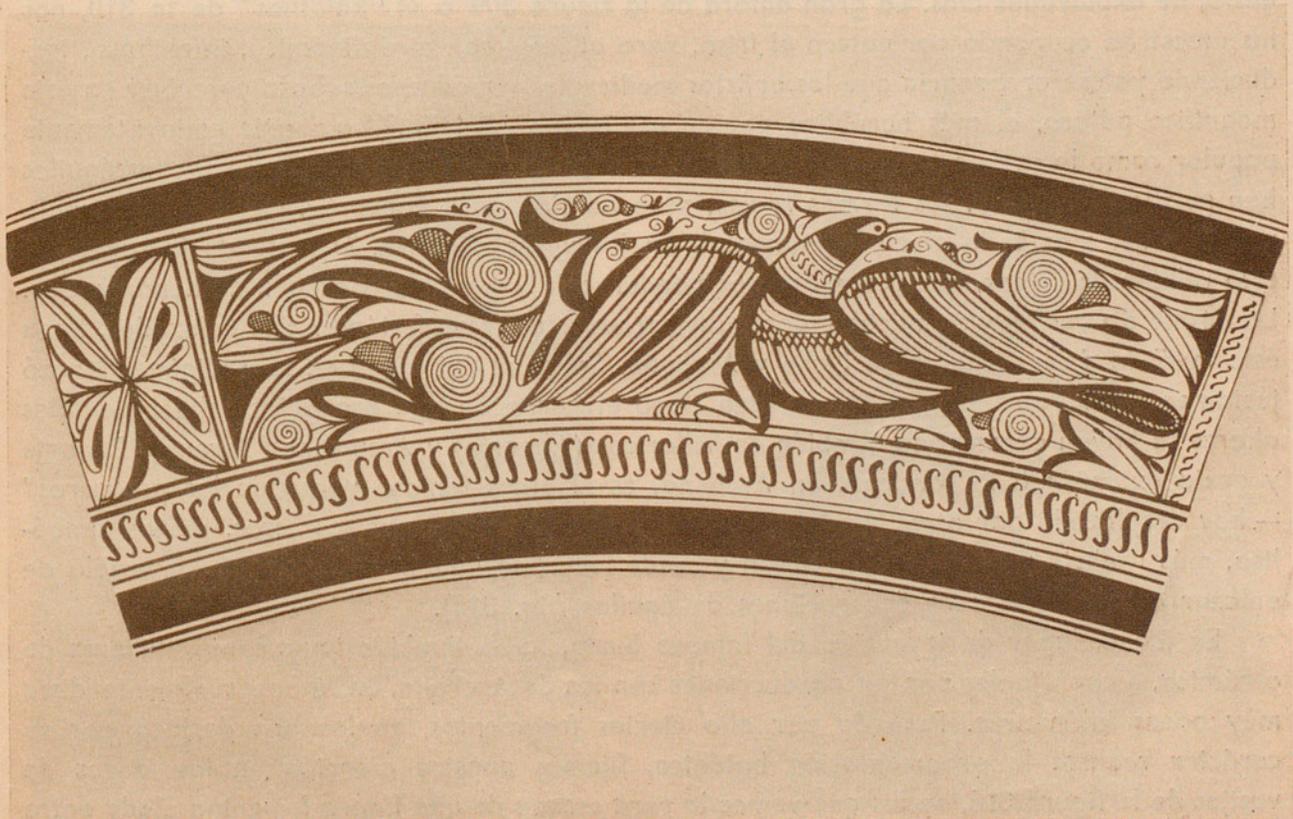


Fig. 311. — DESARROLLO DE LA ORNAMENTACIÓN PICTÓRICA DEL VASO DE LA FIGURA ANTERIOR.

referente a su técnica, también difiere de la normal en la cerámica de esta región: una imprimación blanca recibió la pintura en rojo, con lo que los temas debieron destacar con fuerza dando a los recipientes un aspecto sin duda muy bello. Por desgracia, como este enlucido blanco se adhería mal a la superficie de las vasijas, la caída del mismo arrastró tras sí a la decoración superpuesta, dejando de ella sólo débiles indicios. Es de subrayar que con estas tinajas aparecieron una cratera griega suditálica y un "kylix" campaniense, lo que orienta sobre su fecha probable, quizá el siglo III.

LA CERÁMICA DEL SUDESTE (ARCHENA, ELCHE, LIRIA, VERDOLAY, ALICANTE...) Al trasladar nuestra atención de la cerámica andaluza a los grupos cerámicos del sudeste, vamos a tropezarnos con la sorpresa de un arte extraordinariamente rico, variado y polimorfo, en el que todo el mundo de las formas naturales, sean éstas botánicas, animales o humanas e incluso las geométricas, hallarán su expresión, ya de modo aislado, ya en combinaciones escénicas y ornamentales vivas, movidas, barrocas, exuberantes. En este sentido, tales productos no sólo marcan el contraste más fuerte con la cerámica andaluza, sino que además superan decididamente a todos los que de otros alfares, también ricos, como los de Azaila, conocemos.

Los vasos ornados con águilas y hallados tanto en Archena como en Elche, constituyen por sí solos una de las creaciones más bellas de todo el arte antiguo hispano. Causa verdadero asombro el ver con qué ritmo y elegancia de líneas, con qué concisión y armonía trazaron aquellos humildes pintores cerámicos esas hermosas y heráldicas águilas de soberbio gesto, de explayadas alas. La gran ánfora de la figura 309 o el "kálathos" de la 310, nos las muestran ocupando por entero el friso, pero además con aire dinámico, impetuoso, traduciendo ya esa arrogancia que los artistas medievales y modernos sabrán descubrir en este magnífico pájaro, el más heráldico por su estampa y símbolo. A un arte eminentemente popular como lo es éste, no puede pedírsele un sentido decorativo más acabado; las águilas han perdido, es cierto, sus formas reales, pero ha sido para convertirse en rítmicas estilizaciones del más bello efecto ornamental. En los vasos aludidos, el resto de la superficie está relleno de roleos, que con no menos ponderación y gusto se encargan de llenar vacíos. La misma discreción y simplicidad decorativa traduce el breve festón en SSS enlazadas, tema éste favorito de los alfares de Elche y Archena. Sobre el éxito que en la Antigüedad gozó justamente esta cerámica, hablemos bien claro el hecho de que productos salidos de tales alfares se hayan encontrado también en Villaricos (Almería) y Ampurias (Gerona). De arte y gusto extraños a lo corriente en Archena, es el antes famoso "vaso de los guerreros" — hoy desplazado por otros mucho mejores —, más narrativo que los otros, menos simbólico, más realista y pobre de expresión y desde luego de una torpeza técnica imposible de enlazar con las hermosas decoraciones de águilas (fig. 313).

En Elche, lugar de invención del famoso busto, hubo también importantes talleres de cerámica, emparejables por sus producciones con los de Archena, de la que realmente dista muy pocos kilómetros. Pasando por alto ciertos fragmentos, en los que destaca por su carácter realista la ornamentación botánica, fijemos nuestra atención en los trozos de vasijas de la figura 316, en los que vemos la rara escena de una figura femenina alada entre ornamentaciones complejas. Es, sin duda, la imagen de Tanit, y toda la ornamentación puro simbolismo religioso de origen púnico y del que estamos muy mal informados. Artísticamente,



Fig. 312. — VASO DE ARCHENA. (MUSEO ARQUEOLÓGICO DE BARCELONA.)



Fig. 313. — “VASO DE LOS GUERREROS”. ARCHENA. (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)

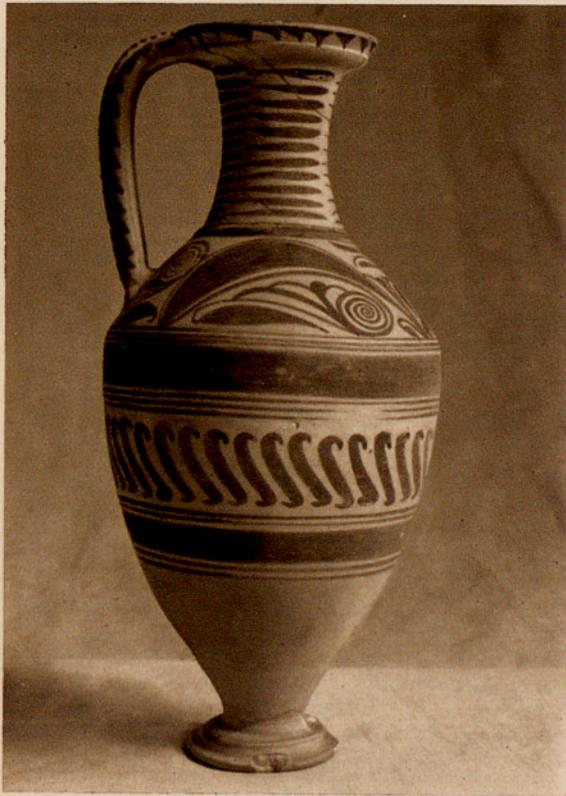


Fig. 314. — VASO IBÉRICO DE LA NECRÓPOLIS DE ARCHENA (MURCIA). (MUSEO ARQUEOLÓGICO DE BARCELONA.)



Fig. 315. — JARRA IBÉRICA DE LA NECRÓPOLIS DEL CABECICO DEL TESORO, VERDOLAY (MURCIA). (MUSEO PROVINCIAL DE MURCIA.)

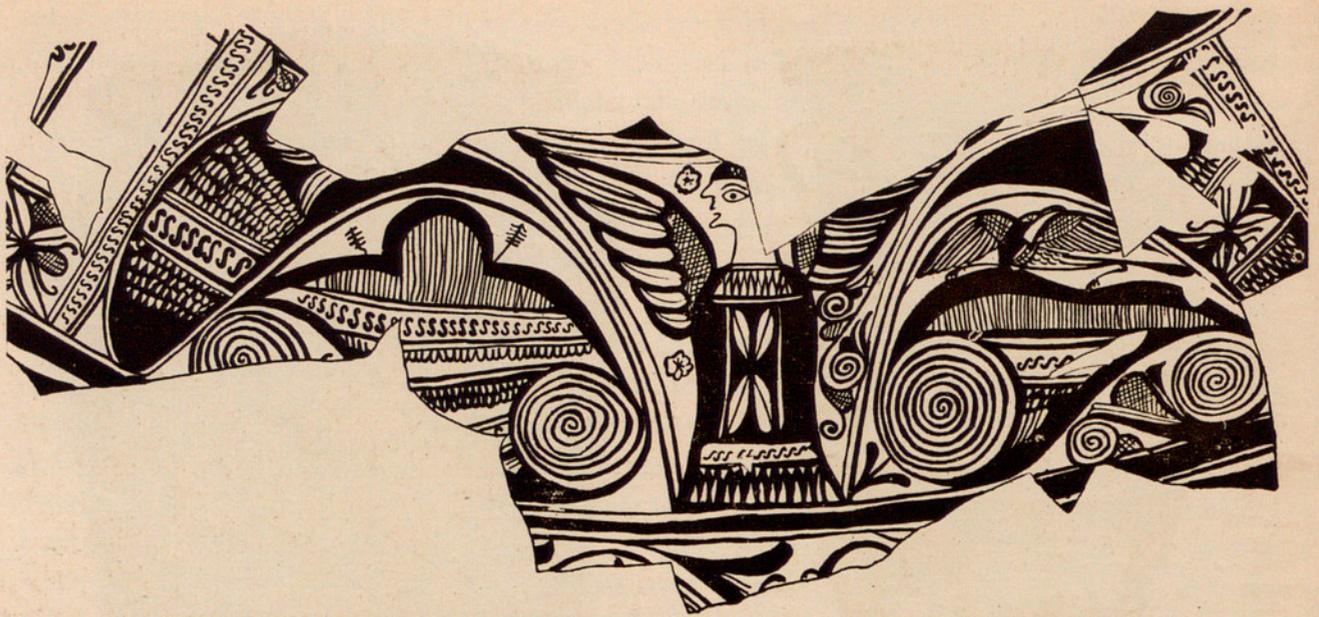


Fig. 316. — DESARROLLO DE UNA ORNAMENTACIÓN VASCULAR EN UN RECIPIENTE DE ELCHE.



Fig. 317. — FRAGMENTO DE UN VASO DE ELCHE. (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)

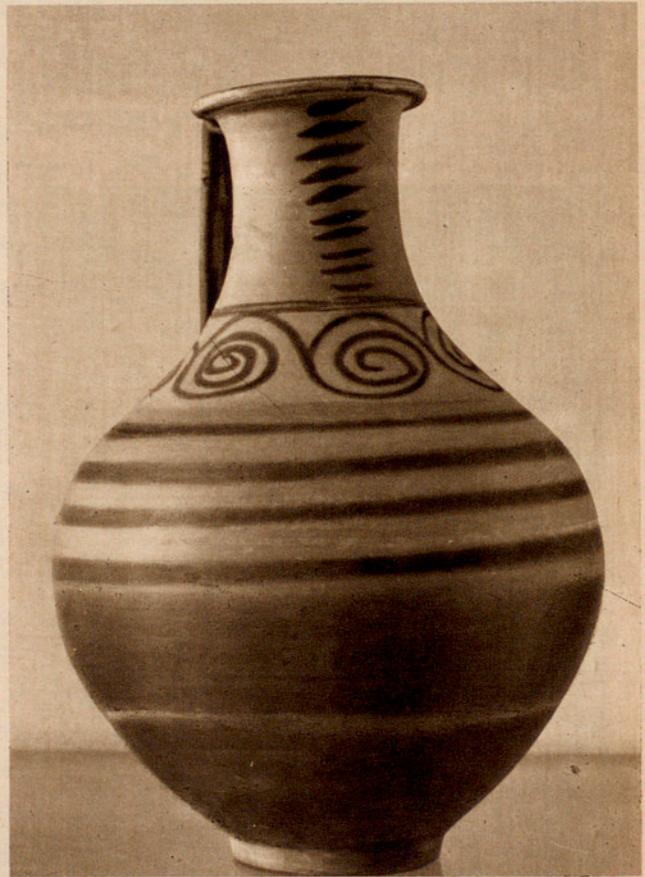


Fig. 318. — VASO IBÉRICO DE ELCHE. (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)



Fig. 319. — VASOS ORIUNDOS DE LA NECRÓPOLIS DEL CABECICO DEL TESORO. VERDOLAY (MURCIA).



Fig. 320. — EL "VASO DE LAS CABRAS". NECRÓPOLIS DE VERDOLAY (MURCIA).

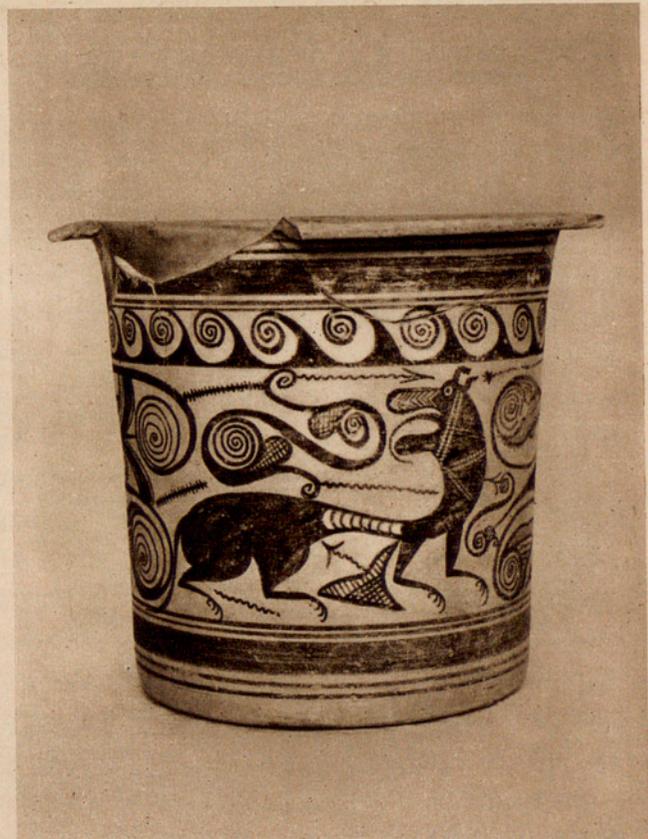


Fig. 321. — VASO IBÉRICO DE LA NECRÓPOLIS DE VERDOLAY (MURCIA).



Fig. 322. — DETALLE DE LA ORNAMENTACIÓN DEL VASO IBÉRICO DE LA NECRÓPOLIS DE OLIVA REPRODUCIDO ABAJO. (MUSEO ARQUEOLÓGICO DE BARCELONA.)



Fig. 323. — VASO IBÉRICO DE OLIVA. CALLOSA DEL SEGURA (VALENCIA). (MUS. ARQ. DE BARCELONA.)

la novedad más importante de este centro son las caras representadas en posición frontal, rasgo que hace suponer influencias de composiciones de arte mayor, a lo que induce también sus grandes dimensiones.

De ciertos otros alfares de importancia y cuyas manufacturas participan del estilo *lo del aire* que caracteriza a los talleres de Archena, Elche y Liria, tenemos algunas noticias arqueológicas, si bien en menor cuantía. Mencionemos de pasada el vaso de La Albufereta de Alicante; citemos luego el admirable de "las cabras", oriundo de la necrópolis del Cabecico del Tesoro, de Verdolay, cerca de Murcia (fig. 320), obra de gran realismo y quizá uno de los ejemplares más perfectos de toda la cerámica ibérica, o los reproducidos en



Fig. 324. — "DANZA BASTETANA". DESARROLLO DE LA DECORACIÓN DE UN VASO DE LIRIA (VALENCIA). Según Ballester. (MUSEO ARQUEOLÓGICO DE VALENCIA.)

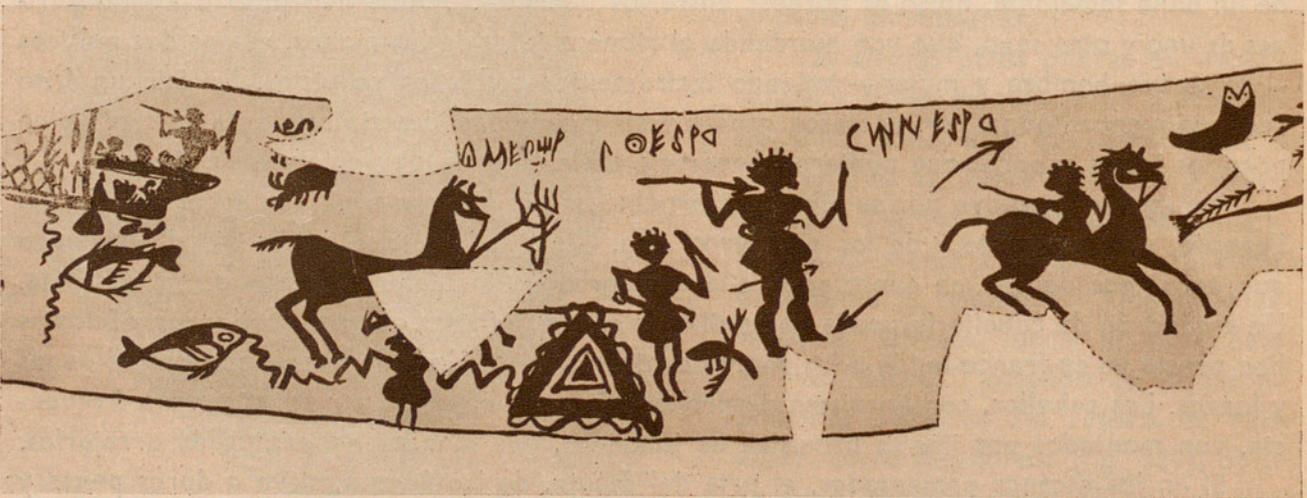
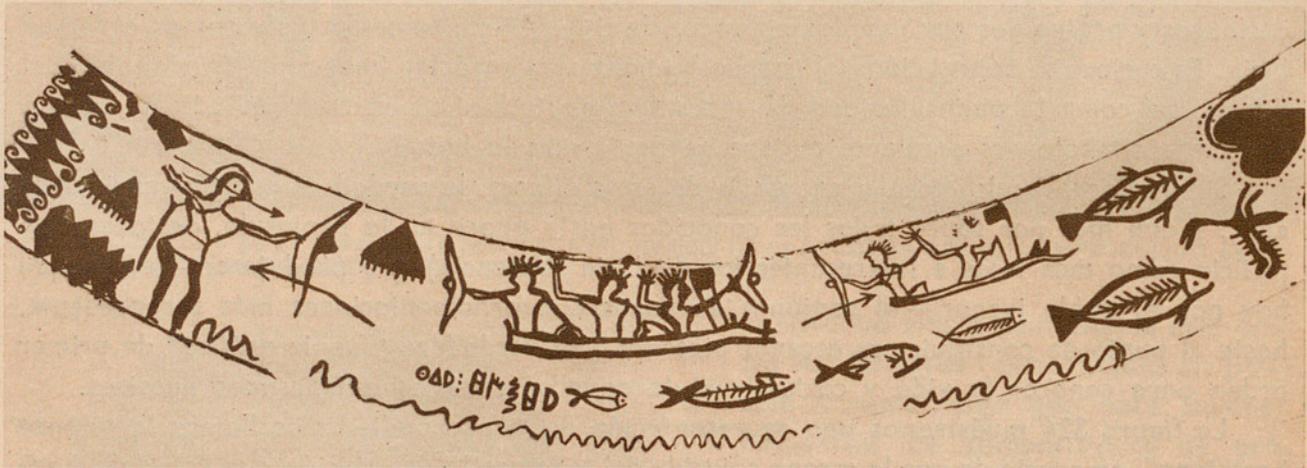
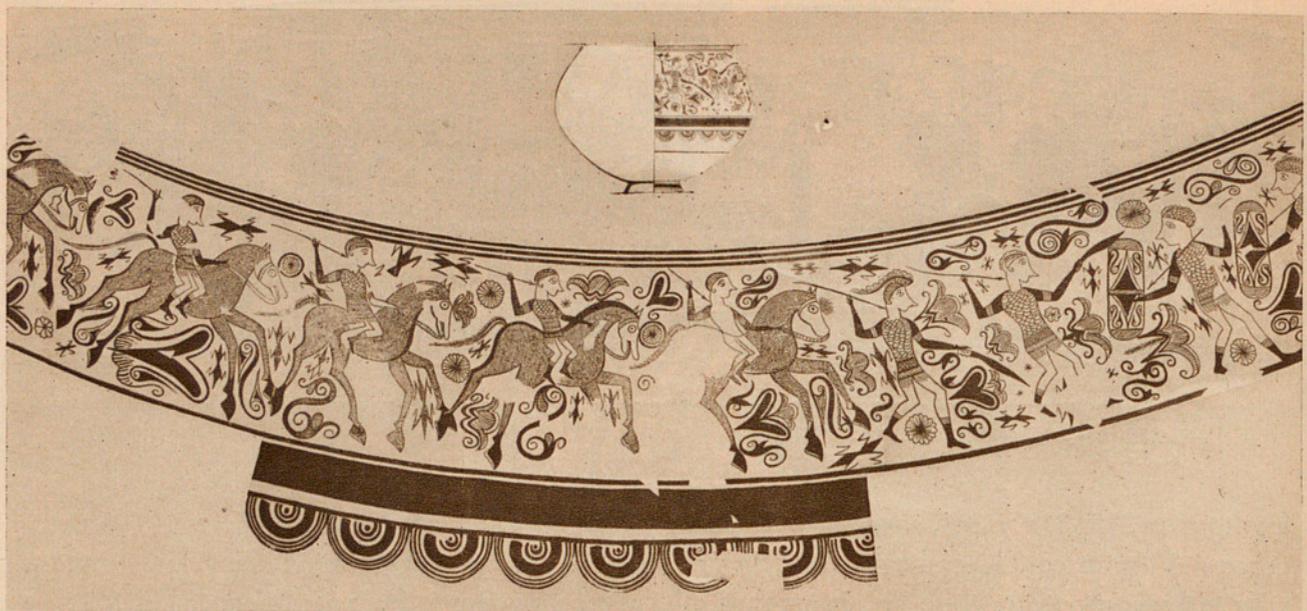
las figuras 315, 319 y 321, sacadas del mismo yacimiento. La necrópolis de Oliva (Valencia, cerca del límite con Alicante) proporcionó cuatro urnas cinerarias con decoración pintada, muy interesante sobre todo en sus escenas guerreras emparentadas muy de cerca con las que veremos en Liria. En la figura 322 vemos un detalle con doble hilera de guerreros armados de lanzas y protegidos por escudos oblongos de tipo céltico, como los volveremos a ver en Liria. Es curiosa la concepción del cuerpo humano y el carácter impresionista y rápido del dibujo, así como la particularidad de encasillar las figuras en un cuadrículado que acaso sea mero símbolo del ambiente en que se desarrolla la batalla.

Sin embargo de lo dicho a propósito de estos alfares, la verdad es que por encima de ellos, y aun más por sobre todos los conocidos hasta ahora en la Península, destacan con justicia como más ricos e interesantes los de Liria (Valencia) que produjeron — en lo que hoy nos es dable juzgar — el conjunto de vasos con ornamentaciones más sorprendente, hasta el punto de constituir sus escenas pintadas una verdadera "fuente gráfica" de primer orden para conocer la vida y costumbres de aquellos remotos antepasados nuestros.

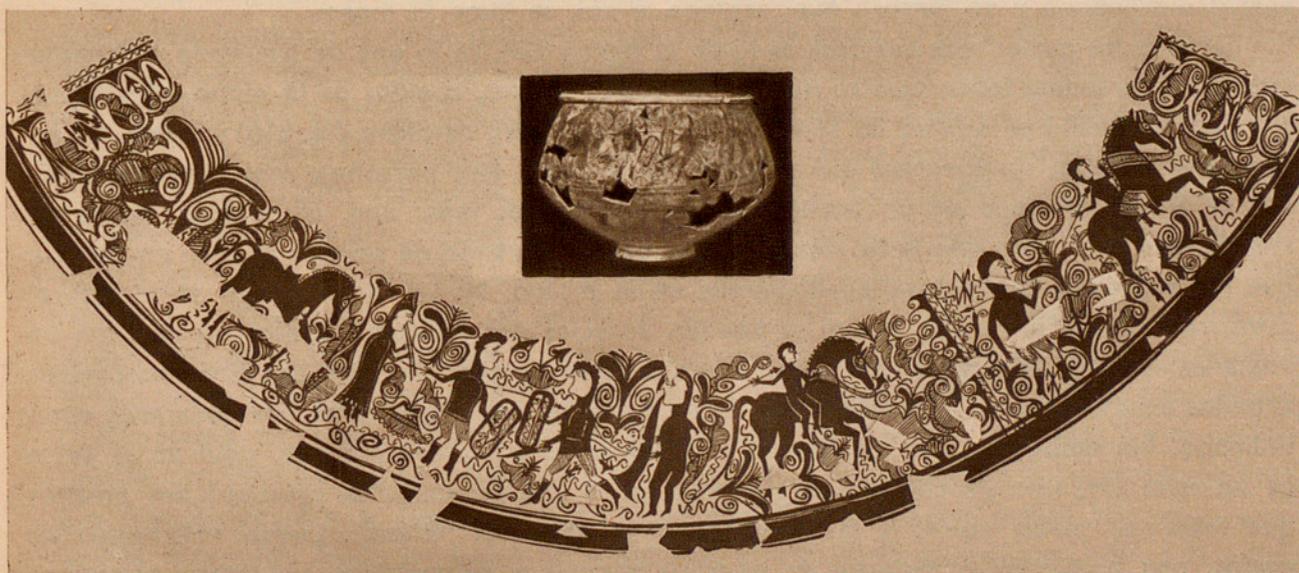
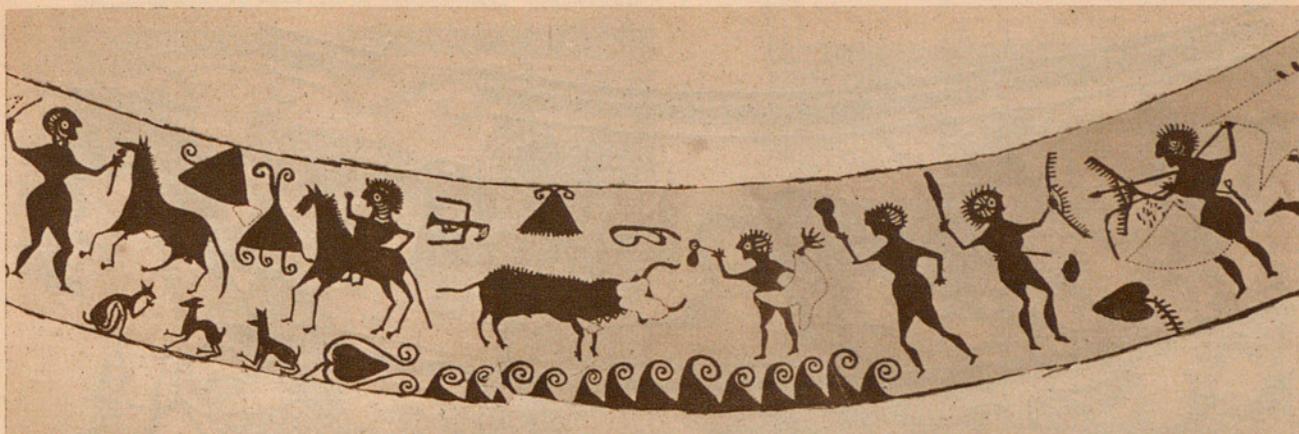
La figura 324 muéstranos una representación de lo que pudiéramos llamar la "danza bastetana", en gracia de que la escena coincide del todo con la descripción que Estrabón hace de un baile semejante, típico al parecer entre los bastetanos. Abriendo paso a los danzarinnes de uno y otro sexo, que van marcando el ritmo sujetos de las manos, vemos dos músicos — de nuevo hombre y mujer — tañendo instrumentos como los ya vistos. Es éste un friso realmente encantador, por su fresca gracia y su ingenuidad descriptiva, ante el cual valen poco los justos reparos que pudieran ponerse en lo tocante a su arte y a su dibujo.

No menos llamativo por su vibración ornamental, es la gran zona que decoraba el vaso llamado, por su asunto, "de los guerreros" (fig. 325). A la alegre ceremonia de la danza que acabamos de ver, se contrapone ahora la grave e inquietante escena de un combate. Un escuadrón de caballería acude en auxilio de ciertos infantes que con sus lanzas y falcatas han puesto ya en franca huída a los peones contrarios, armados a su vez de escudos oblongos y lanzas. Los caballos, con la misma desproporción que hemos de ver repetirse con frecuencia, van montados por jinetes provistos de jabalinas, que blanden en actitud de arrojarlas.

Si en las escenas presentadas, el arte del dibujo, de las formas, sirve a duras penas y de mala gana al afán expresivo y narrador del alfarero, aun con menos solicitud le ayuda en las rudas pinturas que vamos a ver ahora y en las que nos detendremos, más que por



Figs. 325, 326 y 327. — DESARROLLO DE ESCENAS PINTADAS EN TRES VASOS ORIUNDOS DE LA CIUDAD IBÉRICA DE LIRIA. Según Ballester. (MUSEO ARQUEOLÓGICO DE VALENCIA.)



Figs. 328, 329 y 330. — TRES ESCENAS PINTADAS SOBRE SENDOS RECIPIENTES IBÉRICOS HALLADOS EN LAS RUINAS DE LA CIUDAD DE LIRIA (VALENCIA). Según Ballester. (MUSEO ARQUEOLÓGICO DE VALENCIA.)



Fig. 331. — DESARROLLO DE LA DECORACIÓN DE UN VASO DE LIRIA (VALENCIA). Según Ballester. (M. ARQ. VALENCIA.)

otra cosa, por el encanto de sus descripciones, por la curiosidad de entrever por su medio casos y cosas del pasado ibérico. Las escenas reproducidas en las figuras 326 y 327 muestran las orillas de cualquiera de las albuferas o charcas litorales de la costa valenciana y en la que se desarrolla una compleja lucha entre naval y terrestre. Las barcas llevan velas tendidas entre dos mástiles fijos en las proas, las que, a su vez, y como mascarones apotropaicos, toman la forma de cabezas de jabalí. No menos interesante, pero tampoco mejor de dibujo, es el friso de la figura 328, con una serie de escenas que, interpretadas de izquierda a derecha, podrían ser: la doma de potros; una fiesta de tauromaquia (al toro parece se le golpea como con bolsas de cuero rellenas de arena o piedras y sujetas a un mango); una lucha cruenta y, finalmente, una cacería de lobos o jabalíes. Obsérvense debajo de la primera escena dos perros que juegan y un tercero que, sentado al sol, se lame la mano.

Una de las piezas más curiosas es la de la figura 329, en la que de izquierda a derecha vemos un personaje fálico, cuatro damas con ropas talaras, cogidas de la mano, otra dama con cierta avecula en actitud de ofrecerla (cfr. con el vaso de Elche, fig. 316) y frente a ella, como en coloquio, un guerrero con puñal y lanza; sigue otro personaje masculino de espaldas al último y, luego de un sensible vacío, dos figuras más: una, al parecer herida de muerte por una lanza que lleva clavada en el pecho, cayendo de bruces; la otra en pie, sin que me sea dado adivinar su participación en la escena. No le va a la zaga en interés el gran friso de la figura 330, donde se pueden apreciar dos escenas distintas: la una con un jinete en actitud de arrojar una lanza y al que sigue un peón; la otra con cinco personajes situados simétricamente a ambos lados de un eje ideal que cruza entre dos guerreros combatiendo. Sin embargo, lejos de lo que a primera vista pudiera parecer, aquí no se trata de un combate, sino de una danza guerrera en la que toman parte principal dos músicos que tañen el "doble aulós" y la "tuba", o mejor quizá el "lituus". Luego, relleno los vacíos, una profusión vertiginosa de adornos florales y geométricos que crece como una flora tropical por el ancho y el largo del friso, interponiéndose entre las figuras, llenando todos los huecos visibles. Quizá habría que andar muchos siglos, antes de tropezarse en el



Figs. 332 y 333. — FRAGMENTOS DE CERÁMICA IBÉRICA HALLADOS EN LIRIA (VALENCIA), CON REPRESENTACIONES HUMANAS. Según Ballester. (MUSEO ARQUEOLÓGICO DE VALENCIA.)

arte español con un monumento tan exuberante y laberíntico, tan eruptivo y barroco como el de este humilde vaso de Liria.

Como ejemplo de una concepción opuesta, reproducimos en la figura 331 otra escena, en la que un corcel manotea nervioso al olfatear la presencia de una bestia carnívora (un lobo acaso), que aparece amenazante por su grupa; el jinete, desmontado, con su casco guarnecido de cresta y volante cimera, con su lanza pronta a la defensa, no basta para tranquilizar al noble bruto. La escena es viva y tan bien observada como claramente expuesta. Bajo esta cinta corre otra con el encantador motivo de dos pájaros picando una flor y a ambos lados de ella, en heráldica simetría.

Para terminar con esta somera descripción, presentaremos aún algunos fragmentos más, cuya importancia hace lamentar con redoblado dolor la falta de los trozos perdidos. Contemplemos ahora “las tres hermanas” de la figura 332, con sus tocados idénticos, como son idénticas sus actitudes y facciones. Traslademos nuestra atención luego a la “dama del abanico” (fig. 333). En ambos fragmentos se adivina, mejor, se ve, un evidente buen gusto e incluso hasta cierta delicadeza, cierta gracia, que nos hace sospechar si no hubo en estas ciudades ibéricas un arte mayor, al que por desarrollarse entre familias próceres y alrededor de los señores o régulos del lugar podríamos llamar acaso sin excesiva hipérbole “arte cortesano”. Vale poco, repito de nuevo, el aducir aquí defectos de dibujo o torpeza en la traducción de la forma, porque aun sin estas cualidades es posible que un espíritu de fina sensibilidad traduzca bien sus impresiones. Y es precisamente lo que acaece en estos bellos trozos pictóricos. Tanto “las tres hermanas”, tocadas con graciosas cofias, como la “dama del abanico”, pertenecen sin duda a la flor y nata de aquella sociedad; son quizá las que impondrían la moda o darían la tónica del gusto. Sus gestos solemnes, severamente elegantes, traducen acaso los ademanes en uso entre las familias nobles de aquellos pueblos de la ribera del Mediterráneo. Los finos perfiles femeninos de “las tres hermanas”, sus elegantes cuellos, las bordadas cenefas de sus cofias, podrían compararse, sin desdoro



Fig. 334. — VASO IBÉRICO HALLADO EN AMPURIAS (GERONA). (MUSEO ARQUEOLÓGICO DE BARCELONA.)

por una y otra parte, con aquellas pinturas de Knossós, de Mykénai de Tyrintho, en las que destacan figuras femeninas en actitudes y con gestos de delicada cortesanía, de “buenas maneras”, ademanes elegantes, graciosos y hasta pudiéramos decir amanerados, con ese amaneramiento cortesano que da la fórmula mil veces repetida. Es cierto que la “dama del abanico” está dibujada con desmaña, casi bárbaramente; pero aquí, como en el fragmento anterior, ¿no trasciende a buen gusto el solo hecho de que un rudo alfarero halle interesante pictóricamente una escena cualquiera de la vida femenina? Como se ve, no son sólo las guerras y las cacerías lo que constituía el más atrayente aspecto de la vida

para aquellos habitantes de Liria; acaso entregasen también parte de sus mejores horas de paz a libar tranquilos en las delicias de una conversación, a exhibir sus ricos ajuares en las solemnidades de una procesión o de una danza, o a las exquisitas ceremonias de una reunión de sociedad.

La cerámica de Liria distínguese, como se habrá ya observado, en una decidida predilección por las composiciones descriptivas. El mismo interés por ellas es el que les induce a entregar gran parte de la superficie del vaso a tales narraciones gráficas, dándoles a las veces una importancia que conduce a lo que podríamos llamar un verdadero "cuadro cerámico", con propósitos, en lo que cabe, monumentales. Añádase a ello que, como consecuencia de esta misma tendencia expositiva, narrativa, en la cual — y sobre todo en las escenas de guerra o en las de ceremonias — se deben ocultar intenciones "históricas" para nosotros todavía indescifrables, es frecuente en estas pinturas la presencia de inscripciones en casos largas, escritas en el alfabeto ibérico conocido como levantino y que probablemente enlazan por su sentido con las mismas escenas a que acompañan. Ello es hasta el día otra particularidad de esta cerámica, pues las brevísimas inscripciones de los vasos de Azaila tienen sin duda otro sentido. Gracias a estas "narraciones" conocemos hoy toda una sociedad, con sus trajes, sus fiestas, sus afanes cotidianos, sus luchas y sus deportes. En ellos podemos "leer" pequeñas narraciones bucólicas y cinegéticas, descripciones de fiestas religiosas, de ceremonias, de cabalgatas, episodios guerreros, anécdotas de corte y de tocador y aprender de paso cómo eran sus naves, de qué modo se valían para cazar piezas mayores y menores, para pescar en el mar o en las charcas litorales, de qué manera luchaban con el toro, qué guisa de tocados y vestidos eran los preferidos para sus damas nobles o para los hombres, cómo enjaezaban éstos sus caballos y cómo domaban los potros, de qué clase y de qué forma eran las armas de sus ejércitos, cuáles sus instrumentos músicos o sus maneras de danzar, y otras muchas cosas más.

Sólo emparentable por el sentido narrador, mas ya no por la técnica y la perfección, es el vaso de Ampurias, ejemplo único hasta ahora de una influencia clásica directa en un recipiente indígena. El vaso de Ampurias (fig. 234) no ha sido pintado por un "bárbaro"; hay en él un sentido demasiado perfecto de la forma y del movimiento para atribuírsele a un ibero, a no ser que supongamos en él un artista imbuído del clasicismo que debía informar aún la vida de la colonia griega en sus postrimerías.

Ante esta copia de informes, quedan en segundo lugar las secas referencias históricas contenidas en los textos clásicos. Ni en lo conocido de Polibio o de Pseidonios, ni en lo sabido por Artemídoros, por Livio, Diódoro, Estrabón o Appianós, o por otros más de menor monta, hallamos páginas tan claras, vivas y expresivas como en estos frisos cerámicos, verdaderas "estampas de costumbres" escritas por el pincel "historicista" de aquellos anónimos "historiadores" de Liria. Tal propósito narrativo hace de los vasos en cuestión verdaderos documentos gráficos, que podríamos creer hojas ilustradas de un perdido texto, de una novela de costumbres. Efectivamente, en los vasos de Liria el pintor se ha entregado sin reservas a reproducir lo que ve y observa, sin dejarse llevar al parecer por otro móvil que el estrictamente objetivo; va derecho al mundo de las cosas tangibles, sin interpretarlo — por lo menos ostensiblemente — a través de lucubraciones abstractas, de complejos mentales de tipo mítico, simbólico o religioso. Si en algunos momentos el arte de Liria pudiera estar teñido de estos propósitos, lo cierto es que ellos no trascienden con la claridad que vemos

13

patente en otras cerámicas (Azaila), en las que es fácil percatarse de intenciones religiosas totémicas, funerarias, etc. Los vasos de Liria, por tanto, podrían clasificarse, en oposición a los otros, como exponente de un arte civil, militar o cortesano, pero no religioso.

Apreciados los vasos de Liria desde el punto de vista de su valor documental, su calidad artística, como obras que son de un arte en extremo inexperto, es ya cuestión secundaria. Sería desconocer su verdadero valor, su interés, si todo lo supeditásemos al juicio estético que inevitablemente habríamos de obtener si le aplicásemos las rígidas formas y medidas de un canon estrecho. Hablando con rigor, no puede decirse que los "ilustradores" de Liria se hallasen imbuídos de una "voluntad consciente" de arte. Lo que vemos en sus vasos ha surgido espontáneamente de un concepto ingenuo y primario de las cosas, a la manera como se expresaría una persona cualquiera de poca solercia en el dibujo. Así vemos que los personajes de las escenas reproducidas en las figuras 327 y 329 son resultados de una inexperiencia artística indudable, semejándose en ello al arte que universalmente llamamos infantil y que en algunos momentos — éste es uno — surge en los pueblos como expresión que es de sus primeros vagidos estéticos. Que sus figuras estén o no macizadas de negro, es cosa de menor monta que no creo indique aquí, en este arte de recursos tan elementales, estadio artístico ni orden cronológico alguno. A esta misma torpeza propia de todo arte incipiente, ingenuo, infantil, hemos de achacar su sumisión a la ley general de "la frontalidad"; sus figuras se nos muestran siempre de perfil o de frente, es decir, por sus partes más expresivas. Su incapacidad para representar los jinetes en su posición real sobre el caballo, impotencia manifiesta sobre todo en la "transparencia" de las piernas sobre el cuerpo de la cabalgadura, es igualmente tributo pagado a la ley de la máxima expresión, propia de todo arte que empieza a dar señales de vida.

La importancia y novedad de los descubrimientos realizados en estos últimos años ha de precavernos contra la prematura idea de que estamos ya en posesión de un cuadro completo de la cerámica del sudeste. Cualquier día pueden surgir nuevos centros que nos asombren y hasta hagan variar parcialmente el concepto que ahora tenemos de este arte levantino.

LA CERÁMICA DEL EBRO Y DEL NORDESTE (AZAILA).— Por otros conceptos, es también de primera importancia el grupo cerámico del Ebro y el nordeste, encabezado por los productos alfareros de Azaila, en el Bajo Aragón (provincia de Teruel, cerca del Ebro), el más aglutinante por ahora de los grandes talleres ibéricos y el mejor representante a su vez de todos los alfares del nordeste, hasta el Ródano. Sus vasos son de gran tamaño; las formas más en uso se limitan a grandes urnas cilíndricas con tapadera, tinajas de voluminosa panza, recipientes cilíndricos con reborde, a modo de "sombrosos de copa", es decir, como el "kálathos" clásico, pies de lucernas de forma atrompetada y algunas más. Es raro ver en ellas galbos con cierta gracia. El gran tamaño de estos recipientes hace verosímil la sospecha de que debieron estar dedicados a guardar granos, líquidos, lana, ropas confeccionadas, telas, etc. Muchos de ellos llevan marcas en letras ibéricas que parecen designar el alfar del que surgieron o el nombre de la familia poseedora. Casi todos fueron enlucidos con un engobe blanco que sirvió de fondo a la decoración pintada encima con colores achocolatados. Por ello, las reproducciones en blanco y negro con que estos vasos se acostumbran publicar, se acercan más a la impresión prístina que había de ofrecer en su tiempo esta ornamentación que las mismas piezas originales guardadas

hoy día en nuestros museos. Mas si sus formas no son bellas, son sin embargo magníficas muchas de sus decoraciones.

Predominan en Azaila las grandes composiciones plenas de ornamentos menudos, armónicamente combinados en grandes ruedas o largas franjas, dando a la composición en total un rico aspecto de bordado popular con temas en los que abundan, más o menos geometrizados, elementos florales y animales, éstos preferentemente pájaros, cuadrúpedos y seres humanos. Hay, como en Liria, una clara tendencia a ocupar con estos motivos el total de la superficie destinada a la decoración, o sea a llenar todo vacío; pero a diferencia de aquel alfar, en Azaila se suele destinar al exorno toda la superficie del vaso, dividiéndolo si era preciso en tantas zonas o frisos como la tectónica del recipiente aconsejase. Así, por ejemplo, en la tinaja de la figura 335, o en los pies de lucerna de la 336 y en las bellísimas tapaderas de la 338. En Liria hemos visto que el ceramista prefiere un solo friso, dejando el resto del vaso sin ornar o poco menos, tendencia ésta que separa netamente ambas cerámicas, así como se diferencian también en el modo de entender el tema decorativo.

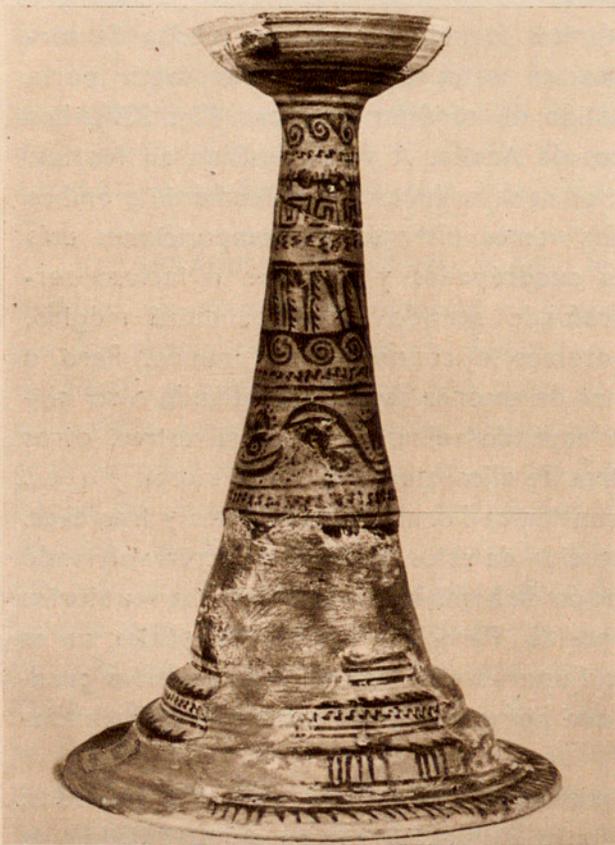
Efectivamente, mientras en la cerámica de Levante, principalmente en el grupo de Liria, el tema es esencialmente narrativo con clara tendencia a la reproducción objetiva de las escenas, en la cerámica de Azaila lo que predomina es más bien la composición de clave simbólica, abstracta: Escenas de tema narrativo como el de la cacería están compuestos de modo que sus protagonistas, hombres y animales, se hallan sometidos a una ordenación geométrica, bien superpuestos unos a otros en hileras paralelas, bien a ambos lados de un eje de composición en estricta inversión simétrica.

De Azaila lo más bello es, sin duda, sus grandes composiciones centradas, en las que una combinación de motivos fitomorfos y geométricos forman magníficas ruedas de sorprendente efecto decorativo (fig. 338). A veces en estas combinaciones toma parte también cierta especie de pájaro, sin duda investido de carácter religioso (fig. 339). Los pájaros son, en verdad, una de las características de Azaila. A veces desfilan en teorías, caminando unos tras otros, idénticos a sí mismos; otras se ordenan simbólicamente a ambos lados de un eje de simetría; de vez en cuando los vemos alternar en composiciones más complejas, donde aparecen a su lado animales cuadrúpedos y hombres e incluso serpientes, todo ello componiendo escenas de profundo sentido religioso, quizá mágico, cuyo íntimo simbolismo o significado no llegaremos a conocer quizá nunca. Pero a más de los pájaros, los vasos de Azaila están llenos de escenas en las que abunda otro animal: el lobo, unas veces atacando al ganado o cayendo sobre animales silvestres, otras acosado por el hombre. En la figura 341 vemos tres de ellos atacando a una cierva y a sus cervatillos; los espacios vacíos se han rellenado con temas florales, geométricos y tres aves. En otros ejemplares se ve representada la persecución de estas fieras que corren volviendo la cabeza acorraladas por una jauría. La participación de hombres en tales escenas venatorias es poco frecuente, al menos juzgando por lo conocido. Pero el propósito del pintor no es simplemente narrativo, como lo sería en Liria; aquí aparecen al lado de estas cacerías grandes serpientes, toros, jabalíes y otros animales, que por el modo de estar colocados encierran un sentido simbólico.

Las figuras humanas están tratadas de modo esquemático, en silueta, y además desnudas, pero no porque fuese exigencia del tema, sino por pura abstracción, y con gestos difícilmente explicables. En los vasos de Liria, por el contrario, el hombre ocupa el centro físico e ideal de



Fig. 335. — CRÁTERA IBÉRICA DE AZAILA (TERUEL). (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)



Figs. 336 y 337. — EJEMPLARES DE CERÁMICA IBÉRICA PROCEDENTES DE AZAILA (TERUEL). (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)



Fig. 338. — DOS TAPADERAS DE URNA IBÉRICA DE AZAILA (TERUEL). (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)



Figs. 339 y 340. — DOS URNAS IBÉRICAS DE AZAILA (TERUEL). (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)



Fig. 341. — DESARROLLO DE LA DECORACIÓN DE UN VASO DE AZAILA (TERUEL). Según Cabré. (M. ARQ. NAC.)

sus composiciones, se presenta ante nuestros ojos haciendo cosas claramente explicadas por la misma figura y por la evidente conexión que muestra tener con las demás que le acompañan en la escena. Evidentemente, en Azaila el hombre ha perdido categoría como único o más importante objeto de la narración y su personalidad la vemos diluirse entre el conjunto de elementos simbólicos que le rodean y del que él forma parte como un concepto abstracto más, al servicio de una idea metafísica que se nos escapa.

La cerámica de Azaila, pese al sello realmente particular que la distingue, muestra claros contactos más o menos anecdóticos con todos los productos de los alfares vecinos o colindantes, tanto del Norte, del Oeste como del Sur. Es más; hay formas y ornamentos que pudieron venir del sur de Italia, principalmente de la región de Apulia o de la Daunia, cuyos productos cerámicos tienen, en efecto, ornamentos y formas que se dan simultáneamente en la cerámica de Azaila y en la de Apulia y a menudo en un mismo ejemplar. Es posible que, puesto que la cerámica de Azaila tiene su desarrollo en tiempos posteriores a la conquista romana, hayan intervenido en ella parcialmente influjos venidos del sur de Italia y traídos por los muchos soldados y colonos que en el siglo I antes de Jescucristo se instalaron en España.

LA CERÁMICA IBÉRICA FUERA DEL ÁMBITO IBÉRICO. — Cerámica ibérica corriente se ha hallado en regiones célticas o celtizadas del interior de la Península, a las que debió de llegar, sin duda, como producto de comercio o surgir en la localidad por simple imitación. Las Baleares han dado también ejemplos de ella. Un vaso ibérico hallado en Liguria y otro en Italia, así como los descubiertos en la necrópolis ibérica de Orán (Argelia), fueron llevados a estas regiones probablemente por los mercenarios ibéricos que actuaron con los cartagineses en casi todas sus guerras. Los hallazgos de Tamuda (cerca de Tetuán) deben atribuirse al comercio o a colonos y parecen ser de tiempos de la romanización. No debe pasarse en silencio que en toda la franja costera del sur de Francia y aun en el interior, al borde de los Pirineos, desde Toulouse hasta el Ródano, han aparecido muestras cerámicas de tipos ibéricos, a veces de los más puros en formas y ornamentos. Faltan, empero, los de historiadadas escenas, limitándose por el momento a los de decoración geométrica o botánica sencilla. Esta región, en efecto, fué dominada durante algunos siglos por tribus ibéricas que

importaron de la Provenza su alfabeto, su cerámica y sus costumbres. También los textos clásicos hablan de estos iberos. Los yacimientos más importantes son los de Ensérune, Montlaurès y Cayla (cercanos a Narbona).

CRONOLOGÍA DE LA CERÁMICA IBÉRICA.— Aunque no estamos todavía en posesión de un cuadro completo del desarrollo de la cerámica ibérica en cada uno de los centros productores, podemos sin embargo hacer una serie de observaciones de interés. Parece ser que el apogeo de esta cerámica, es decir aquella fase en que se nos muestra con más riqueza temática y mayor sentido ornamental y narrativo, debe datarse entre los siglos II antes de Jesucristo y el I de la Era, coincidiendo, por tanto, con la conquista romana de Levante, Andalucía y la Meseta, e incluso con los primeros emperadores. La cerámica de Liria, Archena, Elche y Azaila, las más representativas de esta fase de apogeo, caen de cierto en estas fechas y precisamente en sus comedios o finales. Pudiera ser que la que lleva decoración geométrica, sencilla, represente un estadio anterior, datable, por lo menos en Andalucía, ya en los siglos IV o III. Sin embargo, es seguro también que esta cerámica puramente geométrica continuó idéntica a sí misma en toda el área ibérica hasta los comienzos de la Era, lo cual debe prevenirnos contra prematuras escalas cronológicas. Es la época en que florece en todos sus aspectos la cultura indígena del litoral mediterráneo. En primer lugar, porque las guerras devastadoras del siglo III (antecedentes y consiguientes de las anibálicas) habían ya cesado en Andalucía y Levante, cuya vida tranquila sólo se alteró luego con salpicaduras más o menos episódicas de las guerras lusitanas y celtibéricas (mediados del siglo II antes de Jesucristo) o de las civiles romanas (dos primeros tercios del siglo I antes de Jesucristo). En segundo lugar, porque la situación de estas tierras y su natural riqueza, la existencia en ellas de una población más densa y el mantenimiento ya tradicional de un mayor contacto con las diversas culturas del resto del Mediterráneo, facilitaba grandemente la asimilación y creación de formas culturales nuevas más avanzadas. Obsérvese que es precisamente en Levante y Andalucía y justamente en estos mismos siglos — sobre todo en los últimos tiempos — donde y cuando se propagan el alfabeto y la moneda, dos fenómenos culturales de máxima trascendencia y valor; que todo el acervo de esculturas surgido de las zonas del Sur y de Levante, tanto las grandes piezas en piedra como los infinitos exvotos de bronce y barro, son creaciones de estos mismos años. La cerámica ibérica vivió, pues, su época más florida dentro del momento de apogeo, dentro de la “akmé” de toda la cultura llamada ibérica, y es ya adquisición segura que los vasos “historiados” con escenas narrativas, así como los más ricamente decorados con complejas composiciones a base de plantas más o menos estilizadas y con pájaros, es decir, tanto los recipientes de Liria, Archena, Elche como los de Azaila, tienen su data fundamental hacia la segunda mitad del siglo I antes de Jesucristo y los primeros lustros del siguiente, por tanto cabalgando cronológicamente sobre el cambio de cómputo.

Según parece, la entrada primero de los vasos aretinos y la invasión a renglón seguido de la “terra sigillata”, marcó el fin definitivo de la cerámica indígena, ahogando su producción. En efecto, su extinción coincide de modo más que casual con la llegada, mejor con la invasión, de las rojas y brillantes vasijas cubiertas de menudos relieves, de esos cuencos y copas que los talleres de Italia, las Galias y la misma España comenzaban a fabricar a millares y a precios sin competencia posible. Probablemente hacia la segunda mitad del

siglo I después de Jesucristo, la cerámica ibérica, más costosa y menos bella (aunque para nosotros sea hoy mucho más interesante), dejó de fabricarse en aquellas aldeas que por estar más aisladas o vivir más aferradas a su tradición, habían permanecido hasta fechas avanzadas relativamente inmunes a los asaltos de la civilización romana.

Si en Andalucía no hallamos talleres cerámicos que hayan producido vasos como los de Liria, Elche, Archena o Azaila, ello se explica precisamente porque la Bética fué con mucho la región más rápidamente romanizada. En el siglo I antes de Jesucristo había en ella un ambiente cultural bastante denso para que un griego de cierta importancia, como lo era Asklepíades de Myrlea, pudiera ganarse la vida enseñando "grammatika". Por la misma época, según Cicerón, Metellus se distraía en Córdoba con una caterva de poetas que escribían y recitaban en latín, pero "con rudo y bárbaro acento" provincial. No había transcurrido aún medio siglo y esta misma ciudad daba ya a las letras romanas una personalidad como la de Séneca el retórico, y poco después a Lucanus y Séneca el filósofo; Cádiz, a su vez, vió nacer por estos mismos tiempos a Columela, y en un pueblecillo cercano a P. Mela; y no mucho después, a orillas del Guadalquivir, y cerca de Sevilla, vió la luz primera el gran Trajano. En tiempos de Séneca eran muchos los literatos andaluces que vivían en Roma un poco al calor y bajo la protección de su coterráneo el filósofo, cuyos consejos buscaba y oía el emperador del orbe latino. En el siglo I antes de Jesucristo la civilización romana había penetrado en la Bética con suficiente intensidad para matar en ella este brote tardío de provincialismo indígena. No hubo ni tiempo ni ocasión para que se produjese una cerámica, al fin y al cabo bárbara y popular, como la de Archena, Azaila o Liria.

En este lugar debiéramos haber citado el vaso de Ampurias, pero su carácter de "único" y su tendencia narrativa nos obligó a desplazarlo del conjunto cerámico del NE. para interpolarlo en el levantino del círculo de Liria. Ya advertimos que esta semejanza era sólo temática, pues artísticamente — y sin duda por influjos clásicos surgidos de su ambiente — el vaso emporitano es una excepción insuperada en todo el cuadro conocido de la cerámica indígena.

LAS ARTES MENORES. — Realmente si el arte ibérico, pese al alto grado que a veces alcanzó, hubiese llegado en su trayectoria evolutiva a independizarse por completo de su servidumbre utilitaria, es aquí y no en los capítulos especiales donde tendríamos que hablar de la cerámica y de las esculturas en bronce y barro, pues es evidente que por su oficio entran de lleno dentro de lo que se suele llamar arte industrial. Pero como no fué así, réstanos ahora tratar aquí de productos puramente industriales, como las armas y los tejidos, o de otros que no lo son tanto, como la joyería.

En toda España se tejían paños de lana, de una especie de algodón y de lino. Sabemos, por los autores clásicos, que descollaban como ciudades textiles principalmente Emporion y Saitabis (Játiva, Valencia), que tejían bellos paños de lino; Tarraco (Tarragona), que fabricaba lienzos de algodón para velas u otros menesteres más corrientes, y Salacia (Alcaer do Sal, Portugal), que tejía ligeras telas. Del Mediodía de España se exportaban a Italia grandes cantidades de tejidos en época aun republicana. Las lanas de la Turdetania tenían fama universal. En los regalos de boda de Viriato figuraban "muchos y policromos tejidos de todas clases". Como impuestos de guerra hubo ciudades de la Meseta — y sin duda también del Sur — que llegaron a dar a los romanos 9.000 y hasta 10.000 "saga" (mantos). Sin



Fig. 342. — EMPUÑADURA DAMASQUINADA EN PLATA, DE UNA FALCATA PROCEDENTE DE LA NECRÓPOLIS DE ALMEDINILLA (CÓRDOBA). (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO

embargo, sólo podemos formarnos idea de los bordados y dibujos que habían de adornar las prendas de lujo, por las esculturas del Cerro.

Entre las armas destacan como más bellas las famosas "falcatas" o espadas de hoja curva. Se conocen ejemplares en abundancia y abarcan cronológicamente desde el siglo IV hasta el comienzo de la Era. Famosos son los de Almedinilla (Córdoba), donde surgieron en cantidad. Las piezas de las figuras 342 y 343 se tienen con justicia entre las más bellas; su empuñadura está ornada con ataujías en plata y acaban con cabezas de caballo o de águila.

También son de gran belleza muchas de las placas de cinturón halladas con prodigalidad en casi toda la Península. Una decoración de temas estrictamente geométricos a base de espirales enlazadas, de roleos, círculos, etc., toda formada en damasquinados de plata sobre bronce, constituye el tema preferido por estos toreutas. La labor suele ser extraordinariamente fina y el efecto que en su tiempo produjesen muy bello, ya que resaltaría el blanco de la plata sobre el dorado del bronce. Conviene destacar algunos ejemplares. En la figura 344 reproducimos uno de Tugia (Peal de Becerro, Jaén) con un motivo central de roleos enlazados y contrapuestos, según un eje de simetría, rodeado de una ancha cenefa de grecas. En la figura 345 vemos otra pieza similar pero con motivos muy distintos, de abolengo francamente centroeuropeo muy similar a labores galas y británicas de la época de La Tène avanzada. Procede de Toledo. Llamen aquí la atención, además, las dos figuritas, muy estilizadas, de cuadrúpedos de difícil filiación zoológica. He de advertir que las figuritas animales aparecen también en otras placas centrohispanicas y cuyo parentesco con los vasos pintados del ciclo numantino no cabe negar (Gormaz, Miraveche, Izana, La Osera), esta última (fig. 347) por excepción, con dos guerreros armados y afrontados. Una de las piezas más hermosas por su orgía ornamental y su sentido barroco, casi de lacería morisca, es la hallada en Higes (Guadalajara) y reproducida aquí en la figura 346, bella labor de damasquinado en plata sobre bronce y cuyo efecto decorativo hubo de ser soberbio por su rica armonía de blanco y dorado (el dorado natural y virgen del bronce). También aquí hay claros ecos de una ascendencia centroeuropea situable en el período último de La Tène, aunque con un carácter mucho más español que céltico centroeuropeo. Las placas de cinturón no tienen un área cultural determinada, pues también se encuentran en territorios puramente ibéricos, pero no cabe negar que tanto por su ascendencia como por el carácter de su ornamentación proceden más bien del mundo célticohispano.

Mas donde nos encontramos con elementos de juicio suficientes para conocer el grado alcanzado por los iberos en las artes suntuarias, es en la joyería. No sólo hallamos informes de gran valor en el rico tocado de la Dama de Elche, obra magnífica de orfebrería que el escultor tuvo sumo cuidado en describínosla con su cincel, o en las arracadas que vemos lucir en la cabeza y el pecho de las oferentes del Cerro y hasta en los broncecillos de Sierra Morena, sino sobre todo en el sorprendente conjunto de joyas que hace poco surgió por casualidad en Santiago de la Espada (provincia de Jaén) y de las que más que una minuciosa descripción dan cuenta sobradas las reproducciones de la figura 350. Sin duda, estaban destinadas a ser llevadas como la Dama de Elche o la Gran Oferente del Cerro llevan sus suntuosas arracadas. Su labor de filigrana y granulado es verdaderamente admirable y compensa lo informe de las figuritas aladas que penden de los florones de oro labrado. Su técnica y su decorado hacen pensar más en corrientes exóticas que en creaciones puramente ibéricas. Estamos aún muy mal informados sobre lo que haya de estrictamente indígena en

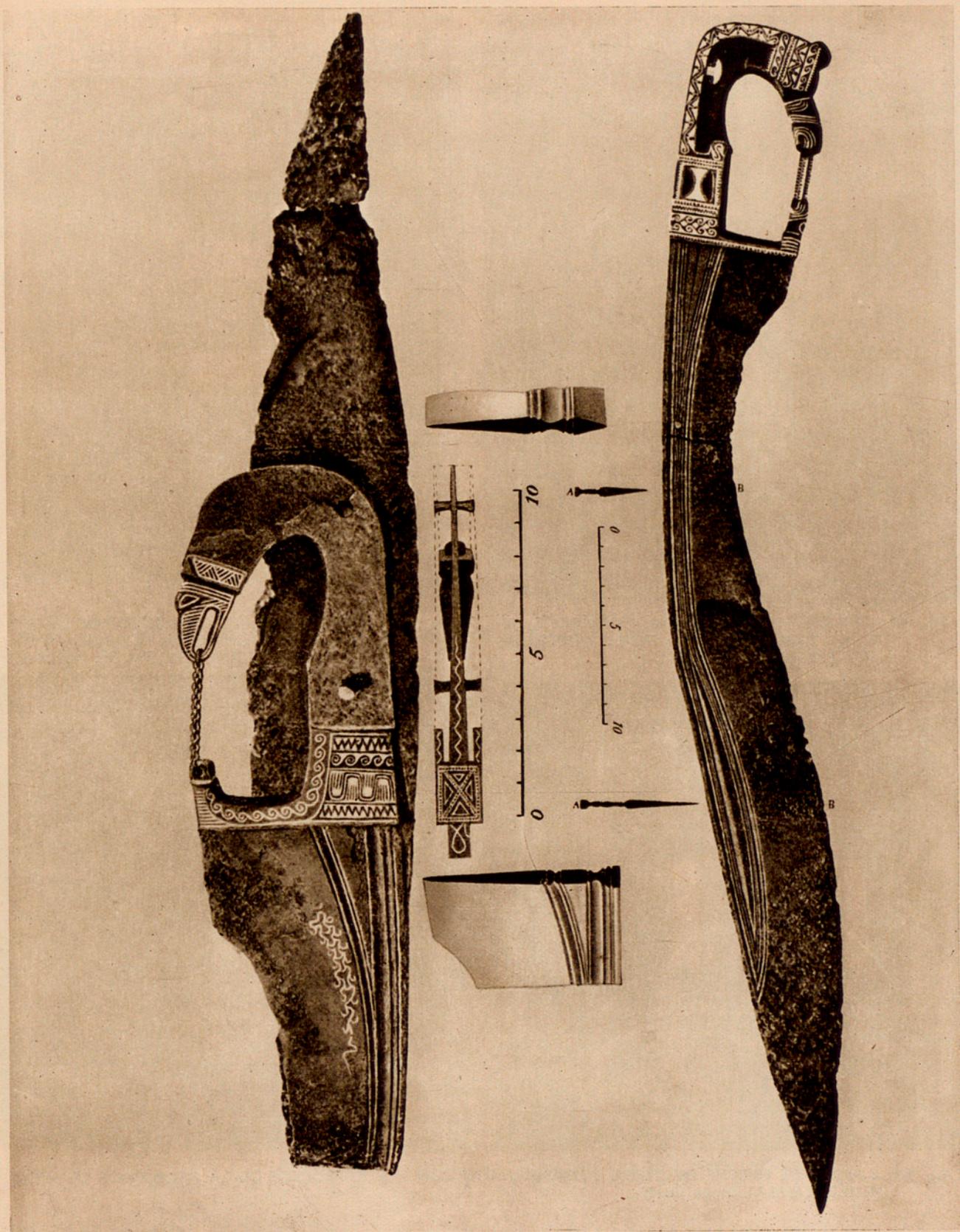


Fig. 343. — FALCATAS DE ALMEDINILLA. EN EL CENTRO, SECCIONES DE SEIS PARTES Y ESCALAS. LA EMPUÑADURA DE LA DERECHA, EN LA FIGURA ANTERIOR. Según Cabré. (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)



Fig. 344. — BROCHE DAMASQUINADO. NECRÓPOLIS DE TUGIA (PEAL DE BÉCERRO, JAÉN). (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)



Fig. 345. — BROCHE DE CINTO, DAMASQUINADO EN ORO Y PLATA, PROCEDENTE DE LA PROVINCIA DE TOLEDO. (COLEC. RODRÍGUEZ BAUZÁ, MADRID.)

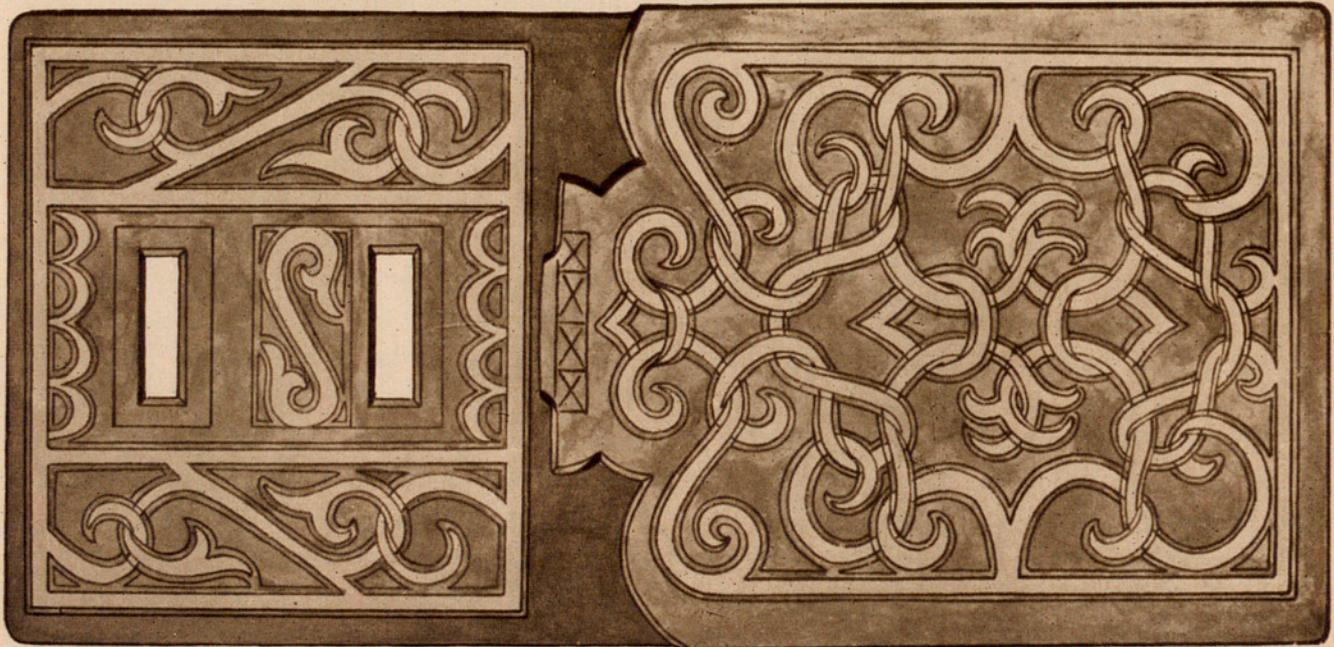


Fig. 346. — JUEGO DE BROCHE DE CINTO, DAMASQUINADO CON PLATA. PROCEDE DE LA NECRÓPOLIS DE HIGES (GUADALAJARA). Según Cabré,

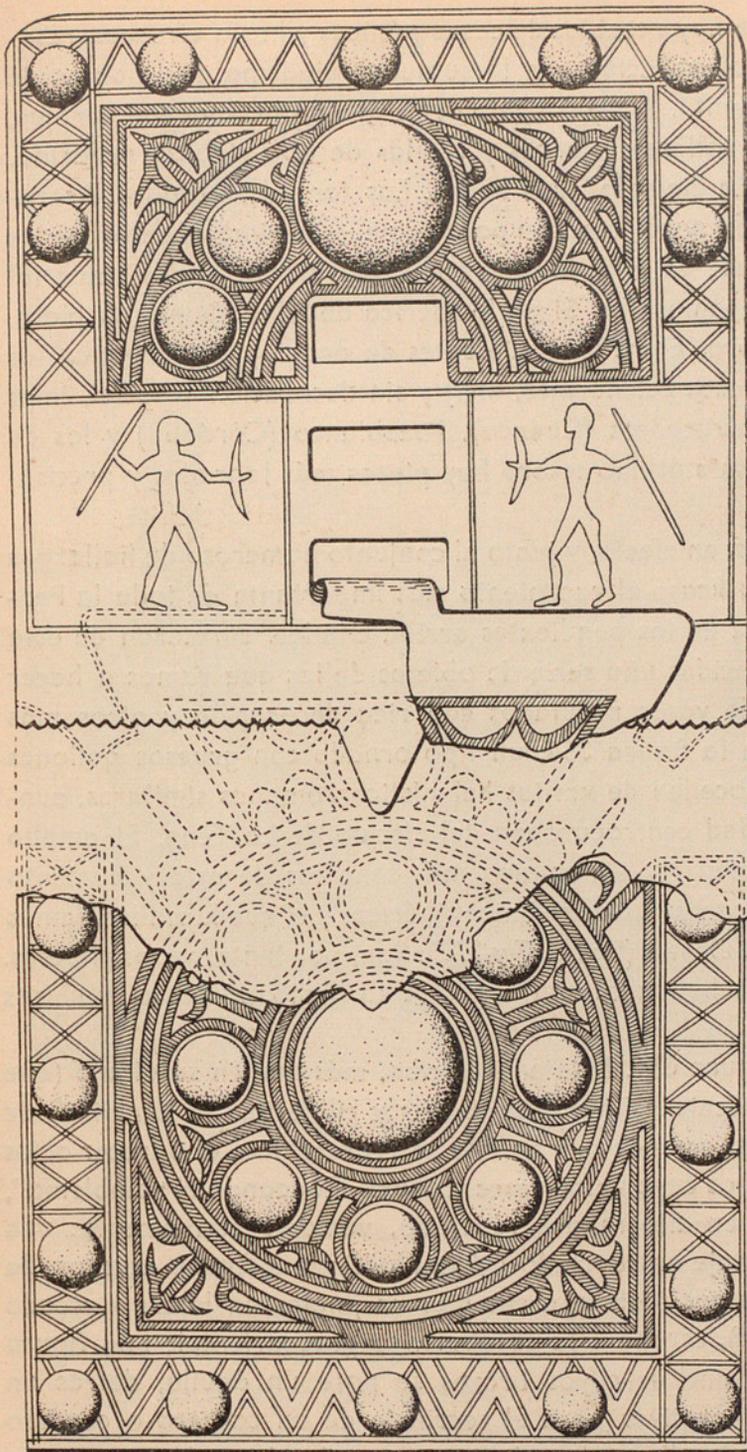


Fig. 347. — BROCHE DE CINTURÓN, DAMASQUINADO CON PLATA, DE LA NECRÓPOLIS DE LA OSERA. Según Cabré.

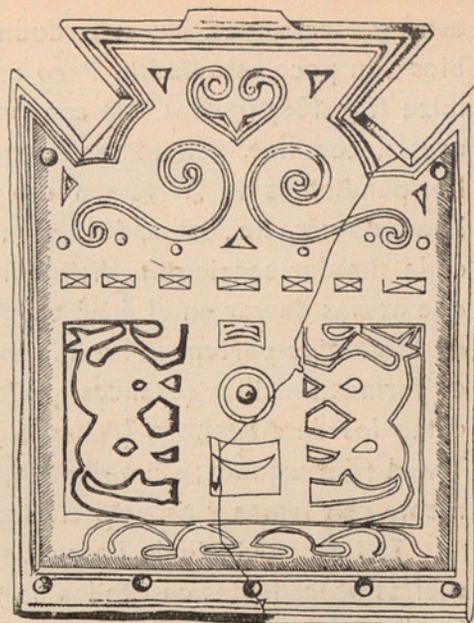


Fig. 348. — PLACA DE BRONCE DAMASQUINADA. NECRÓPOLIS DE GORMAZ (SORIA). Según Cabré.

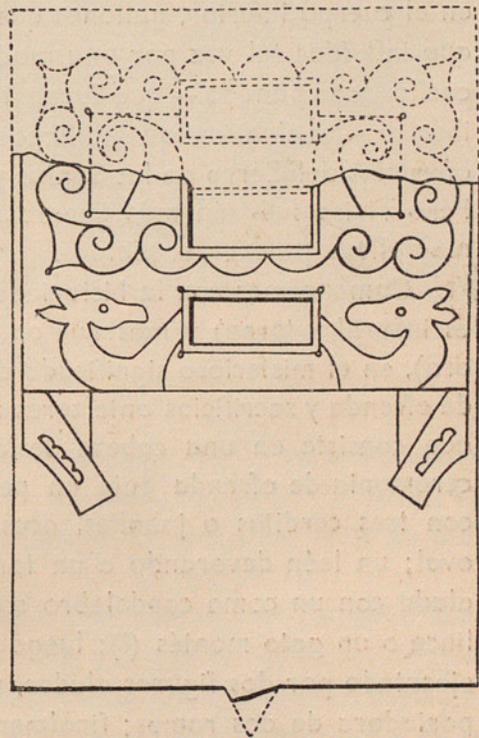


Fig. 349. — PLACA DE BRONCE DAMASQUINADA. POBLADO DE IZANA (SORIA). Según Taracena.

estas y otras joyas. No cabe duda que hay resabios de cosas púnicas y hasta etruscas, resabios aun poco estudiados. Pero una comparación con la suntuosa diadema de la dama de Ibiza (fig. 138) lleva a este convencimiento. A joyas como éstas debían acompañar sortijas, aretes, zarcillos, pendientes, torques, collares, ajorcas y fíbulas de una riqueza parecida. Los pendientes de Tivisa son uno de los ejemplos más bellos. Los torques, armillas, brazaletes, ajorcas, etc., conocidos son muchos, pero no pasan por lo común de simples entorchados o de simular serpientes, distinguiéndose en ello de la suntuosidad ornamental y material que hemos de ver en el área del NO. peninsular. Si en lo ibérico andaluz abunda la plata, en lo galaico portugués ha de ser el oro. Entre los recipientes de oro o plata abundan los de formas sencillas (cuencos, platos, vasos calciformes, etc.) y sin decoración especial, tales como los de Abenjibre (Albacete), Salvacañete (Cuenca), Pozoblanco (Córdoba) y los de Tivisa (Tarragona); sin embargo, en este último tesoro hay piezas más labradas y precisamente con temas y aspecto clásicos.

Tivisa (provincia de Tarragona) es, en efecto, y junto al conjunto numeroso de hallazgos sueltos procedentes casi todos de Jaén, acaso el yacimiento más importante de toda la Península en este orden de cosas. Además de los pendientes arriba citados, surgieron de esta localidad y en circunstancias mal conocidas una serie de objetos de los que vamos a hacer una ligera enumeración. Una serie de vasos repujados con rica decoración y otros más sencillos. De aquéllos damos aquí, en la figura 354, un tipo ornado con gruesos gallones en el cuerpo inferior, gallones que proceden de vasijas helenísticorromanas similares, aunque influídos tal vez por una modalidad centroeuropea del círculo de La Tène. El amplio cuello acampanado — que lucen también los ejemplares más sencillos de este yacimiento ibérico — es el mismo que hallamos en otros vasos cerámicos ibéricos y el que lucen las damas oferentes del Cerro de los Santos y de Osuna (figs. 257 y 277). Son, por tanto, vasos rituales. Pero Tivisa fué aún más generosa en hallazgos suntuosos. A lo dicho, súmense aún tres magníficas páteras argénteas.

Comencemos con la historizada figura 351. El interés estriba, más que en su dibujo (que es infantil y torpe) y más que en su técnica (figuras grabadas y cubiertas de laminillas de oro), en el misterioso significado de las escenas que en ella se representan, al parecer actos de ofrenda y sacrificios ante seres divinos cuyo valor desconocemos. Rodeando el "emblema", que consiste en una cabeza de lobo en alto relieve repujado, vemos sucesivamente: una ceremonia de ofrenda ante un personaje entronizado (¿divinidad?); una figura acurrucada con tres cerditos o jabalíes, acaso, a sus lados y a sus pies un jinete con lanza y escudo oval; un león devorando a un toro (?), escena ésta de abolengo grecooriental; una figura alada con un como candelabro sobre uno de cuyos brazos se posa un águila, detrás un lince o un gato montés (?); luego preparativos para el sacrificio de un carnero o cordero ejecutado por dos figuras aladas, una de ellas actuando como sacrificadora, la otra como portadora de dos ramas; finalmente, un centauro llevando un ramo (?); bajo él se ve un jabalí o cerdo y por encima un gato montés o lince (?). La pátera lleva al dorso una inscripción ibérica. Sin embargo, la influencia clásica (probablemente itálica) en sus motivos y en sus formas (centauro, figuras aladas, lucha de león y toro, etc.), es evidente, pero ignoramos si en ella se narran escenas de un culto puramente ibérico o bien hay contaminaciones de alguna religión exótica. Nosotros nos inclinamos más a lo último y por ende a datar la pátera hacia una época romana, siquiera ésta sea aún republicana. Otras de

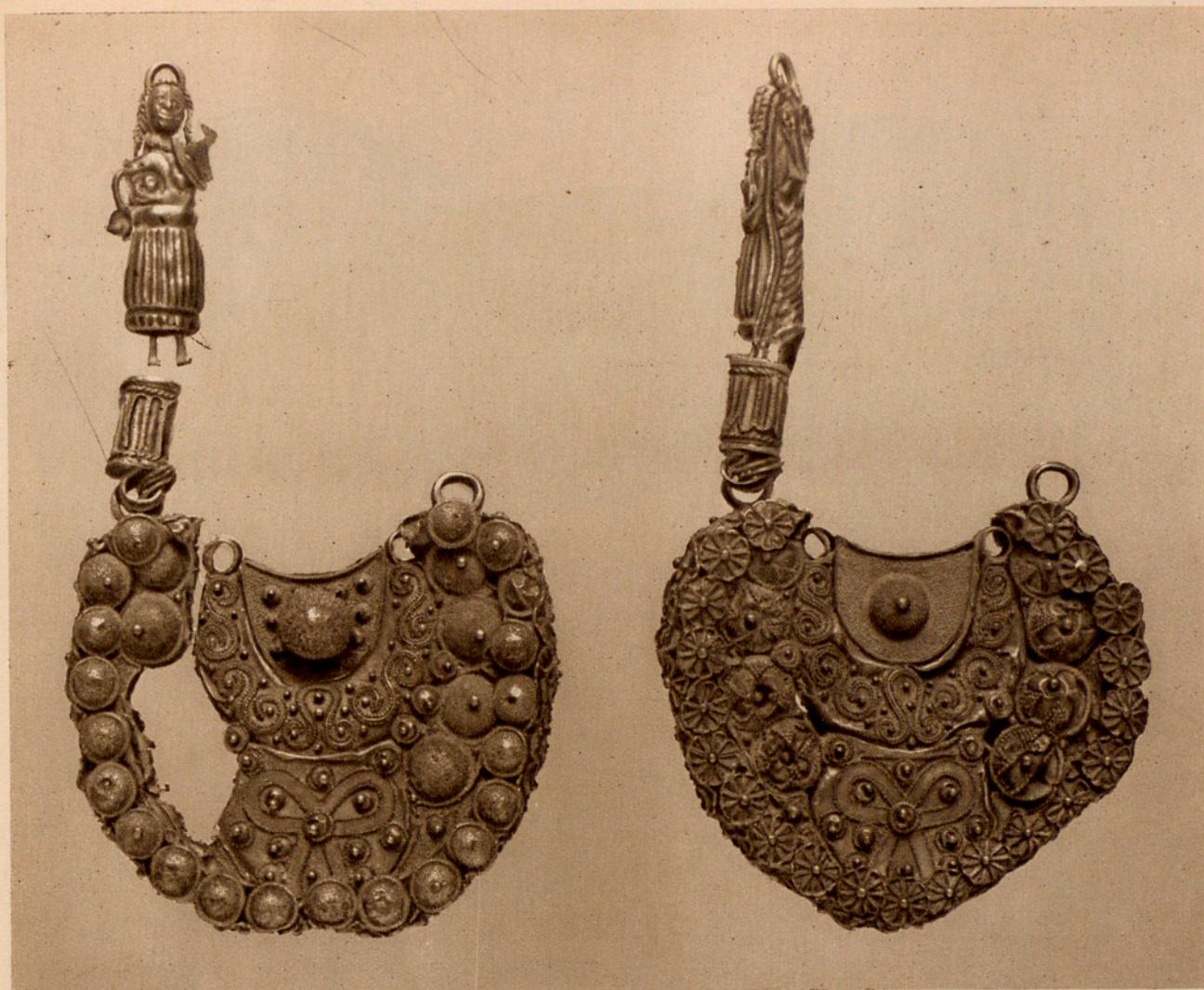


Fig. 350. — ARRACADAS DE ORO IBÉRICAS ORIUNDAS DE SANTIAGO DE LA ESPADA (JAÉN). Tamaño del original. (MUSEO DEL INSTITUTO DEL CONDE DE VALENCIA DE DON JUAN, MADRID.)

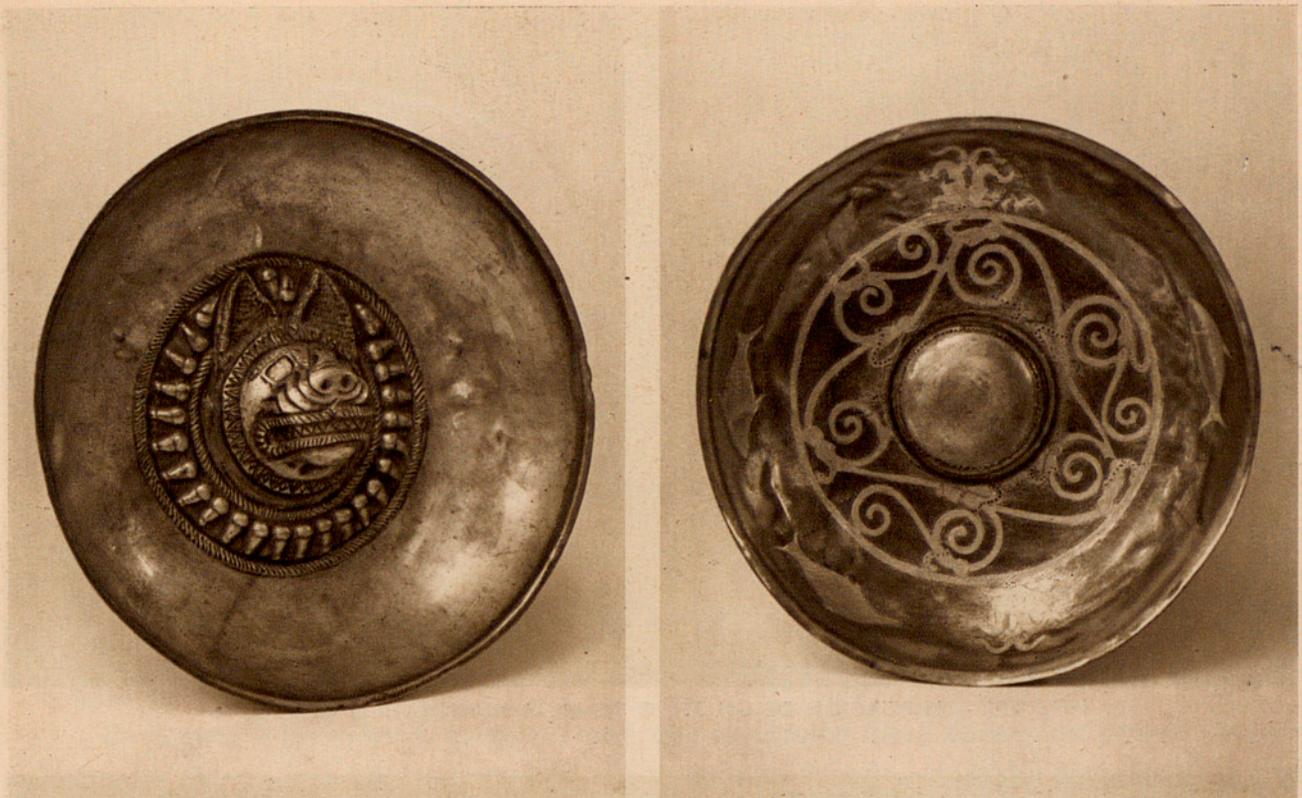
las tres páteras de Tivisa, una con peces y roleos y la otra con una cabeza de lobo repujada en el centro, van reproducidas en las figuras 352 y 353, así como la figura 197 ilustra otra más, de la misma procedencia, y que por su carácter griego la incluimos ya entre las piezas de esta cultura halladas en España.

La fíbula aquilífera, la vaina repujada, la "diadema" y el "emblema" relicario con la cabeza de Gorgona, de Mogón (Villacarrillo, Jaén), obras todas en plata, así como los cálices argénteos y la bella pátera de Perotito (Santisteban del Puerto, Jaén también), cuyo "emblema" figura la cabeza de Hércules en alto relieve y el disco representa un desfile de centauros en relieve bajo, obra también en plata, son todas ya puramente romanas. El tesoro de Mogón fué enterrado hacia el año 80 antes de Jesucristo, aunque quizá sus piezas hayan sido hechas en España. Precisamente una cita de Cicerón habla de los aurífices cordobeses. Ninguna de estas piezas presentan de indígena otra cosa que su falta de finura y de gusto. Por ello, si las citamos aquí, no es más que como ejemplos de un arte que en rigor pudiéramos llamar no iberorromano, sino provincial romano.



Fig. 351. — PÁTERA ARGÉNTEA ORIUNDA DEL TESORO DE TIVISA, TARRAGONA. (MUSEO ARQUEOLÓGICO DE BARCELONA.)

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO



Figs. 352 y 353. — PÁTERAS ARGÉNTÉAS DE TIVISA (TARRAGONA). (MUSEO ARQUEOLÓGICO DE BARCELONA.)



Fig. 354. — VASOS DE PLATA DEL TESORO DE TIVISA (TARRAGONA). (MUSEO ARQUEOLÓGICO DE BARCELONA.)



Fig. 355. — AMPLIACIÓN DE UN BELLO EJEMPLAR NUMISMÁTICO IBÉRICO.



Fig. 356. — VARIOS EJEMPLARES DE ACUÑACIONES IBÉRICAS.

Entre las piezas numismáticas hay muchas acuñaciones que a su interés monetario unen a menudo un valor artístico no despreciable. Todas las acuñaciones ibéricas caen en período romano y tienen un área de extensión que aproximadamente coincide con la del alfabeto indígena llamado ibérico y con la de la cultura de este nombre en general. Pero rebasan también esta zona para penetrar en el interior, dentro de territorios que por las fuentes, la arqueología y la toponimia fueron entonces específicamente célticos o celtibéricos. Las acuñaciones indígenas del período republicano — es decir anterior a Augusto — son las que aquí nos interesan. De sus dos grupos, el de la Bética y el de la Tarraconense, destacan los del primero por sus grupos monetarios con cabeza que sin duda recoge rasgos de la plástica romana. Lo mismo cabe decir de las figuras de jinete, en las que el caballo, por lo general en galope “velazqueño”, va montado por un guerrero con lanza o dardo y a veces con una pollina. Su leyenda ibérica, o ibérica y latina a un tiempo, nos da cuenta del lugar de su acuñación. Las de la Bética son más variadas y en ellas hay rasgos no sólo romanos sino a menudo de abolengo específicamente púnico. Su arte es muy desigual. Tan pronto muestra excelencias superiores a las del área Tarraconense, como decaimientos que las hace muy inferiores al mismo. No es raro ver representaciones simbólicas o alusivas (espigas, atunes, delfines, palmas, etc.), destacando las de Gádir (Cádiz) por su serie púnicorromana, con cabeza de Hércules.

En cuanto a los vidrios, es de suponer que su técnica fuese aprendida pronto por los indígenas iberos. Se ha dicho que pudiera haber ya talleres de este género en España hacia el siglo IV antes de Jesucristo. Haciendo caso omiso de aquellos ejemplares que debieron ser importados por griegos y púnicos, hay otros que parecen indígenas, como los de Almería, hechos en una pasta cuya falta de homogeneidad y cuya técnica defectuosa permiten deducir su origen peninsular. Entre estos ejemplares almerienses es muy de notar el de nuestra figura 360, con forma de ánfora de breve pie y su ornamentación en fajas policromas verticales. Destaquemos, además, el de la figura 357, de finos hilos envueltos en espiral apretada alrededor del vasito, de formas pesadas, formas que imitan en su conjunto vasijas púnicas de barro. Más graciosos son los hallados en Burgo de Osma, en forma de oinochoe de bello galbo uno (fig. 358) y de anforilla otro (fig. 359). Estos dos últimos son sin duda ejemplares salidos hacia el siglo II antes de Jesucristo, cuando ya la industria española había adquirido cierta práctica en la fabricación de estos minúsculos y encantadores objetos.

No es preciso insistir en que todos estos ejemplares pertenecen aún a la serie de vasitos de pasta fundida y moldeada, no al vidrio soplado y translúcido, que no comienza a difundirse sino con los primeros emperadores romanos. Forman parte, pues, del inmenso conjunto de vidrios policromados con pasta casi opaca y a veces terrosa, y con una decoración bellísima formada por la inclusión de hilos vítreos, de la misma pasta pero de variados colores, que diestramente fundidos y arrastrados por un punzón cuando su estado es aún pastoso, dibujan en el vaso una serie de jaspeados caprichosos llenos de alegría en sus líneas y colores.

Con esta producción se enlaza otra de gran predicamento en las postrimerías del primer milenio anterior a nuestra Era. Me refiero a los collares de pasta vítrea policroma y de técnica muy semejante a la de los vasitos lacrimatorios citados. Se han hallado en abundancia en Ibiza y Ampurias y se tienen en general como productos egipcios, muy comunes, por lo demás, en todo el Mediterráneo. Difícil sería saber, empero, si hay algunas piezas de fabricación local.

Al llegar a este punto en el que podemos dar por terminada la exposición sumaria del arte indígena ibérico, no estará de más tratar de concretar en unos juicios sucintos lo que de lo dicho podría desprenderse en cuanto a características generales. El intento puede tacharse de prematuro, pues aun estamos muy lejos de conocer con suficiencia los rasgos fundamentales del arte indígena ibérico, pero ello no quita para intentar con lo conocido un ensayo de interpretación siquiera sea con todas las reservas del caso.

Ante todo, hagamos constar que lo que se suele llamar arte ibérico cae en rigor en tiempos de la dominación romana, al menos sus manifestaciones más importantes y voluminosas (escultura en piedra, figurillas de bronce, cerámica con escenas, numismática, etc.) son fenómenos artísticos que surgen con fuerza específica a raíz de las conquistas romanas en la Península. Ello ya de por sí mediatiza el juicio, pues parece ser que fué este hecho histórico y no una natural evolución de artes preexistentes, lo que dió lugar a la aparición global de este arte en sus exteriorizaciones más importantes. Pero si bien el llamado arte ibérico se nos presenta hablando una lengua estéticamente ajena, quiero decir clásica — ya sea ésta grecorromana o romana —, es también cierto que conserva siempre modismos y rasgos puramente indígenas, dialectales, si vale la palabra. En ellos, pues, hemos de tratar de entrever lo ibérico propiamente tal.

De ello se deduce, en primer término, una gran capacidad de imitación, una sensibilidad artística fácil y apta para captar las leyes estéticas superiores que acarrea consigo la dominación itálica. El artista ibérico tuvo pues desde el comienzo de sus primeros contactos con el arte clásico mediterráneo, una evidente facultad de asimilación para el concepto de la forma. Pero al mismo tiempo supo conservar los rasgos tradicionales de su vida y de sus ideas, ya que no renunció ni a su indumentaria, ni a sus costumbres, ni a sus conceptos religiosos. Las figuras del Cerro de los Santos son “clásicas” pero al mismo tiempo indígenas, porque nos muestran sus vestimentas típicas y se hicieron para servir a sus ideas religiosas tradicionales. A más de esto, hay motivos para afirmar que tenía una tendencia realista y objetiva y muy pocas aptitudes para idealizar o abstraer. En lo ibérico no hay formas idealizadas, aunque las haya esquemáticas o simplificadas. Esta tendencia objetiva y veraz se traduce en el concepto narrativo, casi histórico, de sus representaciones pictóricas. El arte ibérico (sobre todo el cerámico), cuando narra hechos los describe como pudiera hacerlo una crónica. En este aspecto, un vaso de Liria podría compararse con un fragmento de las epopeyas castellanas o con un romance fronterizo, escueto, narrativo, emocionante, descriptivo, veraz... Hablando de la decoración, cabe decir lo mismo: es poco apto para abstracciones geométricas, pero muy eficaz para adaptaciones florales, las cuales maneja con sentido realista y en agrupaciones complejas y barrocas que hacen — ya lo dijimos — pensar en los retablos del XVIII o en las florituras platerescas. Así, pues, no es de extrañar que el “verismo” y el “barroquismo”, dos de las características más genuinas del arte español de todos los tiempos, se vean apuntar ya en los primeros balbucesos de nuestra historia.



Fig. 357. — ANFORILLA DE VIDRIO POLICROMO DE ALMERÍA. (COLECCIÓN MACAYA, BARCELONA.)

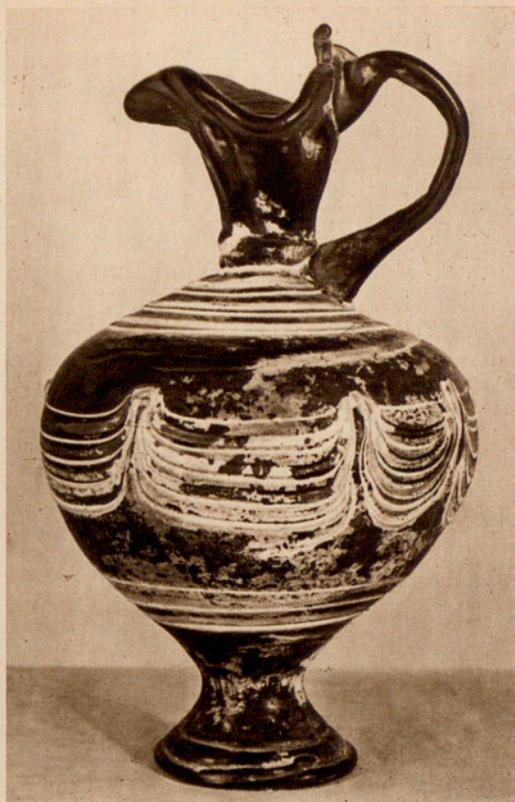


Fig. 358. — OINOCHOE DE VIDRIO POLICROMO DEL BURGO DE OSMA. (M. DE A. DEC., MADRID.)



Fig. 359. — ANFORITA DE VIDRIO POLICROMO DEL BURGO DE OSMA. (MUS. DE ART. DECORAT., MADRID.)



Fig. 360. — ANFORITA DE VIDRIO POLICROMO DE ALMERÍA. (M. DE A. DEC., MADRID.)

EL ARTE DE LAS TRIBUS CÉLTICAS

POR

ANTONIO GARCÍA Y BELLIDO

EL ARTE DE LAS TRIBUS CÉLTICAS

CARACTERÍSTICAS GENERALES

Hemos visto que Andalucía, Levante y la zona del Ebro fueron zonas habitadas en los últimos siglos anteriores a la Era por un pueblo al que los textos antiguos llaman un poco confusamente "iberos". Hemos visto también que su cultura comenzó a tomar vuelos más altos al contacto con las civilizaciones próceras del Mediterráneo, griega y púnica principalmente, pero que no alcanzó su sazón hasta el comienzo de la conquista romana de la Península, fecha desde la cual principia a dar sus mejores frutos. Pues bien: mientras tanto, en el resto de España se fué formando otra cultura substancialmente diversa de la ibérica, mucho más pobre y atrasada que ella, debida en lo fundamental a elementos étnicos muy distintos, cultura cuyos estímulos más importantes no proceden ya del lago Mediterráneo, sino de los bosques centroeuropeos. Ello explica también el gran desnivel patente entre la cultura costera, por lo general de alta tónica, y la cultura del interior, en la que rara vez se alcanzan niveles de cierta altura. Es seguro que estas manifestaciones centroeuropeas obedecen no sólo a la introducción de elementos culturales nuevos del mismo origen, sino también a la entrada efectiva y considerable de ingredientes raciales de idéntica procedencia. Lo dice la Arqueología y también la Historia, cuyos viejos escritos dan de ello testimonios nequívocos. Ahora bien, estos ingredientes étnicos son en lo fundamental de estirpe indogermánica: "illyrios", acaso "ligures", algunos "germanos" y, sobre todo, "celtas", estos dos últimos reiteradamente citados por las fuentes clásicas. A juzgar por el área donde aparecen manifestaciones culturales de esta procedencia y asesorándose también de los referidos textos y de los fondos lingüísticos, puede decirse sin temor a grandes errores que los "celtas" (desde ahora englobamos bajo este nombre a todos los otros acompañantes posibles o probables) se corrieron por Cataluña, Aragón, las dos Castillas, Galicia, Asturias y todo Portugal al norte del Sado o del Tajo, es decir, que se desparramaron con mayor o menor profusión por aquellas tierras no ocupadas — al menos densamente — por los llamados "iberos".

Hasta hace pocos años no se conocía más penetración céltica que la que se colocaba vagamente hacia el siglo VI antes de Jesucristo. Pero hoy día se sabe ya con certeza que antes de ella hubo otra, o acaso otras, que hemos de tener como avanzada de la que parece mayor, de la del siglo VI. Al menos está constatada arqueológicamente una primera oleada de gentes centroeuropeas fechable hacia comienzos del siglo VIII. Sus testimonios, que son por el momento principalmente cerámicos, muestran formas y técnica propias de una facies cultural prehistórica que floreció en el sur de Alemania, región del Rhin, zona alpina y occidente de Francia. Es el grupo cultural representado por la llamada "cerámica excisa": Esta

cultura, cuyos portadores se designan por unos como "illyrios" y por otros como "celtas" y que quizá fuesen ambas cosas a la vez, e incluso en parte "ligures", penetró en la Península por los Pirineos y sus testimonios se han hallado hasta ahora en el valle del Ebro, en la región soriana, en los alrededores de Madrid, en Ávila y en la zona de Portugal limítrofe con Salamanca. Probablemente tuvo un área de expansión mayor que aun desconocemos — quizá por Cataluña —, pero es acaso cierto que ésta no transgredió sensiblemente el valle del Tajo. Fáltannos también elementos de juicio suficientes para establecer una cronología tipológica que nos muestre los avatares y etapas de estas infiltraciones, las líneas generales de su cultura y su entroncamiento con la etapa sucesiva, bastante más conocida y de la que vamos a tratar.

En efecto, más importancia tuvieron sin duda las invasiones célticas que, colacionando textos y hallazgos, pueden fecharse hacia el siglo VI, invasiones a las que, en los siglos sucesivos, evidentemente siguieron otras esporádicas, mal conocidas, hasta enlazar con las del Bajo Imperio romano. Unas lograron afincarse en España, como las que importaron las estelas "oikomorphas" (los "turmodigui" de Pozas de la Sal, Burgos), otras fueron rechazadas, como la de los "cimbrios" y "teutones". Los celtas del siglo VI vinieron también del centro de Europa y siguieron las mismas vías de penetración de sus antecesores y seguidores, es decir, los pasos pirenaicos. Con su llegada importaron una serie de elementos culturales típicos de la llamada época de Hallstatt, correspondiente a la primera fase de la Edad del Hierro de Europa Central. Estos invasores no hallaron la tierra vacía de gentes. En ella vivían pueblos de filiación racial incierta, que habitaban desde siglos atrás en la Meseta Central y en toda la zona del occidente y del noroeste de la Península al tiempo de las intrusiones dichas. Tal substrato étnico, precéltico, que pudiéramos llamar autóctono, debía ser, no obstante, muy escaso en número y densidad. Además, vivía en un ambiente cultural muy retrasado y arcaico, que conocemos aún mal, pero que muestra tener sus raíces todavía muy metidas en la Época del Bronce. Dado este estado previo de cosas, las aportaciones sanguíneas y culturales de los nuevos ingredientes debieron influir de modo decisivo sobre la capa étnica y el nivel cultural de los aborígenes, más débiles en ambos sentidos. Ello explica que aunque el equipaje cultural de los celtas fuese aún relativamente bárbaro, como el de los autóctonos era aún muy inferior, estos últimos terminaron por incorporarse, con más o menos celeridad, a la nueva corriente civilizadora. Así, pues, pudo lograrse aquella relativa uniformidad que a partir del siglo VI-V se observa en todos los hallazgos arqueológicos provenientes de aquellas regiones afectadas por la penetración de la nueva entidad étnica.

Tales hallazgos tienen al comienzo un marcado sello "hallstático" que poco a poco fué sufriendo una transformación dentro de la Península hasta dar origen a tipos nuevos de evolución puramente indígena. Por este medio creóse en España una cultura peculiar, independiente de la centroeuropea, que llega incluso a contagiar en ciertos aspectos a su vecina la cultura ibérica, en la que de vez en cuando se encuentran penetraciones puramente célticas (Ría de Huelva, figura 361; Carmona, Villaricos, Salsadella, casco argénteo de Caudete de las Fuentes, figura 362). Ello ha sido causa para que algunos hayan pensado en anular o disminuir a los iberos como entidad étnica y cultural, sospechando que lo ibérico en general no era sino el aspecto mediterráneo de lo céltico. Esto, sin embargo, no puede sostenerse; los textos diferencian claramente a unos y a otros, y por añadidura las creaciones artísticas de ambos acusan en sus formas, en sus ideas, en sus conceptos y en sus expresiones dife-

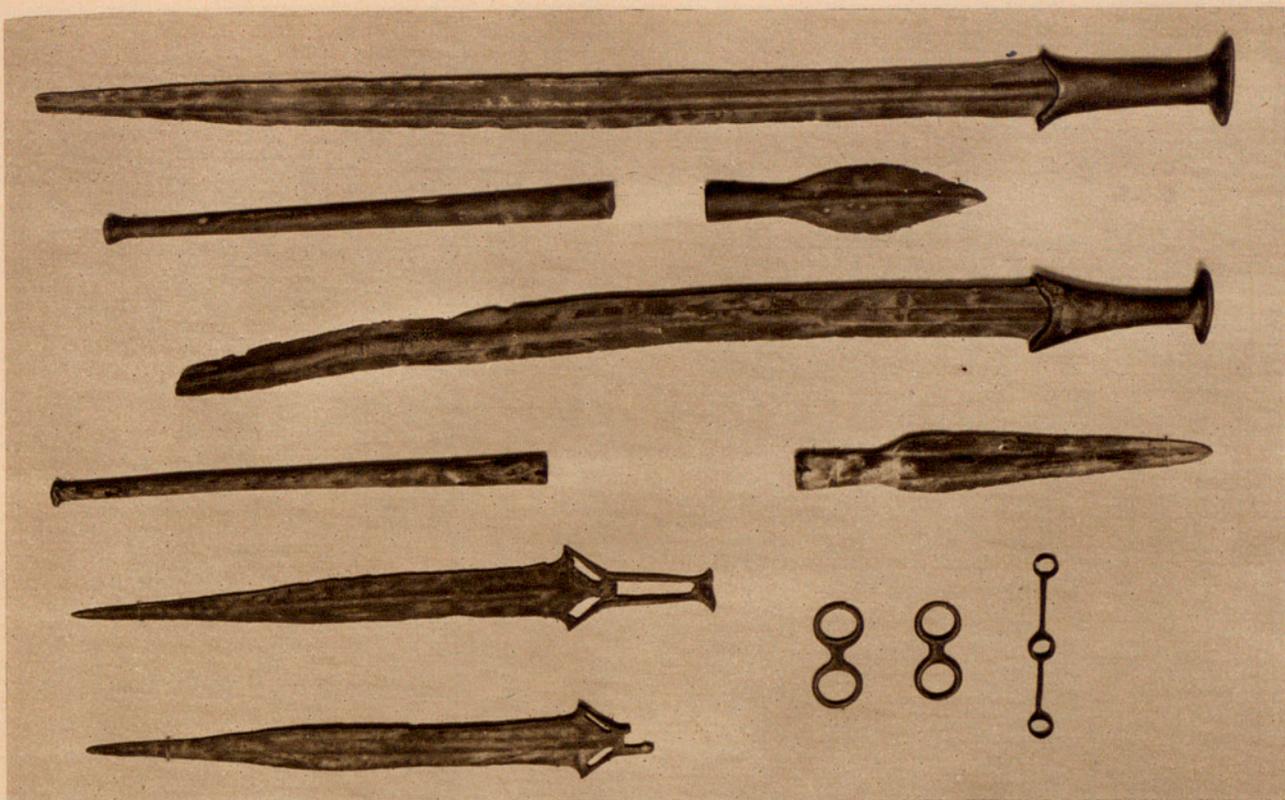


Fig. 361. — ARMAS CÉLTICAS DE BRONCE HALLADAS EN LA RÍA DE HUELVA. (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)

rencias tales y tan antagónicas, que no pueden obedecer sino a idiosincrasias raciales completamente diversas, totalmente dispares, como a lo largo de estas páginas veremos.

Volviendo a coger el hilo, cabe afirmar que esta cultura céltica peninsular se desenvuelve aproximadamente entre el siglo VI y la conquista o penetración romana, y que va desapareciendo paulatinamente a medida que Roma extiende sus dominios por la Península; dura, pues, más allí donde la romanización llega más tarde. Esto condujo al hecho de que cuando la fase cultural llamada de Hallstatt había cedido ya en la Europa Central el paso a otra nueva facies, a la de La Tène, es precisamente cuando en España se desenvuelve con más personalidad y con mayor riqueza la cultura céltica derivada de la fase "hallstática", causa por lo que se la suele designar como "posthallstática", aunque nosotros preferimos el de "céltica" simplemente.

Es de toda evidencia que las exteriorizaciones culturales de estos pueblos peninsulares de origen centroeuropeo traducen un nivel de civilización mucho más pobre y más bajo que el ibérico. Carece, por ejemplo, de rasgos artísticos superiores. La pintura y la escultura no fueron cultivadas, por lo menos con intención artística o monumental como noble medio de expresión. La pintura ni siquiera en vasos cerámicos, si exceptuamos los del círculo numantino que obedecen precisamente a influjos ibéricos tanto étnicos como artísticos. No hay indicios de santuarios naturales al modo de los ibéricos, es decir con "exvotos" y hasta con templos, siquiera sean éstos raros y tardíos. Lógicamente tampoco conocieron las imágenes, ni usó corrientemente de figurillas votivas. El arte funerario no alcanzó, que sepamos, aquella monumentalidad que vimos en Galera o en Toya, siendo sus enterramientos simples depósitos señalados al exterior por rudas piedras amontonadas o erguidas aisladamente

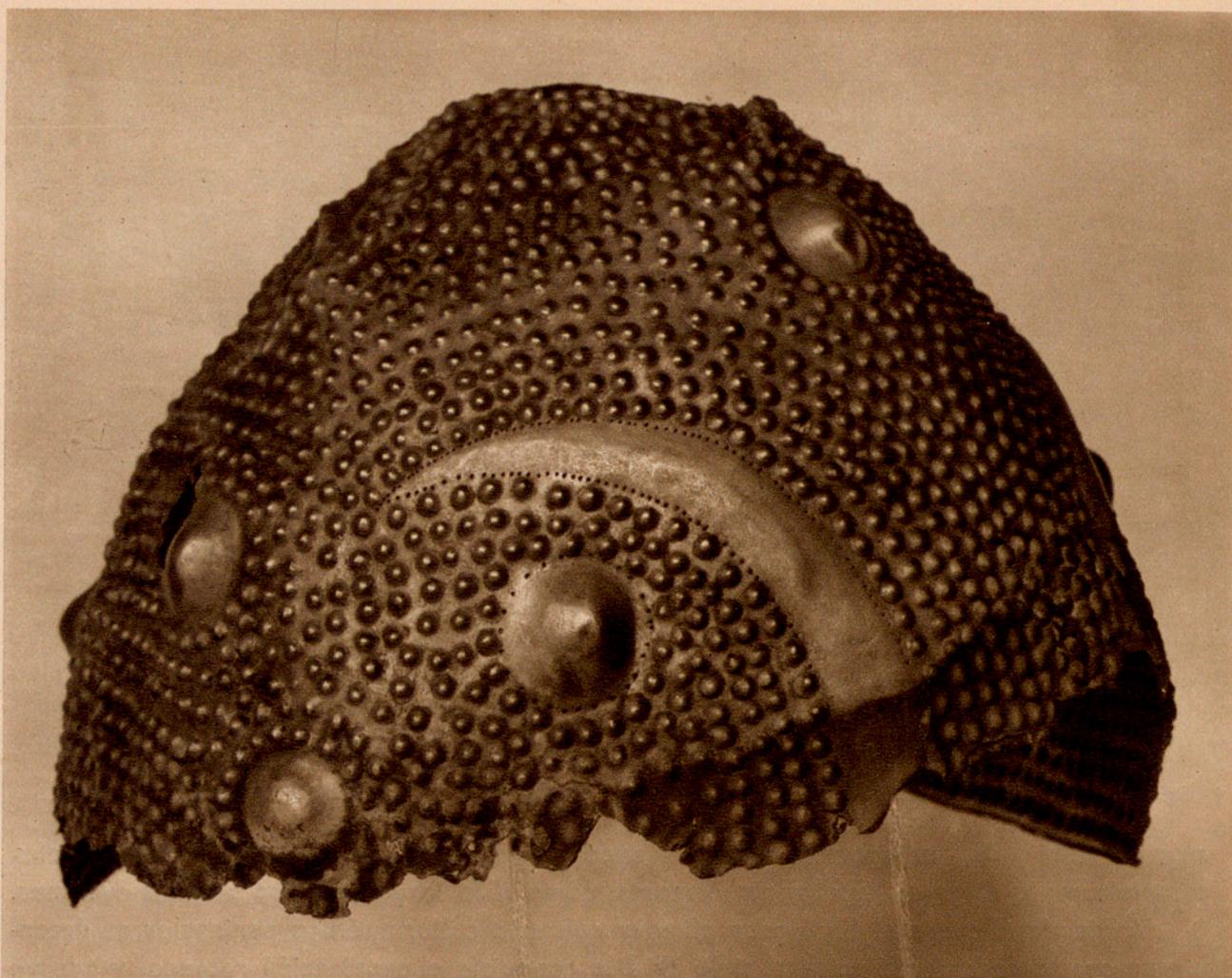


Fig. 362. — CASCO HALLSTÁTICO DE PLATA HALLADO EN CAUDETE DE LAS FUENTES (VALENCIA). (INSTITUTO VALENCIA DE DON JUAN, MADRID.)

como sencillas estelas. La escritura no era conocida, al menos no se tienen pruebas seguras de ello; la inscripción en bronce de Luzaga (Guadalajara), aunque por su lugar de invención y acaso por el idioma en que está escrita es probablemente un epígrafe céltico o celtibérico, el hecho determinante está en que su alfabeto no es otro que el ibérico usado en la costa levantina. En cuanto a la moneda, ésta fué igualmente desconocido hasta mucho más tarde que en el solar ibérico, quedando no obstante zonas extensas (todo el ángulo noroeste de la Península al norte del Guadiana) cuyas ciudades nunca llegaron a acuñar moneda propia. La vida diaria transcurría, aún en los últimos tiempos anteriores a la Era cristiana e incluso al comienzo de ella, dentro de normas muy primitivas y a las veces verdaderamente salvajes. Existían entre algunas tribus sacrificios humanos y la mayoría vivía del robo y de la incursión armada, ya contra las aldeas vecinas, ya contra las tierras más ricas de Andalucía. A ello ayudaba la circunstancia de haber en el ámbito céltico regiones que poco antes del cambio de Era se nos presentan ya como superpobladas, de ellas principalmente Galicia y Portugal. En las manifestaciones culturales de orden técnico se advierte una inferioridad pareja: la cerámica no llegó a emplear el torno de alfarero sino



Fig. 363. — ASPECTO DE UNA ZONA DE LA NECRÓPOLIS DE LA OSERA (ÁVILA).



Fig. 364. — AJUAR FUNERARIO DE UNA TUMBA DE LA OSERA (ÁVILA).

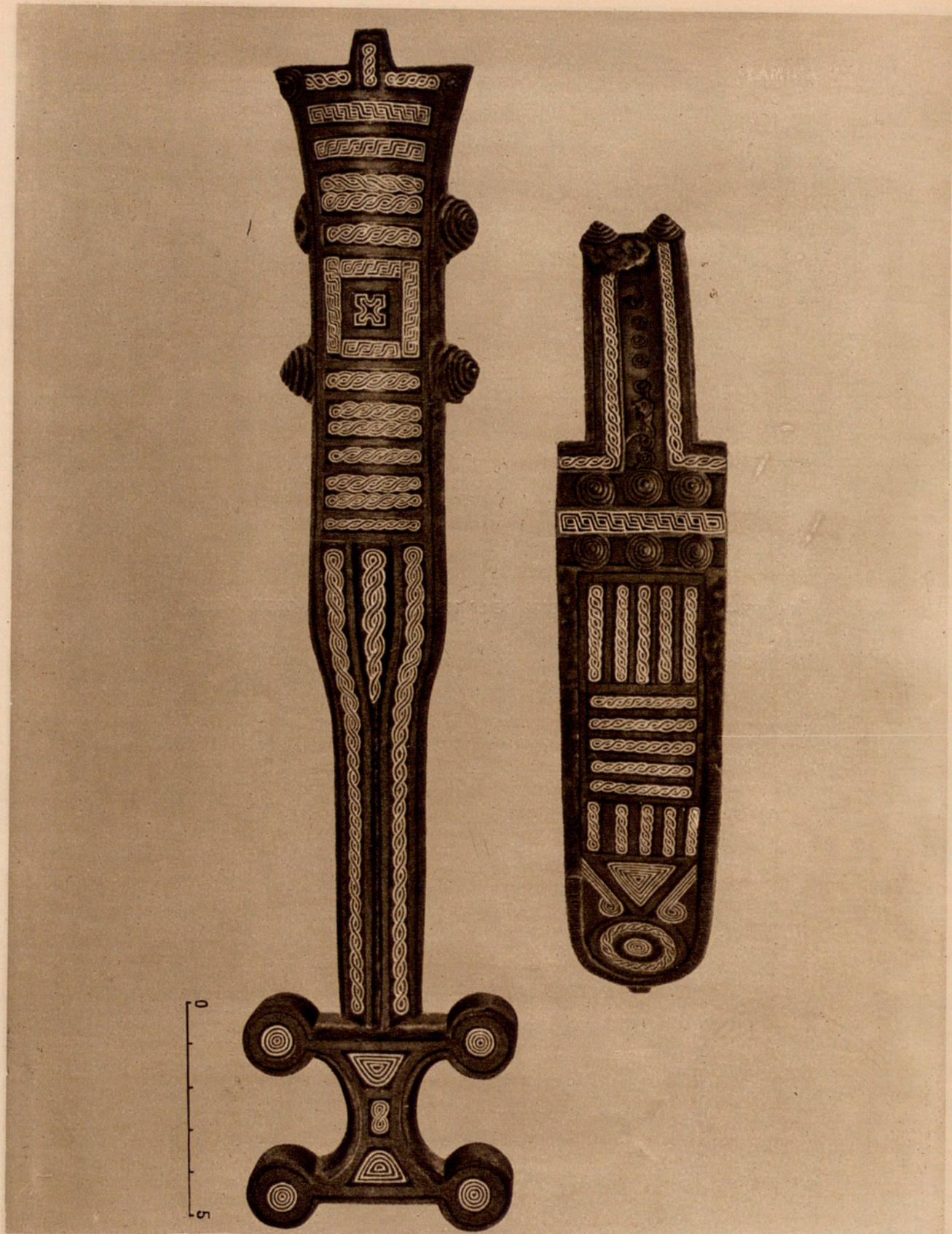


Fig. 365. — VAINA DE PUÑAL Y TAHALÍ PROCEDENTES DE LA SEPULTURA 201 DE LA NECRÓPOLIS DE LA OSERA, RECONSTRUÍDOS LOS DAMASQUINADOS POR M. DE LA E. CABRÉ.

en época ya tardía; la agricultura y la metalurgia se mantuvieron en algunas regiones en estadios muy elementales. En compensación, los adornos metálicos en armas y joyas llegaron a un grado relativamente alto gracias a su ornamentación de damasquinados en plata, oro y cobre. Esta ornamentación es empero muy pobre en temas; no pasó de sencillos adornos geométricos, sin llegar a la fase botánica y menos, naturalmente, a la zoomorfa y humana. La cerámica, que ofrecía más que la toréutica campo propicio al empleo de todos estos temas, permaneció sumida en fórmulas y temas incipientes, realmente bárbaros, salvo la excepción del ya citado grupo cultural celtibérico que preside Numancia, donde se hizo uso frecuente de figuras pintadas, si bien extrañamente geometrizadas. Por lo demás, lo que impera por doquier es la ornamentación a base de temas geométricos sencillísimos, ya incisos, ya estampados sobre la superficie del barro aun fresco. Ello ha de justificar de sobra el poco espacio que en comparación al dedicado a lo ibérico hemos de reservar para el céltico, y puede explicar por añadidura que aquí, en lugar de distribuir la materia entre los tres grupos más importantes de toda manifestación artística (arquitectura, escultura y pintura) nos vemos obligados a considerar el tema del arte céltico como un conjunto prehistórico, amorfo e indiferenciado, susceptible sólo de ser dividido en círculos culturales y geográficos.

GRUPOS CULTURALES

De la cultura céltica peninsular pueden hacerse tres grupos geográficoculturales principales, de características bastante definidas: a) el grupo de la Meseta Central, relativamente rico en tipos y decoraciones de armas; b) el grupo celtibérico, el más elevado de todos culturalmente gracias a su vecindad con el ibérico de Aragón y también al cruce sanguíneo de unos y otros, con bella cerámica de figuras pintadas a veces policromas, grupo representado señeramente por los hallazgos de la inmortal Numancia, y c) el grupo de castros galaicoportugués, de pobre nivel cultural en general, pero extraordinariamente abundoso en ruinas de viejos y pequeños poblados, todos — a diferencia de los anteriores grupos — con casas de planta circular o tendiente al círculo. En él destacó su afición a las joyas de oro, metal abundante entonces en la región y de las que tenemos bastantes testimonios con frecuencia bellamente ornados, llegando, por lo menos en un caso (“diadema” de Ribadeo), al empleo de figuras como motivo ornamental. Pero veamos de seguido y con más detenimiento cada uno de los grupos mencionados.

A) LA MESETA CENTRAL Y SUS ALEDAÑOS. — Del grupo en cuestión se conocen un buen número de ciudades, repartidas sobre todo por las provincias de Ávila, Salamanca, Zamora y Burgos, pero han sido muy pocas las que han podido ser excavadas hasta el presente. Como las ibéricas, todas ellas se alzan sobre cerros naturalmente defendidos, reforzados por uno, dos y hasta tres recintos amurallados y a veces por un campo de piedras hincadas que, al modo de zona de protección, rodeaba por fuera el perímetro fortificado. La más importante de estas ciudades o castros es la excavada en Las Cogotas (cerca de Cardeñosa, Ávila), que se alzaba sobre un cerro y ocupaba una extensión poligonal de 262 por 247 metros de dimensiones máximas. Por fuera de este casco ciudadano, ceñido por

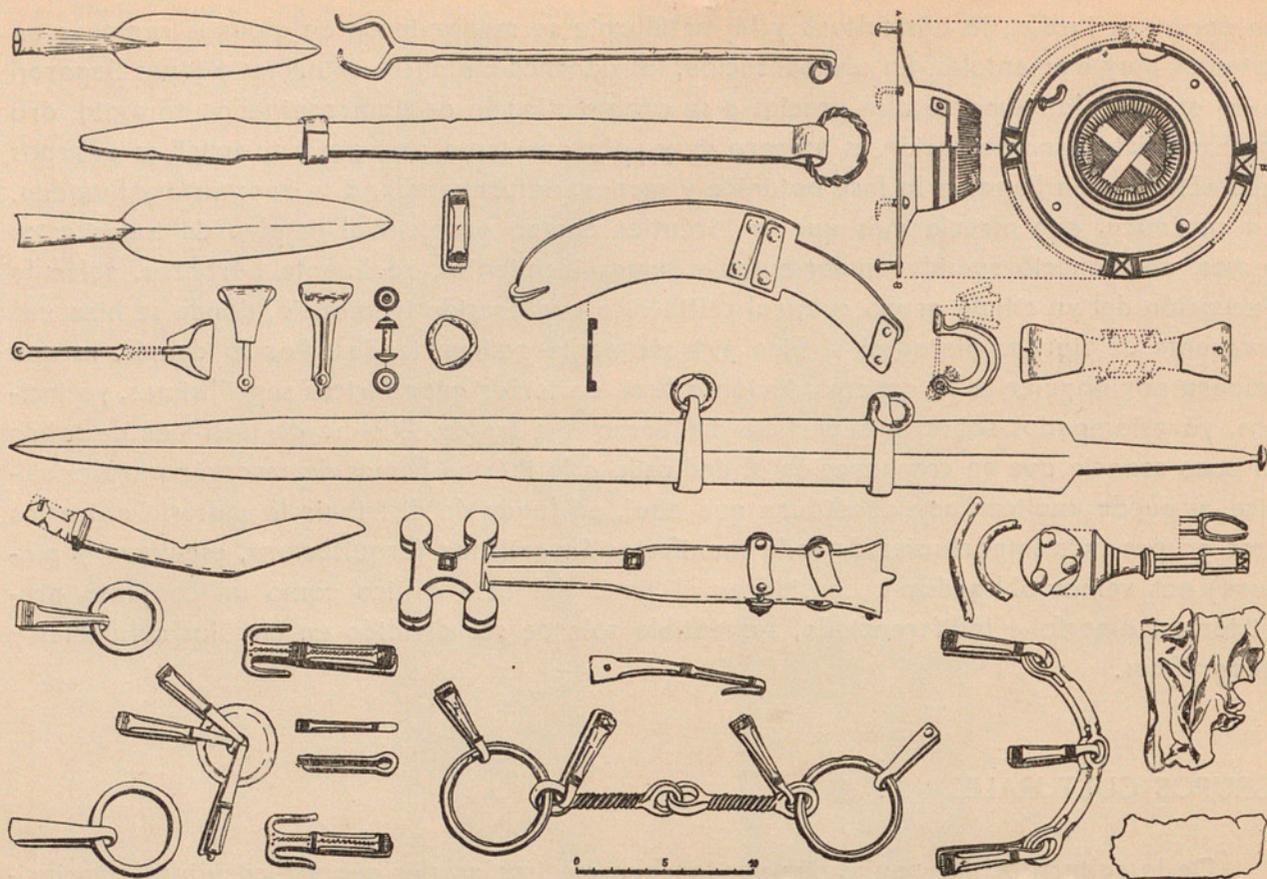


Fig. 366. — AJUAR DE UNA SEPULTURA DE LA NECRÓPOLIS DE LAS COGOTAS (ÁVILA). Según Cabré. (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)

una muralla de un grosor de entre 2,50 y 10,70 metros, hay otro recinto amurallado, donde al parecer eran reclusos los ganados en caso de peligro. También tenía zona de piedras hincadas. Las moradas están agrupadas al acaso, sin formar calles. Las conocidas son de material pobre y planta rectangular, pero la mayoría hubo de ser de madera, ramas, adobes o juncos entretrejidos. Es interesante advertir que además de la cerámica característica de esta cultura local (cultura de Las Cogotas) han aparecido restos de otra anterior adjudicable a aquellos primeros invasores de origen centroeuropeo que sin duda hacia el siglo VIII se establecieron en el lugar, cediendo el puesto o siendo absorbidos luego por los protagonistas de la cultura que nos ocupa, cuyo apogeo debió caer hacia los siglos IV y III antes de Jesucristo. El poblado de Las Cogotas fué destruído violentamente acaso en las campañas que Aníbal llevó victoriosamente hasta Elmántica (Salamanca) hacia el año 220 antes de Jesucristo. Cerca de Las Cogotas hubo otros poblados grandes coetáneos, como el de La Osera, el de Candeleda y el de Solosancho, sólo explorados superficialmente, pero aún sin excavar. El primero estaba circuído por un triple recinto murado de gran longitud. No mejor informados estamos todavía de otros muchos restos de poblados esparcidos por las provincias de Zamora, Salamanca, Burgos y tierras altas de Soria. Los de esta última, mejor conocidos, muestran la particularidad de estar situados constantemente a más de 1.200 metros de altitud, lo que permite deducir que eran estaciones veraniegas donde iban a buscar pasto los ganados trashumantes del bajo Duero. En los tiempos en que estas regiones de

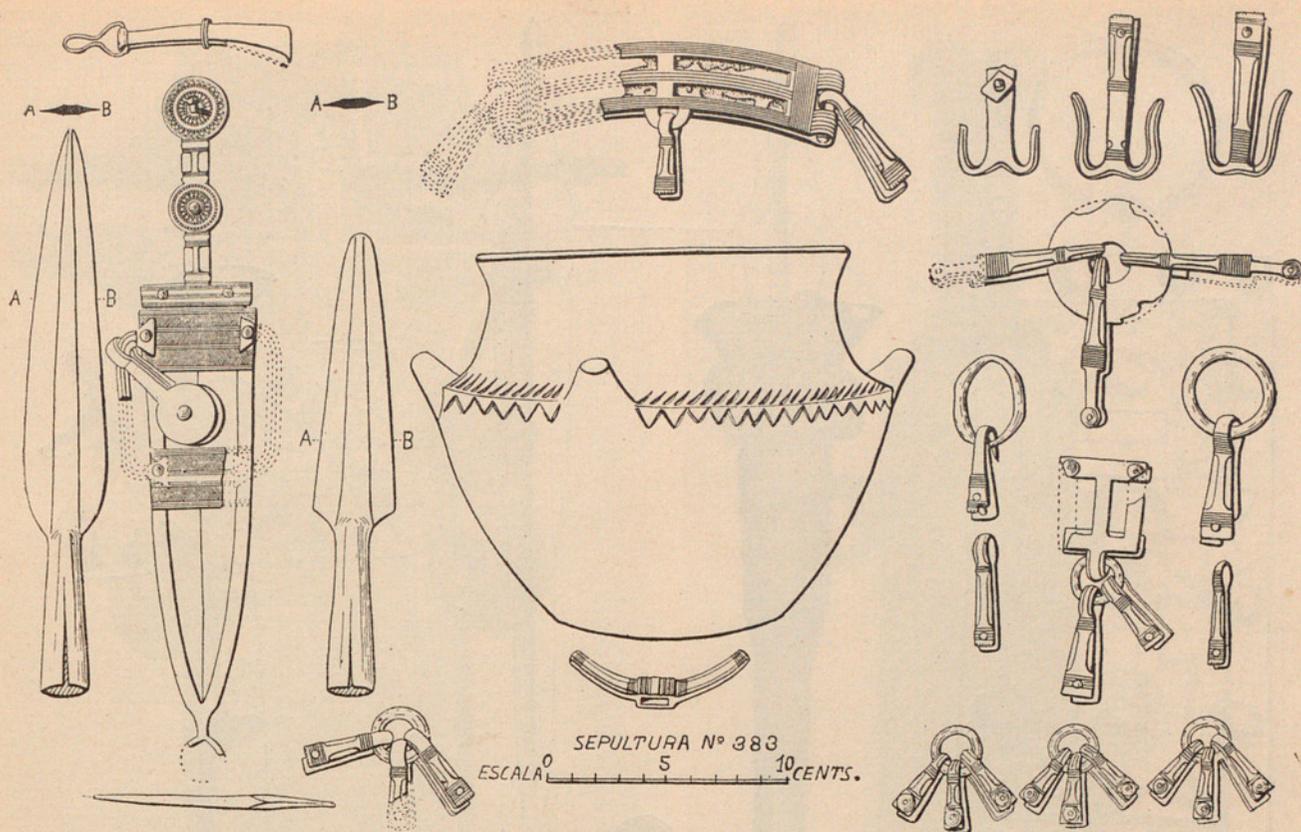


Fig. 367. — AJUAR DE UNA SEPULTURA DE LA NECRÓPOLIS DE LAS COGOTAS (ÁVILA). Según Cabré. (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)

la Meseta superior castellana nos son mejor conocidas gracias a la arqueología, los textos y los toponimios y antroponimios, vemos repartidos por ella a los vettones y los váceos, como entidades más importantes; parece ser que estos pueblos eran gentes mixtas con fondo acaso precéltico, pero con predominio ligur y más aún céltico. Su economía era aún fundamentalmente pastoril, trashumante, viviendo en un régimen de propiedad comunal muy primitivo. Sus ciudades eran grandes pero muy distantes entre sí. Si juzgamos por los textos en tiempos de las campañas de Aníbal, por la Meseta (fines del siglo III), entre los vettones descollaban como importantes las ciudades de Elmántica (Salamanca) y Arbucale, esta última "grande y poblada" según los textos (ubicable acaso en Toro). De entre los váceos, tenemos referencias algo más tardías de Cauca (Coca, Segovia), a la que acaso exageradamente se le calculaba una población de 20.000 habitantes; pero la mayor ciudad de los váceos fué sin duda Palantia (Palencia), que a mediados del siglo II antes de Jesucristo tenía fama, además, por sus riquezas y por la virtud de sus habitantes. A este mismo pueblo debían de pertenecer los castros de la provincia de Ávila arriba mencionados. Nada importante podemos decir de la parte manchega de Castilla la Nueva, salvo de los oretanos, que por sus rasgos culturales conocidos y por su historia parecen más bien ibéricos que celtas y como a tales los hemos incluido entre ellos. Entre los carpetanos, que ocupaban las provincias de Madrid, Toledo, Cuenca y parte de la de Guadalajara, destacaron a partir de la segunda guerra púnica las ciudades de Althía o Cartala, de reducción problemática, pero situable entre el Tajo y el Guadiana; la ciudad fué destruída por Aníbal en 221 y era

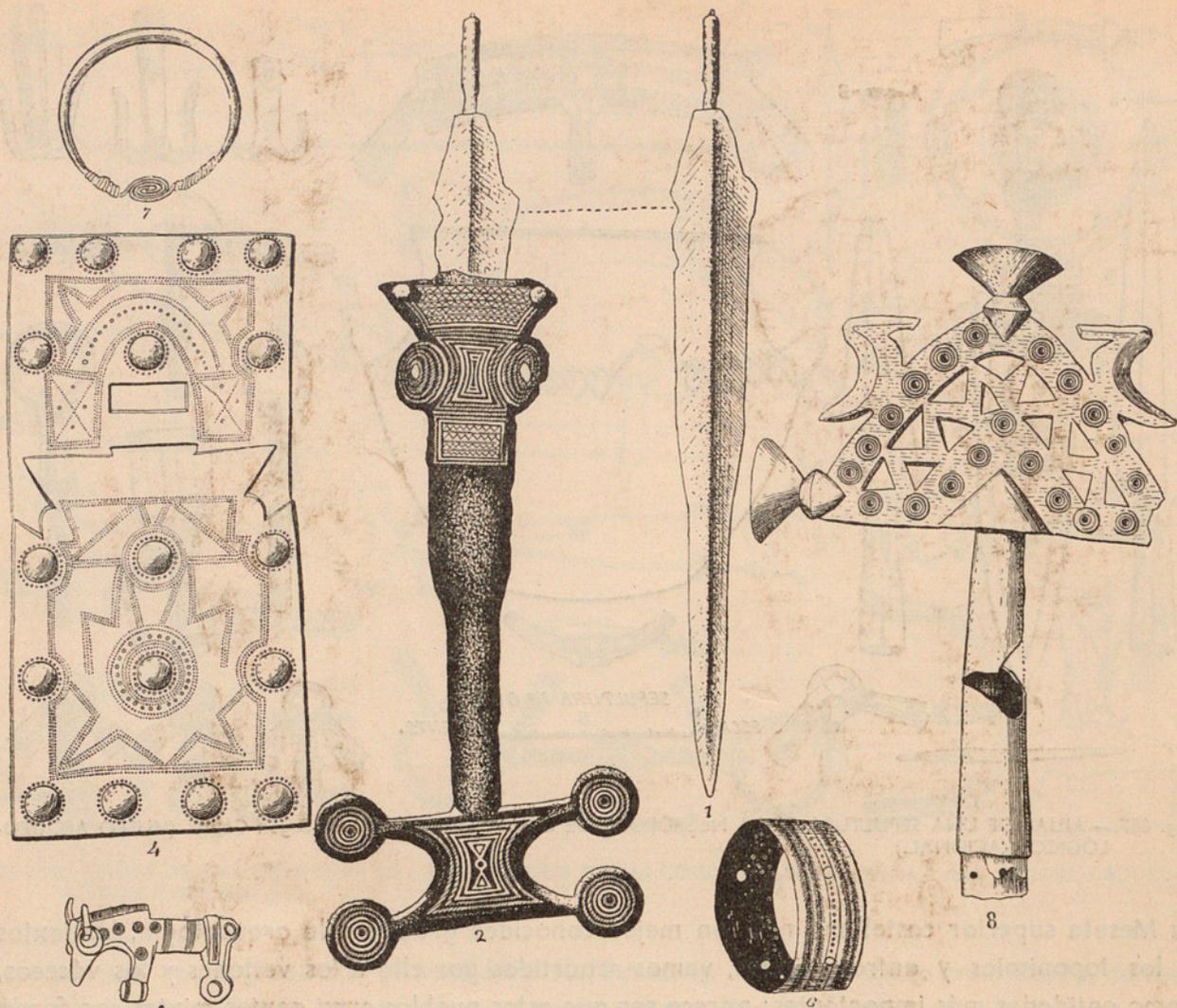
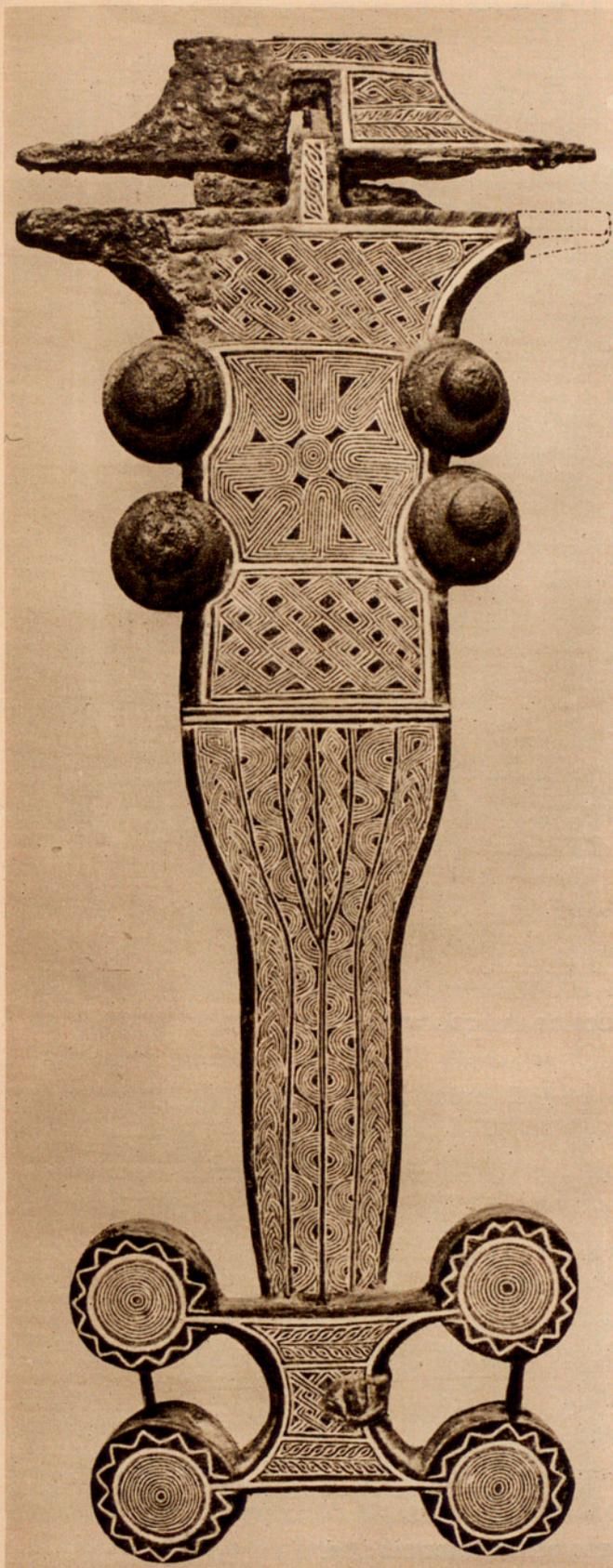


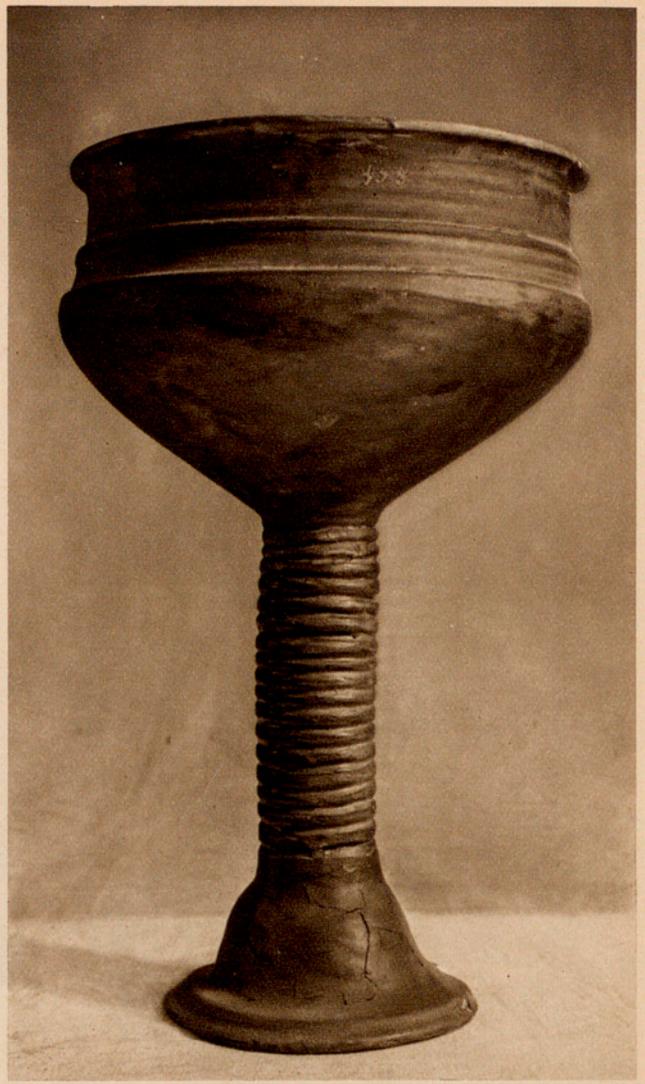
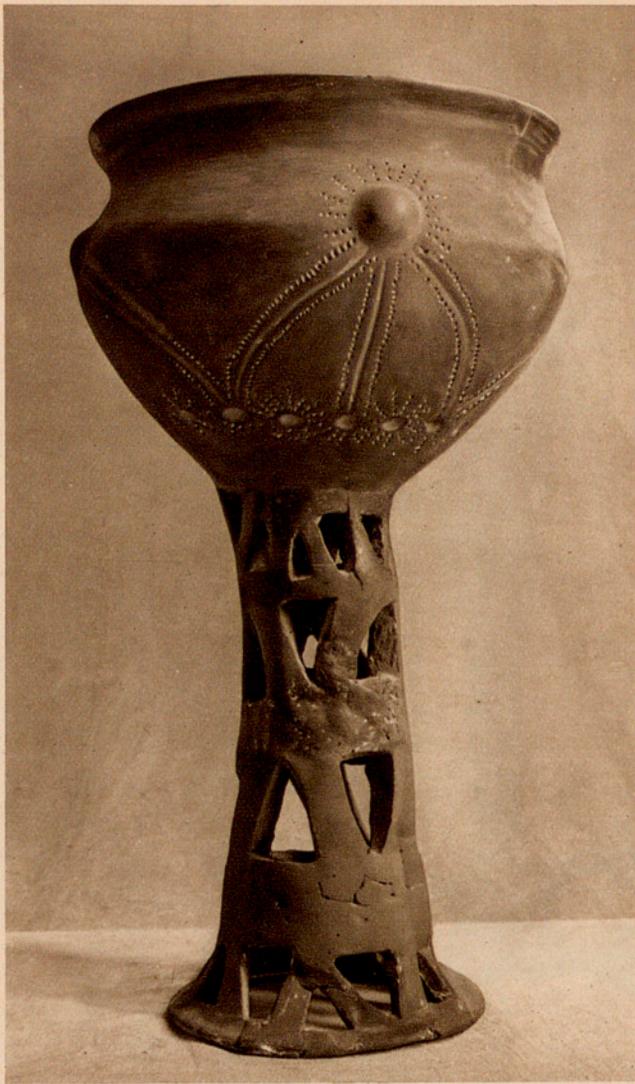
Fig. 368. — AJUAR DE UNA SEPULTURA DE LA NECRÓPOLIS DE MIRAVECHE. Según Cabré. (MUSEO ARQUEOLÓGICO DE BARCELONA.)

famosa por su opulencia. “Famosa y potente ciudad” fué también Ergavica, sita al parecer en la misma región, mientras que Toledo (Toletum) es citada como “parva urbs” aunque “fuerte por su emplazamiento”.

Mucho mejor conocidas son las necrópolis, de las que se han explorado una buena serie de características muy homogéneas. El rito general usado por los celtas españoles es el de incineración; quemado el cadáver, sus cenizas eran recogidas en vasos cerámicos y enterradas junto con las armas y adornos del difunto. Un grupo muy importante de necrópolis es el de la región nordeste de la provincia de Guadalajara y zonas colindantes, que usaba de enterrar sus vasos cinerarios alineándolos regularmente en calles rectilíneas formadas por las estelas o hitos de piedra sin labrar hincadas en tierra sobre el emplazamiento de cada sepultura. De este tipo de cementerios con estelas alineadas conócense varios cuya cronología va, en general, del siglo V al II antes de la Era. Los más importantes son los de Aguilar de Anguita, Alpanseque, Luzaga, Hortezueta de Océn y Garbajosa. Más al oeste, en la provincia de Ávila, han sido excavados los cementerios contiguos a los castros ya citados



Figs. 369 y 370. — ESPADAS DE LA NECRÓPOLIS DE LAS COGOTAS (ÁVILA), CON ORNAMENTACIÓN DAMASQUINADA. (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)



Figs. 371 y 372. — VASOS CERÁMICOS DE LAS COGOTAS (ÁVILA).



Figs. 373 y 374. — VASOS CERÁMICOS DE LAS COGOTAS (ÁVILA).



Fig. 375. — LOS TOROS DE GUI SANDO (ÁVILA).

de Las Cogotas y La Osera, ambos con características algo distintas de los de Guadalajara. La necrópolis de La Osera (figs. 363-4) constaba de más de tres mil enterramientos, la mayoría asociados en grupos familiares y cubiertos por túmulos circulares (raramente cuadrados) de mampostería. A este grupo de enterramientos tumulares múltiples se adjuntaron posteriormente un buen número de depósitos funerarios individuales, cubiertos también de piedras cada uno, pero hasta tal punto próximos entre sí que acabaron por formar al cabo del tiempo una especie de empedrado continuo o enlosado entre los túmulos anteriores. Además, este cementerio presenta la particularidad de que en lugar de alzarse una estela por cada enterramiento (fuese individual o colectivo) como en el grupo de las necrópolis de Guadalajara, sólo se levantaron éstas al principio y al fin de cada una de las seis zonas en que con un espacio de terreno estéril intermedio, se dividió la necrópolis. Los enterramientos de La Osera van del siglo V al III, siendo los últimos los de relleno. La necrópolis de Las Cogotas dió unas mil quinientas sepulturas, todas con depósitos múltiples, es decir, pertenecientes a varios individuos, sin duda de la familia. Cada uno de estos grupos tenía su correspondiente estela, pero éstas no alineadas, sino en aparente desorden. Por el ajuar funerario (fig. 367) estos sepelios deben datar fundamentalmente de los siglos IV y III, fecha esta última en que cesaron los enterramientos por haber sido destruída la ciudad según dijimos. Mucho más al norte, lindando ya con la zona cantábrica, deben citarse las importantes necrópolis de Miraveche y Monte Bernorio, de las cuales proceden ricas armas y útiles de adorno de los que se pueden ver algunos en nuestra figura 368.



Fig. 376. — FRAGMENTO DE UNA ESTELA BURGALISA DE ÉPOCA ROMANA. (MUSEO DE BURGOS.)



Fig. 377. — ESTELA BURGALISA DE ÉPOCA ROMANA. (MUSEO DE BURGOS.)



Fig. 378. — ESTELA BURGALISA CON INSCRIPCIÓN ROMANA. (MUSEO DE BURGOS.)

Esta área cultural carece (como en general toda la civilización céltica) de manifestaciones artísticas propiamente dichas. Las esculturas grandes representando animales cuadrúpedos, de difícil identificación por su rudeza somática, no pueden tenerse en verdad como obras de arte. Estos "berracos", informes animales de gran tamaño esculpidos por lo general en piedra dura como el granito, aparecen esporádicamente en toda esta área, a veces en grupos, como el célebre de Guisando (Ávila) (fig. 375), y los numerosos de la dehesa de la Alameda Alta (Tornadizos, Ávila), hasta el punto de constituir uno de los signos más específicos de este ciclo cultural llamado o conocido por ello como "cultura de los berracos". El "berraco" más septentrional es el de Miqueldi (Vizcaya). Son de época tardía, y algunos presentan inscripciones ibéricas y hasta latinas. No se sabe realmente su oficio, pero parece ser que servían a ideas apotropaicas, alzándose en el campo como guardianes del ganado, para protegerlo y preservarlo de influjos maléficos, enfermedades, robos, pérdidas, etc. La pintura tampoco se cultivó ni aislada ni en cerámica; al menos no hay noticia alguna del empleo, siquiera sea restringido a ciertos usos, de esta clase de expresión estética. Por el contrario, en el embellecimiento de las armas y objetos de adorno (fíbulas, placas de cintos, vainas de puñales, pomos y empuñaduras de ellos, etc.) mostraron un sentido decorativo y técnico interesante. Limitáanse, empero, a temas puramente lineales, geométricos y por añadidura en extremo sencillos, tales como entorchados, círculos, sogueados, espirales, cuadrados, rombos, líneas quebradas, etc. La cerámica no se hace a torno, sino a mano, espatulando el barro negruzco para darle cierto bruñido al exterior; su decoración es por lo general incisa y a veces estampada constando fundamentalmente de los mismos motivos geométricos ya aludidos, pero aquí aun más torpes y pobres. Sólo un par de veces aparecen ornamentos que simulan peces u hojas, pero ello concebido con sentido estrictamente geométrico. Las formas de estos recipientes son también pobrísimas, abundando los simples cuencos. (Figs. 371-74.)

La romanización llegó tarde a estas regiones, no obstante haber sido ocupadas, por lo menos parcialmente, desde mediados del siglo II antes de Jesucristo. Entre los pueblos que ocupaban parte de la actual provincia de Burgos se desarrolló con ciertas particularidades muy notables, pero ya en tiempos imperiales, un arte relivario, fúnebre, que acusa, junto a claros influjos romanos, un fondo religioso y cultural puramente indígena. El foco principal de este arte radica en la región de Lara de los Infantes, localidad de la cual, y como extraídas de una necrópolis aun sin identificar, proceden cierto número de estelas con relieves figurados y ornamentos de tipo geométrico. Es frecuente en ellas la representación del banquete fúnebre (fig. 378), pero no faltan escenas de pastoreo, de cacería, de lucha (figs. 376 y 377) y otras, en las que toman parte tanto jinetes como peones. Conócense también algún ejemplo de escenas de género, como la de una tejedora y la del lagar o, mejor, almacén de vino. El arte de dichas estelas es en extremo bárbaro, destacando sus figuras en silueta plana sobre el fondo rebajado. Más belleza lograron estos escultores al labrar los ornamentos geométricos que se suelen ver en las mismas estelas. Otro aspecto, también funerario, muestran las estelas oicomorfas de Pozas de la Sal, en la región de Briviesca, al norte de Burgos; es curioso su paralelo con otras similares oriundas de la región del Mosela, norte de Italia, incluso Asia Menor, regiones todas donde se acercaron ciertas tribus célticas sin duda congéneres. En la Península el paralelo más monumental es el de las famosas estelas de Briteiros (figuras 396 y 412). La fecha de todos estos monumentos es sin duda ya tardía, como las

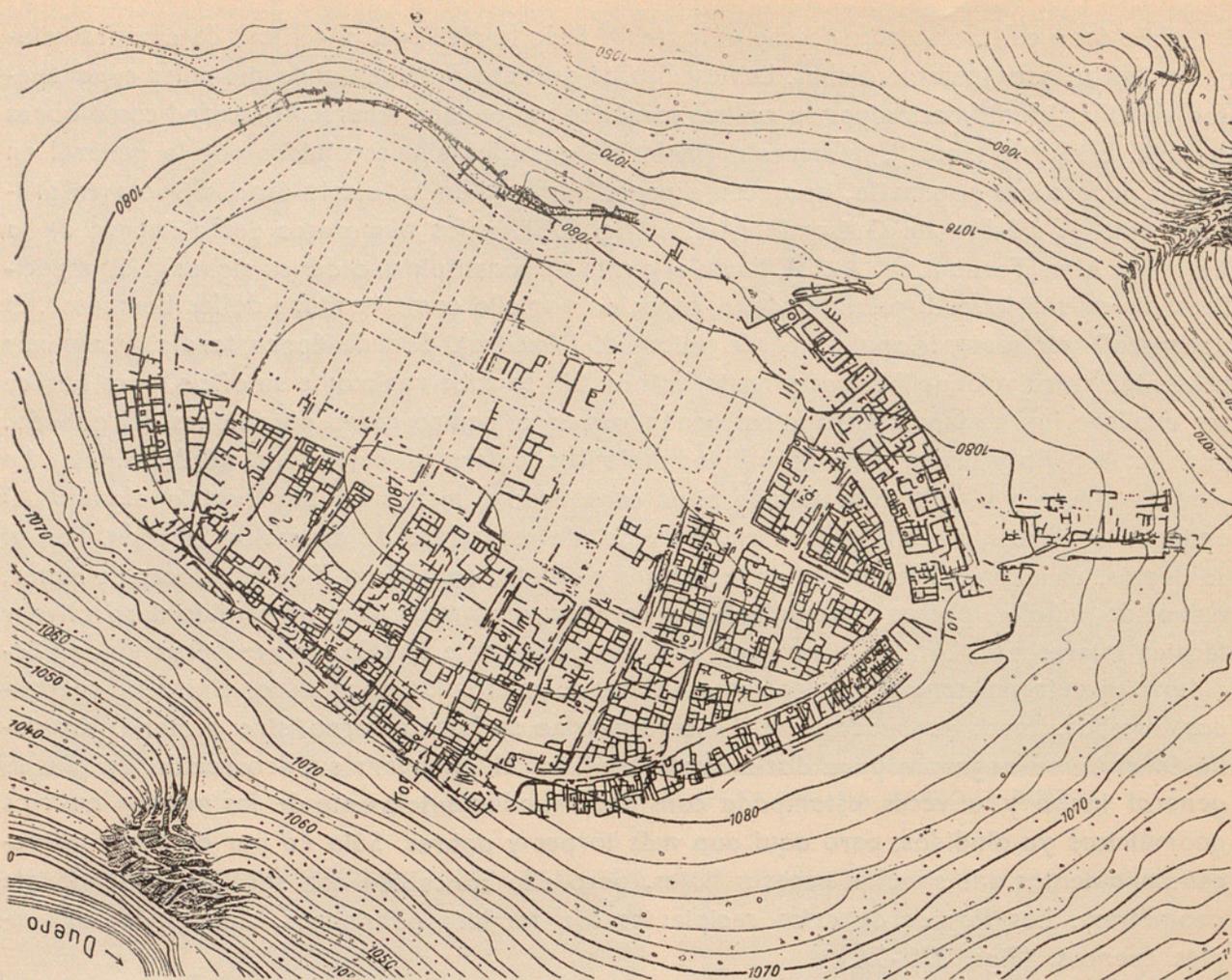


Fig. 379. — PLANO GENERAL DE NUMANCIA. Según Schulten.

inscripciones romanas de Lara y Pozas de la Sal lo demuestran. Debieron estar en uso a partir del siglo I después de Jesucristo y durar acaso hasta la introducción del cristianismo.

B) CELTIBERIA. NUMANCIA. — Una probable infiltración de elementos ibéricos, que hacia el siglo IV o III se debieron correr del valle medio del Ebro por su afluente el Jalón dentro de la Meseta Central, contaminó de iberismo al grupo cultural céltico de la provincia de Soria y tierras cercanas, dando lugar al florecimiento tardío de una cultura con facies mixta, céltica e ibérica, de caracteres muy peculiares e interesantes, y que en muchos aspectos marcó el punto más alto alcanzado por todo el conjunto cultural que suele designarse como céltico, aunque en este caso no lo sea en absoluto, si bien sí en mayoría. Son los mismos autores antiguos coetáneos los que dan a este pueblo el nombre de celtíbero y aun afirman su carácter de pueblo cruzado, pero ello se ha puesto en duda, acaso sin razón suficiente, sospechándose que el aspecto mixto de su arte es debido tan sólo a influjos meramente culturales y no sanguíneos. En verdad, si bien es innegable la ascendencia ibérica de algunos de los motivos ornamentales de su cerámica, es también cierto que no son muchos más los préstamos visibles, quedando en substancia un arte estrictamente céltico tanto por su espíritu como por sus formas.

La cultura celtibérica conócese principalmente por los hallazgos oriundos de las excavaciones, aún en curso, de la célebre ciudad de Numantia (Garray, cerca de Soria). La fecha de su destrucción, año 133 antes de Jesucristo, por virtud del prolongado sitio de la ciudad y tras una heroica lucha de veinte años contra enemigos muy superiores en todos los órdenes, constituye un dato cronológico de gran interés para el estudio de esta facies cultural. Es mérito de la investigación española, principalmente del benemérito arqueólogo E. Saavedra, el haber localizado con toda precisión el lugar de la antigua Numantia auxiliándose de los textos antiguos. Sus resultados científicos dieron la razón a la tradición ya vieja en España, donde por lo menos a partir del siglo XV se conocía su situación verdadera, compartiéndola no obstante con otras erróneas. Las excavaciones costeadas por el Estado y dirigidas por especialistas han logrado desenterrar hasta ahora una mitad aproximadamente del área total. Los hallazgos pueden verse reunidos principalmente en el Museo Numantino de Soria y en el Arqueológico Nacional de Madrid, cuya colección es, empero, de mucha menor cuantía.

De la ciudad indígena de Numantia, habiendo sido destruída tanto por sus moradores en el momento de su caída como por los romanos a su entrada, quedan sólo restos escasos y profundos, aún no bien estudiados, que yacen soterrados bajo el nivel, de tiempo puramente romano, perteneciente a la nueva ciudad que tras la destrucción de la primera vino a ocupar su puesto. Pero puede asegurarse que en líneas generales la ciudad romana, que es la visible para el visitante, siguió en planta y trazado a la anterior sobre la cual se extiende; únicamente parece que las calles romanas se iniciaron ya algo más anchas que las indígenas. Numantia estaba situada sobre el altozano conocido hoy por muela de Garray, que se eleva en las proximidades del Duero, el cual corre por sus pies, aunque algo distante, en el punto donde se le une el Merdancho. Álzase el cerro a 1.087 metros sobre el nivel del mar y sólo a 67 metros sobre el normal del Duero. El núcleo principal de la ciudad (figs. 379 y 380) medía de perímetro unos 3.100 metros, dentro del cual se encerraba un casco urbano de forma ovalada de 740 por 310 metros en sus ejes mayores. Estaba cruzada por dos calles principales, cortadas por otras diez menores, pero en general bastante regulares, formando 19 manzanas o ínsulas. Además, tuvo una calle anular que recorría el perímetro interno del caserío ("intervallum"). La casa numantina fué rectangular y pobre de materiales, como en general todas las de la Península; las paredes (fig. 381) eran de mampuesto abajo y adobes arriba y las techumbres de ramas y tierra, marcando en cierto modo el tránsito de la cabaña pastoril a la vivienda ciudadana. Solía tener una cueva cubierta con maderos en la que se guardaban provisiones. El número de sus habitantes debió alcanzar los 8.000 ó 10.000. Un recinto fortificado de distinto grosor según su emplazamiento (oscilando entre 1,50 y 6 metros de ancho), defendía la ciudad. La muralla típica, aquella que durante unos veinte años pudo contener los ataques romanos, estaba fabricada con dos muros paralelos de mampostería cuyo espacio intermedio era reforzado con rellenos de piedras y barro. La parte alta, por ser menos vulnerable, era ya de adobes. Algunas torres cuadradas y un foso reforzado por un antemuro que estaría erizado de estacas contribuirían en ciertos lugares peligrosos a aumentar su seguridad defensiva. Fuera de los muros la ciudad tuvo ampliaciones que no fueron defendidas más que por fosos y empalizadas.

Aparte de los restos de la ciudad, lo que más clara idea puede darnos del ambiente cultural respirado por aquellos heroicos numantinos en los tiempos de sus famosas luchas

con Roma, o por sus herederos cuando la ciudad fué repoblada y reconstruída, son los numerosos hallazgos cerámicos (más de dos mil vasos, sin contar los fragmentos) que van surgiendo de sus ruinas. Prescindiendo de aquellos ejemplares más toscos y primitivos, la cerámica conocida como numantina por antonomasia se caracteriza por poseer una serie de formas muy peculiares (figs. 382 a 389) y, ante todo, por su ornamentación pintada. En ella empleó con predilección motivos geométricos (como aspas, espirales y cruces gamadas) y figuras animales y humanas, pero éstas por lo común tan geometrizadas que cuesta trabajo a veces reconocer su origen (fig. 382). Caballos, peces, toros, aves, guerreros, figuras monstruosas, teratológicas, producto de fantasías míticas, etc., suelen presentarse ante nuestros ojos transformados en una combinación de triángulos, rectángulos, líneas rectas y curvas que, aunque traducen un sentimiento lineal muy primitivo, muy bárbaro, no dejan por ello de transparentar una potente facultad de abstracción matemática, geométrica, al reducir las formas del mundo tangible a meras cristalizaciones puramente lineales que, por añadidura, producen un bello efecto. En este sentido la tendencia realista levantina, al penetrar por unos medios o por otros en el medio céltico de Numantia, se sublimó reduciéndose a puras concepciones abstractas, lineales, geométricas. No puede darse un sentimiento de las formas más antagónico que el existente entre estos dos pueblos vecinos y hasta mezclados según parece: por un lado el ibero animado de un fuerte impulso hacia la forma, por otro el céltico con patente proclividad hacia las concepciones abstractas. Es evidente que tal contraste robustece la división que tradicionalmente viene haciéndose entre estos dos elementos raciales que entran básicamente como ingredientes de los pueblos peninsulares históricos: por una parte, los célticos y celtíberos, por otra los iberos, los cuales no pueden ser de ningún modo gentes célticas de cultura más evolucionada por su situación costera, como se ha pretendido (cf. pág. 302). Volviendo a la cerámica numantina, hemos de observar también este extraño fenómeno: que en contra de lo que pudiera creerse a priori, la cerámica numantina es más rica en color que la ibérica; en efecto, al menos se usó algún tiempo de la moda de embadurnar los vasos de blanco y sobre este enlucido pintar con varios colores figuras que, aunque toscas, no se hallan exentas de cierto sabor naturalista, tal como vemos en el "vaso del domador" (fig. 384); también hubo otro modo de hacer, consistente en pintar sobre superficies blancas o rojas, escenas y figuras estilizadas y hasta con clara tendencia a rellenar insistentemente los vacíos. No son muy abundantes los vasos de estas especies policromas, en las que vemos combinarse con el blanco o el rojo de la superficie colores como el amarillo, el negro y el rojo amarillento u ocre claro. Pero el "vaso de los guerreros", obra de las más características de esta tendencia (fig. 392), muestra ya por la abstracción de su dibujo el paso a lo que pudiéramos llamar el estilo más típicamente numantino, aquel que prefiere el color rojo de la arcilla y la pintura monocroma, negra, con la que dibuja en las superficies de los recipientes extrañas combinaciones de seres humanos y animales componiendo escenas o no, pero todos ellos pasados por el delgado tamiz de un espíritu que todo lo geometriza y reduce a simples esquemas lineales, geométricos, metafísicos. La profusión de ornatos sacados del mundo de las concepciones geométricas invaden también estos vasos acompañando a las otras de origen animal; trátase de círculos concéntricos, ruedas, espiras, trazos uniformes, líneas zigzagueantes, ajedrezados y otros motivos más empleados como tema ornamental suelto o combinado, sin faltar ejemplos de semi-círculos concéntricos y "bucles" al modo de los empleados corrientemente en la cerámica



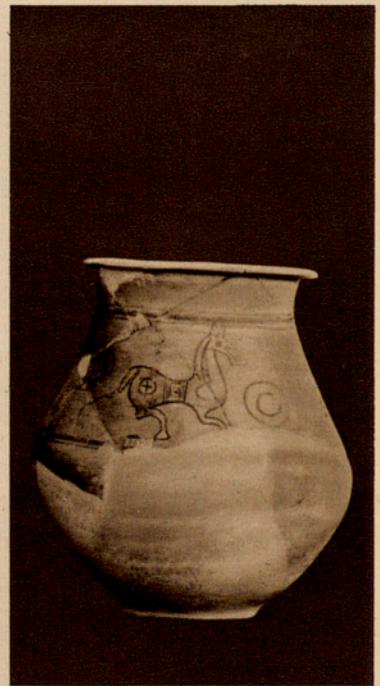
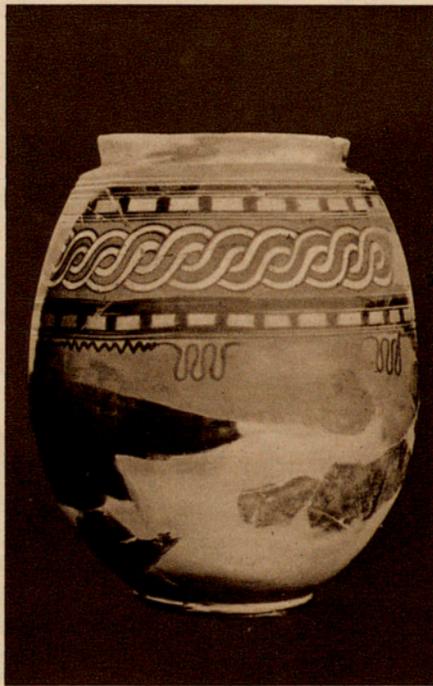
Fig. 380. — ÁREA DE LA CIUDAD DE NUMANCIA MOSTRANDO LA PARTE EXCAVADA. (MAQUETA DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)



Fig. 381. — UNA CALLE NUMANTINA.



Figs. 382 y 383. — VASOS NUMANTINOS. (MUSEO NUMANTINO, SORIA.)



Figs. 384, 385 y 386. — VASOS DE NUMANCIA. (MUSEO NUMANTINO, SORIA.)



Figs. 387 y 388. — VASOS NUMANTINOS. (MUSEO NUMANTINO, SORIA.)



Fig. 389. — VASO NUMANTINO. (MUSEO NUMANTINO, SORIA.)



Fig. 390. — VASO DE ARCÓBRIGA. (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)

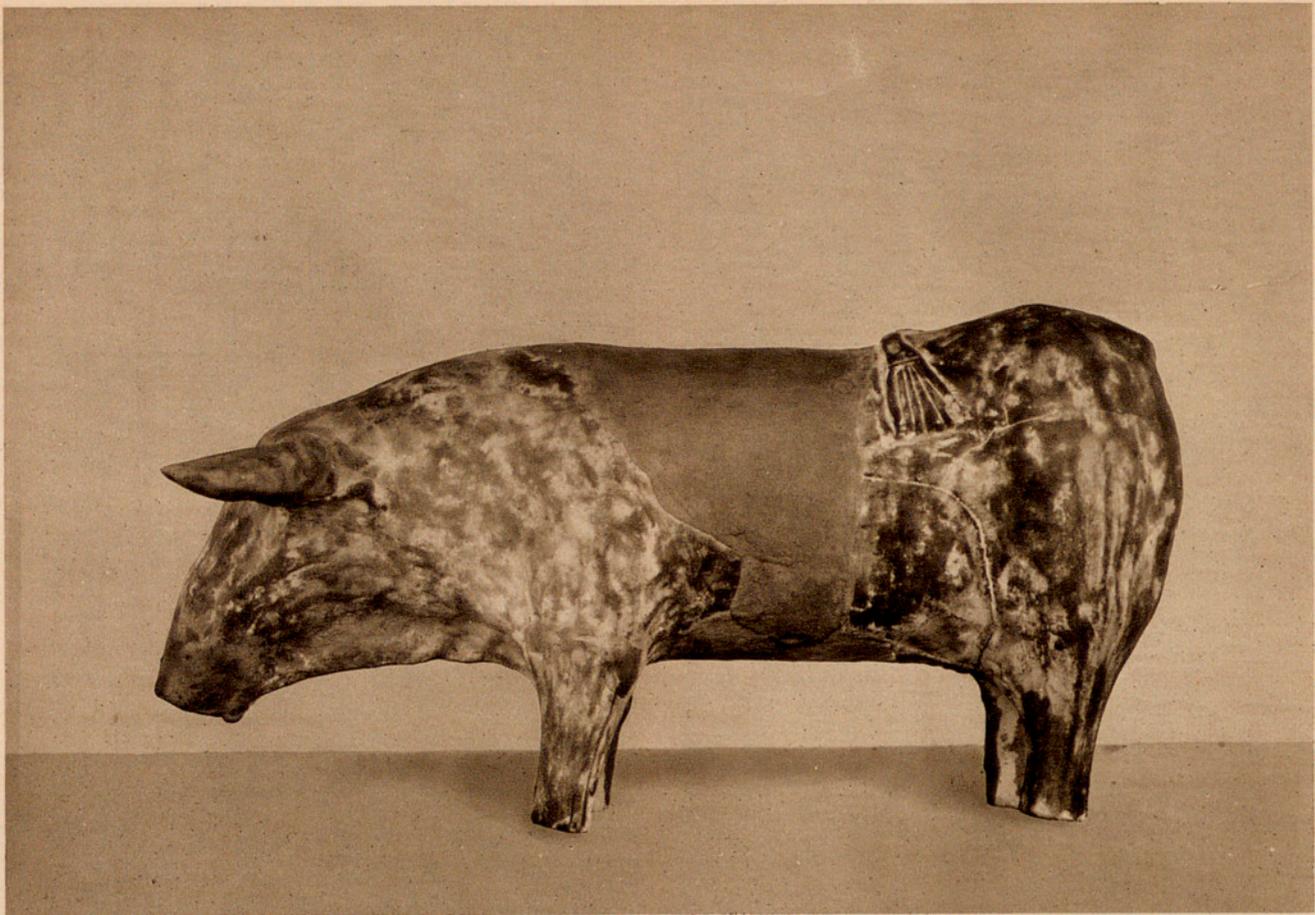


Fig. 391.—TORITO DE CERÁMICA HALLADO EN NUMANCIA. (MUSEO NUMANTINO, SORIA.)

ibérica desde los primeros ejemplares fechados hasta los últimos en cronología. Los galbos de los vasos numantinos son muy variados pero no siempre bellos de forma; les falta, por lo general, elegancia, si bien alcanzan a veces originalidad (véanse los tarros cilíndricos de las figuras 382 y 383). Añadamos aquí las trompetas o cuernas circulares de barro; la más curiosa es la que tiene su bocina en forma de cabeza de dragón; algunas, empero, llevaron pinturas en todo iguales a las acostumbradas en los vasos o recipientes. La cerámica numantina es también, como la ibérica coetánea, un producto tardío, en parte anterior a la fecha en que fué tomada la ciudad (133 antes de Jesucristo), en parte también posterior a ella al menos por lo que conocemos de las demás ciudades de la comarca, las cuales siguieron la trayectoria impuesta por la heroica ciudad. Junto a Numantia, a la que los textos llaman "ciudad muy poderosa", hemos de nombrar en la misma región a Termantia (al sudoeste de Soria), que los escritos antiguos llaman "ciudad populosa, siempre hostil a los romanos", y a Uxama (Osma), no lejos de Termantia. Ésta y Arcóbriga (Arcos del Jalón) han dado ejemplos cerámicos algo diversos (fig. 390). Como productos plenamente ibero-romanos han de tenerse los hallados en Clunia (Coruña del Conde, al sur de Burgos). Esta localidad, cercana a las ya citadas, ha dado en un ambiente romano de comienzos del Imperio una serie de vasos y fragmentos de ellos con pinturas monocromas en las que abundan los pájaros y cuadrúpedos concebidos con un sentido no geométrico como el numantino, sino más dúctil al natural; sin embargo, aún se atisban residuos del arte y gusto que se

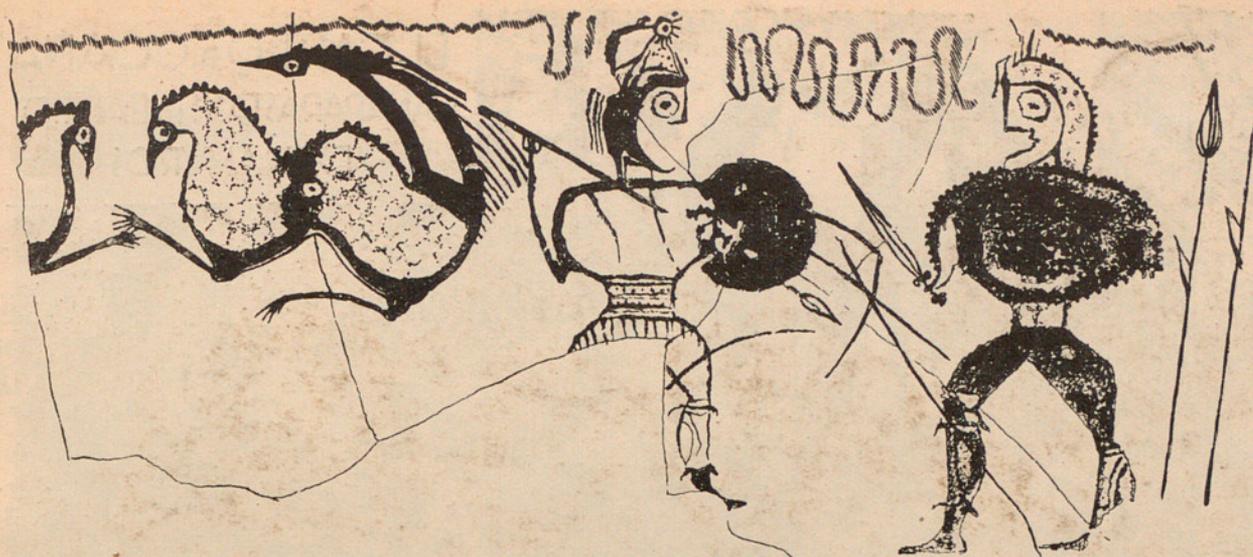


Fig. 392. — DESARROLLO DEL VASO DE LOS GUERREROS (NUMANCIA). Según Schulten.

ha visto en la histórica ciudad. Es de advertir que tales creaciones han salido también en Uxama y hasta en Numantia. La contemplación de las figuras darán idea clara de las formas y ornamentaciones en las que el tema estrictamente geométrico tiene ya un sentido completamente distinto del numantino. Hay motivos para creer que en parte esta cerámica se inspira en la terra sigillata.

De plástica no se conoce en este círculo más que las figurillas de barro salidas del solar numantino (dos toritos, un jabalí, una figura femenina policromada, caballos, jinetes, pies calzados y algunas más). En la figura 391 vemos la curiosa imagen de uno de los toritos de barro antes aludidos. Probablemente fueron exvotos similares a los de los santuarios ibéricos, pero desconocemos edificio alguno que pueda tenerse como templo. De bronce, acaso lo más interesante sea la contera de un supuesto cetro en la que se ven dos protomos de caballo.

C) CASTROS GALAICOPORTUGUESES. — En el ángulo noroeste de la Península, comprendiendo toda la zona portuguesa sita al norte del Duero, las cuatro provincias gallegas y todo el occidente de Asturias, se desarrolló una cultura que aunque muestre en sus objetos de uso claras semejanzas con las manifestaciones del mismo tipo comunes al resto del área céltica, por las formas de sus casas, empero, se distancia decididamente de ella para constituir un ciclo cultural de extraordinaria personalidad. En efecto, éstas, lejos de ser cuadrangulares como en el resto del solar céltico o celtibérico e incluso el ibérico, presentan en el trazado de su planta una forma circular o elíptica, o en su defecto cuadrangular pero con los ángulos y las paredes curvadas, como si huyesen sistemáticamente de los ángulos y la línea recta, buscando en lo posible acercarse al círculo. Suelen presentarse agrupadas estrechamente, formando poblados más o menos grandes o simples aglomeraciones de viviendas, sin rasgos aun urbanos, sin calles ni plazas. En este sentido no sólo son mucho más retrógradas que las ciudades ibéricas (ejemplo Azaila) sino incluso que las célticas (Numantia). Sin embargo, como todas ellas, alzábanse siempre en lugares altos, bien defendidos



EL CASTRO DE COAÑA
ANAPARÁSTASIS DEL BARRIO
EXTRAMVROS

Fig. 393. — PERSPECTIVA DEL CASTRO DE COAÑA (ASTURIAS). Según García y Bellido.

por la Naturaleza, en las confluencias de ríos o en sus cercanías. Rodeábanse de uno o más recintos amurallados. Estos poblados, conocidos de antiguo en el lugar con el nombre genérico de “castros” (propriadamente son “oppida”), han sido reconocidos en la susodicha zona por centenares. La proximidad de uno a otro es a veces sorprendente. Lugares hay en los que una vista a la redonda girada sobre el paisaje circundante descubre diez o doce emplazamientos castreños. No todos son del mismo tamaño, por el contrario abundan los pequeños a veces de planta circular también, como las casas características de esta zona, castros tan pequeños que a duras penas podrían albergar más de treinta o cuarenta familias. Pero no faltan también ruinas de grandes aglomeraciones, núcleos antiguos de ciudades relativamente populosas. No guarda proporción el número de castros excavados con la superabundancia de los restos señalados; no obstante, juzgando sólo por los que ya han sido estudiados satisfactoriamente, puede afirmarse que todos presentan, salvo variantes de segundo orden, una gran uniformidad de aspecto y contenido cultural. Para el futuro cabe afirmar que pocas culturas podrán ser mejor conocidas que ésta el día que se hayan excavado en parte mayor sus innumerables testimonios. Entre los principales han de citarse en Portugal los de Briteiros y Sabroso, que tienen el mérito de haber sido los primeros que se exploraron metódicamente; luego se excavaron o se reconocieron los de Santa Luzia, Terroso y algunos más, todos al norte del Duero. En España se han explorado, entre otros, los de Santa Tecla, Troña, San Cibrián de Las, Domayo, Borneiro, Boroña, etc., en Galicia, y en el occidente de Asturias los de Coaña (fig. 393) y Pendia, principalmente. De todos ellos, los más



Fig. 394. — VISTA PARCIAL DEL CASERÍO DEL CASTRO DE SANTA TECLA, EN LA DESEMBOCADURA DEL MIÑO.



Fig. 395. — APAREJO GRANÍTICO DE LAS VIVIENDAS CIRCULARES DEL CASTRO DE SANTA TECLA (PONTEVEDRA).



Fig. 396. — UNA DE LAS CÁMARAS SEPULCRALES DE BRITEIROS, CERCA DE GUIMARAES, NORTE DE PORTUGAL.



Fig. 397. — GUERREROS LUSITANOS. (MUSEO DE GUIMARAES, PORTUGAL.)

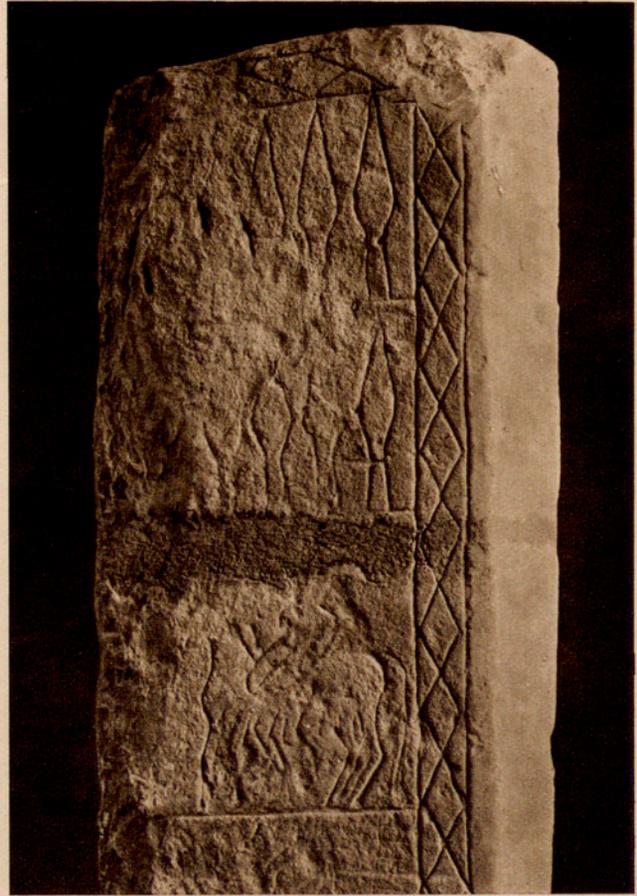


Fig. 398. — ESTELA DE LAS LANZAS, ORIUNDA DE CALA-CEITE. (MUSEO DE BARCELONA.)

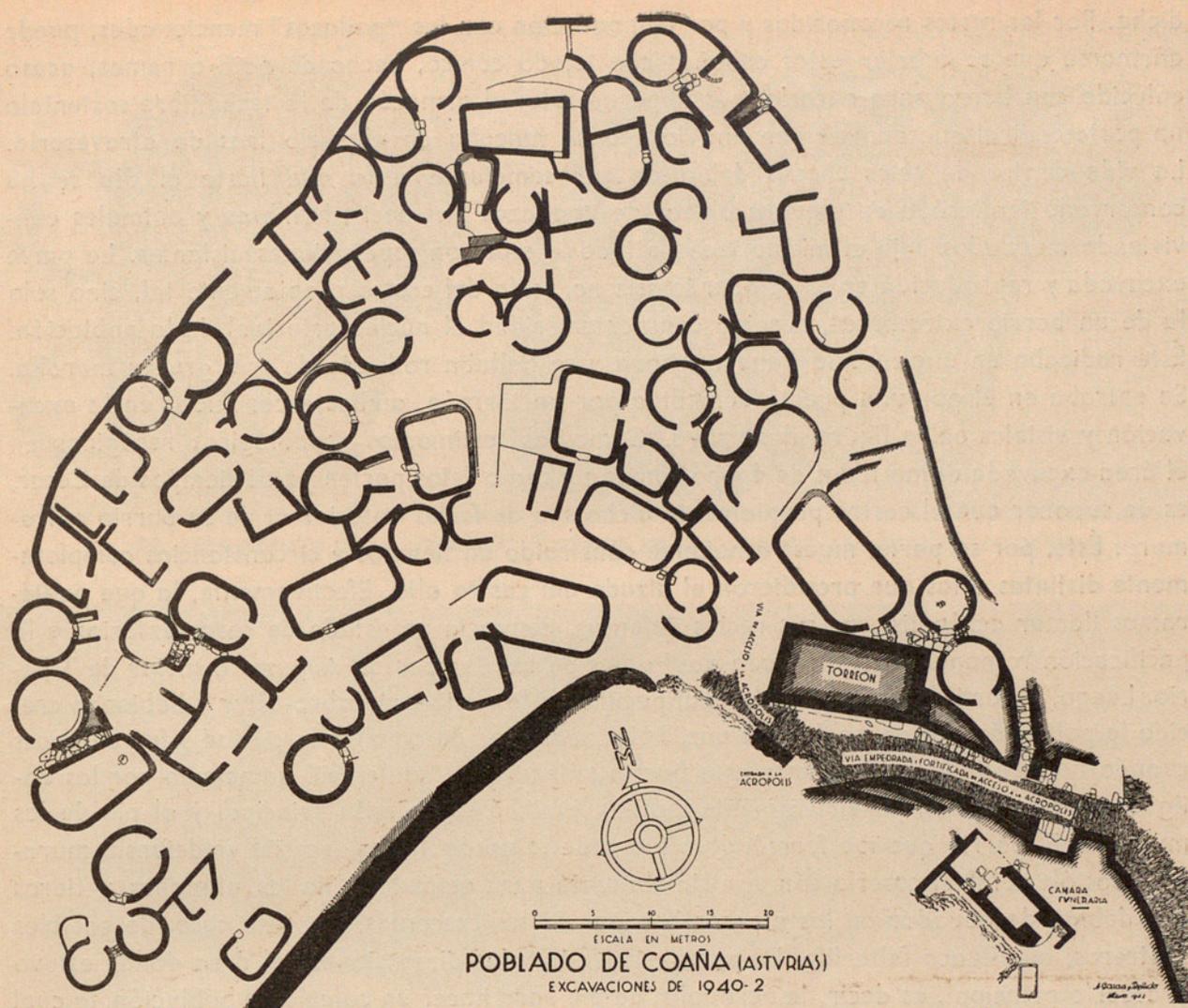


Fig. 399. — PLANO DEL CASTRO DE COAÑA (ASTURIAS). Según García y Bellido.

importantes por su conjunto e interés arqueológico son el de Briteiros y Terroso (no lejos respectivamente de Braga y Oporto, en la región de Entre Douro e Minho), el de Santa Tecla (cerca de Vigo, en la desembocadura del Miño) y el de Coaña (en las cercanías de Navia, en el occidente de Asturias).

En la figura 393 reproduzco la anaparástasis general del barrio extramuros del castro de Coaña según los resultados obtenidos hasta 1942. Tal reconstrucción puede servir de ejemplo para toda la serie de castros, ya que, como hemos dicho, no hay diferencias notables entre ellos. Las viviendas circulares constituyen más de la mitad del total reconocido. Las que se separan del círculo, como obedeciendo a una tendencia irreprimible hacia la línea curva, adoptan formas ovales, elípticas o rectangulares, pero con ángulos redondeados. La casa estrictamente rectangular se ha evitado sistemáticamente. Algunas presentan un vestíbulo. Están construídas con lajas de pizarra (en Galicia y Portugal con losas de granito), llegando en Coaña algunas casas a la altura comprobada de cuatro metros, lo cual, en conjunción con el estudio de las "pallazas" del Noroeste que conservan en planta y alzado el viejísimo tipo de las casas castreñas, ha permitido nuestra reconstrucción ideal reproducida en la figura

dicha. Por los restos reconocidos y por comparación con las "pallazas" mencionadas, puede afirmarse que se cubrían estas cabañas con tejado cónico, hecho de paja o ramas, acaso enlucido con barro para hacerlo más impermeable: el armazón de la techumbre sosteníalo un poste central que apoyaba en una losa o se hincaba en el suelo tras de atravesarla. La vida dentro de estas chozas debió de ser semejante a la que hasta el día se ha conservado inalterada en algunas aldeas de "pallazas", es decir, hombres y animales conviviendo mezclados bajo el mismo techo o todo lo más con separaciones aislantes. La parte excavada y reproducida en la anaparástasis no es la del castro propiamente tal, sino sólo la de un barrio extramuros, surgido con posterioridad al núcleo principal de la población. Éste radicaba en una meseta llana contigua y se hallaba rodeado de una gruesa muralla. Se entraba en él por una puerta defendida por un torreón, ambos reconocidos en la excavación y visibles en la figura ilustrativa. Como los testimonios cronológicos recogidos en el área excavada datan todos de época romana y como éstos parten ya de tiempos de César, es de suponer que el castro propiamente dicho sea de fecha anterior al de su barrio extramuro. Éste, por su parte, muestra haberse construído en tiempos y circunstancias completamente distintas a las que presidieron el alzado del castro alto. Efectivamente, la que pudiéramos llamar acrópolis, con sus recias defensas, denuncia un estado de cosas anterior a la pacificación romana, no comenzada aquí antes de los tiempos de Augusto o mejor de Tiberio. Luego, a partir del siglo I de la Era, pacificada la región cántabro-astur y habiendo crecido la población por causa de esta paz, hubo necesidad de ampliar la ciudad y fué entonces cuando fué creciendo lentamente este barrio extramuros, que creció amparado por las antiguas fortificaciones, ya virtualmente inútiles, junto a su entrada principal y al pie de las murallas. El barrio que iba formándose fuera de la acrópolis no necesitó ya defensas muradas; bastóle ceñir el caserío con una simple tapia para defenderlo de las alimañas y fieras que debían de abundar en los espesos bosques de las cercanías, y, en su caso, de posibles cuatrerros, que nunca faltarían. La parte excavada y las dimensiones del área donde estuvo el caserío principal, es decir, la acrópolis, da pie para hacer un cálculo de población, la cual resulta aproximadamente de unas 1.500 a 2.000 almas (Numantia unos 10.000, Cauca unos 20.000 [?]).

De todos los castros conocidos, el más semejante al de Coaña es el portugués de Terroso (cerca de Póvoa de Varzim, al norte de Oporto). Como él, tiene un recinto murado, aquí doble, dentro del cual se agrupan en estrecha proximidad y densidad gran número de cabañas predominantemente circulares o elípticas; como el de Coaña, también el de Terroso presenta un barrio extramuros, sin fortificación alguna (al menos en lo conocido), y con cabañas idénticas a las de la acrópolis o recinto anterior y principal. Los castros de Briteiros y Sabroso, ambos vecinos y próximos a Braga (norte de Portugal), no fueron tan semejantes. El de Briteiros muestra abundancia de casas de planta perfectamente angulosas, lo que, unido a los testimonios arqueológicos, da una fecha algo posterior y una romanización más intensa y temprana. Del castro de Santa Tecla no se ha publicado aún plano alguno, pero reproducimos en las figuras 394 y 395 algunos aspectos de sus ruinas. Todos éstos, y otros más, muestran siempre claros indicios de romanización. Por el momento, aunque el tipo de vivienda parezca ser muy viejo, la verdad es que los testimonios cronológicos conocidos no nos permiten retrotraer mucho la existencia de tales poblados. Por el contrario, un sentido arcaizante y conservador realmente extraordinario (presente por lo

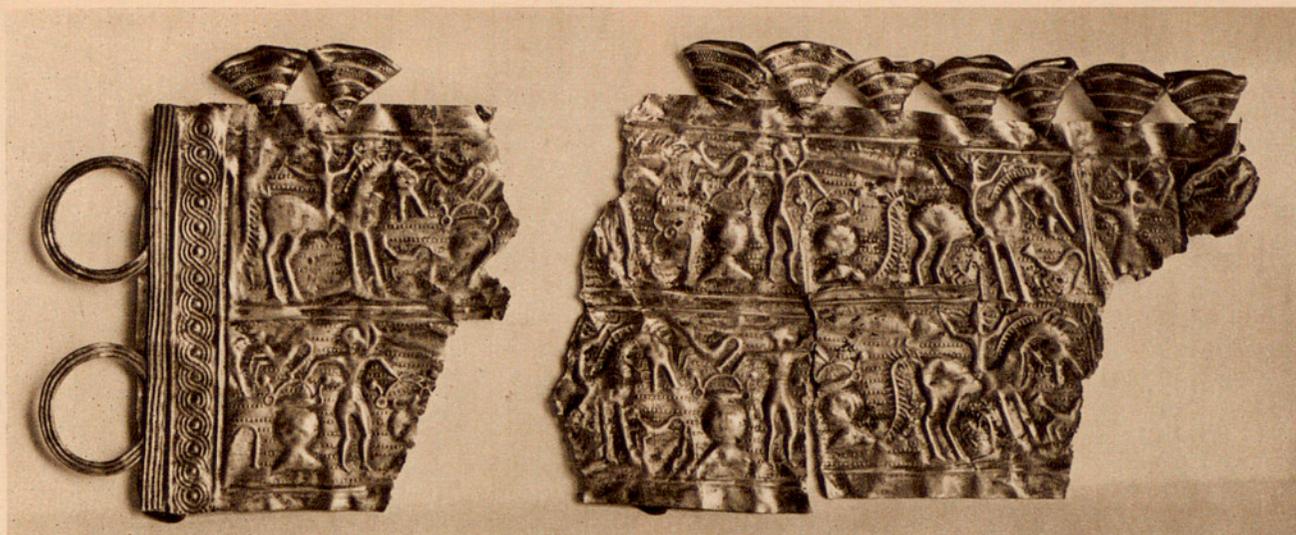


Fig. 400. — FRAGMENTOS DE LA "DIADEMA" ÁUREA DE RIBADEO. (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)

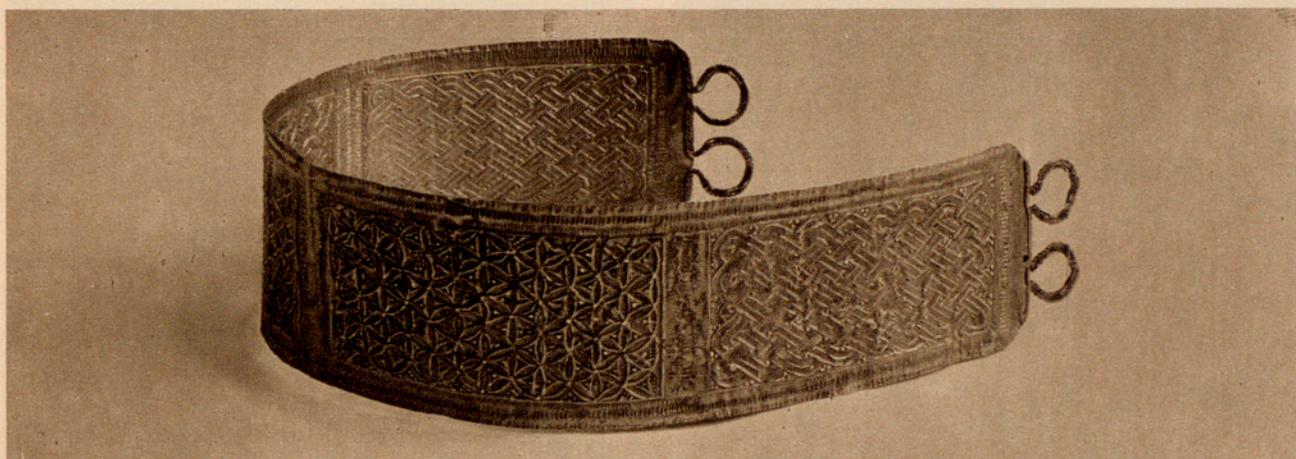


Fig. 401. — "DIADEMA" ÁUREA DE VEGADEO. (COLECCIÓN LÁZARO. MADRID.)

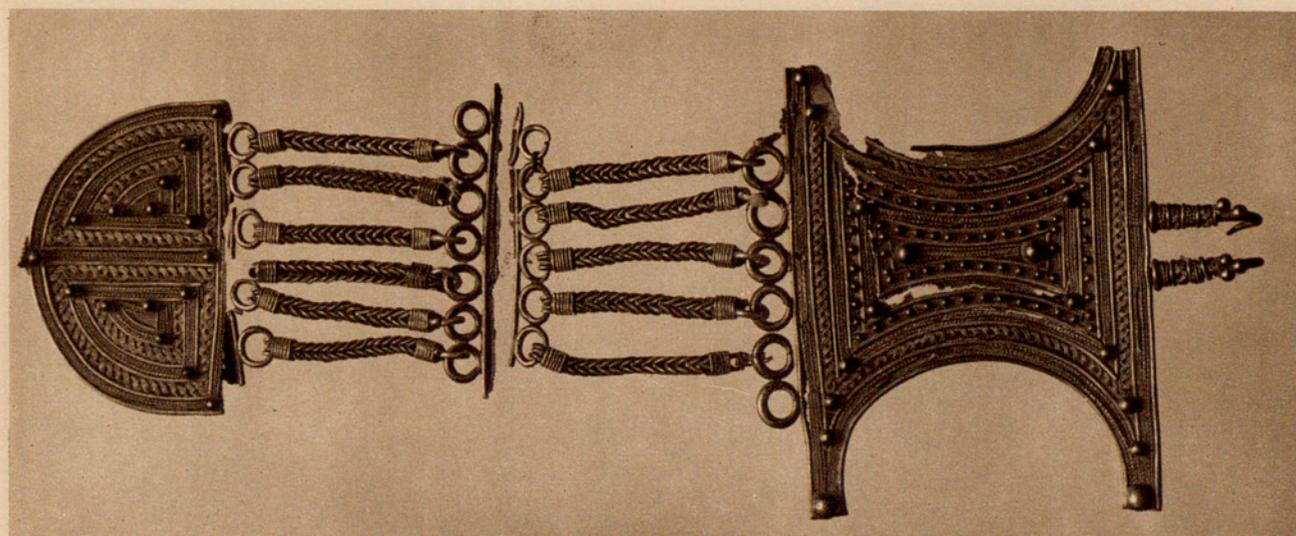
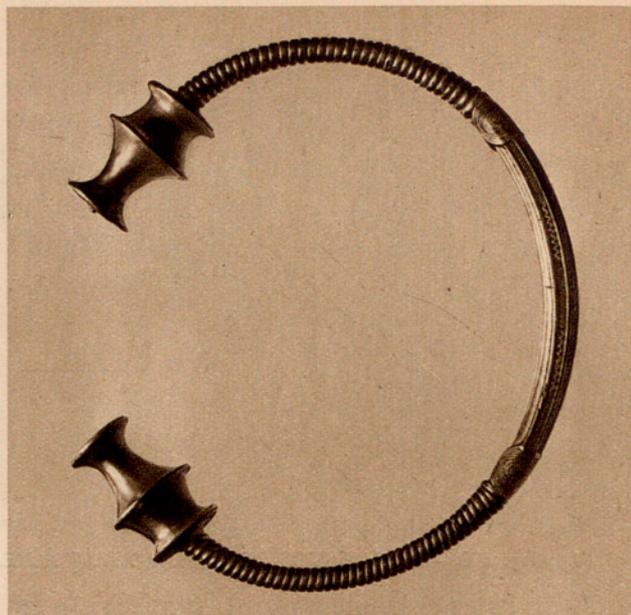
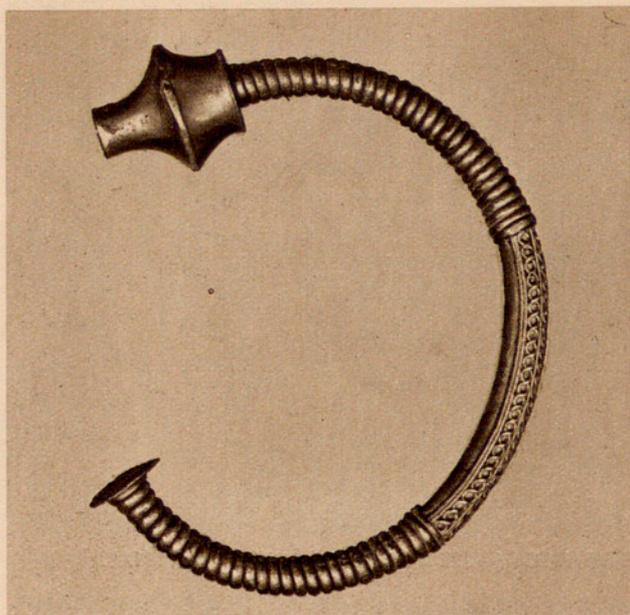


Fig. 402. — ORNAMENTO DE ORO, PROCEDENTE DE ASTURIAS. (MUSEO DEL INSTITUTO DE VALENCIA DE DON JUAN, MADRID.)



Figs. 403 y 404.—TORQUES ÁUREOS DE GALICIA. (COLECCIÓN BLANCO CICERÓN.)

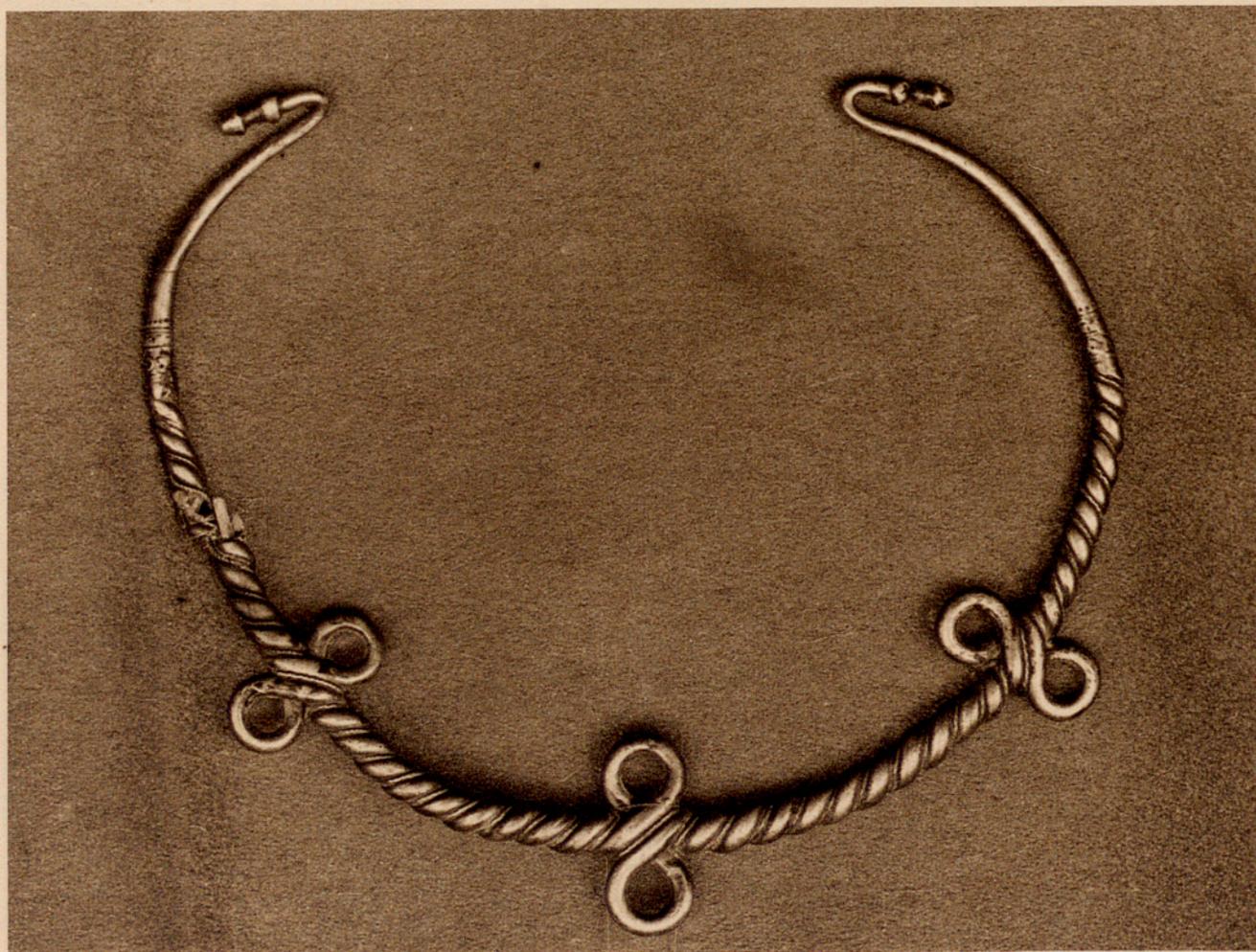
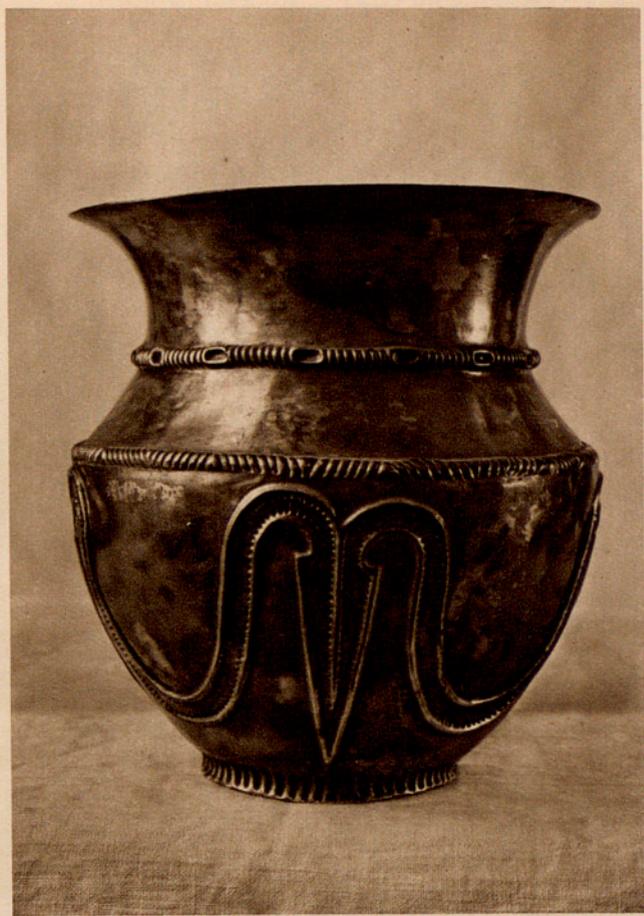


Fig. 405.—TORQUE ÁUREO DE GALICIA. (COLECCIÓN BLANCO CICERÓN.)



Figs. 406 y 407. — VASOS DEL HALLAZGO PORTUGUÉS DE CHAO DE LAMAS. (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)



Figs. 408 y 409. — COLLARES DE CHAO DE LAMAS, PORTUGAL. (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)

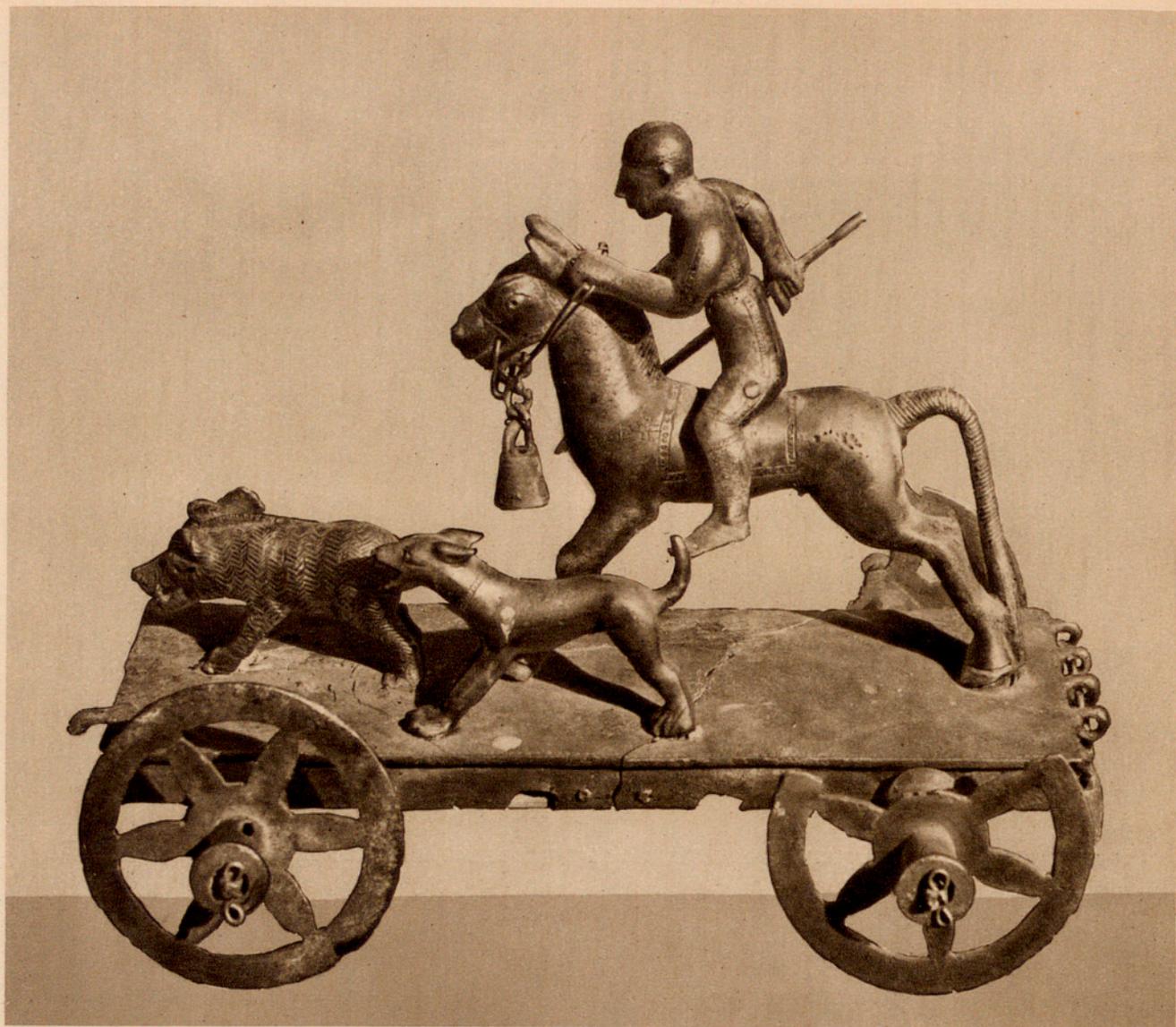


Fig. 410. — CARRO VOTIVO CON GRUPO CINEGÉTICO ORIUNDO DE MÉRIDA. (MUSEO DE SAINT-GERMAIN.)



Fig. 411. — PUÑAL VOTIVO CON ESCENA DE SACRIFICIO DE ANIMALES. (MUSEO DEL INSTITUTO VALENCIA DE DON JUAN, MADRID.)

demás en otras muchas manifestaciones culturales de la región), ha hecho que este tipo de cabañas y hasta el mismo régimen de vida haya llegado casi intacto hasta nuestros días refugiado en las montañas de Lugo, Asturias, el Bierzo y ciertas zonas de Salamanca, Extremadura y Trasmontes.

Particularidad verdaderamente extraña de esta cultura es el no haber dado hasta el presente señales de necrópolis o cementerios. Parece ser que los enterramientos se hacían, una vez incinerados los cadáveres, en las propias viviendas, en las cuales han aparecido con cierta frecuencia fosos o piedras con una o más concavidades cuya explicación no puede ser otra que la dicha. Es más: tanto en Coaña, como en Pendia, en Briteiros como en otros castros, se han descubierto cámaras cubiertas por lo general de bóveda por aproximación de hiladas cuyo oficio nos parece relacionado con ritos fúnebres. Ciérranse por lo general en un ábside a veces de herradura. Suelen dividirse en varios compartimientos y al parecer se cerraban con estelas. De éstas conócense las de Briteiros (figs. 396 y 412), hallada "in situ" por lo menos una.

La decoración, limitada a temas geométricos, con que se ornan estas lonchas de piedra, nos invita a entrar en el tema relacionado con el arte típico de estos pueblos. No hallamos en ellos tampoco manifestaciones artísticas propiamente tales. Hay, empero, indicios de una escultura muy bárbara (fig. 397), así como ornamentos muy sencillos, formados de temas geométricos en los que se ven de vez en cuando la cruz gamada, sogueados, espirales enlazadas, trenzados semejando labores de cestería, círculos secantes, trisqueles, etc. Las estelas de Briteiros, las jambas de Sabroso y Ancona, las piezas de Santa Tecla, etc., muestran ejemplos de lo dicho. En la cerámica, siempre de mal barro y formas simples, abundan también los estampados o incisos en fresco, dibujando ornamentos del mismo aire pero mucho más simples aún, tendiendo en general a líneas rectas quebradas. Más riqueza ornamental muestran las joyas acostumbradas en la región, por lo general de oro. Son abundantes en extremo los torques, terminados en apéndices ricos de decoración (figs. 403 y 404). Notables son los peines y vasijas de oro surgidos casualmente en Caldas de Reyes (Pontevedra) o las placas y cintas áureas de Vegadeo (fig. 401) y Ribadeo (fig. 400). Esta, que durante algunos años estuvo fuera de España, se halla en parte ya en el Museo Arqueológico Nacional. Fué hallada, no en Extremadura como se dijo, sino en el límite entre Galicia y Asturias, en Ribadeo. En ella se ven dos zonas con repujados representando guerreros a pie y a caballo, armados de escudos redondos y pequeños, como las "caetrae" de la España Ulterior, lanzas y jabalinas. Unos grandes recipientes sin duda de bronce nos instruyen sobre el uso de ellos entre las tribus septentrionales de la Península; carecen de base pero se apoyan en pies móviles; estas "situlas" van provistas de grandes asas dobles. No es, pues, una casualidad que se haya encontrado en Santander, concretamente en Cabárceno, un

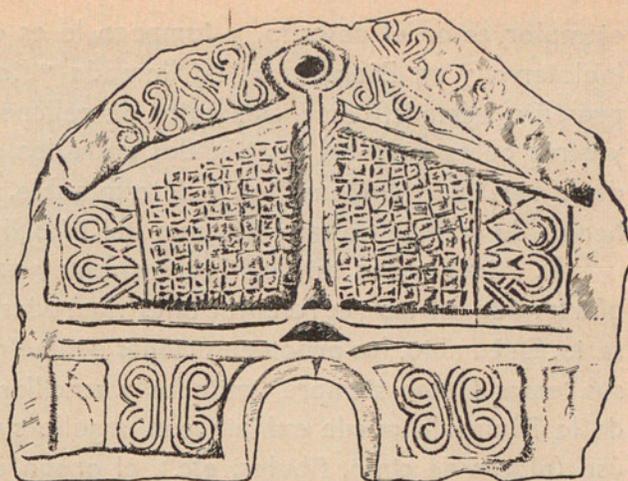


Fig. 412.— ESTELA QUE CERRABA UNA DE LAS CÁMARAS FUNERARIAS DE BRITEIROS. (MUSEO DE GUIMARAES.)

ejemplar como el descrito, y tampoco lo es que se conozcan otros semejantes en el sur de Inglaterra y en Dinamarca. La llamada "diadema" de Ribadeo (propriadamente es un cinto) presenta además, como elementos de relleno, unas aves pescadoras, con peces en el pico, y otros peces mayores distribuidos entre los caballos y peones. La fecha posible y probable de la referida "diadema" es indeterminable, pero pese al aspecto primitivo de las figuras, hemos de creerla no muy distante del IV o III antes de la Era y acaso posterior.

Es evidente que esta cultura castreña y en general todo el arte céltico peninsular no fué afortunado en las representaciones figuradas, tal vez porque tampoco lo intentó nunca en serio. En cambio, las ornamentaciones geométricas fueron tratadas con cierta fortuna, aunque sus temas fuesen siempre limitados y sencillos. En este aspecto, si el área céltica del centro de la Península puede exhibir con orgullo sus ricos damasquinados en armas y objetos de uso (placas de cinto, fíbulas, etc.), el grupo del noroeste galaicoportugués puede lucir con no menos orgullo sus torques de oro y sus "diademas", en los que a la riqueza material une a menudo una belleza intrínseca muy digna de loa, sobre todo en los referidos torques. Es de advertir que esta excelencia partió en gran manera del hecho afortunado de ser el noroeste muy rico en explotaciones auríferas, tanto mineras como simplemente colectoras (pepitas áureas de los ríos, por ejemplo). Los romanos sacaban, en esta zona, ya en el siglo I de J. C., cantidades ingentes de rubio mineral; mas los indígenas no fueron antes de ellos menos prácticos en el aprovechamiento de estos tesoros minerales. Ello, unido a la ductilidad de la materia, dió lugar al desarrollo de la industria joyera. En todo el noroeste abundan, en efecto, como en ningún otro lugar de España, los hallazgos frecuentes y abundosos de piezas de este género, algunas—a más de las ya citadas—bellísimas, como las reproducidas en nuestras figuras 402 y siguientes.

Esta especie no murió con la llegada de los romanos, antes bien continuó, pero muy influída por otras corrientes que, mal comprendidas, dieron lugar a formas y ornamentaciones muy distintas. Destacan, entre otros tesoros, el hallado en la localidad portuguesa de Chao de Lamas, cerca de Miranda do Corbo, y conservado hoy en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. La forma acampanada de los vasos (figs. 406 y 407) recuerda la clásica, de la cual hay ecos más claros en los vasos del tesoro de Tivisa ya estudiados y reproducidos al hablar del arte ibérico. Extraña su ornamentación sin carácter ni gusto, como queriendo interpretar cosas mal digeridas. Más curioso y bárbaro es el collar del mismo origen (fig. 409), collar que adopta las formas pretéritas de las lúnulas, pero que se exorna con una labor repujada a martillo y por calco, en la que vemos rostros de frente, figuras animales (berracos?), puñales, una pátera (?) y rellenos sencillísimos de medios círculos combinados. Parecen alusiones a ritos religiosos (¿instrumentos de sacrificio?). Su fecha puede caer en los últimos decenios del milenio anterior a la Era. Por ella y por sus caracteres ornamentales este tesoro se asocia a los de Salvacañete (Cuenca) y Pozoblanco (Córdoba).

Del área céltica o celtizada del occidente de la Península son también otras piezas, éstas ya esculturas bronceas. Las principales forman serie de escenas de sacrificio y entre ellas destaca el carro votivo de Costa Figueira (norte de Portugal) y el puñal votivo de origen ignoto que guarda hoy el Museo del Instituto de Valencia de Don Juan, de Madrid. Éste, tal vez de origen lusitano como el anterior, representa sobre la hoja de un puñal (fig. 411) un sacrificio de animales entre los que se ven una cabra, un cerdo, un carnero, un oso (?), acompañados de sus conductores; todos se alinean mirando al espectador y al lado de un



Fig. 413. — LAMPADARIO (?) DE BRONCE, HALLADO EN UNA TUMBA DE GUERRERO (CF. FIG. 414) DE CALACEITE (TERUEL).
(MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO

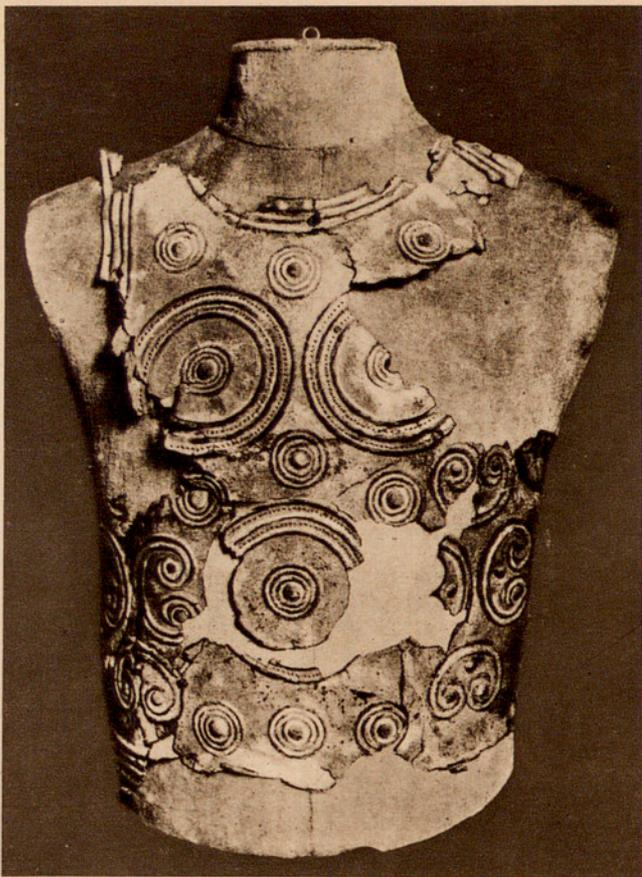


Fig. 414. — CORAZA DE CALACEITE (TERUEL). (COLECCIÓN PARTICULAR.)



Fig. 415. — PETO (?) DE BRONCE, DE AGUILAR DE ANGUITA. (MUS. ARQ. NACIONAL.)

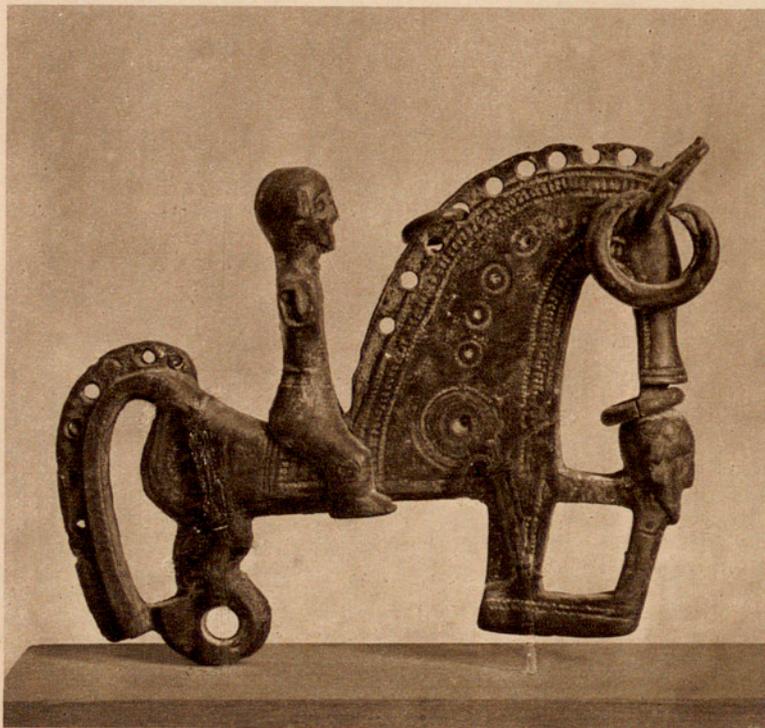


Fig. 416. — FÍBULA DE BRONCE CÉLTICA. (MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.)

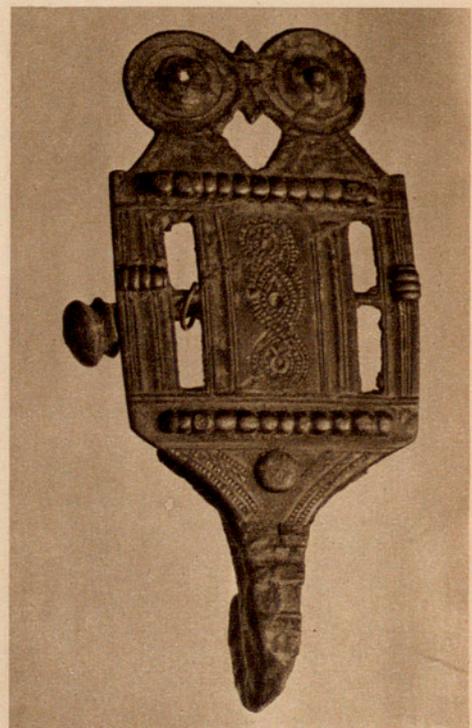


Fig. 417. — FÍBULA DE BRONCE. (COLECCIÓN BAUZÁ.)

gran caldero semiesférico (similar, parece, a los de la "diadema" de Ribadeo) junto al cual figura un hombre, tal vez el sacrificador. Las figuras son en extremo torpes y esquemáticas, y si de arte nada tienen de notable, en cambio atraen por el interés descriptivo de una escena y una ceremonia religiosa para la que no tenemos otro testimonio que este objeto. Mucho más fina es la labra de la cabecita de toro o becerro con que se termina lo que sería el pomo de este puñal votivo, que a juzgar por ciertos detalles hubo de estar colgado.

Un parentesco más o menos cercano tuvo el carro, votivo también, que como oriundo de Mérida (capital de la Lusitania romana) pasó a propiedad del Museo de Saint-Germain. En él vemos una plataforma sobre cuatro ruedas en la cual se asientan tres figuras, una la del caballo con su jinete, otra la del perro y la tercera la de un jabalí. Es, pues, una escena cinagética. Las esculturillas son torpes de factura pero expresivas y con un notable concepto del bulto redondo (fig. 410). Su época, como la de los objetos anteriores, es ya evidentemente romana.

Fuera ya del área lusitana, hay aún algunas piezas, sin duda célticas, que no dejan de tener interés por su rareza y hasta por su belleza relativa. Destaca el caballito de Calaceite (provincia de Teruel), figurita en bronce, graciosa a pesar de su torpeza, que lleva sobre sus espaldas un vástago de bronce con decoración funiforme al que corona un disco perforado por cinco círculos (fig. 413). La peana del objeto constitúyela otro disco semejante. El extraño objeto se ha interpretado como un portalámparas y quizá fuese éste su oficio. La decoración es simple y pobre de motivos (cuerdas), pero la gracia del caballito, con su cuello flexible y arqueado como el de un cisne y sus patas vacilantes, es encantadora. Hoy día se guarda en el Museo Arqueológico de Madrid.

Del mismo hallazgo turolense surgió la fragmentada coraza broncea de nuestra figura 414, aparecida junto al lampadario acabado de citar. Sin duda era la tumba de un guerrero. La ornamentación consiste en una serie de círculos concéntricos combinados. Es la pieza de su género más importante hallada en España.

La misma sencillez ornamental muestran las placas discoideas en bronce de la figura 415. Trátase de un conjunto de discos bronceos con labor repujada muy sencilla, unidos entre sí, cuyo destino seguro se ignora; se supone, sin embargo, fuese una especie de peto defensivo. Procede de la necrópolis céltica de Aguilar de Anguita (Guadalajara). De origen preciso desconocido, pero con seguridad de ambiente céltico, es la bella fíbula broncea de nuestra figura 416, en la que se repite, hermozeado y ampliado, un tipo no raro en Castilla la Vieja (Palencia). Esta fíbula, cuyo caballo ofrece geometrificaciones que lo emparentan con las pinturas vasculares numantinas, está a su vez relacionada con ciertas costumbres célticas, peninsulares y extrapeninsulares, en las cuales jugaban un importante papel las cabezas cortadas de enemigos. Una de éstas es la que precisamente se ve entre el hocico del caballo y las patas delanteras del mismo. Su fíbula es de gran tamaño y se halla además ornada de bellas aunque sencillas ornamentaciones grabadas y perforadas. Su data es difícil de fijar, pero parece ser coetánea de los vasos numantinos por el paralelo sobre el cual hemos llamado ya la atención. Un arte similar muestra también la placa de cinturón de la figura 417.

El arte céltico hispano no llegó, como hemos visto, al cultivo de la forma humana, la cual sólo incidentalmente toca y siempre sin propósitos verdaderamente artísticos. No conoció otro estadio que el geométrico, al cual supedita tanto lo botánico como lo animal. Pero en ello dió frutos bellísimos en los que la técnica sabia colaboró en alto grado, supliendo en

repeticiones lo que le faltaba en variedad y multiplicidad temática, siempre pobre y monótona, como se ha visto. En este sentido su diferencia con lo ibérico es patente y ello no cabe atribuirlo sólo a un mayor o menor grado cultural, sino sobre todo a una diferencia sanguínea, racial, fundamentalmente distinta. Sin embargo, su vitalidad fué mayor que la del arte ibérico, tal vez por su propia sencillez. Mientras el arte ibérico acabó por confundirse con el arte romano importado, dando lugar a un tipo provincial, el céltico, más rudo y bárbaro, vivió latente en los siglos romanos para remozarse y emerger a la superficie en los siglos que siguieron al hundimiento de la cultura romana de Occidente. Este mismo concepto ornamental de las formas geométricas sencillas es el que volveremos a ver en las artes bárbaras de los pueblos germánicos que se afincaron en España a la caída de Roma.

BIBLIOGRAFÍA

- ABERG, Nils. "La civilisation énéolithique dans la Péninsule Ibérique". Upsala-París, 1921.
- ALBANO BELLINO. "Ciudades mortas (Citánias de la región del Miño)" (O Archeólogo português, tomo XIV).
- ALBERTINI, E. "Rapport sommaire sur les fouilles d'Elche" (Comptes-rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres, p. 611). París, 1905.
- ALCALDE DEL RÍO, BREUIL y SIERRA. "Les cavernes de la région cantabrique (Espagne)". Mónaco, 1911.
- ALMAGRO BASCH, Martín. "La cultura megalítica del Alto Aragón" (Ampurias, tomo IV). 1942.
- "Bronces de la Meseta en el Museo Arqueológico de Barcelona. I. Una espada del río Esla, León". (B.S.E.A.A.). 1939-1940.
- "La cerámica excisa de la Primera Edad del Hierro de la Península Ibérica". (Ampurias, tomo I). 1939.
- "Cronología de las fíbulas españolas de codo" (Saitabi, núm. 2, tirada aparte).
- "Las excavaciones de Ampurias" (Ampurias, tomo II). 1940.
- "El hallazgo de la ría de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el Occidente de Europa" (Ampurias, tomo II). 1940.
- "Los megalitos con puerta de entrada" (Ampurias, tomo IV). 1942.
- "La necrópolis céltica de Griegos" (Arch. Esp. de Arqueología, T. XV, núm. 47). 1942.
- "Un vaso ibérico de la región de Alicante" (Atlantis, tomo XV). 1936-1940.
- ALMAGRO, SERRA RÁFOLS y COLOMINAS. "Carta arqueológica de España - Barcelona" (C.S.I.C. - Instituto D. Velázquez). Madrid, 1945.
- ALVAREZ-OSSORIO, Francisco. "Catálogo de los exvotos de bronce ibéricos del Museo Arqueológico Nacional". Madrid, 1941.
- ALVES PEREIRA, F. M. "Novo material para o estudo da estatuaría e arquitectura dos castros do Alto Minho".
- AMORÓS BARRA, José. "Algunas cuestiones complementarias de la Numismática emporitana" (Anales de la Universidad de Barcelona). 1941-42.
- "Les dracmes empuritanes" (Junta de Museus - Gabinet Numismàtic de Catalunya). Barcelona, 1933.
- "Les monedes empuritanes anteriors a les dracmes" (Junta de Museus - Gabinet Numismàtic de Catalunya). Barcelona, 1934.
- "Siracusa y las monedas del Levante español" (Rassegna monetaria, t. 33). 1936.
- "D'una troballa de monedes empuritanes i la possible cronologia de les monedes d'Empúries" (Junta de Museus - Gabinet Numismàtic de Catalunya). Barcelona, 1933.
- ARANZADI, ANSOLEAGA, BARANDIARÁN y EGUREN. Varias publicaciones sobre dólmenes vascos.
- ARANZADI, EGUREN y BARANDIARÁN. "Exploraciones en la caverna de Santimamiñe (Cortézubi-Basondo)". Bilbao, 1925.
- ARTIÑANO, Pedro M. de. "Los orígenes de la fabricación del vidrio y su introducción en España" (Bol. de la S. E. de Excursiones). Madrid, 1930.
- BALSA DE LA VEGA. "Tipos de alhajas españolas prehistóricas" (Ilustración Española y Americana). 1906.
- "Una alhaja (la diadema de Jávea)" (Ilustr. Esp. y Americana). 1906.
- X BALLESTER TORMO, I. "El "amentum" en los vasos de San Miguel de Liria" (Arch. Esp. de Arqueología, t. XLVI, número 46). 1942.
- "Avance al estudio de la necrópolis ibérica de la "Casa del Monte" (Albacete)" (Cultura Valenciana). 1930.
- "Unas cerámicas interesantes en el Valle de Albaida (Valencia)" (Cultura Valenciana, t. IV). 1928.
- "Las excavaciones del servicio de investigación en "Cova del Parpalló" (Gandía)" (Cultura Valenciana). 1929.
- X "Notas sobre las cerámicas de San Miguel de Liria: Las barbas de los iberos" (Ampurias, t. V). 1943.
- X "Sobre una posible clasificación de las cerámicas de San Miguel de Liria con figuras humanas" (Arch. Esp. de Arqueología, t. XVI, núm. 50). 1943.
- BALLESTER, I., y PERICOT, L. "La Bastida de "Les Alcuses" (Mogente)" (Arch. de Prehistoria Levantina, t. I). 1929.
- BOSCH GIMPERA, Pedro. "Adquisicions de la col·lecció Vives, de Madrid" (A. de l'I. d'E. Catalans). 1913-1914.

- BOSCH GIMPERA, Pedro. "La arqueología prerromana hispánica (Apéndice a la traducción de la "Hispania" de Schulten)". Barcelona, 1920.
- "L'art grec a Catalunya". Barcelona, 1937.
 - "Las bichas y berracos ibéricos" (Hojas Selectas, año XVIII). Barcelona, 1919.
 - "Los celtas y la civilización céltica en la Península Ibérica" (Bol. de la S. E. de Excursiones, año XXIX, cuarto trimestre). Madrid, 1921.
 - "Les celtes et la civilisation des urnes en Espagne" (Préhistoire, t. VIII). 1941.
 - "El estado actual de la investigación de la cultura ibérica" (Bol. de la R. A. de la Historia). 1929.
 - + "L'estat actual de la investigació de la cultura ibèrica" (A. de l'I. d'E. C., t. VI). 1915.
 - "Etnología de la Península Ibérica". Barcelona, 1932.
 - "Iberische Kriegerkopfe aus dem Cerro de los Santos (Spanien)" (Antique Plastik). Berlín.
 - "La migration des types hispaniques à l'énéolithique et au début de l'âge du bronze" (Revue Archéologique). París, 1925.
 - "Les pintures del Barranc del Calapatà de Cretes (Baix Aragó)" (Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria, t. II). Barcelona, 1924.
 - * "El problema de la cerámica ibérica" (C. de I. P. y P., memoria VII). 1915.
 - "Problemas de la colonización fenicia de España y del Mediterráneo Occidental" (Rev. de Occidente, t. VI). 1928.
 - "Pyrenäenhalbinsel Eisenzeit" (Reallexikon der Vorgeschichte) (cerámica, figurillas de bronce, armas, orfebrería). 1928.
 - "I rapporti fra le civiltà mediterranee nella fine dell'età del bronzo" (Tirada aparte de Atti del Convegno Archeologico Sardo). Reggio, 1927.
 - + "Relaciones entre el arte ibérico y el griego" (Arch. de Prehist. Levantina, t. I). 1929.
 - Serie de artículos en "Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans":
 - Vol. V (1913-14), pp. 804-879.
 - Vol. VI (1915-20), pp. 457-460, 463-491, 505-531, 546-548, 582-597, 621-629, 642-694, 707-710.
 - Vol. VII (1921-26), pp. 3-27, 72-80, 162-185.
 - "Tartessos" (Investigación y Progreso). 1929.
 - "Troballa a Tivisa" (A. de l'I. d'E. C., pág. 856). 1913.
- BOUZA BREY, F. "Castros de la comarca compostelana" (Arch. Esp. de Arqueología, t. XLV, núm. 45). 1941.
- "El peine de oro del tesoro prehistórico de Caldas de Reyes" (Bol. de la R. A. Gallega, t. XXIII, núms. 267, 268, 269, 270).
 - "El tesoro de Caldas" (Museo de Pontevedra, 2, t. I). 1942.
 - "El tesoro de Caldas de Reyes" (Bol. de la R. A. Gallega, núms. 265 y 266). 1942.
 - "El tesoro prehistórico de Caldas de Reyes (Pontevedra)" (Atlantis, t. XVI, III y IV). 1941.
 - "Dos torques áureos" (Museo de Pontevedra, t. II). 1943.
- BREUIL, Henry. "L'âge des cavernes et roches ornées de France et d'Espagne" (Revue Archéologique, t. XIX). 1912.
- "Algunas observaciones acerca de la obra de don Juan Cabré, titulada: "El arte rupestre en España,," (Bol. de la R. Sociedad E. de Historia Natural, t. XVI). Madrid, 1916.
 - "Deux roches peintes néolithiques espagnoles; los Tajos de Bacinete (Cádiz) et la Cueva de la Graja (Jaén)" (Ipek, pág. 229). 1926.
 - "L'évolution de l'art pariétal des cavernes de l'âge du Renne" (Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie préhistorique, t. I). Mónaco, 1906.
 - "Nouvelles cavernes ornées paléolithiques dans la province de Malaga" (Anthropologie, t. XXXI). 1921.
 - "Quarante ans de Préhistoire" (B.S.P.F., núm. I). 1937.
 - "Sur l'origine de quelques motifs ornamentaux de la céramique peinte d'Aragon" (Bull. Hisp. t. XIII, pág. 253). 1911.
 - "Les peintures rupestres schématiques d'Espagne" (Bull. de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria). 1924.
 - "Les roches peintes de Minateda" (Anthropologie, t. XXX). 1920.
 - "Station moustérienne et peintures préhistoriques du "Canalizo el Rayo", Minateda (Albacete)" (Arch. de Prehistoria levantina, t. I). Valencia, 1929.
 - "La vallée peinte des Batuecas". 1917.
 - "Vestiges de peintures préhistoriques à "La Cueva del Pernil", Játiva, Valencia" (Arch. de Prehistoria Levantina, t. I). Valencia, 1929.
- BREUIL, OBERMAIER y ALCALDE DEL RÍO. "La Pasiega à Puente-Viesgo (Santander, Espagne)". Mónaco, 1906.
- BREUIL, OBERMAIER y WERNERT. "La Pileta à Benaojan (Malaga, Espagne)". Mónaco, 1915.
- BREUIL y BURKITT. "Les abris peints du Monte-Arabi, près Yecla (Murcie). Nouvelles roches peintes de la Région d'Alpera (Albacete). Les rochers à figures naturalistes de la Région de Vélez-Blanco (Almeria)" (Anthropologie, t. XXVI). 1915.
- BREUIL y CABRÉ. "Les peintures rupestres du Bassin inférieur de l'Ebre" (Anthropologie, t. XX). 1909.
- "Los Toricos d'Albarracín (Teruel)" (Anthropologie, t. XXII). 1911.

- CABRÉ Y AGUILÓ, Juan. "Les abris del Bosque (à Alpera-Albacete) et de Tortosillas (à Ayora-Valence)" (Anthropologie, tomo XXIII). 1912.
- "Arquitectura Hispánica. El sepulcro de Toya" (Arch. Español de Arte y Arqueología, pág. 74). 1925.
- "El arte rupestre en España" (Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas). Madrid, 1915.
- "Arte rupestre gallego y portugués" (Memorias publicadas pela Sociedade Portuguesa de Ciencias Naturais). 1916.
- "Arte rupestre gallego y portugués" (Sociedade Portuguesa de Ciencias Naturais). Lisboa, 1916.
- "La caetra y el scutum en Hispania durante la segunda Edad del Hierro" (Bol. del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, vol. VI). 1939-1940.
- "Caracteres de la orfebrería hispánica según los últimos descubrimientos" (Las Ciencias, t. III, núms. 3-4). 1939.
- "La cerámica céltica de Azaila (Teruel)" (Arch. Esp. de Arqueología, t. XVI, núm. 50). 1943.
- "La cerámica pintada de Azaila" (Arch. Esp. de Arte y Arq.). 1928.
- "Corpus Vassorum Hispanorum: Cerámica de Azaila (Museos Arqueológicos de Madrid, Barcelona y Zaragoza)". Madrid, 1944.
- "La cueva de los Casares". Madrid, 1934.
- "Decoraciones hispánicas" (Arch. Esp. de Arte y Arq., núm. IX, pág. 97). 1928.
- "Excavaciones de las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)". Madrid, 1930.
- "Figuras antropomorfas de la Cueva de los Casares (Guadalajara)" (Arch. Esp. de Arte y Arq., núm. 41). 1940.
- "La necrópolis de Tútugi (objetos exóticos o de influencia oriental en las necrópolis turdetanas)" (Bol. de la S. E. de Excursiones, cuarto trimestre de 1920 y primero de 1921).
- "Las pinturas rupestres de Aldeaquemada" (C. de I. P. y P.). 1917.
- "El rito céltico de incineración con estelas alineadas" (Arch. Esp. de Arq., t. XV, núm. 49). 1942.
- Serie de artículos en "Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans": Vol. VI (1915-1920), pp. 539-546 y 629-641.
- "El tesoro de orfebrería de Santiago de la Espada (Jaén)" (Arch. Esp. de Arq., t. XVI, núm. 53). 1943.
- "El tesoro de plata de Salvacañete (Cuenca)" (Arch. Esp. de Arte y Arq.). Madrid, 1936.
- "El Thymiaterion céltico de Calaceite" (Arch. Esp. de Arq., t. XV, núm. 48). 1942.
- "Pinturas y grabados rupestres, esquemáticos, de las provincias de Segovia y Soria" (Arch. Esp. de Arqueología, núm. 43). 1941.
- CABRÉ, J., y MOTOS, Federico de. "La necrópolis ibérica de Tútugi (Galera, provincia de Granada)". Madrid, 1920.
- CABRÉ y PÉREZ TEMPRADO. "Nuevos hallazgos de arte rupestre en el Bajo Aragón" (R. S. de Historia Natural). Madrid, 1921.
- CALVO, Ignacio. "Monte de Santa Tecla (La Guardia, Pontevedra)" (Exploraciones Arqueológicas 1914-20). Madrid, 1920.
- CALVO, I., y CABRÉ, J. "Excavaciones de la cueva y collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén)" (Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades). Madrid, 1917, 1918 y 1919.
- CARDOZO, Mario. "Citânia de Briteiros". Guimaraes, 1939.
- "Citânia e Sabroso. Noticia descriptiva para servir de guía ao visitante". Guimaraes, 1938.
- CARPENTER. "The greeks in Spain". 1925.
- CARTAILHAC, E. "Les âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal". (Trata de las citanias con bellos dibujos.) París, 1886.
- CARTAILHAC, E., y BREUIL, H. "La caverne d'Altamira à Santillane, près Santander (Espagne)". Mónaco, 1906.
- CASTILLO, Alberto del. "La cerámica ibérica de Ampurias. Cerámica del Sudeste" (Arch. Esp. de Arqueología, tomo XVI, núm. 50). 1943.
- "La cerámica incisa. La cultura del vaso campaniforme". Barcelona, 1928.
- "Cronología de la cultura del vaso campaniforme en la Península Ibérica" (Arch. Esp. de Arq., t. XVI, número 53). 1943.
- CAZURRO, M. "Guía ilustrada de las ruinas de Ampurias". 1913.
- "Los monumentos megalíticos de la provincia de Gerona" (Memorias de la C. de I. P. y P.). Madrid, 1912.
- Serie de artículos en "Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans":
Vol. II (1908), págs. 43-88.
Vol. III (1909-10), págs. 296-360.
Vol. IV (1911-12), pág. 672.
Vol. V (1913-14), págs. 657-686.
- CEDILLO, Conde de. "Catino protohistórico de Burujón" (Bol. de la R. A. de la Historia). 1907.
- CERRALBO, Marqués de. "El arte rupestre del Duratón" (Bol. de la R. A. de la Historia). 1918.
- CERVERA Y JIMÉNEZ-ALFARO, F. "Excavaciones en extramuros de Cádiz". Madrid, 1923.
- COLOMINAS ROCA, José. "Els bronzes de la cultura dels talaiots de l'illa de Mallorca" (Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria, vol. I). 1923.
- "Capocorp Vell" (Reallexikon der Vorgeschichte, pág. 272). Berlín, 1925.
- "L'edat del bronze a Mallorca" (Les investigacions de l'Institut, 1916-20). Tirada aparte del I. d'E. C., tomo VII. Barcelona, 1920.

- COLOMINAS ROCA, José. "La necrópolis ibérica de Òliva (Valencia)" (Ampurias, t. VI). 1944.
- "Nuevos sepulcros de fosa en Cataluña" (Ampurias, t. II). 1940.
- "Poblado ibérico de Guissona" (Ampurias, t. III). 1941.
- "Prehistoria de Montserrat". Montserrat, 1925.
- "El problema del vas de doble fons de Menorca" (Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria, vol. IV). 1926.
- "Gli scavi di Majorca" (tirada aparte del Atti del Convegno Archeologico Sardo). Reggio, 1927.
- Serie de artículos en "Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans":
- Vol. VI (1915-1920), págs. 470-471, 493-500, 555-573, 599-601, 602-605, 606-616, 616-619, 720-721, 725-736.
- Vol. VII (1921-1926), págs. 50-51, 60-61, 65-67, 186.
- "Les terres cuites cartagineses d'Eivissa" (Monografies d'Art Hispànic). Barcelona A.D.A.C., 1938.
- COLOMINAS, J., y GUDIOL, J. "Sepulcres megalítics de l'Ausetània". Barcelona, 1923.
- COLLANTES, F. "El toro ibérico de Écija" (Arch. Esp. de Arq., núm. 42). 1941.
- CORREIA, V. "Gravuras do dolmen da Pedra dos Mouros (Belas)" (Terra portuguesa, vol. II). 1917.
- "Fechos de cintura da Necropoli de Alcacer do Sal". Coimbra, 1925.
- COSSIO-PIJOAN, "Summa Artis", vol. VI. Madrid, 1934.
- CUEVILLAS, F. L. "A Edade do Ferro en Galiza" (Nos, núms. del 19 al 35). Orense, 1925 y 1926.
- "Novos eisemprais da ourivesaria galega (separata del Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, tomo VI). 1926.
- CUEVILLAS, F. L., y BOUZA REY, F. "Bibliografía da Prehistoria Galega" (numerosas monografías locales). La Coruña, 1927.
- CHOCOMELI, José. "En busca de Tartessos" (prólogo del Dr. Luis Pericot). Valencia, 1940.
- "Nuevos ejemplares de plástica ibérica" (Saitabi, núm. 1). 1940.
- DECHELETTE, J. "Manuel d'Archéologie préhistorique celtique et gallo-romaine", t. II, tercera parte. París, 1914.
- DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE VALENCIA. "El servicio de investigación prehistórica y su Museo de Prehistoria" (referencias a los hallazgos ibéricos de El Charpolar, La Bastida y Balones). Valencia, 1929.
- "Servicio de investigación prehistórica y su museo en el pasado año 1934". Valencia, 1935.
- DURÁN, A., y PALLARÉS, M. "Exploració arqueològica del Barranc de la Valltorta" (A. de l'I. d'E. C., t. VI). 1920.
- ENGEL, A. "Rapport sur une mission archéologique en Espagne" (Nouvelles Archives des Missions, t. III, página 183). 1892.
- ENGEL, A., y PARIS, P. "Une forteresse ibérique à Osuna" (Nouv. Arch. des Missions Scientifiques, t. XIII). 1906.
- ESTACIO DA VEIGA. "Antiguidades monumentais do Algarve". Lisboa, 1886-1891.
- FERNÁNDEZ AVILÉS, Augusto. "Escultura del Cerro de los Santos" (Arch. Esp. de Arq., t. XVI, núm. 53). 1943.
- "Notas sobre la necrópolis ibérica de Archena" (Arch. Esp. de Arq., t. XVI, núm. 50). 1943.
- "Las pinturas rupestres de la Cueva del Peliciego, en término de Jumilla (Murcia). Breves notas de información" (B.S.E.A.A.). 1939-1940.
- "Rostros humanos de frente en la cerámica ibérica" (Ampurias, t. VI). 1944.
- "Los toros hispánicos del Cabezo Lucero, Rojales (Alicante)" (Arch. Esp. de Arq., t. XLV, núm. 45). 1941.
- FERNÁNDEZ GIL, J. "Sobre la identificación de las insculturas del Monte Mogor con la moneda de Cnosos" (Bol. de R. A. Gallega, núm. 108). 1916.
- FIGUERAS PACHECO, Francisco. "Datos para la cronología de la cerámica ibérica" (Atlantis, t. XV). 1936-1940.
- FLETCHER, Domingo. "El poblado ibérico de S. Miguel de Liria" (Atlantis, t. XVI, I y II), 1941.
- "El poblado ibérico de Rochina" (Atlantis, t. XV). 1936-1940.
- "Sobre la cronología de la cerámica ibérica" (Arch. Esp. de Arq., t. XVI, núm. 50). 1943.
- FORTES, J. "A necropoli dolmenica de Salles" (Portugalia, vol. I). 1901.
- FRANKOWSKI, Eugenio. "Estelas discoideas de la Península Ibérica". Madrid, 1920.
- FURIÓ, V. "Coves artificials de Santa Eugènia (Mallorca) i sos voltants". Barcelona, 1920.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. "La arquitectura entre los iberos". Madrid, 1945.
- "Arte griego provincial. La figura sedente de Verdolay" (Arch. Esp. de Arq., núm. 43). 1941.
- "El arte provincial romano en España" (Arch. Esp. de Arq., núm. 42). 1941.
- "La Bicha de Balazote" (Arch. Esp. de Arte y Arq., t. VII). 1931.
- "Un bronce griego arcaico de Mallorca" (Investigación y Progreso, t. XI). 1940.
- "El caldero de Cabárceno y la diadema de Ribadeo. Relaciones con las Islas Británicas" (Arch. Esp. de Arqueología, t. XLV, núm. 45). 1941.
- "El castro de Coaña" (Revista de Guimaraes, vol. L). 1940.
- "El castro de Coaña y algunas notas sobre el posible origen de esta cultura" (Arch. Esp. de Arq., núm. 42). 1941.

- GARCÍA Y BELLIDO, A. "El castro de Coaña (Asturias). Nuevas aportaciones" (Arch. Esp. de Arq., t. XV, número 48). 1942.
- "El castro de Coaña. Reconstrucción gráfica de una aldea prehistórica del Noroeste de España" (Investigación y Progreso, año XIV). 1943.
- "El castro de Pencia" (Arch. Esp. de Arq., t. XV, núm. 49). 1942.
- "La colonización griega en España" (Ampurias, t. IV). 1942.
- "La colonización phókaiá en España desde los orígenes hasta la batalla de Alalé (s. VII-535)" (Ampurias, tomo II). 1940.
- "La Dama de Elche y el conjunto de piezas arqueológicas reingresadas en España en 1941". Madrid, 1943.
- "De escultura ibérica" (Arch. Esp. de Arq., t. XVI, núm. 52). 1943.
- "Factores que contribuyeron a la helenización de la España prerromana. II. Los iberos en Sicilia" (Emérita, tomo VII). 1939 (1940).
- "Fenicios y cartagineses en España" (Sefarad, año II). 1942.
- "Fenicios y cartagineses en Occidente" (Escuela de Estudios Hebraicos). Madrid, 1942.
- "Los hallazgos griegos en España" (Centro de Estudios Históricos). Madrid.
- "Sobre la localización y los nombres de Hemeroskopeion" (Arch. Esp. de Arq., núm. 43). 1941.
- "Música y danza entre los pueblos primitivos de España" (Investigación y Progreso, año XV, núms. 1-6).
- "Nuevos hallazgos de objetos griegos acaecidos en España" (Investigación y Progreso, t. XI, núm. 12). 1940.
- "Nuevos hallazgos griegos de España" (Arch. Esp. de Arq., t. XLV, núm. 45). 1941.
- "El poblado céltico de Castellón de Coaña (occidente de Asturias)" (Investigación y Progreso, t. XI, núm. 4). 1940.
- "Las primeras navegaciones griegas a Iberia (s. IX-VII a. J.C.)" (Arch. Esp. de Arq., núm. 41). 1940.
- "Problemas de cronología ibérica" (Saitabi, núm. 12). 1944.
- "Algunos problemas de arte y cronología ibéricos" (Arch. Esp. de Arq., t. XVI, núm. 50). 1943.
- "A propósito de unos supuestos bronceos ibéricos" (Arch. Esp. de Arq., t. XLVI, núm. 46). 1942.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., y URÍA Y RIU, J. "Avance a las excavaciones del Castellón de Coaña" (Rev. de la Universidad de Oviedo). Junio de 1940.
- GÓMEZ MORENO, M. "Arquitectura tartesia" (Bol. de la R. A. de la Historia). 1905.
- GORDON CHILDE, V. "The Cave of Parpalló and the Upper Paleolithic Age in Southeast Spain" (Antiquity, volumen XVIII, núm. 69). 1944.
- GOSSÉ, G. "Aljoroque, estación neolítica inicial de la provincia de Almería" (Ampurias, t. III). 1941.
- "Las minas y el arte minero de España en la antigüedad" (Ampurias, t. IV). 1942.
- HAUSMANN, Raúl. "Nouvelles découvertes archéologiques à Ibiza (Baléares)" (Revue Archéologique, octubre-diciembre 1940).
- HEMP, W. J. "Some Rock-cut Tombs and Habitation Caves in Mallorca". Oxford, 1927.
- HERNÁNDEZ PACHECO, E. "La caverna de la Peña de Candamo (Asturias)" (C. de I. P. y P., t. XXIV). Madrid, 1919.
- "Escena pictórica con representaciones de insectos de la época paleolítica" (Real S. de Historia Natural). Madrid, 1921.
- "Estudios de arte prehistórico. Prospección de las pinturas rupestres de Morella la Vella" (C. de I. P. y P.). Madrid, 1924.
- "Los grabados de la cueva de Penches" (C. de I. P. y P. t. XVII). Madrid, 1917.
- "Las pinturas prehistóricas de las Cuevas de la Araña (Valencia)" (C. de I. P. y P., t. XXXIV). Madrid, 1924.
- HERNÁNDEZ PACHECO, CABRÉ y CONDE DE LA VEGA DEL SELLA. "Las pinturas prehistóricas de Peña-Tú". Madrid, 1914.
- HEUZEY, L. "Statues espagnoles de style gréco-phénicien. Question d'autenticité" (Compte-rendu de l'Académie d'Inscriptions et Belles Lettres). París, 1890.
- HILL, George F. "Les monnaies de la Narbonnaise avec inscriptions ibériques" (Bull. de la Commission Archéologique de Narbonne, t. XVIII, 2^e partie, 1931-1932). Toulouse, 1935.
- HÜBNER, E. "La arqueología en España". Barcelona, 1888.
- "Die Büste von Illici Jahrbuch des Kaiserlich Deutschen archäologischen Institutes". 1898.
- JIMÉNEZ NAVARRO, E. "Figuras animalistas del Cerro de los Santos" (Ampurias, t. V). 1943.
- JORNET, M. "Prehistoria de Bélgica" (Arch. de Prehist. Levantina, t. I). Valencia, 1929.
- KÜHN, Herbert. "Die kunst der primitiven". Munich, 1923.
- "Kunst und Kultur der Vorzeit Europas". Berlin-Leipzig, 1929.
- "Reallexikon der Vorgeschichte" (Erbert), 1928; en la palabra "Kunst".
- KUKAHN, Erich. "Der griechische Helm". Marburglahn, 1936.

- LANTIER, Raymond. "Celtas e iberos. Contribución al estudio de la relación de sus culturas" (Arch. Esp. de Arqueología, núm. 42). 1941.
- X— "Peintures de vases de S. Miguel de Liria" (B.S.A.F.). 1936.
- "El santuario ibérico de Castellar de Santisteban" (C. de I. P. y P., memoria XV). Madrid, 1917.
- LEISNER, Jorge, y VERA. "Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel" (tomo 17 de la Römisch-Germanisch Kommission der Deutschen Archäologischen Instituts). Berlín, 1943.
- LEITE DE VASCONCELLOS. "Cidade velha de Santa Lucía" (O Archeólogo Portuguez, t. VIII).
- "Peintures dans les dolmens de Portugal" (L'Homme Préhistorique, vol. V). París, 1907.
- "A "porca" de Murça" (O Archeólogo Portuguez). 1893.
- "Religiões da Lusitania". Lisboa, 1897.
- LOSADA DIÉGUEZ, Antonio. "Objetos procedentes de las excavaciones de Montealegre (Domayo)" (Museo de Pontevedra, t. II). 1943.
- LUENGO, José María. "El castro de Morgovejo (León)" (Atlantis, t. XV). 1936-1940.
- "Las fibulas y hebillas celtíberas de Lancia (León)" (Atlantis, t. XVI, III y IV). 1941.
- "Hallazgos de la época de La Tène en Geras (León)" (Atlantis, t. XVI, I y II). 1941.
- LUQUET, G. H. "Le réalisme dans l'art paléolithique".
- MACIÑEIRA, Federico. "Recientes descubrimientos de un castro marítimo" (Bol. de la C. P. de Monumentos H. y A. de Lugo, t. I, núm. 1). 1941.
- "Túmulos prehistóricos de la comarca del cabo Ortegale" (Bol. de la R. A. Gallega, núms. 265 y 266). 1942.
- MALUQUER, J. "Las industrias con microburiles de la Valltorta" (Ampurias, t. I). 1939.
- MARQUÉS DE LORIANA. "Grabados aurifiánciens en una cueva de la provincia de Madrid" (Arch. Esp. de Arqueología, t. XLVI, núm. 46). 1942.
- MARTÍN DE LA TORRE, Antonio. "Tartessos" (Geografía Histórica del Sudoeste de España). Sevilla, 1941.
- MARTÍN DE LA TORRE und MEYER, Willi. "Beitrag zur Tartessos Frage". Sevilla, 1939.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. "El collar de Chao de Lamas (Beira, Portugal)" (Rev. Universidad de Madrid, fascículo I). 1940.
- "Neues über prähistorische Felsmalereien aus Frankreich, Spanien und Marokko" (Ipek, vols. XV-XVI). 1941-42.
- MARTÍNEZ Y MARTÍNEZ, F. "Arqueología valenciana. Hemeroscopion e Ifach" (Bol. de la R. A. de la Historia). Madrid, 1928.
- MARTINS SARMENTO. Varios artículos sobre las citanias de Sabroso y Briteiros (A Renascença). 1878 y 1879.
- MÉLIDA, Juan Ramón. "Arquitectura dolménica española. Dólmenes en la provincia de Badajoz" (Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos). 1913.
- "La Bicha de Balazote" (Rev. de Arch., Bibl. y Museos, pág. 140). 1896.
- "Busto anterromano descubierto en Elche" (Rev. de Arch., Bibl. y Museos, tercera época, t. I, pág. 440). 1897.
- "La colección de bronce antiguos de don Antonio Vives" (Rev. de Arch., Bibl. y Museos). 1902.
- "Cronología de las antigüedades ibéricas anterromanas" (Rev. de Fil. y Letras). Septiembre y octubre de 1916.
- "Esculturas griegas en España. El Hércules de Alcalá la Real; el Esculapio y la cabeza de la Venus de Ampurias" (Bol. de la S. E. de Excursiones). 1930.
- "Iberia arqueológica anterromana" (estudio de conjunto en el discurso de recepción en la R. A. de la Historia). 1906.
- "Ídolos ibéricos encontrados en la sierra de Úbeda" (Rev. de Arch., Bibl. y Museos, pág. 89). 1899.
- "El jinete ibérico" (Bol. de la S. E. de Excursiones). 1900.
- "Tesoro de la Aliseda; noticia del tesoro en particular y de la joyería fenicia en general" (Bol. de la S. E. de Excursiones, segundo trimestre de 1921).
- "El tesoro de Mogón" (Rev. de Arch., Bibl. y Museos, t. II, pág. 13).
- "El tesoro ibérico de Jávea" (Rev. de Arch., Bibl. y Museos). 1895.
- MENDES CORREIA, A. A. "Pinturas e insculturas megalíticas" (Rev. de Estudos Históricas, vol. I). Porto, 1924.
- MENGHIN, Oswald. "Wett. Geschichte der Steinzeit" (segunda edición). Viena, 1940.
- MERGELINA, C. "La necrópolis tartesia de Antequera" (Bol. de la S. E. de Antropología). 1922.
- MORÁN BARDÓN, César. "Mapa histórico de la provincia de Salamanca". Salamanca, 1940.
- "Toros y verracos de la Edad del Hierro" (Arch. Esp. de Arq., t. XV, núm. 48). 1942.
- NAVAL, F. "El sarcófago de Castiltiscar" (Bol. de la R. A. de la Historia). 1929.
- NIETO GALLO, Gratiano. "La necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia)" (Bol. del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, Universidad de Valladolid). 1942-1943.
- OBERMAIER, Hugo. "Altamira" (Investigación y Progreso, núm. 2). Madrid, 1929.
- "Bronce ibérico representando un sacrificio" (Bol. de la S. E. de Excursiones, año XXIX, segundo trimestre). 1921.

- OBERMAIER, Hugo. "Die bronzezeitlichen Felsgravierungen von Nordwestspanien (Galicien)" (tirada aparte de Ipek). 1925.
- "El dolmen de Matarrubilla" (C. de I. P. y P.). 1919.
- "El dolmen de Soto" (Bol. de la S. E. de Excursiones). Madrid, 1924.
- "Die dolmens spaniens". Viena, 1920.
- "Die Felsmalereien der "Cueva del Civil" (Valltorta-Schlucht, provincia de Castellón)" (Ipek). 1927.
- "El hombre fósil", segunda edición. Madrid, 1925.
- "Probleme der Paläolithischen Malerei Ostspaniens". Berlín, 1938.
- "Yacimiento prehistórico de Las Carolinas" (C. de I. P. y P.). 1917.
- "Neu entdeckte Eiszeitmalereien in Teruel (Ostspanien)" (nota sobre las pinturas de Olivanas, con cuatro láminas, en Anuario de Arte prehistórico y etnográfico). Leipzig.
- "Nouvelles études sur l'art rupestre du Levant espagnol" (Anthropologie). 1939.
- "Una obra maestra de cerámica ibérica" (Investigación y Progreso, enero de 1930).
- OBERMAIER, H., y BREUIL, H. "Las pinturas rupestres de los alrededores de Tormón (Teruel)" (Bol. de la R. A. de la Historia, tomo CX). 1927.
- OBERMAIER y CONDE DE LA VEGA DEL SELLA. "La cueva del Buxú (Asturias)" (C. de I. P. y P.). Madrid, 1917.
- OBERMAIER, H., y HEISS, C. W. "Iberische Prunk-Keramik vom Elche-Archena-Typus" (Ipek, 1929, rec. en Arch. Esp. de Arte y Arq.). 1930.
- OBERMAIER y WERNERT. "Las pinturas rupestres del Barranco de Valltorta (Castellón)" (C. de I. P. y P.). Madrid, 1919.
- ORTÍ BELMONTE, Miguel A. "Informe de la Comisión de Monumentos de Cáceres sobre el hallazgo de la Aliseda" (Bol. de la R. A. de la Historia). 1920.
- PAN, I. del, y WERNERT, P. "Datos para la cronología del arte rupestre del oriente de España" (C. de I. P. y P.). Madrid, 1916.
- PARIS, P. "Buste espagnol de style gréco-asiatique trouvé à Elche" (Monuments et mémoires de la Fondation Piot, t. IV, fasc. II). 1898.
- "Emporion" (Revue Archéologique). 1917.
- "Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive":
Tomo I, 1903 (Arquitectura, Escultura).
Tomo II, 1904 (Cerámica, figurillas de bronce, armas y monedas).
- "Note sur la céramique ibérique" (Rev. d'Anthropologie, pág. 626). 1907.
- "Quelques vases ibériques inédits" (M. Municipal de Barcelona y Museo del Louvre) (A. de l'I. d'E. C., página 76). 1907.
- "Promenades archéologiques en Espagne". París, 1910.
- "Statues lusitaniennes de style primitif" (O Archeólogo Portuguez, t. VIII).
- "Vases ibériques: Musée de Saragosse" (Monuments et Mémoires Fond. Piot, t. XVII). 1909.
- PEMÁN, César. "Hallazgo de un casco griego en el Guadalete y recapitulación del testimonio sobre la presencia de los griegos en Andalucía en los siglos VII-VI a. de J.C.". Cádiz, 1938.
- "Sobre el casco griego del Guadalete" (Arch. Esp. de Arq., núm. 44). 1941.
- "Nuevas contribuciones al estudio del problema de Tartessos" (Arch. Esp. de Arq., núm. 42). 1941.
- PÉREZ CABRERO, Arturo. "Ibiza Arqueológica". Barcelona, 1911.
- "Los nombres e importancia arqueológica de las islas Pythiusas". 1906.
- PÉREZ DE BARNADAS. "Poblado prehistórico de Los Vascos (Villaverde, Madrid)" (Atlantis, t. XVI, I y II). 1941.
- PERICOT GARCÍA, Luis. "Archena" (Reallexikon der Vorgeschichte). 1924.
- "La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica". Barcelona, 1925.
- "La cueva del Parpalló (Gandía)" (C. S. I. C. - Instituto Diego Velázquez). Madrid, 1942.
- "Cuevas sepulcrales del Montgri" (Ampurias, t. I). 1939.
- "Excavaciones de Numancia" (Memoria presentada al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes por la Comisión Ejecutiva). Madrid, 1912.
- "Exploraciones dolménicas en el Ampurdán" (Ampurias, t. V). 1943.
- "Nuevos datos en favor de las relaciones prehistóricas entre España y el Oriente del Mediterráneo" (Ampurias, t. VI). 1944.
- "El poblado ibérico del "Charpolar" (Arch. de Prehist. Levantina, t. I). 1929.
- Serie de artículos en "Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans":
Vol. VII (1921-1926), págs. 27-39, 40-61, 61-64.
- PERICOT, Luis, y PARGA, Isidro. "Castros en los alrededores de Mondariz-Balneario" (esquema interesante de dibujos en la cerámica de los castros) (La Temporada, Mondariz, año XI, núms. 2, 3, 8 y 9). 1928.
- PHILADELPHÉUS, Alex. "Un chef-d'oeuvre de la sculpture grecque du cinquième siècle en Catalogne - L'Esculape d'Emporion dans le Musée Archéologique de Barcelone" (A. I. E. C., vol. VIII, págs. 60-68). 1927-31.
- PIETTE, E. "L'art pendant l'âge du renne". París, 1907.

- PIETTE, E. "Notes pour servir à l'histoire de l'art primitif" (L'Anthropologie). París, 1894.
- PIJOAN, J. "La ceràmica ibèrica a l'Aragó" (A. de l'I. d'E. C., pág. 277). 1908.
- PONSELL, F. "La "Cova de la Sarsa" (Bocairente)" (Arch. de Prehist. levantina, t. I). Valencia, 1929.
- PORCAR, Juan. "Las damas mesolíticas de Ares del Maestre" (Atlantis, t. XV). 1936-1940.
- "Sobre las pinturas rupestres de Ares del Maestre" (Bol. de la S. Castellonense de Cultura, t. XVIII). 1943.
- "El valor expresivo de las oblicuas en el arte rupestre del Maestrazgo" (Bol. de la S. Castellonense de Cultura, tomo XIX). 1944.
- PRIMITIVO GÓMEZ, N. "Un hiatus prehistórico" (Arch. de Prehist. Levantina, t. I). Valencia, 1929.
- PUIG Y CADAFALCH. Serie de artículos en "Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans":
- Vol. II (1908), págs. 150-194.
- Vol. III (1909-1910), págs. 706-710, 710-712.
- Vol. IV (1911-1912), págs. 303-322.
- Vol. V (1913-1914), págs. 838-839.
- Vol. VI (1915-1920), págs. 604-605, 694-706, 710-712.
- Vol. VII (1921-1926), págs. 81-103.
- Vol. VIII (1927-1931), págs. 56-59.
- QUINTERO, P. "Cádiz primitivo". Cádiz, 1917.
- Memorias de las excavaciones. 1916-1920.
- "La necrópolis anterromana de Cádiz" (Bol. de la S. E. de Excursiones). 1914.
- RADA Y DELGADO, J. de D. de la. "Antigüedades del Cerro de los Santos". 1875.
- RAMÓN Y FERNÁNDEZ, José. "Una estela prerromana del tipo de la de Solana de Cabañas" (Arch. Esp. de Arqueología, t. XV, núm. 49). 1942.
- RAMOS FOLQUES, A. "Hallazgos cerámicos de Elche y algunas consideraciones sobre el origen de ciertos temas". (Archivo Español de Arqueología, núm. 52). 1943.
- "Nuevos descubrimientos en Illici" (Arch. Esp. de Arte y Arqueología, t. IX). 1933.
- REINACH, Salomón. "Répertoire de l'art quaternaire". París, 1913.
- REINACH, T. "La tête d'Elche au Musée du Louvre" (Rev. d'Études grecques). 1898.
- RIBAS Y BERTRÁN, María. "El temple romà d'Iluro" (La Paraula Cristiana). Barcelona, diciembre 1930.
- RIURÓ, Francisco. "El poblado de la Creueta (Gerona)" (Ampurias, t. V). 1943.
- RIVERO, Casto M. de. "Sobre la nomenclatura y clasificación de las monedas de España antigua" (Rev. de Bibliotecas, Archivos y Museos del Ayuntamiento de Madrid). 1935.
- ROMÁN, Carlos. "Antigüedades ebusitanas". Barcelona, 1913.
- SANDARS, Horace. "Pre-roman bronze votive offerings from Despeñaperros in the Sierra Morena, Spain". Londres, 1906.
- SAUTUOLA, Marcelino de. "Breves apuntes sobre algunos objetos de la provincia de Santander". Santander, 1880.
- SAVIRÓN Y ESTEVAN, P. "Noticia de varias excavaciones del Cerro de los Santos" (Rev. Arch., Bibl. y Museos, primera serie, t. V). 1875.
- SCHMIDT, H. "Estudios acerca de los principios de la edad de los metales en España" (traducción de P. Bosch Gimpera) (C. de I. P. y P.). Madrid, 1915.
- "Zur Vorgeschichte Spaniens". 1913.
- SCHULTEN. "Castros prerromanos de la región cantábrica" (Arch. Esp. de Arq., t. XLVI, núm. 46). 1942.
- "Ein griechischer Helm aus Spanien" (Forschungen und Fortschritte, t. XV). 1939.
- "Numantia". Munich, 1931.
- "Tartessos", segunda edición. Madrid, 1945.
- "Los tirsenos en España" (Ampurias, t. II). 1940.
- SEMINARIO DE ESTUDIOS GALLEGOS, Sección de Prehistoria. "Catálogo dos castros galegos".
- SENTENACH, N. "Bronces ibéricos votivos" (Bol. de la S. E. de Excursiones, año XXVII, segundo trimestre). Madrid, 1920.
- SERPA-PINTO, R. de. "Petroglifos de Sabroso e a arte rupestre em Portugal" (Rev. Nos, t. VI). Orense, 1929. (Con catálogo, mapa y una numerosa bibliografía que comprende España e Irlanda.)
- SERRA RÁFOLS, J. de C. "La col·lecció prehistòrica Lluís Marian Vidal". Barcelona, 1921.
- "El poblado ibérico del Castellet de Banyoles (Tivissa-Tarragona)" (Ampurias, t. III). 1941.
- "El poblamiento de la Maresma o Costa de Levante en la época anterromana" (Ampurias, t. IV). 1942.
- Serie de artículos en "Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans":
- Vol. VII (1921-1926), págs. 47-49, 51-56, 81-103.
- SERRA VILARÓ. "Cerámica de Marlés". Solsona, 1928.
- "Civilització megalítica a Catalunya". Solsona, 1927.
- "Escornalbou prehistòric". Escornalbou, 1925.

- SERRA VILARÓ. "El vas campaniforme a Catalunya i les coves sepulcralis eneolítiques". Solsona, 1923.
- SIRET, Luis. "Orientaux et occidentaux en Espagne aux temps préhistoriques". 1906-1907.
- SIRET, H. y L. "Les premiers âges du métal dans le S.E. de l'Espagne". Amberes, 1887. Edición española, 1890.
- TARACENA AGUIRRE, Blas. "Arte ibérico. Los vasos y figuras de barro de Numancia" (Ipek). 1925.
- "Carta arqueológica de España - Soria" (C. S. I. C. - Instituto Diego Velázquez). Madrid, 1941.
- "La cerámica antigua española". Madrid, 1942.
- "La cerámica ibérica de Numancia". 1926.
- "El primer bronce español" (Arch. Esp. de Arq., t. XV, núm. 49). 1942.
- TEIXERA, Carlos. "Un casco céltico de Portugal" (Ampurias, t. III). 1941.
- THULOW LEEDS, E. "The dolmens and megalithic tombs of Spain and Portugal" (Archaeologia, vol. LXX). Oxford, 1920.
- TORMO, Elías. "La escultura española en la antigüedad" (tirada aparte del Bol. de la R. A. de la Historia, con abundante bibliografía). Madrid, 1926.
- VEAUFREY, Raymond. "L'art rupestre nord-africain". París, 1939.
- VILASECA ANGUERA, Salvador. "La cova del Cartanyà (Camp de Tarragona)" (Butll. de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria, vol. IV). 1926.
- "Dos cuevas prehistóricas de Tivisa (Tarragona)" (Ampurias, t. I). 1939.
- "Los grabados rupestres esquemáticos de la provincia de Tarragona" (Arch. Esp. de Arq., t. XVI, núm. 52). 1943.
- "Industria del sílex a Catalunya. Les estacions-tallers del Priorat i extensions". Reus, 1936.
- "Más hallazgos prehistóricos en Arbolí (Tarragona)" (Ampurias, t. III). 1941.
- "El poblado y necrópolis prehistóricos de Molá (Tarragona)" (Acta Arqueológica Hispánica). Madrid, 1943.
- VILLAAMIL Y CASTRO. "Castros y mamotas de Galicia" (Museo Español de Antigüedades, t. VIII). 1876.
- VIVES, A. "La moneda hispánica".
- "La necrópolis de Ibiza".
- Varios artículos en "Cultura Española", 1908 y Rev. de Arch., Bibl. y Museos. 1910.
- VIVES, A., y ESCUDERO. "Estudio de arqueología cartaginesa. La necrópolis de Ibiza". Madrid, 1917.
- WERNERT, P. "Nuevos datos etnográficos para la cronología del arte rupestre de estilo naturalista del oriente de España" (C. de I. P. y P.). Madrid, 1917.
- WILCKE. "Südwesteuropäische Megalithkultur und ihre Beziehungen zum Orient". Würzburg, 1912.

ÍNDICE DE MATERIAS

- Abejas, representación de. Págs. 82, 87, 157. Figs. 65, 144.
- Abrigos rocosos con pinturas. Págs. 65, 69, 74, 77-79, 82-89, 94-99. Figs. 48-51, 59, 60, 63, 64, 67, 70-74. (V. Barranco de Gasulla, Barranco de los Gascones, Boniches, Calapatá, Cantos de la Visera, Cocinilla del Obispo, Cogul, Cónforos, La Graja, Minateda, Nuestra Señora del Castillo, Peña de los Buitres, Peña de los Letreros, Peña Escrita, Prado del Navazo, Villar del Humo.)
- Acrópolis céltica de Coaña. Pág. 328.
— ibéricas. Pág. 208. Fig. 216.
- Achelense, industria. Pág. 13. Fig. 2.
- Achelous (divinidad fluvial). Págs. 190, 251.
- Adorno, objetos de. Págs. 21, 67, 72, 74, 83, 85, 107, 118, 121, 126, 142, 144, 145, 150, 157, 160. Figs. 49, 55, 56, 66, 67, 104, 114, 115, 139-142, 144, 149. (Véase Ajorcas, Anillos, Anforillas, Aretes, Arracadas, Botones de hueso, Brazaletes, Camafeos, Cinturones, Colgantes de collar, Collares, Diademas, Escarabeos, Fíbulas, Glandes, Ínfulas, Lúnulas, Pendientes, Pulseras o Armillas, Rodetes, Sortijas, Torques.)
- Afrodita (diosa griega, luego Venus). Pág. 179. Fig. 175 (V. Aphrodite.)
- Agatas. Págs. 142, 190.
- "Ágora". Pág. 171.
- Agrícolas (pueblos) en la prehistoria. Págs. 15, 92, 98, 99, 103.
- Agricultura, introducción de la. Págs. 15, 79, 92, 98, 99, 103.
- Águilas en la decoración ibérica. Págs. 261, 266, 286. Figs. 309, 311, 312, 317.
- Agujas. Págs. 39, 118, 144.
— de tejer redes. Pág. 144.
- "Aigís" (escudo de Atená). Pág. 174.
- Ajedrezados decorativos. Pág. 318.
- Ajorcas. Pág. 290.
- Ajuares. Págs. 107, 118, 126, 130. (V. Utillaje doméstico.)
— célticos. Págs. 310, 313. Figs. 364, 366-368.
— ibéricos. Págs. 209-212.
— púnicos. Págs. 142, 144, 157.
- Alabardas. Pág. 94.
- Alabastros. Figs. 200, 203.
- Alce. Págs. 83, 86, 87.
- Alfabeto ibérico. Págs. 262, 277, 278, 283, 290, 304, 315. Figs. 326, 355, 356.
- Algodón como material textil. Pág. 284.
- Aljibes. (V. Cisternas.)
- Amphitrite. Pág. 182.
- Amuletos. Págs. 144, 145, 150. Figs. 149, 150.
- Analogías entre el arte levantino español y el paleolítico hispanofrancés. Págs. 65, 66, 69, 77, 83, 86-88.
— entre signos azilienses y del arte levantino español. Págs. 88, 103.
- Anaparástasis. Págs. 327, 328. Fig. 393.
- Ancoriformes, signos. Pág. 97.
- Androcéfalos, animales. (V. Esfinges, Toro androcéfalo.)
- Ánforas. Págs. 144, 190, 263, 266, 295. Figs. 309, 359, 360.
- Anforillas, colgantes de collar en forma de. Págs. 227, 254, 255. Figs. 138, 257, 299, 300.
- Anillos. Págs. 150, 157. Fig. 104.
- Animales domésticos. Págs. 92, 94, 99. Figs. 64, 71. (V. Ganadería; Asno doméstico, Bueyes domésticos, Caballo doméstico, Cabra doméstica, Cerdo, Oveja, Perro.)
— representados en el arte céltico. Págs. 307, 315, 318, 322, 323, 334, 337. Figs. 375-378, 383, 384, 386, 387, 390-392, 398, 400, 410, 411, 413, 416.
— representados en el arte ibérico. Págs. 222, 224, 248, 251, 286, 290. Figs. 237, 238, 247, 251-254, 292, 294, 295-298. (V. Animales representados en la pintura cerámica ibérica.)
— representados en el arte prehistórico. (V. Abejas, Alce, Antílope, Antílope saiga, Arañas, Asno salvaje, Bisonte, Buey, Caballo, Cabra, Ciervo, Elefante, Foca, Gamuza, Jabalí, Moscas, Mamut, Onagros, Pájaros, Palmípedas, Reno, Reptiles, Rinoceronte, Toro, Tortugas, Zancudas.)
— representados en la pintura cerámica ibérica. Páginas 263, 266, 271, 274, 275, 279, 283. Figs. 301, 309-313, 317, 320, 321, 325-328, 330, 331, 335, 339, 341. (V. Águilas, Caballos, Lobos.)
- Antigors. Pág. 126.
- Antílope. Pág. 99.
— saiga. Págs. 83, 87.
- Antiquarium de Berlín (Museo). Fig. 173.
- Antropomorfos, dibujos de. Págs. 36, 47, 52, 66, 88. Figs. 16, 23, 31.
- Anzuelos de pesca. Pág. 144.
- Aparejo de sillares acodados e irregulares en la arquitectura ibérica. Pág. 209. Figs. 220-222.
- Aparición del hombre sobre la Tierra. Pág. 13.
- Aphrodite. Pág. 171. (V. Afrodita.)

- Apotropaicos, animales (guardianes del reposo de los muertos). Págs. 218, 248, 251, 315. Fig. 375.
 — símbolos. Pág. 274. Fig. 326.
- Aqueloo. (V. Achelous.)
- Árabes. Págs. 138, 144.
- Arañas, representación de. Págs. 82, 87.
- Arcaísmos en la escultura griega de España. Págs. 172, 174, 182, 195. Figs. 162, 176-179, 209.
 — en la escultura ibérica. Págs. 229, 241, 248, 254, 255, 258, 259. (V. "Seudoarcaísmo" de la escultura ibérica.)
- Arco. Págs. 68-72, 74, 77, 80, 85, 172. Figs. 50, 52-60, 62, 67.
- Ares, estatua de. Pág. 175. Fig. 169.
- Aretes. Pág. 290.
- Arethousa. Pág. 190. Figs. 195, 355.
- Aretusa. (V. Arethousa.)
- Argar, cultura de El. Págs. 102, 121, 123, 130. Figuras 103, 104.
- Armas. (V. Alabarda, Arco, "Caetra" (cetra), Cascos, Coraza, Escudo, Escudos oblongos, Espada, Falcata, Hacha, Jabalina, Lanzas, Maza, Puñal, Venablo.)
- Armas célticas. Págs. 238, 271, 290, 307, 313, 333. Figuras 361, 362, 366-370, 397, 398, 414.
 — en los hallazgos griegos de España. Págs. 174, 175, 187. Figs. 168, 169, 189, 190.
 — representadas en el arte, prehistórico. Págs. 49, 68-72, 74, 76, 77, 80, 85, 102, 106, 118, 119, 121, 126, 130, 131. Figs. 26, 27, 50, 52-60, 62, 67, 78, 82, 104, 114.
 — y arreos militares ibéricos. Págs. 209, 211, 219, 220, 222, 238, 284, 286. Figs. 235-244, 280.
- Armillas. Págs. 248, 290. (V. Pulseras.)
- Arqueros, representaciones de. Págs. 37, 68-85, 172. Figs. 50, 52-60, 62, 66, 67, 162.
- Arquitectura, conocimientos prehistóricos de. Págs. 92, 115, 118, 121, 123, 126, 128.
 — griega en España. Págs. 170, 171. Figs. 155-161.
 — ibérica. Págs. 203-216. Figs. 211-234. (V. Elementos exóticos e indígenas en la arquitectura ibérica.)
 — ibérica civil y militar. Págs. 203-208. Figs. 211-217. (V. Murallas ciclópeas.)
 — ibérica funeraria. Págs. 208-212. Figs. 218-223.
 — púnica. Págs. 139-145.
- Arte celtibérico. (V. Celtibérico, arte.)
 — céltico. (V. Arte de las tribus célticas.)
 — de las tribus célticas. Págs. 301-338. Figs. 361-417.
 — griego. (V. Griego, arte.)
 — ibérico. (V. Ibérico, arte.)
 — iberorromano. (V. Iberorromano, arte.)
 — mueble prehistórico francocantábrico. Págs. 19, 20, 22, 36, 40, 45, 60-64. Figs. 17-20, 44-47. (Véase Bastones de mando, Placas de piedra.)
 — provincial grecoespañol. Págs. 172, 193-195, 248.
 — provincial romanoespañol. Págs. 200, 201, 236, 238, 248, 259, 291, 338.
 — romano. (V. Romano, arte.)
 — púnico. (V. Púnico, arte.)
 — rupestre esquemático y postnaturalista. Págs. 68, 78, 80, 82, 83, 85, 88, 94, 96, 103, 106, 110. Figs. 48, 59, 61, 69-78, 82, 90.
- Arte rupestre levantino español. Págs. 65-89, 94. Figuras 48-67.
 — rupestre prehistórico francoespañol. Págs. 19, 20, 22-36, 39-60. Figs. 4-16, 21-43.
 — suntuario. (V. Adorno, objetos de; Vestido; Atavío personal.)
- Artes aplicadas ibéricas. Págs. 260-297. Figs. 301-360.
 — industriales griegas. Págs. 187-193. Figs. 188-206.
 — industriales púnicas. Págs. 157-165. Figs. 139-154.
 — menores ibéricas. Págs. 284-297. Figs. 342-360.
- Artemis efesíá, templos a (Diana de Éfeso). Pág. 171.
- "Aryballos" (vaso griego). Pág. 144.
- Arracadas. Págs. 157, 254, 255, 286. Figs. 140, 350.
- Asklepieión de Ampurias (templo a Asklepios). Pág. 171. Fig. 159.
- Asklepios-Esculapio (dios de la Salud). Pág. 179. Figura 174.
- Asklepiós (Esculapio-Esmun), templo a (Cartagena). Pág. 143.
- Asno doméstico. Pág. 94.
 — salvaje. (V. Onagros.)
- Asociación de grabado y pintura en el arte cuaternario. Págs. 43, 45, 53, 60, 62. Figs. 33, 41, 42.
- Aspas decorativas. Pág. 318. Fig. 387.
- Asta de reno o ciervo, objetos en. Págs. 36, 37, 64. Figs. 45-47.
- Astarté (diosa fenicia parecida a Venus). Pág. 147.
- Atavío personal. (V. Adorno, objetos de; Vestido; Arte suntuario.)
- Atenea (diosa griega del pensamiento). (V. Athená.)
- Athená Palladion. Pág. 174. Fig. 167.
 — Prómachos (la que combate en primera fila). Página, 174. Figs. 165, 166.
- Ático, reflejos en España del arte. Págs. 174, 182, 190, 195. Figs. 200-204.
- Atunes representados en monedas hispanas. Págs. 137, 295.
- Augusto, busto de. Pág. 208.
- "Auletrís" (tocadora de flauta). Pág. 236. Fig. 275.
- Auriñaciense, cultura. (V. Cultura auriñaciense.)
- Australianos. Págs. 29, 92.
- Aves, representaciones de. Págs. 45, 279. (V. Águilas en la decoración ibérica, Pájaros, Palmípedas, Zancudas.)
- Aziliense, período (de Mas d'Azil, Francia). Págs. 15, 43, 64, 88, 92, 103.
- Bajo relieves prehistóricos. Págs. 36, 37, 40.
- Balear, cultura. Págs. 123-133. Figs. 105-117.
- Barcas representadas en la pintura ibérica. Pág. 274. Figs. 326, 327.
- Barro cocido, figuras de. Págs. 138, 142, 144, 145, 147, 150-156, 164, 182, 187, 222, 255. Figs. 125-138, 176-187. (V. Escultura ibérica en barro.)
- Barroquismo en el arte ibérico. Págs. 227, 255, 266, 274, 286, 296. Figs. 258, 299, 300, 324, 325, 330, 346, 350.
- Bastetanos. Págs. 211, 271.
- Bastones de mando. Págs. 37, 62-64, 106. Figs. 45-47, 83.
- "Berracos". Págs. 315, 334.
- "Bicha" de Balazote. (V. Toro androcéfalo.)
- Bifacial, industrias de talla. (V. Industrias de talla bifacial.)

- Bisonte. Págs. 30, 32, 45, 52, 57, 60, 86, 87. Figs. 12, 13, 21, 25 II, 31, 32, 34, 36, 39, 40-43.
- "Biton" (escultura arcaica griega del museo de Delfos). Pág. 174.
- Bordados. Págs. 224, 227, 284.
- Bosquimanos, pinturas rupestres de los. Pág. 89.
- pueblos. Págs. 89, 92.
- Botánicos, cerámica ibérica decorada con motivos. Páginas 266, 274, 279, 282, 283, 296. Figs. 312, 315, 324, 325, 330, 331.
- Botas. Pág. 241. Fig. 285.
- "Bothroi". Pág. 150.
- Botones de hueso. Pág. 126.
- Bráctea. Pág. 187. Fig. 195.
- Brasero. Pág. 157. Fig. 145.
- Brazaletes. Págs. 118, 121, 157, 248, 290. Figs. 104, 141.
- British Museum. Pág. 190.
- Broches de cinturón ibéricos. (V. Placas de cinturón ibéricas.)
- Bronce, Edad del. Págs. 68, 79, 83, 87-89, 93, 98, 102, 103, 107, 110, 123, 302.
- Bronces escultóricos griegos en España. Págs. 172-179, 187, 193. Figs. 162-173.
- escultóricos ibéricos. (V. Escultura ibérica en bronce.)
- "Bucles" decorativos. Pág. 318.
- Bueyes domésticos. Pág. 99.
- Buriles de piedra o metal. Págs. 16, 17, 22, 24, 57. Figura 3.
- Bustos femeninos ibéricos de piedra. Págs. 224, 227. Figs. 261, 263. (V. Dama de Elche.)
- Caballo domesticado. Pág. 80. Fig. 64.
- salvaje representado en el arte primitivo. Págs. 25, 28, 32, 34, 37, 40, 45, 47, 49, 52, 53, 57, 60, 62, 77. Figs. 9, 10, 14, 21, 22, 25 IV, 32-34, 37, 43, 44.
- Caballos en el arte ibérico. Págs. 220, 224, 238, 251, 271, 295. Figs. 237, 238, 251, 252, 280, 298, 313, 325, 327, 328, 330, 331, 355, 356.
- Cabezada. Págs. 220, 238.
- Cabezas de toro baleáricas. Pág. 131. Figs. 116, 117.
- femeninas ibéricas. Págs. 227, 248. Figs. 262, 264.
- masculinas ibéricas. Págs. 224, 229. Figs. 270-274.
- Cabra doméstica. Págs. 94, 99.
- montés. Págs. 24, 29, 32, 52, 62, 64, 66, 68, 69, 80-85, 92, 99. Figs. 6, 28 I, 45, 48, 50, 53, 62, 77.
- "Caetra" (escudo romano de cuero). Págs. 241, 333. Fig. 283.
- "Calceus" provincial (calzado provincial). Pág. 241.
- Calcidios. Pág. 167. (V. Chalkidios.)
- Calcolíticos, sepulcros dolménicos. Pág. 209.
- Caldero sagrado griego. (V. Lebes.)
- "Caliga" (sandalia de los soldados romanos). Pág. 241.
- Calzado. (V. Botas, "Calceus" provincial, Caliga, Sandalias.)
- Camafeos. Págs. 193, 251.
- Cámaras sepulcrales ibéricas rectangulares y circulares. Págs. 209-212. Figs. 218, 220-222.
- Campamentos de los pueblos cazadores. Pág. 19.
- Campaniense, cerámica. Págs. 190, 203, 266.
- Campaniforme, cerámica. Págs. 82, 107, 110, 123. Figuras 91, 92.
- Campos de urnas, cultura de los. Págs. 123, 130.
- Capa española. Pág. 236. Fig. 275.
- Capiteles. Pág. 214. Figs. 224, 225, 232-234.
- Capsiense, industria. Págs. 65, 79, 85-87, 92, 103.
- final, industria del. Pág. 86.
- Carátula. Pág. 187. Fig. 193.
- Carcaj. Pág. 172.
- Cardium (molusco usado en la decoración cerámica). Pág. 107. Fig. 88.
- Carneros ibéricos, figuras de. Págs. 222, 251. Fig. 296
- Carpetanos. Pág. 309.
- Carreras de carros. Pág. 190. Fig. 197.
- Carro. Págs. 99, 106, 187, 222. Fig. 82.
- Carros votivos de bronce. Págs. 334, 337. Fig. 410.
- Cartagineses. Págs. 123, 131, 137-165, 168, 204. (V. Púnicos.)
- Casas de planta circular. Págs. 121, 307, 323, 324, 327, 328. Figs. 394, 395, 399.
- de planta cuadrada o rectangular. Págs. 119, 128, 171, 203, 208, 308, 317, 323, 327, 328. Figs. 216, 381.
- en ciudades griegas. Pág. 171.
- Cascos célticos. Pág. 302. Fig. 362.
- griegos de bronce. Págs. 169, 175, 187. Figs. 169, 189, 190.
- ibéricos. Págs. 220, 238. Figs. 239, 279.
- Castros. Págs. 307, 310, 324. Fig. 393. (V. Castros galaicoportugueses, Ciudades célticas.)
- galaicoportugueses. Págs. 307, 323. Figs. 393-395, 399.
- Caza, pinturas prehistóricas con escenas de. Págs. 35, 37, 68, 69, 72-85. Figs. 52-54, 57, 59, 62, 77.
- pinturas ibéricas con escenas de. Págs. 209, 260, 274, 279. Figs. 331, 334.
- Cazadores, pueblos prehistóricos. Págs. 15, 19, 21, 65, 76, 77, 83, 85, 92, 94, 98, 99, 103.
- Celtas, pueblos. Págs. 123, 199, 204, 238, 282, 295, 301-338.
- Celtibérico, arte. Págs. 307, 316-323.
- Celífberos, pueblos. Págs. 199, 295, 316, 318, 323.
- Céltica, cultura. Págs. 107, 110, 113, 121, 212, 217, 286, 290, 301-338.
- Centauros. Págs. 290, 291. (V. Kéntauros.)
- Cerámica campaniense. (V. Campaniense, cerámica.)
- céltica. Págs. 303, 304, 307, 308, 310, 315, 316, 318, 322. Figs. 367, 371-374, 382-390.
- "Cerámica excisa". Pág. 301.
- Cerámica griega. Págs. 171, 190-193, 209, 211, 263. Figs. 198-206.
- ibérica. Págs. 205, 207, 208, 262-284, 316, 318. Figuras 301-341.
- ibérica andaluza. Págs. 263-266. Figs. 301-308.
- ibérica del Ebro y del Nordeste. Págs. 278-383. Figs. 335-341.
- ibérica del Sudeste. Págs. 266-278. Figs. 309-334.
- ibérica fuera de España. Págs. 282, 283.
- numantina. Págs. 286, 303, 307, 318, 337. Figs. 382-389, 392.
- prehistórica. Págs. 82, 93, 107-113, 118, 119, 121, 123, 130. Figs. 86-92, 103.
- púnica. Págs. 142, 144, 164, 263. Fig. 154.
- sud-italica. Págs. 190, 211, 212, 263, 266, 282.

- Cerdo. Págs. 94, 99, 334.
 Cereales. Pág. 92.
 Cesterfa. Págs. 82, 93, 107, 110.
 Cestomático, tipo humano. Págs. 74, 78. Fig. 58.
 Ciclópeas, murallas. (V. Murallas ciclópeas.)
 Ciervo en el arte prehistórico. Págs. 28-30, 32, 37, 39, 40, 45, 49, 53, 54, 62, 64, 66, 68, 72-77, 83, 92, 98, 99, 110, 144. Figs. 10, 11, 14, 17-20, 22-24, 26, 27, 30, 33, 34, 46-48, 51, 57, 66, 74, 90 D.
 Ciervos en el arte ibérico. Pág. 279. Figs. 334, 341.
 "Cimbrios". Pág. 302.
 Cimera. Págs. 175, 220, 238. Fig. 279.
 Cinceladores. (V. Toreutas.)
 Cincha. Pág. 220.
 Cinturones. Págs. 157, 220, 238, 241. Figs. 115, 139, 276, 278, 279, 284. (V. Placas de cinturón ibéricas.)
 Circo, escenas de. Pág. 238. Fig. 282.
 Círculos en la decoración. Págs. 263, 286, 315, 337. Figs. 305, 347, 365, 414.
 Cistas funerarias. Págs. 209, 216, 261. Figs. 303, 304.
 Cisternas o aljibes. Págs. 145, 205.
 Ciudades célticas. Págs. 307, 308, 317, 323, 324. Figs. 379-381.
 — ibéricas. Págs. 203-208, 307, 323.
 Clactoniense, industria. Pág. 13. Fig. 1.
 Clasicismo en la escultura griega. Págs. 174-179, 182. Figs. 169, 170, 172.
 — griego reflejado en el arte ibérico. Págs. 200, 211, 214, 229, 277, 284, 290, 296.
 Claviformes, signos. Págs. 30, 52. Fig. 32.
 Clima ártico. Pág. 91.
 — subártico. Págs. 13, 15.
 Cobre. Págs. 93, 115, 118, 119, 126, 307.
 Cofias. Págs. 227, 275. Figs. 262, 322, 323.
 Colección Bauzá. Fig. 417.
 — Blanco Cicerón. Figs. 403-405.
 — Lázaro (Madrid). Figs. 171, 401.
 — Macaya (Barcelona). Fig. 357.
 — Rodríguez Bauzá (Madrid). Fig. 345.
 Colgantes de collar. Págs. 144, 157, 227, 255. Fig. 149. (V. Anforillas.)
 Colonización griega. Págs. 167-195, 200.
 — prehistórica. Págs. 79, 85, 93, 94, 107, 115, 123, 130, 131.
 — púnica. Págs. 137-165, 200. Figs. 118-154.
 Colores de las pinturas prehistóricas. Págs. 18, 29, 30, 34, 39, 42, 45, 57, 67, 68, 77, 99.
 Columna. Págs. 126, 128, 214. Figs. 109, 113.
 "Columnas de Hércules". Pág. 139.
 Collares. Págs. 107, 121, 142, 144, 145, 150, 157, 160, 224, 227, 229, 254, 255, 290, 295, 334. Figs. 104, 114, 142, 149, 257, 258, 408, 409. (V. "Torques".)
 Combate, obras de arte prehistórico con escenas de. Págs. 72, 74, 83, 85, 87. Figs. 56, 59, 66.
 —, pinturas ibéricas con escenas de. (V. Escenas guerreras en la pintura ibérica.)
 Comercio. Págs. 93, 115, 121, 131, 137, 143, 167, 190, 193, 200, 209, 282.
 Composición en la pintura prehistórica. Págs. 65, 67, 68, 82. (V. Escenas, composición de.)
 "Concepción idealista de las figuras" en el arte levantino. Pág. 87.
 Conquista romana de España. Págs. 131, 169, 200-203, 282, 283, 301, 303.
 Conservas de pescado. (V. Salazones.)
 Coraza. Págs. 174, 337. Figs. 168, 414.
 Corintio, hallazgos griegos en España de origen. Páginas 187, 190. Figs. 189, 190, 199.
 "Cornu", tocador de. Págs. 238, 241. Fig. 281.
 Coroplastas (modeladores en barro). Págs. 145, 152, 182.
 Corredor. (V. "Dromeús".)
 Cráteras. Págs. 193, 209, 211, 263, 266. Figs. 205, 206, 307, 335.
 Crético-micénica, cultura. Págs. 94, 121, 131, 138, 190, 276.
 Cro-magnon, raza de. Pág. 14.
 Cronología de la cerámica ibérica. Págs. 263, 282-284.
 — de la cultura céltica española. Págs. 301-303, 308, 310, 313, 315-317, 322, 328, 334, 337.
 — de los hallazgos griegos en España. Págs. 169, 174, 179, 187, 190, 193, 195.
 — del arte ibérico. Págs. 207, 222, 224, 229, 232, 236, 238, 241, 248, 251, 255, 258, 259, 263, 286, 290, 291, 295, 296. (V. Cronología de la cerámica ibérica.)
 — del arte levantino español. Págs. 65, 79, 82, 83, 85-89.
 — prehistórica. Págs. 13, 15, 22, 39, 43, 85-89, 93, 113, 121, 123, 130.
 Cruces gamadas en la decoración. Págs. 261, 318, 333. Figs. 304, 387, 389.
 Cruciformes, signos. Págs. 97, 118.
 Cuadrados decorativos. Pág. 315.
 Cuchillos de sílex y metal. Pág. 118. Fig. 104.
 Cuevas, yacimientos prehistóricos en. (V. Altamira, Araña, Ardalés, Buxú, Candamo, Casares, Castillo, Collubil, Caballos de la Valltorta, Graja, Hornos de la Peña, La Cocina, La Pasiega, Ladrones, Negra, Parpalló, Pindal, Rascaño, Remigia, Val del Charco, Valle, Venado, Vieja.)
 Culto a la paloma. Pág. 130.
 — a los muertos. Págs. 29, 97, 98, 103.
 — al toro. Pág. 130.
 — en los santuarios púnicos. Pág. 139.
 Cultura auriñaciense (de la estación de Aurignac, Alto Garona, Francia). Págs. 15, 19, 20, 22-38, 43, 47, 54, 66, 69, 85, 87. Figs. 3-16, 18.
 — de las Cogotas. Pág. 308.
 "Cultura de los berracos". Pág. 315.
 Cultura ibérica. Pág. 301, 302. (V. Arte ibérico.)
 — magdaleniense (de La Madeleine, Dordoña, Francia). Págs. 15, 19, 20, 32, 34, 39-64, 66, 77, 85, 87, 88. Figs. 3, 21-47.
 — "Posthallstättica". Pág. 303.
 — solutrense (de Solutré, Saona et Loire, Francia). Páginas 15, 19, 20, 34, 39-43, 47, 85, 87. Figs. 3, 17, 19, 20.
 Cúpula falsa. (V. Falsa cúpula.)
 Chalkidios (calcidios). Págs. 167, 190.
 Chancelade, sub-raza de. Pág. 15.
 Chipriotas, vasos y otras artes. Págs. 190, 217. Fig. 198.
 "Chitones" (túnicas griegas). Pág. 150.

- Chthónicas o infernales, divinidades. (V. Divinidades chthónicas.)
- “Dama de Elche”. Págs. 205, 217, 222, 227, 241, 251-258, 286. Figs. 299, 300.
- “Dama oferente” (del Cerro de los Santos). (Véase “Gran Dama”).
- Damasquinados. Págs. 286, 307, 334. Figs. 342-349, 365, 369, 370.
- Danza, pinturas ibéricas con escenas de. Págs. 271, 274. Figs. 324, 330.
- , pinturas prehistóricas con escenas de. Págs. 67, 72, 102. Figs. 49, 55, 78.
- “Danza bastetana”. Pág. 271. Fig. 324.
- Danzarines, representaciones escultóricas ibéricas de. Pág. 222. Fig. 243.
- , representaciones griegas de. Págs. 179, 182. Figuras 171, 176.
- Decadrachmas siracusanas. Pág. 187.
- Decoración cardial. Págs. 107, 110. Fig. 88.
- de la cerámica ibérica. Págs. 263, 266. (V. Animales representados en la pintura cerámica ibérica; Botánicos, cerámica ibérica decorada con motivos; Figura humana en la cerámica ibérica; Geométrica, arte ibérico con decoración.)
- del vaso campaniforme. Págs. 110, 113. Figs. 91, 92.
- geométrica. (V. Geométrica, decoración.)
- variada de la cerámica prehistórica. Págs. 107, 110. Figs. 86-90.
- Delfines, decoración de. Págs. 190, 295. Figs. 195, 355.
- Demeter (diosa griega de la Tierra, análoga a Ceres romana). Pág. 152.
- Diademas. Págs. 107, 157, 187, 227, 254, 290, 291, 307, 334. Figs. 104, 142, 194, 257, 258, 299, 300, 400, 401.
- Diana. (V. Arthemis.)
- Dibujos auriñacienses. Págs. 22, 25, 26, 28-32, 35, 45. Figs. 7, 9, 12, 13, 16.
- magdalenienses. Págs. 43, 45, 46, 49, 52, 62. Figs. 21, 25-28, 31, 44.
- solutrenses. Págs. 39, 40. Fig. 20.
- “Dientes de lobo” decorativos. Pág. 113.
- Diferencias del sentimiento de las formas entre iberos y celtas. Págs. 303, 318, 338.
- entre el arte levantino español y el hispanofrancés. Págs. 68, 69, 74, 86-88.
- entre las cerámicas ibéricas de Liria y Azaila. Páginas 279, 282.
- Disco solar decorativo. Págs. 98, 150.
- Disfraces mágicos. Págs. 21, 36, 72, 87, 96.
- Divinidades chthónicas grecopúnicas. Págs. 150, 152. 182.
- “Doble aulós” o doble flauta. Págs. 179, 236, 238, 274. Figs. 171, 275, 276, 324, 330.
- Doble flauta. (V. “Doble aulós”).
- hacha, culto de la. Pág. 130.
- “Dobles” del difunto. Pág. 152.
- Dólmenes. Págs. 88, 103, 115-119. Figs. 93, 94, 99, 101.
- Dolménica, cultura. Págs. 98, 102, 110, 115-121.
- Domesticación de los animales. Pág. 80. Fig. 64. (Véase Animales domésticos.)
- “Dromeús” (corredor griego). Pág. 174.
- “Dromos” (pasillo arquitectónico griego). Pág. 209.
- Ebúrneos, objetos. (V. Marfil, objetos de.)
- Edad del Bronce. Págs. 68, 79, 83, 87-89, 93, 98, 102, 103, 107, 123, 302.
- del Hierro. Págs. 106, 107, 110, 121, 130, 302.
- Edetanos. Pág. 205.
- Efebos. (V. Ephebos.)
- Egida. (V. Aigís.)
- Egipcio, arte. Págs. 138, 145, 147, 152, 295.
- Egipcios. Pág. 138.
- Elefante, representaciones de. Págs. 34, 86. Figs. 15, 148.
- Elementos exóticos e indígenas en la arquitectura ibérica. Págs. 212-216.
- Eneolítico. Pág. 79.
- Entorchados decorativos. Pág. 315. Fig. 385.
- “Éphebos”. Pág. 179.
- Epipaleolítico. Págs. 77, 79, 86, 88, 92, 93, 99.
- Equidos, representaciones de. Pág. 93. (V. Asno doméstico, Caballo domesticado, Caballo salvaje, Onagros.)
- Eros (dios del Amor, hijo de Afrodita). Pág. 182. Figura 187.
- Erotismo religioso prehistórico. Págs. 36, 37, 67, 68. Fig. 49.
- Escarabeos. Págs. 142, 144.
- Escena amorosa en el arte ibérico. Pág. 241. Fig. 287.
- Escenas, el arte prehistórico en la composición de. Páginas 37, 65-68, 72, 82, 86. Figs. 48, 49, 52-59, 62, 65. (V. Caza, pinturas prehistóricas; Combate, obras de arte prehistórico; Danza, pinturas prehistóricas.)
- guerreras en la pintura ibérica. Págs. 209, 260, 271, 274. Figs. 322, 325-328.
- Escribonia (busto romano hallado en Azaila). Pág. 208.
- Escritura ibérica. (V. Alfabeto ibérico.)
- ideográfica. Pág. 94.
- pictográfica. Pág. 94.
- Escudos. Págs. 174, 175, 220, 238, 271, 333. Figs. 82, 240, 241, 243, 244, 279, 397. (V. “Caetra”. Escudos oblongos, Rodela.)
- oblongos de tipo céltico. Págs. 238, 271, 290. Figuras 278, 279, 322, 323.
- Esculapio. (V. Asklepiós.)
- Escultura céltica. Págs. 303, 315, 323, 333, 334, 337. Figs. 375, 391, 397, 410, 411, 413.
- cuaternaria. Págs. 17, 36, 37, 40, 43. (V. Venus auriñacienses.)
- griega en España. Págs. 172-184. Figs. 162-187.
- ibérica. Págs. 217-259. Figs. 235-300.
- ibérica en barro. Págs. 217, 219, 222, 224. Figs. 255, 256.
- ibérica en bronce. Págs. 217, 219-222. Figs. 235-254.
- ibérica en madera. Págs. 217, 251.
- ibérica en piedra. Págs. 217, 224-259. Figs. 257-300.
- púnica. Págs. 145-156, 222. Figs. 122-138.
- púnica en barro. Pág. 145, 147-156. Figs. 125-138.
- púnica en piedra. Págs. 145, 147. Figs. 122-124.
- romana en España. (V. Estatuas romanas, Escribonia, Livia.)
- Esfinges. Págs. 147, 157, 195, 248. Figs. 124, 208, 290, 291.
- Espadas. Págs. 102, 106, 130, 238, 241. Figs. 78, 82, 114, 369, 370. (V. Falcata.)
- Esparto, objetos de. Págs. 107, 110, 137. Fig. 85.

- Espejo de bronce. Pág. 144. Fig. 114.
- Espirales decorativas. Págs. 35, 157, 187, 286, 315, 318, 333. Figs. 194, 227, 229, 318, 319, 321, 338, 341, 353.
- Espíritu mágico-religioso del arte prehistórico. Págs. 20, 21, 29, 34, 36, 47, 49, 60, 62, 72, 74, 78, 83. Figs. 12, 13, 15, 26, 27.
- Esquemático, la pintura rupestre de estilo. (V. Esquematación de la figura humana, Esquematación de los temas artísticos.)
- Esquematación de la figura humana. Págs. 68, 78, 83, 88, 94, 96-103, 106, 110, 118. Figs. 48, 61, 66, 69-73, 78, 82, 90.
- de los temas artísticos. Págs. 52, 62-64, 68, 78, 80, 82, 85, 94, 96-103, 106, 110. Figs. 45, 48, 66, 69-78, 82, 90.
- Estaño. Págs. 115, 121, 137, 168.
- Estatuas femeninas ibéricas de pie. Págs. 224-227. Figuras 257-260.
- masculinas ibéricas de pie. Págs. 224, 229. Figs. 268, 269.
- menhires, Pág. 102.
- romanas en España. Pág. 208.
- Estelas. Págs. 99, 102, 106, 142. Fig. 82.
- célticas. Págs. 304, 310, 313, 315. Figs. 376-378, 398.
- de Briteiros. Págs. 315, 333. Figs. 396, 412.
- "oikomorphas". Pág. 302.
- Estepario, régimen. Pág. 91.
- Estilización de la figura humana. Págs. 63, 74, 77, 78, 83, 94, 96-103, 106, 110, 118. Figs. 45, 48, 59, 60, 66, 69-73, 78, 82, 90.
- Estilos pictóricos primitivos. Págs. 18, 22, 29, 30, 32, 43, 45, 49, 67, 77, 87. (V. Esquematación de los temas artísticos, Naturalismo en el arte primitivo, Realismo en la pintura primitiva.)
- Estrelliformes, signos. Pág. 94, 118.
- Etrusco, arte. Págs. 138, 217, 258, 260, 290.
- Etruscos, pueblos. Págs. 138, 168.
- "Eubouleús" de Eleusis. Pág. 179.
- Extensión geográfica de la cerámica ibérica. Pág. 262.
- geográfica de la cultura del vaso campaniforme. Página 113.
- geográfica de la cultura megalítica. Pág. 115.
- geográfica de los hallazgos griegos en España. Páginas 169, 193.
- geográfica de los pueblos celtas en la Península. Páginas 301, 302.
- geográfica del arte francoespañol o hispanofrancés. Página 19.
- geográfica del arte levantino español. Págs. 68, 77, 82.
- geográfica del pueblo ibero. Pág. 199.
- Exvotos. Págs. 131, 138, 145, 150, 152, 182, 222, 283, 303, 323. (V. "Exvotos de alfiler" ibéricos.)
- "Exvotos de alfiler" ibéricos. Pág. 219.
- Exvotos en forma de miembros humanos. Págs. 145, 222, 323.
- Factorías comerciales púnicas y griegas. Págs. 137, 167, 168, 199.
- Falcatas, espadas ibéricas o. Págs. 209, 211, 220, 222, 238, 241, 271, 286. Figs. 243, 244, 342, 343.
- Falsa cúpula, cubiertas de. Págs. 115, 118, 121, 126, 333.
- Falsificación de piezas ibéricas. Pág. 222.
- Fauna cuaternaria. Págs. 13, 43, 45. (V. Animales representados en el arte prehistórico.)
- Fauno. Fig. 176.
- Fecundidad, diosa de la. Pág. 147. Fig. 124.
- Femeninas, estatuillas de bronce ibéricas. Págs. 219, 222. Figs. 245-250.
- Fenicios. Págs. 107, 137-165. (V. Púnicos.)
- Festón decorativo en SSS enlazadas. Pág. 266. Figs. 309-311, 314.
- Fetichismo. Pág. 103.
- Fíbulas. Págs. 227, 236, 258, 290, 315, 334, 337. Figs. 258, 416, 417.
- Fidíaca, obras con influencia. (V. Phidiaca, obras con influencia.)
- Figura humana en el arte céltico. Págs. 307, 315, 318, 323, 334, 337. Figs. 376-378, 382, 384, 392, 397, 398, 400, 410, 411, 416.
- humana en el arte ibérico. (V. Figura humana en la cerámica ibérica, Figura humana en la escultura ibérica.)
- humana en el arte prehistórico. (V. Antropomorfos, figuras de; Esquematación de la figura humana; Estilización de la figura humana.)
- humana en el arte púnico. Págs. 138, 145, 147, 150. Figuras 122-138.
- humana en la cerámica ibérica. Págs. 262, 266, 271-282. Figs. 313, 316, 322-334.
- humana en la escultura ibérica. Págs. 219, 222. (V. Escultura ibérica en barro; Escultura ibérica en bronce; Escultura ibérica en madera; Escultura ibérica en piedra.)
- Figuras femeninas sedentes ibéricas de piedra. Páginas 224, 229. Figs. 265-267.
- Filiformes, siluetas. Pág. 78. Fig. 61.
- Flautista o danzarín. Pág. 179. Fig. 171.
- Formación del arte ibero. (V. Ibero, papel de los pueblos colonizadores en la formación del arte.)
- Foca, representación prehistórica de. Pág. 49. Fig. 28 II.
- Fóceos. (V. Phokaios.)
- Fortificación de los poblados célticos. Págs. 307, 308, 317, 324, 328.
- Fosas funerarias. Págs. 141, 144.
- Francoantabrico, arte. (V. Arte mueble prehistórico, Arte rupestre prehistórico.)
- Francoespañol, arte. (V. Arte mueble prehistórico, Arte rupestre prehistórico.)
- Frontalera defensiva de caballo. Págs. 220, 238.
- Frontalidad, estatuas y pinturas siguiendo la ley de la. Págs. 172, 224, 227, 229, 255, 270, 278. Figs. 257, 258, 265-269.
- Fueguinos, pueblos. Pág. 92.
- Funiforme, decoración. (V. Trazos funiformes decorativos.)
- Galbos de la cerámica ibérica. Págs. 263, 278, 295.
- Galope "velazqueño" en caballos ibéricos. Págs. 238, 295. Figs. 280, 355, 356.
- Gallones, decoración de. Págs. 190, 290. Fig. 354.

- Gamuza, representaciones prehistóricas de. Págs. 32, 52, 64. Fig. 31.
- Ganadería. Págs. 79, 92, 103. (V. Animales domésticos.)
- Geométrica, arte céltico con decoración. Págs. 307, 315, 318, 322, 323, 333, 334, 337. Fig. 365.
- , arte ibérico con decoración. Págs. 209, 261-263, 266, 274, 279, 282, 283, 286, 296. Figs. 305-308, 318, 338, 342, 343, 346.
- , decoración. Págs. 103, 106, 107, 121, 209, 261-263, 266, 274, 279, 282, 283, 286, 296, 307. Figs. 79, 83, 305-308, 318, 338, 342, 343, 346.
- Germánica, cultura. Pág. 217.
- "Germanos". Págs. 301, 338.
- Glaciares, épocas. Pág. 13.
- Glaciarismo. Págs. 13, 15, 34, 79, 91.
- Glandes, colgantes de collar en forma de. Págs. 157, 224. Fig. 142.
- Gorgona, cabeza de. Pág. 291.
- Grabado en marfil, hueso y asta. Págs. 16, 37, 40, 41, 62-64. Figs. 20, 45-47.
- rupestre auriñaciense. Págs. 16, 24-26, 28, 36, 47. Figs. 4, 6, 9, 10, 16, 18. (V. Cultura auriñaciense.)
- rupestre magdaleniense. Págs. 43, 45, 47-60. Figs. 22, 23, 25-31, 33, 34, 44. (V. Cultura magdaleniense.)
- rupestre solutrense. Págs. 39-42.
- "Gran Dama oferente" del Cerro de los Santos. Páginas 224-227, 286. Figs. 257, 258.
- Grecas decorativas. Pág. 286.
- Grecoibérico, arte. (V. Arte provincial grecoespañol.)
- Griego, arte. Págs. 138, 147, 150, 152, 160, 167-195, 258, 259, 262, 263, 277, 291, 301. (V. Clasicismo griego reflejado en el arte ibérico.)
- Griegos. Págs. 107, 131, 138, 142, 166-195, 262, 295.
- Grifos. Págs. 187, 195, 248, 261. Figs. 188, 207.
- Grimaldi, sub-raza negroide de. Pág. 15.
- Grupo cultural céltico de la meseta central y sus alrededores. Págs. 307-316.
- Grupos célticos geográficos culturales. Pág. 307.
- escultóricos ibéricos. Págs. 222, 224. Fig. 268.
- Guerras anibálicas. Págs. 169, 199, 208, 212, 258, 283, 308, 309.
- civiles romanas. Págs. 203, 238, 241, 283.
- Guerreros en la cultura ibérica. Págs. 219-222, 236, 241. Figs. 235-244, 278-280, 283-285, 288.
- en la pintura ibérica. Págs. 271, 274, 275. Figs. 322, 325-328, 330, 331.
- Guirnaldas decorativas. Pág. 190.
- Habitaciones prehistóricas. (V. Viviendas.)
- Hachas. Págs. 13, 94, 118. Fig. 2.
- Hachuelas votivas. Pág. 157. Fig. 147.
- Hades. Pág. 182.
- Hallstättica, cultura. Págs. 302, 303.
- Hebreos. Pág. 138.
- Helenística, restos de época. Págs. 171, 179, 182, 187, 190, 207, 236, 258.
- Helenización. Págs. 195, 200.
- Herakleion de Cádiz (Santuario de Melkart). Págs. 139, 141.
- "Heraklés" (Hércules). Pág. 174.
- Hércules. Págs. 291, 295. (V. "Heraklés.")
- Hierro, Edad del. Págs. 106, 107, 110, 121, 130.
- "Himation" (manto griego). Págs. 174, 179. Fig. 174.
- Hipogeos. Págs. 138, 142-145, 209. Fig. 119.
- "Hippodámica", traza urbana. Pág. 171.
- Hispanofrancés, arte. (V. Arte mueble prehistórico, Arte rupestre prehistórico.)
- Hueso, utillaje en. Págs. 22, 36, 39, 43, 93.
- Huevos de avestruz. Págs. 142, 144, 147. Fig. 150.
- Humana, cerámica ibérica con pinturas de la figura. (V. Figura humana en la cerámica ibérica.)
- Humanas, arte prehistórico con figuras. (V. Figura humana en el arte prehistórico.)
- Huso. Pág. 248. Fig. 289.
- "Hypnos" (dios del Sueño). Pág. 179. Fig. 173.
- Ibérica, cultura. (V. Ibérico, arte.)
- Ibérico, arte. Págs. 197-297, 334-338. Figs. 211-360.
- Ibero, papel de los pueblos colonizadores en la formación del arte. Págs. 200, 201.
- Iberorromano, arte. Págs. 200, 291, 322. (V. Arte provincial romanoespañol.)
- Iberos, pueblos. Págs. 138, 199, 301, 302, 309.
- Ideal de belleza del arte hispanofrancés. Pág. 18.
- Idealismo del arte levantino español. Pág. 87.
- Idolillo de aletas. Pág. 94.
- de "caja de violín". Págs. 94, 103.
- Ídolo bitriangular. Págs. 94, 96.
- funerario de "ojos de lechuza". Pág. 94. Figs. 68, 69.
- Ídolos cilíndricos de piedra. Págs. 106, 110. Fig. 81.
- femeninos. Págs. 36, 37.
- grabados sobre huesos. Págs. 106, 110. Fig. 80.
- -placas megalíticas. Págs. 103, 107. Fig. 79.
- Ilirios. (V. "Illyrios".)
- "Illyrios". Págs. 301, 302.
- Impresionismo en la pintura primitiva. Págs. 72, 87, 271. Figs. 55, 56, 322.
- Incineración, rito funerario de la. Págs. 130, 142, 152, 208, 310, 333.
- Indiketes. Pág. 200.
- Indoeuropeos, pueblos. Págs. 107, 121.
- Indogermanos, pueblos. Pág. 301.
- Industrias de lascas. (V. Clactoniense, Levalloisiense, Musteriense.)
- de talla bifacial. (V. Achelense, Musteriense.)
- Influencias africanas sobre España y Europa. Págs. 23, 42, 79, 87, 89, 92, 107.
- del arte esquemático español en Europa. Págs. 103-107.
- españolas en Europa. Págs. 103-110, 113.
- francesas y europeas sobre España. Págs. 41, 43, 65, 121.
- ibéricas sobre el arte céltico español. Págs. 303, 307, 316, 322.
- orientales sobre España en la prehistoria. Págs. 79, 85, 92-94, 97, 103, 119, 121, 131.
- Ínfulas. Págs. 224, 229, 254.
- Inhumación, rito funerario de. Págs. 130, 142, 152, 187.
- Insculturas. Pág. 106.
- Interglaciares, épocas. Pág. 13.
- "Intervallum". Pág. 317.

- Invasiones célticas en España. Págs. 301, 302, 308.
 Isis (diosa egipcia). Pág. 171.
- Jabalí, representaciones de. Págs. 55, 57, 69, 187, 274, 290, 323, 337. Figs. 34, 38, 54, 410.
 Jabalinas. Pág. 271. (V. Lanzas.)
 Jarras ibéricas. Fig. 315.
 Jeroglíficos egipcios. Pág. 157. Fig. 143.
 Jinetes en la pintura cerámica ibérica. Págs. 271, 274, 275, 278. Figs. 313, 325, 327, 328, 330, 331.
 —, estatuillas y relieves ibéricos de. Págs. 219, 220, 224, 238, 290, 295. Figs. 237, 238, 280.
 Joyas. (V. Adorno, objetos de.)
 Joyería céltica. Págs. 307, 333, 334. Figs. 400-409.
 — ibérica. Págs. 227, 286-291. Figs. 350-354.
- “Kálathos”. Págs. 150, 182, 266, 278. Fig. 310.
 “Kéntauros”. Pág. 174. Fig. 163.
 “Kleobis” (estatua griega del museo de Delphoi). Págs. 174.
 Kore. Págs. 152, 182. Fig. 180.
 Kronion de Cádiz (santuario de Moloch). Pág. 141.
 “Kylyx” (vaso griego). Pág. 266. Fig. 201.
- Lacrimatorios. Pág. 295.
 Lampadario. Pág. 337. Fig. 413.
 Lamparillas. (V. Lucernas.)
 Lana como material textil. Págs. 224, 284.
 Lanzas. Págs. 106, 174, 175, 209, 220, 222, 248, 274, 275, 290. Figs. 82, 322, 325-327, 330, 331.
 Lascas, industria de. Fig. 1. (V. Industrias de lascas.)
 “Lebes” (caldero sagrado griego). Pág. 187.
 “Lékythoi” (vasos griegos). Pág. 190. Fig. 202.
 León. Pág. 83.
 Leones ibéricos. Págs. 251, 290. Figs. 292, 294, 295.
 “Lepra del desierto”. Págs. 91, 92.
 Lequitos. (V. “Lékythoi”).
 Levalloisiense, industria. Pág. 13. Fig. 1.
 “Ligures”. Págs. 301, 302, 309.
 Líneas quebradas decorativas. Págs. 315, 318, 333.
 Lino como material textil. Págs. 224, 284.
 Lirios decorativos. Pág. 157.
 “Lituus” (instrumento músico, trompeta de guerra). Pág. 274. Fig. 330.
 Livia (busto romano hallado en Azaila). Pág. 208.
 Lobos, representaciones ibéricas de. Págs. 274, 275, 279, 290, 291. Figs. 341, 351, 352.
 Loto, flor de. Págs. 150, 157, 190.
 Lucernas. Págs. 144, 150, 224, 232, 258.
 Luna en la decoración. Pág. 150.
 Lúnulas irlandesas. Págs. 107, 121, 334.
 Lusitanos. Págs. 238, 334, 337. Fig. 397.
- “Macarrones”, dibujos en. Pág. 24. Fig. 5.
 Macho cabrío, representaciones prehistóricas de. Páginas 52, 83. Figs. 29, 66.
 Magdaleniense, cultura. (V. Cultura magdaleniense.)
 Magia simpática. Págs. 20, 21, 34, 39, 47, 49, 52, 60. Figs. 15, 26, 27, 32. (V. Espíritu mágico-religioso.)
 Mágico, representaciones de carácter. (V. Espíritu mágico-religioso, Magia simpática.)
- Mamut. Pág. 43.
 Manos pintadas, siluetas de. Págs. 29, 30. Figs. 12, 13.
 Mantillas. (V. Tocas.)
 Marfil, objetos de. Págs. 16, 36, 119, 160, 216. Figs. 149, 153.
 Mármoles estatuarios griegos. Pág. 179. Figs. 174, 175.
 Marte. (V. Ares.)
 Masculinas, estatuillas de bronce ibéricas. Págs. 219-222. Figs. 235-244.
 Maternidad, culto de la. Págs. 97, 147.
 Maza. Pág. 106. Fig. 82.
 Medias lunas (microlitos). Págs. 77, 79, 88, 93.
 Megalíticas, culturas. Págs. 93, 99-107, 110, 113-121, 123, 126, 130, 131.
 Menhires, estatuas. Págs. 102, 106.
 Mercenarios (soldados ibéricos). Págs. 131, 137, 193, 199, 251, 282.
 Mesopotámico, arte. Págs. 138, 164.
 Metal, Edad del. Págs. 93, 99.
 Metalurgia. Págs. 92, 93, 110, 115, 121, 123, 130.
 Metropolitan Museum (New-York). Fig. 170.
 Microlitos, industria de. Págs. 15, 77, 79, 88, 93, 103.
 Miel, recolección de. Pág. 82. Fig. 65.
 Mikrasiáticas. Págs. 171, 190.
 Millares, cultura de Los. Págs. 103, 110, 115, 119, 121, 123. Figs. 90, 98.
 Minas, explotación de las. Págs. 204, 334.
 Minerva. (V. Athená.)
 “Modius”. Págs. 150.
 Monedas. Págs. 137, 157, 224, 232, 251, 258, 295, 304. Fig. 148, 355, 356.
 Moscas, representación de. Págs. 82, 87.
 Motivos decorativos en el arte púnico. Págs. 138, 150, 157, 160.
 Movimiento, representación prehistórica del. Págs. 23, 24, 49, 65, 99. Figs. 25 II, 38, 40.
 Mueble, arte. (V. Arte mueble prehistórico.)
 Murallas célticas. Págs. 308, 317, 324, 328.
 — ciclópeas o ibéricas. Págs. 171, 207, 208. Figs. 211-213.
 — griegas. Pág. 171. Fig. 158.
 “Murex”. Pág. 137.
 Museo Arqueológico de Barcelona. Figs. 114, 115, 121, 125-128, 130-134, 150-152, 154, 161, 169, 174-176, 179-184, 191, 193, 196-204, 209, 215, 271, 312, 314, 322, 323, 334, 351-354, 368, 398.
 — Arqueológico de Córdoba. Figs. 228, 295.
 — Arqueológico de Valencia. Figs. 294, 324-333.
 — Arqueológico Nacional. Págs. 193, 236, 317, 333, 334, 337. Figs. 82, 116, 117, 124, 129, 135-143, 147, 148, 163, 185, 194, 205-208, 216, 225-227, 229-254, 257-270, 272-288, 290-293, 296-298, 301-306, 308, 313, 317, 318, 335-344, 361, 366, 367, 369, 370, 380, 390, 400, 406-409, 413, 415, 416.
 — de Alcoy. Figs. 255, 256.
 — de Alicante. Fig. 289.
 — de Artes Decorativas (Madrid). Figs. 358-360.
 — de Burgos. Figs. 376-378.
 — de Cádiz. Figs. 122, 123, 144, 187.
 — de Delphoi (Delfos). Pág. 174.
 — de Guimaraes (Portugal). Figs. 397, 412.
 — de Jerez. Fig. 190.

- Museo de Nápoles. Pág. 261.
 — de Saint-Germain. Fig. 410.
 — de la Real Academia de la Historia (Madrid). Figura 189.
 — del Cau Ferrat (Ibiza). Fig. 149.
 — del Cau Ferrat (Sitges). Figs. 177, 178.
 — del Instituto "Valencia de Don Juan" (Madrid). Página 334. Figs. 146, 350, 362, 402, 411.
 — del Louvre (París). Págs. 236, 238. Fig. 164.
 — del Prado (Madrid). Figs. 299, 300.
 — Municipal de Oporto. Fig. 195.
 — Numantino (Soria). Pág. 317. Figs. 382-389, 391.
 — provincial de Murcia. Fig. 315.
 Musteriense, industria. Pág. 13.
- Naturalismo en el arte prehistórico. Págs. 18, 21, 23, 24, 36, 54, 64, 68, 80, 83, 85, 88, 93, 94, 98, 99. Figs. 4, 30, 64.
 "Navajas de afeitar". Pág. 157. Fig. 147.
 Navetas. Págs. 123, 128. Figs. 112, 113.
 "Neá Pólis" de Ampurias. Pág. 170. Fig. 156.
 Necrópolis baleáricas. Pág. 126.
 — célticas. Págs. 310, 313, 315, 333, 337. Figs. 363, 364.
 — griegas. Págs. 137, 169, 187.
 — ibéricas. Págs. 203, 204, 207-212, 263, 282. Figs. 218-222.
 — púnicas. Págs. 137, 138, 141-145, 150, 152, 182.
 Negroides, figuras con rasgos. Págs. 179, 220, 229. Figuras 130, 240.
 Neolítico, período. Págs. 15, 64, 68, 77, 80, 83, 88, 89, 92, 94, 99, 102, 107, 115.
 — de tradición capsiese. Pág. 92.
 Neolítica iberomauritánica, cultura. Pág. 92.
 Nereidas (ninfas marinas). Pág. 182.
 Netamorfo, tipo humano. Pág. 74. Fig. 59.
 Nidos con huevos, representaciones de. Pág. 99. Fig. 75.
 Nike. Pág. 190. Fig. 196.
 Ninfas. Pág. 174.
- "Ocreae" (armadura de las piernas). Pág. 241. Fig. 285.
 Oicomorfas, estelas. Pág. 315. (V. "Oikomorphas", estelas.)
 "Oikomorphas", estelas. (V. Estelas "oikomorphas".)
 "Oinochoes" (vasos griegos). Págs. 157, 187, 190, 295. Figs. 143, 146, 199, 358.
 "Ojos de lechuza" (ídolo funerario). Pág. 94. Figs. 68, 69.
 Onagros (asno salvaje). Pág. 87.
 "Oppida". Pág. 324.
 Oraniense, cultura. Pág. 92.
 Oretanos. Pág. 309.
 Oro. Págs. 121, 137, 142, 144, 150, 157, 187, 190, 255, 290, 307, 333, 334. Figs. 139-142.
 Oveja. Págs. 94, 99.
- Paisaje en la pintura primitiva. Págs. 65, 78. Fig. 61.
 Pájaros. Págs. 82, 87, 99, 222, 279, 322. Figs. 253, 339.
 "Palaiá Polis" de Ampurias. Pág. 170.
 Palmetas decorativas. Págs. 157, 187, 190, 195. Fig. 145.
 Palmípedas, aves. Pág. 99.
 "Pallazas" del Noroeste de España. Págs. 327, 328.
- Pantera, cabeza de. Pág. 187. Fig. 191.
 Paquípedo, tipo humano. Págs. 74, 78.
 Pastores, pueblos. Págs. 15, 98, 308, 309.
 Péteras. Págs. 157, 190, 290, 291, 334. Figs. 197, 351-353.
 Pebetero. (V. "Thymiaterion".)
 Peces, representación de. Págs. 45, 64, 291, 315, 318, 334. Figs. 320, 326, 353. (V. Atunes, Delfines.)
 Peinados en el arte ibérico. Págs. 227, 229, 236, 248. Figs. 270-276.
 Peines. Págs. 160, 164, 333. Fig. 143.
 Peinetas. Págs. 222, 227, 229, 254, 255.
 "Pelops" de Olimpia. Pág. 179.
 Pelucas. Pág. 229.
 Pendientes. Págs. 157, 236, 290. Fig. 144.
 "Peplos" dórico. Págs. 174, 182. Fig. 180.
 Perfumarios. Pág. 160. Figs. 151, 152. (V. Alabastros.)
 Perigordiese, cultura. Págs. 23, 85.
 Perlas en la decoración. Págs. 214, 254. Fig. 226.
 Perspectiva en la pintura prehistórica. Págs. 23, 30, 53, 65, 67, 74, 86.
 Perros. Págs. 94, 99, 274, 279, 337. Figs. 328, 410.
 Pesquerías. Págs. 137, 200.
 Peto defensivo céltico. Pág. 337. Fig. 415.
 Petral. (V. Pretal.)
 Phidiaca, obras de influencia. Págs. 179, 182.
 Phokaios (fóceos). Págs. 167, 168, 170.
 Pictografías. Pág. 94.
 Pictográfica, escritura. Pág. 94.
 Pies de lucernas cerámicos ibéricos. Págs. 278, 279. Fig. 336.
 Pigmeos. Pág. 92.
 Pila de sacrificios funerarios en los monumentos megalíticos. Págs. 118, 119.
 Pilar. Págs. 126, 128, 209, 214. Figs. 109, 113, 223.
 Pinax. Págs. 152, 182, 216. Figs. 129, 185.
 Pintura céltica. Págs. 303, 315, 322. (V. Cerámica numantina.)
 — cerámica ibérica. Págs. 262-284. Figs. 305, 306, 308-341.
 — de placas y cantos en la prehistoria. Págs. 37, 38, 62. Fig. 17.
 — rupestre auriñaciense. Págs. 18, 26, 29-36. Figs. 7, 8, 11-15.
 — rupestre magdaleniese. Págs. 45-60. Figs. 21-43.
 — solutrense. Pág. 42. Figs. 14, 17.
 Pinturas murales en cámaras funerarias ibéricas. Páginas 209, 260-262.
 "Pixis" (vaso griego). Pág. 263.
 Placas de cinturón. Págs. 286, 315, 334. Figs. 344-348.
 — de piedra grabadas en el arte prehistórico. Págs. 26, 36-39, 62. Figs. 17-19, 44.
 — funerarias megalíticas. Págs. 102, 103, 121. Fig. 79.
 — ídolos megalíticos. Págs. 103, 107. Fig. 79.
 Plata. Págs. 137, 157, 190, 286, 290, 291, 302, 307. Figuras 148, 362.
 Poblados célticos. Págs. 307, 323.
 — ibéricos. Págs. 203, 205, 207, 208. Figs. 214, 215.
 — prehistóricos. Págs. 92, 115, 119, 126, 128, 145. Figura 106.
 Policromía de la cerámica numantina. Págs. 307, 318.
 — en la estatuaria griega. Pág. 182.

- Policromía escultórica ibérica. Págs. 217, 236, 238, 248, 255.
- escultórica en la prehistoria. Pág. 37.
- escultórica púnica. Págs. 147, 150.
- Policromías pictóricas en la prehistoria. Págs. 30, 32, 39, 43, 57, 87, 99.
- “Posthallstättica”, cultura. (V. Cultura “posthallstättica”.)
- Postpaleolítico. Pág. 79.
- “Praesidia” (fortaleza romana). Pág. 208.
- Praxitelianos, hallazgos de escultura griega en España con caracteres. Pág. 179. Fig. 172.
- Predmost, sub-raza de. Pág. 15.
- Pretal. Págs. 220, 238.
- Primitivos actuales. Págs. 18, 92. (V. Australianos, Bosquimanos.)
- “Propugnaculæ” (fortalezas romanas). Pág. 208.
- Prosopomorfos, oinochoes. Pág. 190.
- “Protomos”, bustos escultóricos o. Págs. 187, 236, 255. Figs. 188, 297, 300.
- Pulseras. Págs. 236, 248. (V. Armillas.)
- Púnico, arte. Pág. 301. (V. Arquitectura púnica, Artes industriales púnicas, Escultura púnica.)
- Púnicos. Págs. 131, 137-165, 193, 201-205, 209, 248, 262, 266, 290, 295, 301. (V. Cartagineses, Fenicios.)
- Puntas de flecha. Págs. 22, 39, 93, 94, 119. Fig. 3.
- Puntos, pinturas prehistóricas con series de. Págs. 30, 35, 52, 102. Figs. 12, 32, 78.
- Punzón de metal. Págs. 118, 126. Fig. 104.
- Puñales de piedra y metal. Págs. 94, 118, 126, 130, 220, 315, 334. Figs. 104, 114, 411.
- Púrpura. Pág. 137.
- Raza de Cro-Magnon (Francia). Pág. 14.
- Realismo en el arte ibérico. Págs. 238, 266, 270, 275, 296.
- en la pintura prehistórica. Págs. 18, 21, 26, 28, 32, 34, 45, 49, 52, 60, 69, 72, 74, 87, 94, 106. Figs. 41, 42, 52, 54.
- “Realismo intelectual” del arte levantino. Pág. 87.
- “Realismo visual” del arte hispanofrancés. Pág. 87.
- Recintos amurallados baleáricos. Pág. 130. Fig. 107.
- Recolección de miel. Pág. 82. Fig. 65.
- Régulos o reyezuelos indígenas. Págs. 211, 275.
- Relieves célticos. Pág. 315. Figs. 376-378.
- de Osuna. Págs. 236-241. Figs. 275-287.
- Religión de los celtas. Págs. 304, 315, 334, 337.
- de los iberos. Págs. 219, 222, 227, 236, 248, 251, 259, 266, 279, 290.
- prehistórica. Págs. 21, 66, 67, 72, 74, 97, 99, 102, 103. (V. Espíritu mágico-religioso.)
- Reno. Págs. 83, 86, 87.
- Reptiles, representación de. Págs. 45, 279, 290.
- Retrato en el arte prehistórico. Págs. 36, 66, 74.
- en la escultura ibérica. Págs. 227, 229.
- Rhodos. Págs. 167, 168, 187, 190.
- Riendas. Pág. 220. Figs. 237, 238, 280.
- Rinoceronte. Págs. 83, 86, 87.
- lanudo. Pág. 28. Fig. 10.
- Ritos mágicos. (V. Espíritu mágico-religioso, Magia simpática.)
- Rodela. Págs. 222, 241. Figs. 241, 243.
- Rodetes. Págs. 224, 227. Figs. 257, 258.
- Rodios. (V. Rhodos.)
- Roleos en la decoración ibérica. Págs. 254, 266, 286, 291.
- Romanización. Págs. 152, 200, 201, 203, 208, 238, 282, 284, 296, 303, 315, 317, 322, 328.
- Romano, arte. Págs. 138, 157, 200, 208, 214, 222, 224, 227, 236, 238, 248, 258, 259, 262, 282, 290, 291, 295, 315, 334, 338.
- Romanos. Págs. 107, 137, 142, 145, 152, 200, 205, 208, 241, 258, 284, 296, 317, 322, 328, 334. (V. Romano, arte.)
- Rombos decorativos. Pág. 315. Fig. 398.
- Rosas en la decoración. Págs. 150, 261.
- Rupestre, arte. Pág. 19. (V. Arte rupestre francocantábrico, Arte rupestre levantino español, Arte rupestre esquemático y postnaturalista.)
- “Sagum” (manto de lana ibero). Págs. 220, 222, 241, 248, 284. Fig. 242.
- Salazones. Págs. 137, 142, 200, 204.
- Sandalia votiva de hueso. Pág. 107. Fig. 84
- Sandalias. Págs. 107, 147, 179.
- Santuario de Melkart (Cádiz). Pág. 139.
- de Moloch (Cádiz). Pág. 141.
- de Tanit (Ibiza, cueva d'es Cuyram). Págs. 138, 182.
- Santuarios célticos. Págs. 303, 323.
- de ritos mágicos prehistóricos. Págs. 21, 29, 32, 47, 54, 55, 67, 68, 94.
- ibéricos. Págs. 205, 217, 219, 222-224, 241, 258.
- púnicos. Págs. 139, 141, 145, 147, 150.
- Sarcófagos. Págs. 141, 143-145. Fig. 122. (V. Sarcófagos antropoides púnicos.)
- antropoides púnicos. Págs. 141, 142, 145-147. Fig. 122.
- Sátiros. Págs. 174, 179, 182. Figs. 164, 172, 176.
- Sellos grabados. Pág. 157.
- Semicírculos concéntricos decorativos. Págs. 318, 334. Fig. 409.
- Seminario conciliar de Ciudadela. Fig. 192.
- Semitas, pueblos. Pág. 138.
- Sepulcros. Págs. 93, 98, 102, 103, 115, 116, 118, 119, 123, 126, 128, 131, 141-145, 209.
- Serápeum (templo a Serapis). Pág. 171.
- Serpientes, representación de. Págs. 157, 279, 290.
- “Seudoarcaísmo” de la escultura ibérica. Págs. 232, 236, 241, 251, 254, 255, 258, 259.
- Sikeliotas (santuarios, ciudades, etc.). Págs. 152, 193, 199.
- Sileno. Pág. 187. Fig. 193.
- Sílex, industria del. Págs. 13, 16, 39-43, 77, 86, 92-94, 118.
- Silos. Págs. 145, 317.
- Siluetas de manos pintadas. Págs. 29, 30. Figs. 12, 13.
- Sillas de montar ibéricas. Págs. 220, 236.
- Simbolismo de la pintura esquemática. Págs. 62, 64, 93, 94. (V. Esquematización de los temas artísticos.)
- Sirenas (ninfas marinas). Pág. 187. Fig. 192.
- Sítula tarentina. Pág. 187.
- “Sítulas”. Pág. 333.
- Sogueados decorativos. Págs. 315, 333. Fig. 365.

- Soles decorativos. Pág. 113.
- Solutrense, cultura. (V. Cultura solutrense.)
- Sortijas. Págs. 157, 227, 290.
- "Speculae" (atalayas romanas). Pág. 208.
- Stoá o pórtico. Pág. 171.
- Subártico, clima. Págs. 13, 15.
- Sub-raza de Chancelade. Pág. 15.
- de Predmost (Brünn, Moravia). Pág. 15.
- negroide de Grimaldi (Grotte des Enfants, Menton, Francia). Pág. 15.
- Tahálí. Fig. 365.
- Talayots. Págs. 123, 126, 128, 130, 131, 172. Figs. 108, 109.
- Talla bifacial, industrias de. (V. Industrias de talla bifacial.)
- Tanit (diosa fenicia, asimilada por los romanos a Juno). Págs. 150, 182, 266. Fig. 316.
- Tapaderas de vasos ibéricas. Págs. 263, 278, 279. Figuras 305, 338.
- Tardenoisiense, industria. Pág. 93.
- Tasmanios. Pág. 92.
- Tatuajes. Págs. 21, 72, 118.
- Taulas. Págs. 123, 126, 128. Fig. 110, 111.
- Tauromaquia, escenas de. Pág. 274.
- Técnica de la cerámica ibérica. Págs. 262, 266, 278.
- de la fundición ibérica de bronce. Pág. 219.
- de la pintura primitiva. Págs. 18, 22-24, 30, 32, 59, 77, 87.
- del grabado primitivo. Págs. 24, 45, 47.
- Tectiformes, signos. Págs. 32, 35.
- Tejidos. Págs. 93, 107, 141, 204, 284. (V. Algodón, Esparto, Lana, Lino.)
- ibéricos. Págs. 204, 224, 284.
- Temas de la decoración céltica. Págs. 307, 334, 338.
- de la escultura ibérica. Págs. 217-219, 222.
- de la pintura ibérica. Págs. 260, 262.
- del arte hispanofrancés. Págs. 18, 43, 45.
- "Templo" ibérico del Cerro de los Santos. Págs. 232, 258.
- Templos de época romana en España. Pág. 208.
- griegos en España. Pág. 171. Figs. 159, 160.
- púnicos en España. Págs. 139, 141, 143, 145, 147.
- Teratológicos, animales. Págs. 248, 251, 318. Figs. 290-293. (V. Esfinges, Grifos, Sirenas.)
- Termales, construcciones. Pág. 208.
- "Terra sigillata", cerámica de. Págs. 224, 232, 258, 283, 323.
- Terracottas. (V. Tierra cocha, figuras de.)
- Tesoros en los santuarios griegos. (V. "Thesaurói" griegos.)
- "Teutones". Pág. 302.
- "Thesaurói" griegos (tesoros). Pág. 232.
- "Thymiaterion" (pebetero). Pág. 182. Fig. 186.
- Tiaras en la escultura ibérica. Págs. 227, 229, 254. Figura 260.
- "Tibicina". (V. "Auletris".)
- Tierra cocha, figuras de (V. Barro cocido, figuras de.)
- Tinajas ovoides ibéricas. Págs. 263, 266, 278.
- Tocados femeninos en el arte ibérico. Págs. 224, 227, 229, 236, 254, 255, 275.
- Tocas o mantillas. Págs. 222, 236, 254.
- Toreutas (cinceladores). Pág. 286.
- Toréutica. Pág. 307.
- Torno de alfarero. Págs. 107, 150, 262, 304, 315.
- Toro, representaciones prehistóricas de. Págs. 28, 32, 45, 49, 66, 69, 77, 80, 83, 92. Figs. 10, 14, 21, 22, 25 I y III, 44, 48, 52, 60, 63, 66.
- androcéfalo. Págs. 193, 251. Fig. 293.
- Toros ibéricos. Págs. 222, 224, 251. Fig. 296.
- Torques (collar). Págs. 236, 290, 333, 334. Figs. 403-405.
- Tortugas, representación de. Fig. 75.
- "Toxotes" (arquero griego). Págs. 172, 174. Fig. 162.
- "Trabajos de Hércules", los doce. Pág. 139.
- Transición del estilo naturalista al esquemático en el arte prehistórico. Págs. 52, 62, 63, 68, 83, 85, 92-94. Figuras 48, 66.
- Trapecios (microlitos). Pág. 93.
- Trazos uniformes decorativos. Págs. 318, 337. Fig. 413.
- Triángulo, simbolismo del. Págs. 96, 103, 106, 107, 110.
- Triángulos antropomórficos. Págs. 96, 110. Fig. 90.
- Trisqueles decorativos. Pág. 333.
- Trompetas célticas de barro. Pág. 322.
- "Tuba" (trompeta). Pág. 274. Fig. 330.
- Túmulos. Págs. 209, 212, 313.
- Túnicas. Págs. 102, 145, 220, 224, 227, 238, 241.
- Turdetanos. Pág. 211.
- "Turmodigi", tribus célticas. Pág. 302.
- "Turres" (torres romanas). Pág. 208.
- "Umbos". Págs. 190, 238, 254.
- Ungüentarios. Págs. 145, 190.
- Unidad del arte paleolítico. Págs. 20, 30.
- Urnas cilíndricas con tapadera. Pág. 278. Figs. 337-340.
- cinerarias. Págs. 144, 145, 208, 209, 271, 310. Figuras 301-303, 322, 323.
- Utensilios artísticos primitivos. (V. Útiles artísticos primitivos.)
- Útiles artísticos primitivos. Págs. 16-18, 22, 24, 72. Fig. 3.
- Ustillaje doméstico. Págs. 18, 76, 82, 144, 157, 160. Figuras 65, 85, 103, 145, 146, 153, 192. (V. Agujas, Agujas de tejer redes, Anzuelo, Brasero, Cerámica, Cestería.)
- Váceos. Pág. 309.
- Vaina de puñal céltico. Pág. 315. Fig. 365.
- Valor documental de los vasos de Liria. Págs. 277, 278. (V. Vasos "historiados".)
- mágico-religioso del arte cuaternario. Págs. 20, 21, 72. (V. Espíritu mágico-religioso del arte primitivo.)
- "Vaso del domador" numantino. Pág. 318. Fig. 384.
- "Vaso de las cabras" de Verdolay. Pág. 270. Fig. 320.
- "Vaso de los guerreros" de Numancia. Pág. 318. Figura 392.
- Vasos aretinos. Pág. 283.
- cerámicos griegos. Págs. 190, 193, 209, 211, 212, 216. Figs. 198-206.
- "historiados" de la cerámica ibérica. Págs. 261, 271-278, 283. Figs. 322-334.
- numantinos pintados. (V. Cerámica numantina.)
- Vegetales representados en el arte prehistórico. Páginas 45, 78.
- Venablo. Pág. 49. Fig. 26, 27.

Venus. (V. Afrodita, Astarté.)

— auriñacienses. Págs. 19, 22, 37.

Vestido. Págs. 21, 67, 72, 76, 83, 102, 145, 150, 152. Figuras 49, 56, 78, 122, 127, 128. (V. Bordados, Capa española, Cofias, "Chitones", "Himación", "Kálatos", "Modius", Peplos dórico, "Sagum", Tiaras, Tocas o mantillas, Tónicas, Vestido ibérico.)

— ibérico. Págs. 220, 222-229, 236, 238, 241, 254. Figs. 235-244, 246-249, 257-269, 275-289.

Vettones. Pág. 309.

Vidrios. Págs. 142, 144, 145, 160, 224, 295. Figs. 149-152, 357-360.

Viviendas. Págs. 19, 65, 119, 121, 126, 128, 130, 145, 171, 203, 208.

Volutas decorativas. Págs. 197, 254. Figs. 207, 228, 231.

Zancudas, aves. Pág. 99.

Zapatas arquitectónicas. Págs. 208, 214. Figs. 226, 231.

Zaratustra, religión de. Pág. 128.

Zarcillos decorativos. Pág. 290.

Zoomorfas, esculturas ibéricas. Págs. 248, 251. Figs. 290-298. (V. Animales, representaciones ibéricas de.)

ÍNDICE GEOGRÁFICO

- Abdera (Adra, Almería). Pág. 137.
 Abenjibre (Albacete). Pág. 290.
 Adra (Almería). Pág. 137.
 Africa. Págs. 79, 87, 89, 91, 92, 107, 137, 199, 262, 263.
 Agost (Alicante). Pág. 195. Fig. 208.
 Aguilar de Anguita (Guadalajara). Págs. 310, 337.
 Fig. 415.
 Ahorcado, cortijo del. (V. Cortijo del Ahorcado.)
 Aigues Vives (Lérida). Fig. 92.
 Akra Leuké (cerca de Alicante). Págs. 169, 171, 212.
 Akragas (Sicilia). Pág. 199.
 Alalfe (Alalia, Córcega). Pág. 168.
 Alameda Alta, dehesa de La (Tornadizos, Avila). Página 315.
 Alayor (Menorca). Fig. 109. (V. Torre d'en Gaumés.)
 Albacete. Pág. 82. (V. Abenjibre, Almansa, Alpera, Balazote, Hellín, Meca, Montealegre, Salobral.)
 Albarracín (Teruel). Págs. 77, 79, 80, 82, 86, 88, 93, 99.
 Fig. 61. (V. Doña Clotilde, abrigo de; Cocinilla del Obispo, abrigo de la; Prado del Navazo, abrigo del.)
 Albocácer (Castellón de la Plana). Figs. 57, 58. (V. Caballos, cueva de los; Civil de la Valltorta, cueva del.)
 Albufereta, necrópolis de la (Alicante). Págs. 155, 212, 217, 248, 270. Fig. 289.
 Albuñol (Granada). Fig. 85. (V. Murciélagos, cueva de los.)
 Alcacer do Sal (cerca de Setúbal, Portugal). Págs. 193, 204, 211, 284.
 Alcalá del Río (Sevilla). (V. Ilipa.)
 Alcoy, poblado de (Alicante). Págs. 205, 224, 236, 258, 259, 263. (V. Serreta, La.)
 Alcudia, loma de la (Elche, Alicante). Pág. 251.
 Aldeaquemada, cueva de (Jaén). Pág. 96. Fig. 72.
 Alemania. Págs. 13, 113, 301.
 Algarbe, El (Portugal). Págs. 115, 121, 137.
 Alicante. Págs. 138, 152, 155, 167, 193, 205, 263. (Véase Agost, Akra Leuké, Albufereta, Alcoy, Alcudia, Alonis, Benidorm, Denia, Elche, Orihuela, Redován, Rojales.)
 Aliseda, La (Cáceres). Págs. 138, 157, 255. Figs. 139-143.
 Almadén (Ciudad Real). Págs. 98, 99. Fig. 74.
 Almansa (Albacete). Pág. 82.
 Almedinilla (Córdoba). Págs. 204, 211, 286. Figs. 342, 343.
 Almería. Págs. 82, 93, 103, 115, 121, 137, 204, 295. (V. Adra; Almizaraque; Argar, El; Baria; Gárcel; Los Millares; Lugarico Viejo; Pernerá; Vélez-Blanco; Villaricos.)
 Almizaraque (Almería). Pág. 107. Fig. 84.
 Almuñécar (Granada). Pág. 137.
 Alonis (Benidorm?, Alicante). Págs. 169, 171.
 Alpanseque (Soria). Pág. 310.
 Alpera, abrigos de (Albacete). Págs. 82, 83, 87, 93.
 Fig. 66.
 Alpes. Págs. 13, 19, 301.
 Altamira, cueva de (Santillana del Mar, Santander). Págs. 19, 23, 26, 30, 32, 34, 36, 40, 42, 43, 47, 52-60, 64, 86, 89. Figs. 5, 16, 20, 30, 34-43.
 Althia (entre Tajo y Guadiana). Pág. 309
 Ampurias (Gerona). Págs. 137, 155, 168, 170, 171, 179, 180, 182, 187, 190, 193, 200, 207, 251, 266, 277, 284, 295. Figs. 155-161, 174, 175, 180, 186, 191, 199-204, 213, 334.
 Ancona (Italia). Pág. 333.
 Andalucía. Págs. 20, 29, 30, 35, 115, 137, 179, 187, 193, 200, 201, 203, 211, 241, 262, 263, 283, 301, 304.
 Antequera (Málaga). Págs. 103, 115, 118, 209. (Véase Menga, cueva de; Viera, cueva de; Romeral, cueva del.)
 Antigors, recinto de (Las Salinas de Santanyi, Mallorca). Pág. 130.
 Apulia (Sur de Italia). Pág. 282.
 Aquitania (Francia). Págs. 88, 199.
 Aragón. Págs. 262, 301, 307. (V. Bajo Aragón, Teruel.)
 Araña, cueva de la (Bicorp, Valencia). Págs. 80, 86, 87, 107. Figs. 62, 65.
 Arbucale (Toro?). Pág. 309.
 Arcóbriga (Arcos del Jalón, Soria). Pág. 322. Fig. 390.
 Arcos de la Frontera (Cádiz). Pág. 179.
 Arcos del Jalón (Soria). (V. Arcóbriga.)
 Archena, necrópolis de (cerca de Murcia). Págs. 212, 262, 263, 266, 270, 283, 284. Figs. 309-314.
 Ardalés, cueva de. Pág. 26.
 Ares del Maestre (Castellón de la Plana). Pág. 72. Figuras 52, 54-56. (V. Gasulla, barranco de; Remigia, cueva.)
 Argar, El (Almería). Págs. 121, 123, 130. Figs. 103, 104.
 Argelia, Pág. 282.
 Artá (Mallorca). Pág. 130. Fig. 107.
 Arunda (Ronda, Málaga). Pág. 204.
 Asia central. Págs. 36, 91.
 Asia Menor. Págs. 103, 119, 131, 315.
 Asia occidental. Págs. 16, 91.
 Asido (Medina Sidonia, Cádiz). Pág. 204.
 Asiria. Pág. 164.

- Asquerosa, estela de (Pinos Puente, Granada). Páginas 102, 106.
- Asta (Mesas de Asta, Jerez, Cádiz). Pág. 204.
- Asturias. Págs. 52, 53, 301, 323, 324, 333. (V. Cangas de Onís, Llanes, Navia, Pencia, Ribadedeva, San Román de Candamo, Troña, Vegadeo.)
- Atenas. Pág. 142.
- Atlántico. Pág. 106, 113, 200.
- Australia. Pág. 29.
- Ávila. Págs. 302, 307, 309, 310. (V. Alameda Alta, Candeleda, Cardeñosa, Guisando, Osera, Solosancho, Tornadizos.)
- Azaila (Teruel). Págs. 208, 212, 262, 277-284, 323. Figuras. 216, 217, 335-341.
- Azores. Pág. 142.
- Badajoz. (V. Jerez de los Caballeros, Mérida, Peñalsordo.)
- Baena (Córdoba). Págs. 193, 204, 211. Fig. 292.
- Baetica (Sur de España). Pág. 204.
- Baeza (Jaén). Pág. 214. Figs. 224, 225, 232, 233.
- Bajo Aragón. Págs. 68, 83, 278.
- Balazote (Albacete). Págs. 193, 251. Fig. 293.
- Baleares. Págs. 126, 130, 131, 174, 187, 190, 193, 262, 263, 282. (V. Ibiza, Mallorca, Menorca.)
- Barcelona. Págs. 107, 207. (V. Marlés, Mataró, Puig Castellar, San Pol de Mar.)
- Baria (Villaricos, Almería). Págs. 204, 211.
- Barranco de Gasulla (Ares del Maestre, Castellón de la Plana). Págs. 69, 74, 82, 87, 88, 107. Fig. 52.
- Barranco de la Valltorta (Albocácer, Castellón de la Plana). Págs. 74, 78, 88.
- Barranco de las Olivanas (Tormón, Teruel). Págs. 77, 80.
- Barranco de los Gascones. (Calapatá, Teruel.) Pág. 68. Fig. 60.
- Basti (Baza, Granada). Págs. 204, 211.
- Bastida, poblado de La (Mogente, Valencia). Págs. 205, 219.
- Batuecas, Las (Salamanca). Pág. 99.
- Baza (Granada). Págs. 193, 204, 211.
- Benaoján (Málaga). Figs. 7, 8. (V. Pileta, cueva de La.)
- Benidorm (Alicante). Págs. 155, 205. (V. Alonis.)
- Bernorio, monte. (V. Monte Bernorio.)
- Bética. Págs. 284, 295. (V. Baetica.)
- Bicorp (Valencia). Págs. 80, 82. Figs. 62, 65. (V. Araña, cueva de la.)
- Bierzo, El (León). Pág. 333.
- Bocairente (Valencia). Pág. 251. Fig. 294.
- Boniches, abrigo de (Cuenca). Pág. 80. Fig. 63.
- Borneiro, castro de (Cabana, La Coruña). Pág. 324.
- Boroña, castro de. Pág. 324.
- Braga (Portugal). Págs. 327, 328.
- Bragança (Norte de Portugal). Pág. 190. Fig. 195.
- Bretaña (Francia). Págs. 137, 142.
- Briteiros, castro de (Guimaraes, Portugal). Págs. 315, 324, 328, 333. Figs. 396, 412.
- Briviesca (Burgos). Pág. 315.
- Buitres, peña de los (Peñalsordo, Badajoz). Pág. 99.
- Bujalance (Córdoba). Pág. 251.
- Buñol (Valencia). Pág. 219.
- Burgo de Osma (Soria). Pág. 295. Fig. 358, 359.
- Burgos. Págs. 307, 308, 315. (V. Briviesca, Coruña del Conde, Lara de los Infantes, Miraveche, Pozas de la Sal.)
- Buxú, cueva de El (Cangas de Onís, Asturias). Págs. 30, 53. Fig. 33.
- Caballos, cueva de los (Albocácer, Castellón de la Plana). Págs. 72, 74. Fig. 57.
- Cabárceno (Santander). Pág. 333.
- Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia). Pág. 155, 270. (V. Verdolay.)
- Cabrerets (Francia). Pág. 43.
- Cáceres. Pág. 157. (V. Aliseda, Garrobillas, Logrosán, Solana de Cabañas.)
- Cádiz. Págs. 82, 99, 137-139, 141-149, 157, 167, 182, 201, 295. Figs. 118, 119, 122, 123, 144, 187. (V. Arcos de la Frontera, Asido, Asta, Casas Viejas, Janda, Jerez, Medina Sidonia, Punta de la Vaca, Sancti Petri, Vejer de la Frontera.)
- Cala Covas, poblado de (Menorca). Pág. 126.
- Calaceite (Teruel). Págs. 208, 337. Figs. 398, 413, 414.
- Calapatá (Cretas, Teruel). Págs. 68, 69, 74. Figuras 50, 51.
- Caldas de Reyes (Pontevedra). Pág. 333.
- Callosa del Segura (Valencia). (V. Oliva, necrópolis de.)
- Camarina (Sicilia). (V. Kamarina.)
- Campania (Italia). Pág. 258.
- Canarias. Pág. 142.
- Candamo, cueva de (Asturias). Págs. 30, 45, 47, 49, 52, 53. Figs. 21-28.
- Candeleda, poblado de (Ávila). Pág. 308.
- Cánforos, abrigo de los (Peñarrubia, Jaén). Pág. 94. Fig. 71.
- Cangas de Onís (Asturias). Pág. 53. (V. Buxú, cueva de El.)
- Cantabria. Págs. 30, 35, 41, 115.
- Cantábrico. Págs. 13, 29.
- Cantos de la Visera, abrigos de (Yecla, Murcia). Página 83.
- Cañada de Ruiz Sánchez (Osuna, Sevilla). Fig. 145.
- Capdepera (Mallorca). Pág. 126. Fig. 105.
- Capocorp Vell, poblado de (Lluchmayor, Mallorca). Pág. 126. Fig. 106.
- Caravaca (Murcia). Pág. 219.
- Cardeñosa (Ávila). Pág. 307. (V. Cogotas, poblado de Las.)
- Carmo (Carmona, Sevilla). Pág. 204.
- Carmona (Sevilla). Págs. 138, 157, 160, 164, 204, 302. Fig. 153. (V. Cruz del Negro, necrópolis de la.)
- Carolinas, Las (Madrid). Págs. 110, 113.
- Cárpatos. Pág. 13.
- Cartagena (Murcia). Págs. 137, 142, 168, 204.
- Cartago. Págs. 138, 143, 147, 152, 157, 164, 199, 214.
- Cartala (entre Tajo y Guadiana). Pág. 309.
- Carthago Nova (Cartagena). Pág. 137.
- Casares, cueva de Los (Riba de Saelices, Guadalajara). Pág. 28. Figs. 9, 10.
- Casas Viejas (Cádiz). Pág. 99. Figs. 75-77.
- Castellar de Santisteban (Jaén). Págs. 217, 219, 222.
- Castellnou (Lérida). Pág. 208.

- Castellón de la Plana. Págs. 68, 69. (V. Albocácer, Ares del Maestre, Lucena del Cid, Morella la Vella, Salsadella, Segorbe, Traiguera.)
- Castilla. Págs. 115, 301, 302, 307, 309, 337. (V. Meseta central.)
- Castilleja de Guzmán (Sevilla). Págs. 115, 118. Fig. 100.
- Castillo, cueva de El (Puente Viesgo, Santander). Páginas: 30, 32, 34, 40, 42, 47, 52, 64. Figs. 12, 13, 29, 47.
- Cástulo (Cazlona, Jaén). Págs. 193, 204, 214. Fig. 227.
- Cataluña. Págs. 68, 107, 115, 119, 193, 262, 301, 302.
- Cauca (Coca, Segovia). Págs. 309, 328.
- Cáucaso. Pág. 119.
- Caudete de las Fuentes (Valencia). Pág. 302. Fig. 362.
- Cayla (Provenza, Francia). Págs. 263, 283.
- Cazlona (Jaén). Pág. 204. (V. Cástulo.)
- Cerdeña. Págs. 123, 128, 131, 137, 138, 167, 199.
- Cerro de los Santos (Montealegre, Albacete). Págs. 205, 217, 219, 224-236, 238, 241, 248, 251, 255, 258, 259, 286, 290, 296. Figs. 257-266, 268-274.
- Ciempozuelos (Madrid). Fig. 91, 92.
- Cirenaica (V. Kyranaike).
- Ciudad Real. (V. Almadén, Criptana, Fuencaliente, Granátula.)
- Ciudadela (Menorca). Págs. 128, 131. Figs. 108, 110, 112.
- Civil de la Valltorta, cueva del (Albocácer, Castellón de la Plana). Pág. 74. Fig. 58.
- Clotilde, cueva (Santa Isabel, Santander). Pág. 23. Fig. 4.
- Clunia (Coruña del Conde, Burgos). Pág. 322.
- Coaña, castro de (Navia, Asturias). Págs. 324, 327, 328, 333. Figs. 393, 399.
- Coca (Segovia). Pág. 309.
- Cocina, cueva de La (Valencia). Pág. 88.
- Cocinilla del Obispo, abrigo de la (Albarracín, Teruel). Págs. 77, 79, 88.
- Cogotas, poblado de Las (Cardeñosa, Ávila). Págs. 307, 308, 313. Figs. 366, 367, 369-374.
- Cogul, abrigo de (Lérida). Págs. 66-68, 74, 77, 83, 88. Figs. 48, 49.
- Collado de los Jardines (Despeñaperros, Santa Elena, Jaén). Págs. 217, 219.
- Collubil, cueva de. Pág. 64.
- Cónforos, abrigo de los (Peñarrubia, Jaén). (Véase Cánforos.)
- Córcega. Pág. 168.
- Córdoba. Pág. 284. (V. Almedinilla, Baena, Bujalance, Iponuba, Montilla, Nueva Carteya, Pozoblanco.)
- Cornualles (Inglaterra). Pág. 137.
- Cortijo del Ahorcado (cerca de Baeza, Jaén). Figs. 224, 225, 232, 233.
- Coruña, La. (V. San Julián de Cabaleiros.)
- Coruña del Conde (Burgos). (V. Clunia.)
- Cosse (Tarraco - Tarragona). Pág. 207. Figs. 211, 212.
- Costa Azul. Pág. 13.
- Costa Figueira (Norte de Portugal). Pág. 334.
- Costitx (Mallorca). Pág. 131. Figs. 116, 117.
- Cova de Sa Mola (Felanitx, Mallorca). Pág. 126.
- Covalanas, cueva de (Ramales, Santander). Págs. 29, 32. Fig. 11.
- Covalta (Valencia). Pág. 187.
- Creta. Pág. 94.
- Creus, cabo de (Gerona). Pág. 168.
- Criptana (Ciudad Real). Pág. 219.
- Cruz del Negro, necrópolis púnica de la (Carmona, Sevilla). Fig. 153.
- Cuenca. Págs. 77, 80, 82, 99, 309. (V. Boniches, Salvacañete, Villar del Humo.)
- Cueto de la Mina, abrigo de (Asturias). Pág. 64.
- Cueva de los Caballos de la Valltorta (Albocácer, Castellón de la Plana). Págs. 72, 74. Fig. 57.
- Cueva Negra (Alpera, Albacete). Pág. 93.
- Cueva Remigia (Ares del Maestre, Castellón de la Plana). Págs. 72, 87. Figs. 52, 54, 55.
- Cumas (Italia). Pág. 261.
- Cuyram, cueva d'es (Ibiza). Págs. 150, 182. Figs. 127, 128, 183.
- Chao de Lamas (Portugal). Pág. 334. Figs. 406-409.
- Charente (Francia). Pág. 40.
- Chipre, Págs. 138, 147, 157. Fig. 198.
- Daunia (Sur de Italia). Pág. 282.
- Delfos. (V. Delphoi.)
- Delphoi. Pág. 174.
- Delta del Nilo. Pág. 190.
- Denia (Alicante). Pág. 167. (V. Hemeroskopeion.)
- Despeñaperros (Jaén). Pág. 217. Figs. 235, 239-244, 246-254.
- Dinamarca, Pág. 334.
- Domayo, castro de (Meira, Pontevedra). Pág. 324.
- Doña Clotilde, abrigo de (Albarracín, Teruel). Págs. 78, 88. Fig. 61.
- Dordoña (Francia). Págs. 20, 23, 30, 37.
- Duero, río. Págs. 308, 317, 323, 324.
- Ebora (Evora, Alemtejo, Portugal). Pág. 204
- Ebro, valle del. Págs. 68, 168, 199, 207, 208, 262, 278, 301, 302, 316.
- Ebyssos (Ibiza). Pág. 137.
- Écija (Sevilla). Fig. 91.
- Edeta (Liria, Valencia). Pág. 205.
- Egeo. Págs. 103, 119.
- Egipto. Págs. 16, 92, 94, 164.
- El Algarbe (Portugal). (V. Algarbe, El.)
- El Argar (Almería). (V. Argar, El.)
- El Buxú, cueva de (Cangas de Onís, Asturias). (V. Buxú, cueva de El.)
- El Castillo, cueva de (Puente Viesgo, Santander.) (V. Castillo, cueva de El.)
- El Gárcel, poblado de (Almería). (V. Gárcel, El.)
- El Parpalló, cueva de (Gandía, Valencia). (V. Parpalló, cueva de El.)
- El Pendo, cueva de (Santander). (V. Pendo, cueva de El.)
- El Salobral (Albacete). (V. Salobral, El.)
- Elche (Alicante). Págs. 205, 214, 217, 222, 224, 227, 241, 251-258, 262, 263, 266, 270, 274, 283, 284, 286. Figs. 231, 234, 299, 300, 316-318.
- Eleusis (Grecia). Pág. 179.
- Eliocroca (Lorca, Murcia). Pág. 205.
- Elmántica (Salamanca). Págs. 308, 309.
- Emporion (Ampurias). Págs. 168, 284. (V. Ampurias.)
- Ensérune (Provenza, Francia). Págs. 263, 283.

- Entre Douro e Minho (Portugal). Pág. 327.
 Ergavica (entre Tajo y Guadiana). Pág. 310.
 Ermita d'Ornolac (Unet, Francia). Pág. 103.
 Espollá, dolmen de (Gerona). Pág. 103.
 Establiments (Mallorca). Fig. 172.
 Este de Europa. Págs. 16, 22.
 Etruria (Italia). Pág. 157.
 Europa. Págs. 13, 15, 18, 19, 22, 36, 39, 42, 79, 91, 92, 103, 107, 110, 113, 121, 302, 303.
 Extremadura. Págs. 115, 333. Fig. 81. (V. Badajoz, Cáceres.)
- Falset (Tarragona). Págs. 37, 42. Fig. 18.
 Felanitx (Mallorca). Págs. 123, 126.
 Fenicia. Pág. 138.
 Ferrerías (Menorca). Pág. 128. Fig. 113.
 Font de Gaume, cueva de (Francia). Págs. 43, 55, 89.
 Francia. Págs. 16, 18, 19, 23, 29, 31, 36, 38, 40, 41, 43, 55, 62, 89, 102, 103, 113, 115, 190, 262, 282, 301.
 Fuencaliente (Ciudad Real). Pág. 96.
- Gádir (Cádiz). Págs. 137, 295.
 Galera, necrópolis ibérica de (Granada). Págs. 147-187, 193, 204, 209, 212, 214, 260, 262-266, 303. Figuras 124, 205, 206, 218, 219, 223, 226, 301-304.
 Galias. Págs. 190, 193, 258, 283.
 Galicia. Págs. 119, 121, 142, 301, 304, 324, 327, 333.
 Gandía (Valencia). Pág. 37. Fig. 17. (V. Parpalló, cueva de El.)
 Garbajosa (Guadalajara). Pág. 310.
 Gárcel, El (Almería). Págs. 93, 115.
 Gargas (Alto Garona, Francia). Pág. 30.
 Garona, río. Pág. 199.
 Garray (Soria). Pág. 317.
 Garrobillas, placa de (Cáceres). Pág. 102.
 Gascones, barranco de los (Calapatá, Teruel). Pág. 68. Fig. 50.
 Gasulla, barranco de la (Ares del Maestre, Castellón de la Plana). Págs. 69, 74, 82, 87, 88, 107. Fig. 52.
 Gela (Sicilia). Pág. 199.
 Gelabert, Son (Mallorca). Fig. 169.
 Gerona. Págs. 168, 207. (V. Ampurias, Emporion, Espollá, Indike, Kypselá, Portitxol, Pyrene, Romaña de la Selva, Rosas, San Martín de Ampurias.)
 Gibraltar, estrecho de. 139, 168, 169.
 Gormaz (Soria). Pág. 286. Fig. 348.
 Gozzo (Italia). Págs. 131, 147.
 Graja, cueva de La (Miranda del Rey, Jaén). Pág. 94. Figs. 68-70.
 Granada. Págs. 106, 137, 187, 204. (V. Albuñol, Almuñécar, Asquerosa, Basti, Baza, Galera, Sexi, Tútugi.)
 Granátula (Ciudad Real). Pág. 205.
 Grandes Llanuras, batalla de las. Pág. 199.
 Granja de Tomiñuelo (Jerez de los Caballeros, Badajoz). Pág. 103.
 Grecia. Págs. 121, 150, 200, 217, 248, 251, 258.
 Groenlandia. Pág. 13.
 Grotte de la Vache (Aillat, Francia). Pág. 103.
 Guadalajara. Págs. 28, 309, 310, 313. (V. Aguilar de Anguita, Garbajosa, Higes, Hortezueta de Océn, Luzaga, Riba de Saelices.)
- Guadalaviar, depresión del (Teruel). Pág. 77.
 Guadalquivir, río. Págs. 106, 137, 168, 193, 204, 284.
 Guadiana, río. Págs. 304, 309.
 Guimaraes (Portugal). Figs. 396, 397.
 Guisando (Ávila). Pág. 315. Fig. 375.
- Hallstatt, época de (Salz-Kammergut, Austria). Páginas 302, 303.
 Héllade. Págs. 174, 251, 258.
 Hellín (Albacete). Págs. 82, 83. (V. Minateda, abrigo de.)
 Hemeroskopeion (Denia, Alicante). Págs. 167, 168, 171, 187, 195.
 Higes, necrópolis de (Guadalajara). Pág. 286. Fig. 346.
 Himera (Sicilia). Pág. 199.
 Hornos de la Peña, cueva de (Santander). Pág. 23, 26, 37.
 Hortezueta de Océn (Guadalajara). Pág. 310.
 Huelva. Págs. 137, 138, 157, 187, 302. Figs. 146, 189, 361. (V. Onuba, Trigueros.)
 Hungría. Pág. 113.
 Hyops (Bocas del Ebro). Pág. 168.
- Ibiza. Págs. 123, 137, 138, 142, 143, 147, 150, 152, 164, 167, 182, 193, 290, 295. (V. Cuyram, Isla Plana, Puig d'en Valls, Puig d'es Molins.)
 Ilduro (Mataró, Barcelona). Págs. 207, 212.
 Ilici (Elche, Alicante). Pág. 205, 251.
 Ilipa (Alcalá del Río, Sevilla). Pág. 204.
 Inca (Mallorca). Pág. 131.
 Indike (Ampurias, Gerona). Págs. 171, 207. Fig. 213.
 Inglaterra. Pág. 113, 334.
 Iponuba (Baena, Córdoba). Págs. 204, 211.
 Irlanda. Págs. 113, 142.
 Isla Plana, depósito de la (Ibiza). Págs. 138, 147, 150, 222. Figs. 125, 126.
 Islas Británicas. Págs. 103, 113, 115, 142.
 Italia. Págs. 19, 23, 113, 137, 150, 167, 190, 199, 201, 258, 261, 282-284, 315.
 Izana, poblado de (Soria). Pág. 286. Fig. 349.
- Jaén. Págs. 82, 179, 290. Fig. 171. (V. Aldeaquemada, Baeza, Castellar de Santisteban, Cazlona, Despeñaperros, Jimena, Miranda del Rey, Peal de Becerro, Peñarubia, Santa Elena, Santiago de la Espada, Santisteban del Puerto, Santo Tomás, Villacarrillo.)
 Jalón, río. Págs. 199, 316.
 Janda, laguna de La (Cádiz). Págs. 30, 99.
 Játiva (Valencia). Pág. 284.
 Jaumell, Son (Capdepera, Mallorca). Pág. 126. Fig. 105.
 Jávea (Alicante). Pág. 187.
 Jerez (Cádiz). Págs. 169, 187, 204. Fig. 190.
 Jerez de los Caballeros (Badajoz). Pág. 103.
 Jiloca, depresión del (Teruel). Pág. 77.
 Jimena (Jaén). Pág. 99.
 Júcar, río. Pág. 205.
 Juliá, Son (Mallorca). Pág. 128.
 Jumilla (Murcia). Págs. 179, 219. Fig. 173.
- Kallipolis (Tarragona). Pág. 168.
 Kamarina (Sicilia). Pág. 199.

- Katana (Catania, Sicilia). Pág. 199.
 Knossos (Creta). Pág. 276.
 Kypselá (Cabo de Creus, Gerona). Pág. 168.
 Kyranaike (Cirenaica, Norte de África). Pág. 195.
- La Alameda Alta, dehesa de (Tornadizos, Ávila). (Véase Alameda Alta.)
 La Aliseda (Cáceres). (V. Aliseda, La.)
 La Bastida, poblado de. (V. Bastida, poblado de La.)
 La Cocina, cueva de (Valencia). (V. Cocina, cueva de La.)
 La Graja, cueva de (Miranda del Rey, Jaén). (V. Graja, cueva de La.)
 La Janda, laguna de (Cádiz). (V. Janda, laguna de La.)
 La Luz, Nuestra Señora de. (V. Nuestra Señora de la Luz.)
 La Osera. (V. Osera, necrópolis de La.)
 La Pasiega, cueva de (Puente Viesgo, Santander). (V. Pasiega, cueva de La.)
 La Pastora, cueva de (Castilleja de Guzmán, Sevilla). (V. Pastora, cueva de La.)
 La Pernerá, poblado de (Almería). (V. Pernerá, poblado de La.)
 La Pileta (Benaoján, Málaga). (V. Pileta, cueva de La.)
 La Serreta (Alcoy). (V. Serreta, La.)
 La Tène, cultura de. (V. Tène, cultura de La.)
 Lacio (Italia). Pág. 201.
 Ladrones, cueva de los (Sierra Ahumada, Cádiz). Pág. 99.
 Laja de los Hierros (Sierra Ahumada, Cádiz). Pág. 99.
 Langerie Basse (Francia). Pág. 62.
 Lara de los Infantes (Burgos). Págs. 315, 316. Figs. 376-378.
 Las Carolinas (Madrid). Págs. 110, 113.
 Las Cogotas, poblado de. (V. Cogotas, poblado de Las.)
 Las Salinas de Santanyi (Mallorca). Pág. 130.
 Laussel (Francia). Págs. 37, 40.
 Le Roc (Charente, Francia). Pág. 40.
 Lebedontia (Bocas del Ebro). Pág. 168.
 Leiria (Liria, Valencia). Pág. 205.
 León. (V. Bierzo.)
 Leontinoi (Sicilia). Pág. 199.
 Lérida. Págs. 66, 107, 115. (V. Aigues Vives, Castellnou, Cogul, Riner, Serós.)
 Letreros, peña de los (Vélez Blanco, Almería). Pág. 96. Fig. 73.
 Levante español. Págs. 20, 30, 35, 65, 87, 89, 92-94, 98, 99, 107, 115, 199-203, 262, 279, 283, 301.
 Liguria (Italia). Pág. 282.
 Liria (Valencia). Págs. 205, 262, 263, 270-275, 277-279, 283, 284, 296. Figs. 324-333.
 Lisboa. (V. Olisipo.)
 Logrosán (Cáceres). Págs. 99, 106. (V. Solana de Cañas.)
 Lorca (Murcia). Pág. 205.
 Los Casares, cueva de (Riba de Saelices, Guadalajara). (V. Casares, cueva de Los.)
 Los Millares (Almería). Págs. 103, 110, 115, 118, 119, 121, 123, 131. Figs. 90, 98.
 Lot (Francia). Págs. 20, 23, 30.
 Lucena del Cid (Castellón). Pág. 208.
 Lucentum. Pág. 205.
 Lugarico Viejo, poblado del (Almería). Pág. 115.
 Lugo. Pág. 333. (V. Ribadeo.)
 Lusitania. Pág. 337.
 Luz, Santuario de Nuestra Señora de la. (V. Nuestra Señora de la Luz.)
 Luzaga (Guadalajara). Págs. 304, 310.
 Lyon (Francia). Pág. 13.
 Llanes (Asturias). Pág. 99. (V. Peña Tú.)
 Llano de Nuestra Señora de la Consolación, santuario del (Montealegre, Albacete). Págs. 174, 205, 217, 219, 224-236, 241, 248. Figs. 164, 267.
 Llobregat. Pág. 115.
 Lloseta, depósito de (Mallorca). Pág. 130. Figs. 114, 115.
 Lluchmayor (Mallorca). Págs. 126, 172. Figs. 106, 162.
 Madeira. Pág. 142.
 Madrid. Págs. 302, 309. Figs. 1, 2. (V. Carolinas, Las; Ciempozuelos, San Isidro.)
 Maestrazgo, El (Castellón de la Plana). Págs. 68, 69, 77, 82, 83, 99.
 Magna Graecia (Sur de Italia). Pág. 195.
 Mahón (Menorca). Págs. 128, 131. Fig. 111.
 Mainake (Málaga). Págs. 167, 168, 171.
 Malaca. (V. Malaka.)
 Málaga. (V. Antequera, Arunda, Benaoján, Mainake, Malaka, Ronda.)
 Malaka (Málaga). Pág. 137.
 Malta. Págs. 131, 147.
 Mallorca. Págs. 123, 126, 128, 130, 131, 167, 172, 174, 179, 187. (V. Antigors, Artá, Capdepera, Costitx, Establiments, Felanitx, Inca, Lloseta, Lluchmayor, Pollensa, Porreras, Santa Eugenia, Son Gelabert, Son Juliá, Son Oms, Son Sunyer, Son Taxaquet.)
 Mar del Norte. Págs. 115, 142.
 Marlés (Barcelona). Pág. 107. Fig. 88.
 Marsella (Francia). Págs. 168, 190.
 Mas, Son (Inca, Mallorca). Pág. 131.
 Mas d'Azil (Ariège, Francia). Págs. 36, 62, 88, 103.
 Mas d'en Josep, abrigo de (Castellón). Pág. 74.
 Massalia (Marsella). Pág. 168.
 Mastia (Cartagena ibérica, Murcia). Pág. 204.
 Mataró (Barcelona). Págs. 193, 207, 212.
 Matarrubilla, dolmen de (Valencina del Alcor, Sevilla). Pág. 118. Fig. 97.
 Mauritania. Pág. 142.
 Meca (Albacete). Pág. 205.
 Medina Sidonia (Cádiz). Pág. 204.
 Mediodía español. Págs. 199, 203, 208, 251, 284.
 Menga, cueva de (Antequera, Málaga). Págs. 103, 115, 116. Figs. 93, 94.
 Menorca. Págs. 123, 126, 128, 130, 131, 167, 174, 187, 190. (V. Alayor, Cala Covas, Ciudadela, Ferrerías, Mahón, Rafal del Toro, San Carlos de Ciudadela.)
 Mercé de Baix, Son (Ferrerías, Menorca). Pág. 128. Fig. 113.
 Merdancho, río (Soria). Pág. 317.
 Mérida (Badajoz). Pág. 337. Fig. 410.

- Mesas de Asta (Cádiz). Pág. 204.
 Meseta Central. Págs. 283, 284, 301, 302, 307, 309, 316.
 Messina (Mesina, Sicilia). Pág. 199.
 Micenas (Grecia). (V. Mykénai.)
 Millares, poblado de Los (Almería). Págs. 103, 110, 115, 118, 119, 121, 123, 131. Figs. 90, 98.
 Minateda, abrigo de (Hellín, Albacete). Págs. 77, 82, 83, 85-87, 205, 248. Fig. 67.
 Miño, río. Pág. 227.
 Miqueldi (Vizcaya). Pág. 315.
 Miranda del Rey (Jaén). Pág. 94. Fig. 70. (V. Graja, cueva de La.)
 Miranda do Corbo (Portugal). Pág. 334.
 Miraveche, necrópolis de (Burgos). Págs. 286, 313. Fig. 368.
 Mogente (Valencia). Pág. 205. (V. Bastida, La.)
 Mogón (Villacarrillo, Jaén). Pág. 291.
 Molybdana (Cartagena, Murcia). Pág. 168.
 Monte Arabi (Murcia). Págs. 82, 93.
 Monte Bernorio, castro de (Palencia). Pág. 313.
 Monteagudo (Murcia). Págs. 219, 248.
 Montealegre (Albacete). Pág. 224. (V. Cerro de los Santos; Llano de Nuestra Señora de la Consolación.)
 Montilla (Córdoba). Pág. 214. Fig. 228.
 Montlaurés (Provenza, Francia). Págs. 263, 283.
 Morella la Vella (Castellón de la Plana). Págs. 74, 82, 87. Fig. 59.
 Mosela, región del. Pág. 315.
 Mugión, abrigo del monte (Almansa, Albacete). Pág. 82.
 Munda, batalla de (Montilla, Córdoba). Pág. 238.
 Murcia. Págs. 82, 115, 138, 152, 155. (V. Archena, Caravaca, Cartagena, Jumilla, Lorca, Mastia, Molybdana, Monteagudo, Rollos, Verdolay, Yecla.)
 Murciélagos, cueva de los (Albuñol, Granada). Página 107. Fig. 85.
 Mykénai (Micenas, Grecia). Pág. 276.
- Nabrissa (Nebrija, Sevilla). Pág. 204.
 Nagada (Egipto). Pág. 94.
 Nápoles (Italia). Pág. 261.
 Narbona (Francia). Págs. 283, 363.
 Narbonense. Pág. 199.
 Naúkratis (Delta del Nilo). Pág. 190. Fig. 198.
 Navazo, abrigo de Prado del (Albarracín, Teruel). Pág. 77. Fig. 60.
 Navia (Asturias). (V. Coaña.)
 Naxos (Sicilia). Pág. 199.
 Nebrija (Sevilla). Pág. 204.
 Negra, cueva (Alpera, Albacete). Pág. 93.
 Niaux (Francia). Pág. 43.
 Norte de España. Págs. 20, 42, 62, 92, 94.
 Nuestra Señora del Castillo, sierra de (Almadén, Ciudad Real). Págs. 98, 99. Fig. 74.
 Nuestra Señora de la Consolación (Albacete). (V. Llano de...)
 Nuestra Señora de la Luz (cerca de Murcia). Págs. 217, 219, 222, 224, 241, 258, 259. Fig. 245.
 Nueva Carteya (Córdoba). Pág. 251. Fig. 295.
 Numancia (Soria). Págs. 199, 307, 316-323, 328. Figs. 380-389, 391, 392.
- Occidente de Europa. Págs. 15, 16, 103, 107, 110, 113, 121, 138, 338.
 Olisipo (Lisboa, Portugal). Pág. 204.
 Oliva, necrópolis de (Callosa del Segura, Valencia). Pág. 271. Figs. 322, 323.
 Olivanas, barranco de las (Tormón, Teruel). Págs. 77, 80.
 Olympia (Grecia). Pág. 179.
 Oms, Son (Mallorca). Pág. 126.
 Onuba (Huelva). Pág. 204.
 Oporto (Portugal). Págs. 327, 328.
 Orán (Norte de África). Págs. 199, 263, 282.
 Orcomenos (Grecia). Pág. 131.
 Oretó (Granátula, Ciudad Real). Pág. 205.
 Oriente Próximo. Págs. 15, 79, 85, 92-94, 103, 115, 121.
 Orihuela (Alicante). Pág. 195.
 Osera, necrópolis de La (Ávila). Págs. 286, 308, 313. Figs. 347, 363-365.
 Osma (Soria). Pág. 322. (V. Uxama.)
 Osuna (Sevilla). Págs. 164, 203, 214, 217, 236-248, 255, 290. Figs. 229, 230, 275-287, 296, 297. (V. Cañada de Ruiz Sánchez.)
- Pahises, recinto de Ses (Artá, Mallorca). Pág. 130. Fig. 107.
 Países Bálticos. Págs. 103, 113, 115.
 Palantia (Palencia). Pág. 309.
 Palencia. Págs. 309, 337.
 Palermo (Sicilia). Pág. 147. (V. Pánormos.)
 Palmaria (Palma de Mallorca). Pág. 131.
 Palmella (Portugal). Pág. 110.
 Pánormos (Palermo, Sicilia). Pág. 199.
 Parazuelos (Almería). Fig. 86.
 París. Págs. 236, 241.
 Parpalló, cueva de El (Gandía, Valencia). Págs. 26, 37-40, 42, 45, 62, 87. Figs. 17, 19, 44.
 Pasiega, cueva de La (Puente Viesgo, Santander). Página 32, 34, 42. Fig. 14.
 Pastora, cueva de La (Castilleja de Guzmán, Sevilla). Págs. 115, 118. Fig. 100.
 Peal de Becerro (Jaén). (V. Toya, Tugia.)
 Pechialet (Francia). Pág. 37.
 Peloponeso (Grecia). Pág. 199.
 Penches, cueva de (Barcina de los Montes, Burgos). Pág. 24. Fig. 6.
 Pencia, castro de (Asturias). Págs. 324, 333.
 Pendo, cueva de El (Santander). Pág. 64. Fig. 46.
 Peña de los Buitres (Peñalsordo, Badajoz). Pág. 99.
 Peña de los Letreros (Vélez Blanco, Almería). Pág. 96. Fig. 73.
 Peña Escrita (Fuencaliente, Ciudad Real). Pág. 96.
 Peña Tú (Llanes, Asturias). Págs. 99, 102, 106. Fig. 78.
 Peñalsordo (Badajoz). Pág. 99.
 Peñarrubia (Jaén). Pág. 94. (V. Cánforos, abrigo de los.)
 Pernerá, poblado de La (Almería). Pág. 115.
 Perotito (Santisteban del Puerto, Jaén). Pág. 291.
 Phikellura, vasos de. Pág. 190.
 Phókaia (Focea, Asia Menor). Pág. 169.
 Pileta, cueva de La (Benaolán, Málaga). Págs. 26, 29, 30, 88. Figs. 7, 8.
 Pimiango (Ribadedeva, Asturias). Fig. 15. (V. Pindal, cueva de.)

- Pindal, cueva de (Pimiango, Asturias). Págs. 34, 52. Figs. 15, 32.
- Pinos Puente (Granada). (V. Asquerosa.)
- Pirineos. Págs. 23, 30, 41, 103, 113, 115, 119, 199, 205, 282, 302.
- Plana, depósito de la Isla (Ibiza). (V. Isla Plana, depósito de la.)
- Polonia. Pág. 113.
- Pollensa (Mallorca). Fig. 193. (V. Pollentia.)
- Pollentia (Pollensa, Mallorca). Pág. 131.
- Pompeya (Italia). Pág. 171.
- Pontevedra. (V. Caldas de Reyes, Santa Tecla.)
- Ponto. Pág. 195.
- Portitxol (Ampurias, Gerona). Págs. 137, 187. Fig. 191.
- Portugal. Págs. 106, 107, 110, 121, 142, 301, 302, 304, 324, 327, 328.
- Porreras (Mallorca). Fig. 165.
- Póvoa de Varzim (Norte de Portugal). Pág. 328.
- Pozas de la Sal (Burgos). Págs. 302, 315, 316.
- Pozoblanco (Córdoba). Págs. 290, 334.
- Prado del Navazo, abrigo de (Albarracín, Teruel). Pág. 77. Fig. 60.
- Priorato (Tarragona). Pág. 93.
- Provenza (Francia). Págs. 190, 263, 283.
- Puente Viesgo (Santander). Págs. 30, 52. Figs. 12-14, 29, 47. (V. Pasiega, cueva de La; Castillo, cueva de El.)
- Puertas (Llanes, Asturias). Pág. 99. (V. Peña Tú.)
- Puig Castellar, poblado de (Barcelona). Pág. 207. Figura 214.
- Puig d'en Valls, poblado del (Ibiza). Pág. 145.
- Puig d'es Molins, necrópolis del (Ibiza). Págs. 137, 143-145, 150, 160, 182. Figs. 120, 121, 131, 132, 137, 138, 149-152, 181, 182.
- Punta de la Vaca, necrópolis de (Cádiz). Págs. 141, 145. Figs. 122, 123, 144.
- Pyrene (Cabo Creus, Gerona). Pág. 168.
- Qart Hadasat (Cartagena). Pág. 142.
- Queso, cueva del (Alpera, Albacete). Págs. 82, 87.
- Rabanero (Sierra Morena). Pág. 99.
- Rafal del Toro (Menorca). Fig. 192.
- Ramales (Santander). Fig. 11. (V. Covalanas, cueva de.)
- Rascaño, cueva del. Pág. 64.
- Rasines (Santander). Fig. 45. (V. Valle, cueva de.)
- Redován (cerca de Orihuela, Alicante). Págs. 195, 248. Fig. 207.
- Remigia, cueva (Ares del Maestre, Castellón de la Plana). Págs. 72, 87. Figs. 52, 54, 55.
- Rhode (Rosas, Gerona). Pág. 168.
- Riba de Saelices (Guadalajara). Pág. 28. Figs. 9, 10.
- Ribadedeva (Asturias). (V. Pimiango.)
- Ribadeo (Lugo). Págs. 307, 333, 334, 337. Fig. 400.
- Rin. Págs. 19, 301.
- Riner, cerámica de (Lérida). Pág. 107. Fig. 89.
- Ródano. Págs. 199, 278, 282.
- Rodesia (África). Pág. 89.
- Rojales, toros de (Alicante). Pág. 251.
- Rollos (Murcia). Pág. 174. Fig. 163.
- Roma. Págs. 123, 130, 131, 137, 169, 200, 203, 248, 258, 284, 303, 318, 338.
- Romañá de la Selva (Gerona). Fig. 102.
- Romeral, cueva del (Antequera, Málaga). Págs. 115, 118, 209. Fig. 96.
- Ronda (Málaga). Pág. 204.
- Rosas (Gerona). Pág. 168.
- Rusia. Págs. 13, 19.
- Sabroso, castro de (Braga, Portugal). Págs. 324, 328, 333.
- Sado, río (Sur de Portugal). Págs. 204, 301.
- Sagunto (Valencia). Págs. 171, 205, 251.
- Sahara. Pág. 142.
- Saida (Siria). Pág. 147.
- Saitabis (Játiva, Valencia). Pág. 284.
- Salacia (Alcacer do Sal, Portugal). Págs. 137, 204, 211, 284.
- Salamanca. Págs. 302, 307, 308, 333. (V. Batuecas, Elmántica.)
- Salamó (Tarragona). Pág. 107. Fig. 87.
- Salinas de Santanyi, Las (Mallorca). Pág. 130.
- Salobral, El (Albacete). Pág. 248. Fig. 291.
- Salsadella (Castellón). Págs. 212, 302.
- Salvacañete (Cuenca). Págs. 290, 334.
- San Antonio de Calaceite (Teruel). Pág. 208. Figura 215.
- San Carlos de Ciudadela (Menorca). Pág. 130.
- San Cibrián de Las, castro de (San Amaro, Orense). Pág. 324.
- San Gregorio, abrigo de (Falset, Tarragona). Págs. 37, 42. Fig. 18.
- San Isidro (Madrid). Fig. 2.
- San Julián de Cabaleiros (La Coruña). Fig. 101.
- San Martín de Ampurias (Gerona). Pág. 170.
- San Miguel de Liria (Valencia). Pág. 205.
- San Pol de Mar (Barcelona). Pág. 208.
- San Román de Candamo (Asturias). Págs. 40, 45, 52, 57. Figs. 21-28, 31.
- Sancti Petri, isla de (Cádiz). Pág. 139.
- Santa Elena (Jaén). Pág. 217.
- Santa Eugenia (Mallorca). Fig. 170.
- Santa Isabel (Santander). Pág. 23. Fig. 4.
- Santa Luzia, castro de (Portugal). Pág. 324.
- Santa Tecla, castro de (Pontevedra). Págs. 324, 328, 333. Figs. 394, 395.
- Santander. Pág. 333. (V. Cabárceno, Puente Viesgo, Ramales, Rasines, Santa Isabel, Santillana del Mar.)
- Santanyi, Las Salinas de (Mallorca). Pág. 130. Fig. 167.
- Santiago de la Espada (Jaén). Pág. 286. Fig. 350.
- Santillana del Mar (Santander). Figs. 5, 16, 20, 30, 34-43. (V. Altamira, cueva de.)
- Santisteban del Puerto (Jaén). (V. Perotito.)
- Santo Tomé (Jaén). Pág. 248.
- Segorbe (Castellón de la Plana). Pág. 219.
- Segovia. Pág. 309.
- Selinoús (Selinunte, Sicilia). Págs. 174, 199.
- Senegal (África). Pág. 142.
- Serós (Lérida). Pág. 208.
- Serreta, La (Alcoy, Alicante). Págs. 217, 222, 224. Figs. 255, 256.

- Ses Pahises, recinto de (Artá, Mallorca). Pág. 130. Fig. 107.
- Setúbal (Sur de Portugal). Pág. 211.
- Sevilla. Págs. 241, 284. (V. Alcalá del Río, Carmona, Castilleja de Guzmán, Écija, Nebrija, Osuna, Ursao, Valencina del Alcor.)
- Sexi (Almuñécar, Granada). Pág. 137.
- Siberia. Págs. 19, 45.
- Sicilia. Págs. 131, 137, 138, 147, 150, 152, 167, 182, 193, 195, 199, 251, 258, 261.
- Sidón (Fenicia). Pág. 147.
- Sierra Ahumada (Cádiz). Pág. 99.
- Sierra Morena. Págs. 82, 99, 224, 236, 238, 241, 258, 259, 286.
- Solana de Cabañas, estela de (Logrosán, Cáceres). Págs. 99, 106. Fig. 82.
- Solosancho, poblado de (Ávila). Pág. 308.
- Son Gelabert (Mallorca). Fig. 169.
- Son Jaumell (Capdepera, Mallorca). Pág. 126. Fig. 105.
- Son Juliá (Mallorca). Pág. 128.
- Son Mas (Inca, Mallorca). Pág. 131.
- Son Mercé de Baix (Ferrerías, Menorca). Pág. 128. Fig. 113.
- Son Oms (Mallorca). Pág. 126.
- Son Sunyer (Mallorca). Pág. 126.
- Son Taxaquet. Pág. 131.
- Sorba, poblado ibérico de (Lérida). Pág. 263.
- Soria. Págs. 302, 308, 316, 317. (V. Alpanseque, Arcóbriga, Burgo de Osma, Garray, Gormaz, Izana, Numanzia, Osma, Termantia, Uxama.)
- Soto, dolmen de (Trigueros, Huelva). Págs. 102, 118. Fig. 99.
- Sunyer, Son (Mallorca). Pág. 126.
- Tabernes de Valldigna (Valencia). Pág. 219.
- Tajo, río. Págs. 301, 302, 309.
- Tajo de las Figuras, cueva del (Casas Viejas, Cádiz). Pág. 99. Figs. 75-77.
- Talatí de Dalt (Mahón, Menorca). Pág. 128. Fig. 111.
- Talaya Joana. Pág. 130.
- Tamuda (cerca de Tetuán, Marruecos). Pág. 282.
- Tarraconense. Pág. 295.
- Tarragona. Págs. 168, 263, 284. Fig. 210. (V. Cosse, Falset, Hyops, Kallipolis, Lebedontia, Salamó, Tivisa.)
- Tartessos (Bocas del Guadalquivir). Págs. 137, 167.
- Tauromenion (Sicilia). Pág. 199.
- Taxaquet, Son. Pág. 131.
- Tène, cultura de La (Lago Neuchâtel, Suiza). Págs. 286, 290, 303.
- Termantia (Sudoeste de Soria). Pág. 322.
- Teruel. Pág. 278. (V. Albarracín, Azaila, Calaceite, Calapatá, San Antonio de Calaceite, Tormón. Val del Charco...)
- Terroso, castro de (Póvoa de Varzim, Portugal). Páginas 324, 328.
- Tetuán (Marruecos). Pág. 263. (V. Tamuda.)
- Thaingen (Suiza). Pág. 62.
- Thule (Islandia? Noruega?). Pág. 142.
- Tiber, río. Pág. 200.
- Tirinto (Grecia). (V. Tyrintho.)
- Tiro (Fenicia). Pág. 137.
- Tivisa (Tarragona). Págs. 190, 219, 290, 291, 334. Figuras 197, 351-354.
- Tivisa, sierra de (Tarragona). Pág. 68.
- Toledo. Págs. 286, 309, 310. Fig. 345.
- Toletum (Toledo). Pág. 310.
- Tormón (Teruel). Págs. 77, 80.
- Tornadizos (Ávila). (V. Alameda Alta.)
- Toro (Zamora). Pág. 309.
- Torre d'en Gaumés (Alayor, Menorca). Pág. 128. Fig. 109.
- Tossal de Manises (Valencia). Pág. 205.
- Toulouse (Francia). Pág. 282.
- Toya (Tugia, Peal de Becerro, Jaén). Págs. 193, 204, 209, 211, 262-266, 303. Figs. 220-222, 305-308.
- Traiguera (Castellón de la Plana). Pág. 219.
- Tras os Montes. Pág. 333.
- Trigueros (Huelva). Págs. 102, 118. Fig. 99.
- Troña, castro de (San Juan de Ribadedeva, Asturias). Pág. 324.
- Troya. Pág. 94.
- Tudons, naveta dels (Ciudadela, Menorca). Pág. 128. Fig. 112.
- Tugia (Toya, cerca de Peal de Becerro, Jaén). Pág. 286. Fig. 344. (V. Toya.)
- Túnez. Pág. 263.
- Turdetania (Sur de España). Págs. 204, 284.
- Tútugi, necrópolis de (cerca de Galera, Granada). Páginas 204, 209, 211. Figs. 218, 219, 223, 226.
- Tyrintho (Tirinto, Grecia). Pág. 276.
- Ulterior, Hispania. Págs. 241, 333.
- Urats (Francia). Pág. 43.
- Ursao (Osuna, Sevilla). Pág. 203.
- Uxama (Osma, Soria). Págs. 322, 323.
- Val del Charco del Agua Amarga, cueva de (Teruel). Págs. 69, 86.
- Valencia. Págs. 77, 80, 82, 88, 205. (V. Bastida, Bicorp, Bocairente, Buñol, Callosa del Segura, Caudete de las Fuentes, Cocina, Covalta, Játiva, Liria, Sagunto, Saitabis, San Miguel de Liria, Tabernes de Valldigna, Tossal de Manises.)
- Valencina del Alcor (Sevilla). Fig. 97. (V. Matarrubilla, dolmen de.)
- Valle, cueva de (Rasines, Santander). Págs. 62, 64. Fig. 45.
- Valle de Cogul (Lérida). Pág. 68.
- Valltorta, barranco de la (Albocácer, Castellón). Páginas 74, 78, 88.
- Vascongadas. Pág. 119.
- Vegadeo (Asturias). Pág. 333. Fig. 401.
- Vejer de la Frontera (Cádiz). Pág. 99.
- Vélez Blanco (Almería). Págs. 96, 110. (V. Peña de los Letreros.)
- Venado, cueva del (Alpera, Albacete). Pág. 83.
- Verdolay, necrópolis de (Murcia). Págs. 224, 229, 262, 270. Figs. 315, 319-321. (V. Cabecico del Tesoro.)
- Vieja, cueva de la (Alpera, Albacete). Págs. 82, 83. Fig. 66.
- Viera, cueva de (Antequera, Málaga). Págs. 115, 118. Fig. 95.
- Vigo (Pontevedra). Pág. 327.

Villacarrillo (Jaén). Pág. 248. Fig. 290. (V. Mogón.)
Villar del Humo (Cuenca). Págs. 80, 96. Fig. 64.
Villaricos, necrópolis de (Almería). Págs. 138, 147, 193,
204, 211, 263, 266, 302.
Vizcaya. (V. Miqueldi.)

Yecla (Murcia). Págs. 83, 224. (V. Cantos de la Visera,
abrigos de.)

Zama, batalla de. Pág. 199.
Zamora. Págs. 307, 308.

INDICE ONOMÁSTICO

- Aberg, Nils. Pág. 113.
 Agorákritos (escultor griego). Página 179.
 Alcalde del Río, Hermilio. Figs. 6, 12-15.
 Almagro, Martín. Figs. 48, 49, 60, 61.
 Aníbal. Págs. 139, 199, 308, 309.
 Appianós. Pág. 277, 328.
 Artemíodoros. Pág. 277.
 Asdrúbal. Pág. 143.
 Asklepiades de Myrlea. Pág. 284.
 Augusto. Págs. 208, 295, 328.
- Ballester, I. Figs. 324-333.
 Basedow. Pág. 29.
 Breuil, Henry. Págs. 26, 42, 47, 77, 83-88, 93. Figs. 4-8, 12-16, 35-43, 52-56, 69-71, 74, 79, 83.
- Cabré, Juan. Pág. 123. Figs. 9, 10, 50, 51. 75-78, 341, 347, 348, 366-368.
 Cartailhac. Fig. 34.
 Cayo Metelo Baleárico. Pág. 131.
 César. Págs. 139, 203, 204, 238, 241, 328.
 Cicerón. Págs. 284, 291.
 Claudios, emperadores. Pág. 248.
 Colominas. Pág. 123.
 Columela. Pág. 284.
 Conde de la Vega del Sella. Fig. 33.
- Constantino. Págs. 232, 258.
- Diódoros de Sicilia. Págs. 143, 277.
 Dionisio el Joven, de Siracusa. Página 199.
 Dionisio el Viejo, tirano de Siracusa. Pág. 199.
- Escipión. Pág. 139.
 Estrabón. Págs. 139, 271, 277.
 Euaínetos (grabador griego). Página 187.
- García y Bellido. Figs. 393, 399.
 Grevin. Pág. 39.
- Hernández Pacheco. Págs. 86, 87. Figs. 21-28, 31, 59, 62-67, 75-78.
- Julios, emperadores. Pág. 248.
- Leisner. Pág. 113.
 Livio. Pág. 277.
 Lucanus. Pág. 284.
- Magón. Pág. 139.
 Meidias (ceramista). Pág. 190.
 Metellus. Pág. 284.
- Obermaier, Hugo. Págs. 26, 42, 47, 77, 86-88, 103. Figs. 5, 7, 8, 16, 35-43, 45, 46, 52-58.
- Octavio. Pág. 203.
- Pericoi García, Luis. Pág. 87. Figuras 17, 19, 44.
 Platón. Pág. 199.
 Polibio. Pág. 171, 277.
 Pompeyo. Págs. 203, 204, 238, 241.
 Pomponio Mela. Pág. 284.
 Porcar. Figs. 52-56.
 Pseidonios. Pág. 277.
- Reinach, Salomón. Pág. 35.
- Saavedra, E. Pág. 317.
 Schulten. Figs. 379, 392.
 Séneca el Filósofo. Pág. 284.
 Séneca el Retórico. Pág. 284.
 Sertorio. Pág. 203.
 Sierra. Figs. 6, 12-15.
 Silio Itálico. Pág. 139.
 Suárez de Salazar. Pág. 141.
- Taracena. Fig. 349.
 Tiberio. Pág. 328.
 Trajano. Pág. 284.
- Vaufrey, Raymond. Págs. 86, 92.
 Verner. Figs. 7, 8.
 Vilaseca, Salvador. Fig. 18.
 Viriato. Pág. 284.

FE DE ERRATAS

Página		Dice	Debe decir
30	Línea 2	as	las
62	» 11	fig. 43	fig. 44
64	» 4	fig. 47	fig. 46
78	» 3	fig. 60	fig. 61
84	Fig. 67	Minateda (Murcia)	Minateda (Albacete)
190	Línea 3	ΣΥΠΑΚΟΣΙΩΝ	ΣΥΠΑΚΟΣΙΩΝ
190	» 33	"lekythos"	"oinochoe"
190	» 34	200 a 202	200 y 202
204	Fig. 213	...romanas latericias	...romanas
218	Línea 1	potropaicos	apotropaicos
234	Fig. 270	Cerro de los Santos	Llano de la Consolación
241	Línea 42	quizálla	quizá la
248	» 36	fig. 191	fig. 291
276	» 1	de Mykénai de Tyrintho,	de Mykénai, de Tyrintho,

Este primer volumen de
ARS HISPANIAE
acabó de imprimirse en los talleres de la
Sociedad Alianza de Artes Gráficas (S.A.D.A.G.),
de Barcelona,
el día 23 de septiembre de 1946.

P
DOCUMENTALÓ

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO

N.º Registro: 1996 ⁴⁰

Signatura: *Hoy*

Cnt. Arte

Sala

Armario

Estante

PLUS



ULTRA

ARTES
HISPANIAE

ARTES
HISPANIAE
ARTES
HISPANIAE

ARTES
HISPANIAE